

ISBN: 978-99953-76-95-6



9 789995 376956



Biblioteca  
Paraguaya de  
Antropología  
Vol. 108



Centro de Estudios Antropológicos  
de la Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción" (CEADUC)  
Biblioteca Paraguaya de Antropología - Vol. 108

Del trabajo ajeno y vacas ariscas  
Puerto Casado. Genealogías (1886-2000)

Valentina Bonifacio

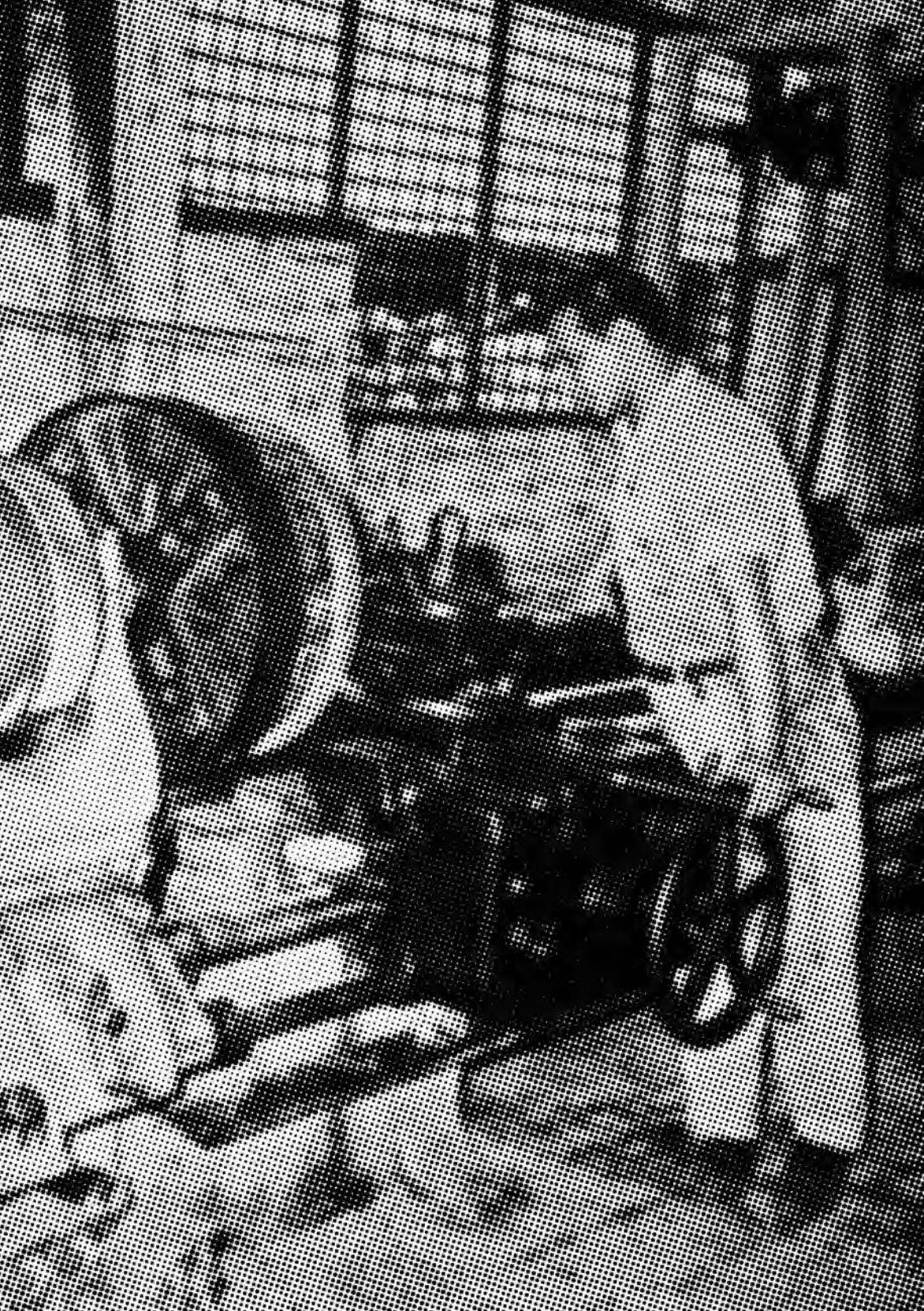


Valentina Bonifacio  
Del trabajo ajeno y vacas ariscas  
Puerto Casado. Genealogías (1886-2000)



**Valentina Bonifacio**, antropóloga, es Marie-Curie European Research Fellow en las Universidades Ca' Foscari (Italia) y Parsons-The New School (USA). Ha conseguido su PhD en "Antropología Social con Medios Audio-visuales" en la University of Manchester (UK) y es docente de Antropología Visual y Antropología Aplicada en la Universidad Ca' Foscari de Venecia. Es autora de varios artículos sobre la relación entre población indígena y no-indígena de Puerto Casado (Paraguay), publicados en revistas internacionales, y de un documental (Casado's Legacy) actualmente distribuido por el Royal Anthropological Institute of Great Britain.





Valentina Bonifacio

**Del trabajo ajeno y vacas ariscas  
Puerto Casado. Genealogías (1886-2000)**



Centro de Estudios Antropológicos  
de la Universidad Católica  
"Nuestra Señora de la Asunción" (CEADUC)  
Biblioteca Paraguaya de Antropología - Vol. 108

Biblioteca Paraguaya de Antropología  
Director: **Nilo Zárate**  
Volumen 108

**CEADUC – Centro de Estudios Antropológicos de la  
Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”**  
Independencia Nacional y Comuneros  
Asunción – Paraguay  
Casilla #1718 – Tel/ Fax: (595-21) 44 10 44 extensión 252  
e-mail: [ceaduc@gmail.com](mailto:ceaduc@gmail.com)  
Web: [www.ceaduc.uca.edu.py](http://www.ceaduc.uca.edu.py)

© **CEADUC / Valentina Bonifacio**  
**Del trabajo ajeno y vacas ariscas**  
**Puerto Casado. Genealogías (1886-2000)**

ISBN: 978-99953-76-95-6



ARCHFACT. This research was supported by a Marie Curie International Outgoing Fellowships (IOF) within the 7th European Community Framework Programme. Grant Agreement No. 628519

Hecho el depósito que prescribe la Ley  
Derechos reservados conforme a la Ley

Diseño Gráfico y Diagramación: Eduardo Barreto  
Impresión: Imprenta Salesiana  
Tte. Fariña 1295 c/ Cap. Figari – Telefax: 222-303  
e-mail: [ventassalesiana@gmail.com](mailto:ventassalesiana@gmail.com)  
Asunción - Paraguay

Agosto, 2017  
Impreso en Paraguay – Printed in Paraguay

<b>Prólogo</b> .....	9
<b>Agradecimientos</b> .....	15
<b>Breve diccionario casadeño</b> .....	17
<b>INTRODUCCIÓN: Origen y límites temporales y territoriales de la Era Casado</b>	
El territorio Casado: vías férreas y venas de quebracho .....	21
Fin de la Era Casado .....	26
<b>PRIMERA PARTE: Reseña histórica de la Era Casado</b>	
<b>Capítulo 1: Edad del ladrillo, del hierro y del tanino</b>	
Antes .....	29
Después: 1886, comienzo de la era Casado .....	30
1889, primer viaje al Chaco: toma de posesión del imperio .....	32
Encuentros .....	36
1891-1943: la oscura edad del oro de la empresa Casado .....	37
Asesinato de Narciso Corvalán (4 julio 1914) .....	41
Violencia hacia la población indígena .....	47
La Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia (1932-35) .....	49
Llegada de los guaraní de Bolivia en Puerto Casado .....	54
Puerto Libre (1936) .....	59
1947: la revolución .....	62
Cierre de las demás tanineras y declino de la época del tanino .....	65
Época del doctor Velásquez y su esposa, Concepción Casado Sastre .....	70

El Che Guevara.....	73
1968: visita de Stroessner en Puerto Casado .....	74
Cierre del ramal sur (1967-68 aproximadamente).....	76
El 'poder político' en la época de la dictadura: Stroessner, los militares, los policías y la seccional colorada.....	78
El proyecto Marandu: visita a Puerto Casado .....	87
Hacia el final: última generación de los Casado	
Sastre en Puerto Casado.....	89
1977: el caso Equicio Ramón Espínola Pavón .....	92
1979: Despido de los (más de) 150 trabajadores .....	97
1979: venta de las estancias de Casado y matanza de los <i>sagua'a</i> .....	103
Lucha por la tierra maskoy (1979-1987).....	105
Las inundaciones.....	112
Resurgimiento del sindicato (1986-1989).....	113
Rebelión del retiro San Carlos (1989) .....	120
La plutocracia .....	123
Tierra y crédito .....	126
1996: desmantelamiento de la fábrica de tanino .....	127
2000: Venta final de las tierras y llegada de los nuevos dueños.....	132
El cierre y su después .....	141
Sobrevivencia del hierro y del cobre .....	143
Mapa: núcleo del territorio Casado (obrajes y estancias).....	156

## **SEGUNDA PARTE: Topografía a-crónica de la Era Casado**

### **Capítulo 2: el puerto, la fábrica y sus extensiones**

El viejo muelle .....	159
El pueblo y sus barrios .....	160
Feria Santa Elena .....	169
Infancia .....	171
La comisaría.....	172
Pueblito Livio Farina .....	173
El Hotel y las fiestas.....	177
Olería	
La Iglesia y Casa de las Hermanas .....	179
Casa Directorio .....	184

Casa de los Solteros	
La estación metereológica.....	187
La fábrica (el cuerpo/ máquina).....	188
Bolsería .....	198
La fábrica (fabriqueros, vianderos, empleados, bolseros).....	200
Las guampas de acero .....	206
La fábrica (conseguir trabajo).....	207
El sindicato	
El cuartel.....	213
La pista de aterrizaje	
Banco San Antonio.....	217
Isla Dalmacia.....	218
Fortín Patria .....	221
El cementerio .....	222
Peña Hermosa.....	223
Uruguay.....	224
<b>Interludio: la domesticación .....</b>	<b>235</b>
<b>Capítulo 3: El centro .....</b>	<b>239</b>
El ferrocarril.....	241
Obrajes y obrajeros.....	242
Estancias y estancieros .....	252
Kilómetro 11, mejorando la raza .....	265
Kilómetro 40 y Kilómetro 46 .....	270
Kilómetro 54, ramal norte .....	275
Territorio Indígena Riacho Mosquito.....	277
El monte y sus habitantes .....	279
<b>Post Scriptum. Destiempo: Dinamograma de Puerto Casado. Lia Colombino .....</b>	<b>293</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>303</b>





## PRÓLOGO P

Hablar del origen, trayecto y fin de una empresa extranjera como la Carlos Casado S.A., metonímica de su fundador, y a la vez, del latifundio, compañía y puerto taninero más grande del Paraguay, no es una aventura menor, sobre todo cuando se parte para ello de la perspectiva de sus habitantes y trabajadores. En este libro Valentina ha reunido – e hilvanado – en una secuencia narrativa, en apariencia errática pero sin embargo sumamente eficaz, los testimonios de sesenta y ocho habitantes, documentos de la empresa, y su propio oficio, o mejor dicho, artificio de antropóloga visual.

Una analogía inicial y quizás fácil es la que se presenta a quién escribe al recordar la frase “no hay mal que dure cien años...” o esta otra “100 años de soledad”, título y síntesis de la novela de García Márquez, de buenas a primera porque la era Casado, si bien un poco más longeva que un siglo, es una manifestación crónica – en el doble sentido, médico y temporal - de la enfermedad global que ha sido el capitalismo extractivo que nació con la revolución industrial decimonónica, cuyos estertores y secuelas nos siguen consumiendo en el presente. Sin embargo, en esta obra, no se hace apología de metanarrativas o un análisis de la dialéctica del trabajo, la tierra y el capital que Casado nos presenta como caso, y tampoco se intenta, si bien sería igualmente legítimo, realizar una interpretación acabada de los sentidos y construcciones culturales creados y vividos en un contexto social tan rico y autocomprendido como el de Casado. El estilo o la técnica comunicativa que se ha elegido como preponderante es la narración en “primera persona” que los y las habitantes de esa era, ese lugar y ese cosmos de “ladrillo, hierro y tanino” han ofrecido de sus propias vidas a la empática y aguda escucha de su entrevistadora.

La eficacia de la que hablamos más arriba es precisamente literaria puesto que los casadeños, mayormente hombres, pero también algunas casadeñas, que nos relatan sus vidas, parecen en cierta medida anónimos o indefinidos, lo cual es sólo transitorio y en función de la fluidez del relato, ya que son sus testimonios los que mejor revelan quienes son y han sido – conforme además retornan en varias partes del texto. Claro está, como es de rigor, que al término de cada capítulo se incluye por orden numérico de aparición los nombres, oficios y otros datos de identificación de las personas citadas – o de transcripciones textuales de documentos.

El resultado de esta técnica de composición dialógica es la emergencia de una trama cuyo énfasis no se cifra en la descripción “objetiva” o prolija, la cronología exacta o la valoración ecuánime de los hechos, los fenómenos y las personas referidas, sino en la apuesta radical a la experiencia vivida y a la memoria personal. Los relatos contraponen o sobreponen alusiones contradictorias: así, por ejemplo, los personajes de la dinastía Casado y sus parientes y afines comerciales son, alternadamente, los patrones magnánimos o implacables o excéntricos. Aun así, no son ellos necesariamente los principales protagonistas (a diferencia de los Buendía macondianos): gerentes, empleados, capataces, fabriqueros, vigilantes, mayordomos, estancieros, políticos, policías, indios y hasta bueyes señuelos; cada pieza de la aparatosa estructura y organización social jerárquica de la labor humana (y animal) que “fabricó” Casado, se enciende o (auto) representa – vivida o fugazmente - según avanzamos en la lectura de los relatos.

Se despliega así, ante nosotros, una geografía humana que empieza con la labor del quebracho en los profundos obrajes y llega en alzaprimas tirados por bueyes al tren, para de allí llegar a la portentosa caldera industrial del tanino, o que sale de los espinosos montes como animales vacunos alzados o *sagua’a* y llega en tropa y luego en barco a transformarse en los *corned beef* de los grandes frigoríficos de exportación de antaño.

Es en ese discurrir y espacio en los que ocurre todo lo que cabe en un siglo y más: los (des)encuentros interétnicos entre los “hijos del desierto” (al decir del explorador y comisionado por la

empresa Casado, el español Juan de Cominges) y los vástagos civilizatorios; la guerra del Chaco y la revolución del 47; las historias del trabajo tesonero y de amistades o traiciones para lograr el ascenso y fortuna laboral; la cornupia casadeña de la abundancia de bienes, prestaciones y alimentos; las protestas laborales y las estratagemas de dominación patronal a través de la represión, de los despidos o de la manipulación; los líderes sindicales y la consanguinidad política partidaria; la complicidad equidistante y medida entre la empresa Casado y el régimen estronista y sus personeros; el cese de actividades y la repentina venta de las tierras y acciones y de medio pueblo de Casado a la Secta Moon. La lista está lejos de ser exhaustiva y sólo basta mirar el índice para reconocer la vastedad de lo acontecido.

La idea, sin embargo, que queremos enfatizar es la amplitud del espectro de temas y acontecimientos que han marcado tanto las vidas, como los cuerpos y los derroteros de una población casadeña que ha sido múltiplemente heterogénea, en todos los sentidos posibles. En lo que se refiere a la población indígena, sabemos por los testimonios y otras fuentes que fueron primeramente los guaná, sanapaná y angaité los que vivían en la zona previamente al establecimiento de la empresa, el Puerto Casado y sus ramificaciones, y luego también los enxet y toba maskoy, del sur y del centro del Chaco respectivamente, se agregaron y devinieron, por efecto de la misma coalescencia étnica en la misión de Pueblito y en los obrajes, en los actuales maskoy genéricos. A ellos se sumaron a través de migraciones laborales otros pueblos como los guaraníes occidentales que llegan a realizar su ritual *arete guasu* en el mismo pueblo de Casado, los qom de más al sur o incluso de la Argentina, los yshyr por la incorporación a los obrajes que en su territorio habilitó la extensión del ramal norte del tren, y los ayoreos, por la convivencia relativamente hostil en las fronteras boscosas de tal expansión extractiva.

En cuanto a las clases sociales, la estructura social fue determinada por la división del trabajo que el engranaje de producción del tanino a gran escala requería, así como aquella que derivaba de la producción ganadera, actividad económica complementaria. Es así como en la cúspide estaban los patrones Casado, multimillonarios, luego los administradores, seguidos de los empleados acom-

dados de oficina (y de casas de ladrillo) o de servicios varios (policías, maestros, electricistas, etc.), seguidos a su vez de capataces de oficios y funciones (o de estancias) y luego de obreros jerarquizados conforme su labor específica en la fábrica, hasta llegar a los planilleros y conchabados ocasionales y a la población marginal como los cultivadores de las islas o vendedores ambulantes. La población “paraguaya” pobre era mayormente migrante de la región Oriental y de estrato campesino, pero también de pueblos y ciudades, así como puertos del río Paraguay.

Por último, sólo para ejemplificar aún más la caleidoscópica composición social de la población de Casado, puesto que podríamos hacer muchas otras taxonomías y sub-clasificaciones del material social que se nos presenta, mencionamos a las nacionalidades, en cuya alineación no deja de traslucir un orden colonial: patrones españoles, gerentes argentinos y belgas, misioneros italianos, empleados y obreros paraguayos, y proletariado indígena. Se agrega a estos, como corolario e indicador la globalización transnacional, los últimos compradores coreanos, quienes, valga la anécdota como caso del exceso, atrajeron a una pareja paraguayo-jamaiquina a vivir en el pueblo.

Antes de referirnos a lo que creemos resume o reúne toda esta polifonía a su identidad común, vale, en honor a la pertinencia profesional antropológica de la autora y de quién suscribe, citar otra expresión diversificada o si se quiere, divergente (pero curiosamente continua en ciertas instancias), que se manifiesta en las cosmologías en juego en la era Casado.

Valentina, tanto en su tesis de doctorado *The Passion for Civilization* y su documental correlativo *Casado's Legacy*, ya nos había anticipado como en la lucha por la tierra de los maskoy, los chamanes tuvieron un papel preponderante, así mismo, como vaticinio y prolegómeno del cierre de la fábrica, los animales (auxiliares chamánicos) del monte ingresan a la misma, en una escena que no puede dejar evocarnos un final garciamarquiano.

Sin embargo, no estamos hablando de realismo mágico, sino de ontologías y explicaciones distintas – no la que nos propone un racionalismo (o materialismo) histórico con el declive del tanino

orgánico como *commodity* por causa de su clon sintético –sino una “capaz de interpretar todos los eventos del mundo como si fuesen acciones, como si fuesen resultados de algún tipo de intencionalidad. Seamos subjetivos, diría un chamán, o no vamos a entender nada”<sup>1</sup> como nos recuerda Eduardo Viveiros de Castro explicando el perspectivismo amerindio. Seamos realistas, diría Rene Ramírez, el fin de Casado llegó por obra de los chamanes maskoy y con el último descendiente conocido Marcos Casado, por el abandono y maltrato en que él, su familia y la empresa incurrieron en el trato de la población indígena. Tal perspectiva, sin embargo, está vigente a lo largo de la era Casado y no solamente en su epílogo apocalíptico; varios empleados paraguayos e indígenas recuerdan venganzas más específicas ocasionadas por chamanes a sus superiores o mandantes de turno, o al cacique Michi, su relación con Marcos Casado y sus privilegios debidos a sus poderes chamánicos y los servicios prestados.

En tal sentido, el contraste entre el Pueblo de Casado y sus habitantes como epicentro civilizado y el monte y sus habitantes – obrajeros, *sagua’a* o animales silvestres o indios “moros” - como extremo salvaje, no deja de tener implicancias metafísicas y políticas tanto para los “amansados” por la empresa como para aquellos que una y otra vez se habían atrevido a desafiarla para regirse por sus propias leyes (o para quienes hoy desafían a la Secta Moon). Aun así, incluso cuando en los testimonios no indígenas abundan los estereotipos raciales, podemos ver entre líneas como se negocian las posibilidades de existencia y convivencia mutua. Por ejemplo, en el relato de un estanciero-carrero quién se tropieza fortuitamente con un grupo de ayoreos no contactados y ellos le gritan “Vení, dá galleta o sino no te vas!”, lo cual pone en cuestión tanto la situación de no contacto absoluto, por el uso del español y de alimentos procesados, como la fiereza irrefrenable de estos indígenas.

Para aquellos que hemos tenido la oportunidad de estar en Puerto Casado por más de una ocasión y de transitar apenas fugazmente entre los espacios y los estratos socio-étnicos que aún lo delinear, la lectura de este libro es una evocación más amplia y más profunda de algunas de las sensaciones encontradas a las que uno se confronta al estar allí: una nostalgia por el tiempo ido de Carlos Casado S.A., un sabor extraño de algo que se nos ha robado y un descon-

cierto de lo que el futuro puede depararnos. Finalmente, cabe decir respecto a la era Casado, lo que el poeta nicaragüense Joaquín Pasos sentencia al final de su poema *Canto de Guerra de las Cosas*: “Toca mi mano, esta mano que ayer sostuvo un acero:! puedes pasar en el aire, a través de ella, tus dedos! he aquí la ausencia del hombre, fuga de carne, de miedo, días, cosas, almas, fuego. Todo se quedó en el tiempo. Todo se quemó allá lejos”.

Rodrigo Villagra Carron

Encarnación, agosto de 2017.

## Nota

- 1 Viveiros de Castro, Eduardo (2013). *La mirada del Jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio*. Buenos Aires: Tinta Limón.

## AGRADECIMIENTOS



Quisiera en primer lugar agradecer a todos los que me han cuidado durante mi estadía en Asunción y en el Chaco entre 2015 y 2016, y que han representado un soporte afectivo indispensable, y en particular: Antonia Melgarejo, René Ramirez, Amada Ramirez, Rita Rodriguez y Malu Vasquez. A mis colegas antropólogos e historiadores por ayudarme a entender muchas cosas, y en particular: Rodrigo Villagra, Mario Blaser, Anai Vera, Paola Canova, Marcos Glauser, Irma Penner, Elisa Taber, Joel Correia, Gabriela Dalla Corte, Iñiqui Marqués y Robert Wilcox; y a los que de manera fundamental me han acompañado a lo largo de mi educación académica: Glauco Sanga, John Gledhill y Michael Taussig. Un agradecimiento especial va a Adelina Pusineri y Raquel Salazar que han hecho del Museo Antropológico Andrés Barbero un punto de referencia indispensable para los investigadores que llegan a Paraguay, dándoles soporte afectivo e intelectual, y al CEADUC para su empeño en fortalecer y fomentar la disciplina antropológica en el Paraguay. Otro agradecimiento especial va a Milda Rivarola, quien me abrió las puertas de su archivo con increíble y rara generosidad, y al padre Zislao Ksiasek por haber compartido importantes documentos. Agradezco también todos los que han llevado adelante conmigo el proyecto Genealogías: Puerto Casado (1886-201?), haciendo posible llevar a cabo la muestra Destiempo: Dinamograma de Puerto Casado, en el Museo del Barro de Asunción, la Universidad Parsons-The New School de Nueva York y la Universidad Ca' Foscari de Venecia: Lia Colombino, Ricardo Alvarez, Eduardo Barreto, Fredi Casco, Sigrid Drechsel, Elena Habre, Alfredo Quiroz, Silvana Nuovo, Isabel Saffon. Finalmente, gracias a Ofer Gazit por su apoyo paciente e incondicional.



Finalmente, quisiera agradecer todos los que me han dedicado su tiempo y cuyos testimonios constituyen el contenido esencial de este libro:

Agüero, Juan de Rosa. Asimi, Pablo. Adorno, Juan. Alvarenga, Oscar. Álvarez, Carlos. Álvarez, Ermenegildo. Amarilla, Liberato. Arce, Benigno. Arce, Tomás. Arce, Manuel. Ballin, José. Bauzá, Justo Fernández. Benítez (Italia). Benítez, Ricardo. Benítez Gonzáles, Juan. Benítez, Pablo. Bobadilla, Hito. Bogado, Odilon. Borda, Lazaro. Brítez, Fidelina. Caballero, Abel. Cáceres, Seferiana de Aquino. Cáceres, Eulalia. Cáceres, Crecencio. Cadogan, Enrique. Maas, Enrique. Candia, Epifanio. Don Cantero. Del Río, Edoardo. De Giacomi, Bernardo. Dominguez, Catalino y Mariana. Esquivel, Hugo. Fernandez, Desiderio. Fernández, Marcial. Fretez, Salvador. García, Hugo. Gómez, Bernardo. Gonzáles, Juan. Hermosa, Nidia. Lagraña, Raul. Manena, Angel. Manena, Julio. Martínez, Leandro. Martínez, Pedro. Mayor, Eloy. Mecho, Adolfo. Ojeda, Varcilicio. Olazar, Líder. Ortega, Albino. Ortíz, Eulogio. Parra, Pedro. Peralta, Juan. Pérez de Méndez, Alejandra. Portillo, Bernardo. Portillo, Antonia y José. Prieto, Lázaro. Ramírez, Raimundo. Ramírez, René. Ramírez, Faustino. Rensfield, Marylin. Rivas, Sixto. Riveros, hermanos. Rodas, Herminia. Rodas, Mario. Rodríguez, Erasmo. Rodríguez, Jacinto. Rolón, Antonio. Sanchez, Mateo. Sosa, Albino. Sostoa, Tarcisio. Don Valdovino, Don Vázquez. Vera, Marcial y Hermes. Vera, Pedro. Villalba, Adolfo. Villalba, Fausto. Violante, Luciano.

## BREVE DICCIONARIO CASADEÑO

# B

- aserrinera: parte de la fabrica donde se trituran los arboles de quebracho para producir aserrín alzaprima - carro con las ruedas muy grandes y pesadas
- argel y argelería: alguien que tiene muy mal carácter
- baqueano: alguien que conoce bien una cosa, como un camino, o simplemente que es muy inteligente aunque no tenga una educación formal
- bolsero y bolsería: sección de la fábrica en donde se llenaban y almacenaban las bolsas de tanino, y los trabajadores que realizaban esa tarea
- boyería: lugar en donde están los bueyes
- capanga: sicario
- carrero y carrería: lugar donde se guardano los alzaprimas, generalmente ubicados en los obrajes
- centro: el territorio que está alrededor del pueblo, hacia el interior del Chaco
- efectivo o efectivizado (personal): que tenía un contrato a tiempo indeterminado
- empleados: trabajadores que trabajaban en la fábrica en la parte administrativa
- estanciero: peon de estancia

karanda'y:	tipo de palmera
kue:	sufijo que indica que el lugar anteriormente mencionado ya no existe mas, o que ya tiene un nuevo dueño. Por ejemplo, Pagani kue: lugar que era de Pagani pero no lo es más (idioma guaraní).
fabriquero:	trabajadores que trabaja en las secciones de la fabrica que tienen que ver con tareas que requieren trabajo físico
'i:	pequeño (idioma guaraní)
linga y lingador:	cable muy resistente que se usaba para atar la madera de quebracho y levantarla con el winchi, y el trabajador que lo utiliza
mayor/ mayordomo:	gerente de estancia
mariscar:	ir de cacería en el monte
matadería:	donde se faenan las vacas
monte:	los bosques, todo lo que no es pueblo
obraje y obrajeros:	asentamiento en donde vivían los hacheros con sus familias, y en donde se concentraban los palos de quebracho para después enviarlos en tren, barco o camión a Puerto Casado
planillero:	que cobra por planilla, ósea que no tienen un contrato a tiempo indefinido
quebrachal:	bosque de tanino
pa'i:	cura parroco, o misionero (idioma guaraní)
playa:	lugar amplio y plano en donde se juntan los arboles de quebracho para transportarlos hacia la fábrica

playero:	lleva agua y provisiones a los hacheros, trabaja en las cercanías de la playa
retirero:	encargado de un retiro, o sea del puesto de vigilancia en proximidad de una estancia
sagua'a:	vaca arisca
terere:	bebida a base de yerba mate
toldería:	asentamiento indígena anterior a la creación de las comunidades indígenas, generalmente constituido por carpas provisionarias
tranzar:	tomar acuerdos políticos a escondida
vale:	papel o libreta en donde la empresa anotaba la cantidad de alimentos que un trabajador había retirado del almacén, y que le eran descontados a fin de mes de su sueldo
viandero:	muchacho que lleva la comida a los trabajadores en la fábrica
winchi y winchero:	grúa y su operador

De trabajo ajeno y vacas ariscas. Puerto Casado. Genealogías (1886-2000)

# INTRODUCCIÓN

## Origen y límites temporales y territoriales de la Era Casado

*Van a empezar a cultivar otra vez ellos, ya se dejó el trabajo ajeno. Yo estuve pensando, Valentina, que con trabajo ajeno empezás a descuidar tu casa, no tenés tiempo para mantenerla limpia. Cuando hacés trabajo ajeno, te esforzás mucho y casi no te queda para comer. Mientras que si cultivas en tu casa, todo el tiempo va a poder comer tu familia. Vas a ser pobre, pero tu familia va a tener qué comer.*

[Escalante, Territorio Indígena Riacho Mosquito, verano 2008]

### **El territorio Casado: vías férreas y venas de quebracho**

Los límites del territorio evocado en este libro coinciden, a grandes rasgos, con el área geográfica de casi seis millones de hectáreas bautizada en 1889 por Carlos Casado del Alisal con el nombre de Nueva España (Dalla Corte 2015). Esos límites son el resultado de diferentes eventos históricos: las deudas relacionadas al capital financiero global, la privatización de las tierras fiscales, la ambición de un hombre amparado por la ideología del desarrollo, y dos guerras y una revolución. Pero también lo constituyen alianzas entre distintos seres, unos más visibles que otros, y las huellas y los sedimentos dejados por sus habitantes. Este territorio está sesgado por los “caminos del capitalismo extractivo” (Richard 2013) y los de los sagua’a (las vacas ariscas), por las vías férreas con sus ramales y los quebrachales, que con sus venas, según algunos, recorren el subsuelo chaqueño inagotables. Aquí, Carlos Casado ha fundado una floreciente industria de tanino, una sustancia utilizada para curtir el cuero cuya explotación está basada en la extracción del árbol del quebracho colorado.

El cuerpo de este libro está conformado por las entrevistas a sesenta y ocho ex-trabajadores y habitantes de la zona recogidas en Puerto Casado, Filadelfia y Asunción entre Junio de 2015 y Agosto de 2016; por las notas de campo recogidas a partir del año 2002, por algunos manuscritos de Don Eugenio Hermosa y por algunos documentos recogidos en el año 2008 en la ex-fábrica taninera de Puerto Casado, en aquellos años administrada por algunos de sus antiguos trabajadores. Los documentos eran parte de un archivo mucho más grande que se encontraba en estado precario en uno de los cuartos de la fábrica, sujeto al pasaje de los burros y a la inclemencia del tiempo. Abandonado por la empresa Carlos Casado S.A. después de la venta de la fábrica en el año 2000, fue finalmente quemado por la empresa Victoria Paraguay S.A. en el verano de 2015. En el verano de 2008 recogí de allí una carpeta que la directora del Museo Andrés Barbero, Adelina Pusineri, guardó cuidadosamente hasta mi vuelta, siete años después, pocos meses después de la quema definitiva del archivo. Quizás esos documentos quemados hubieran podido complementar los testimonios recogidos dando otra versión de la historia, o quizás sea mejor haber dejado a los habitantes de Casado la libertad de contar su versión de los hechos, ya de por sí compleja y recorrida por tensiones y silencios. Las entrevistas fueron realizadas entre el junio 2015 y el septiembre 2016, principalmente en Puerto Casado y Asunción, a ex-trabajadores de la empresa Carlos Casado S.A., en su mayoría hombres. Si bien muchas mujeres trabajaban en el pueblo cocinando y lavando ropa para las familias más acomodadas, y se dedicaban la totalidad del día a los quehaceres domésticos, muy pocas eran formalmente contratadas por la empresa. Finalmente, los últimos documentos que vale la pena mencionar son los que junto con Lia Colombino encontramos en el Museo de la Justicia de Asunción, en lo que se suele denominar 'Archivo del Terror' (Nickson 1995). Sin ella, nunca se me hubiera ocurrido buscar allí.

Los testimonios aquí recogidos se sitúan en la que podemos denominar 'La Era Casado', pero es imposible determinar exactamente para cada uno de ellos su ubicación en el tiempo. Algunos de ellos corresponden a lugares que han persistido, contemporáneos a otros surgidos mucho después, que ya hubieran tenido que desaparecer. Otros, a lugares que pertenecen contemporáneamente

a distintos mundos, y que en el mismo momento y en la misma ubicación, recorridos por individuos diferentes, han existido para unos y nunca han existido para otros (ver: Lucas 2004). Mientras que el primer capítulo intenta esbozar una historia lineal de la era Casado, confiando en el paso del tiempo, el segundo constituye una topografía acrónica del territorio Casado. No se coloca a lo largo de una línea recta de tiempo ni podría estarlo. Es una descripción del territorio Casado así como está sedimentado en la memoria, en el cuerpo y en los sentidos de los que lo han habitado en los últimos setenta años aproximadamente.

Al contrario de lo que suele pasar, el centro de este territorio está ubicado lejos del poblado principal, hacia los territorios ricos en quebrachales del interior del Chaco, y la fábrica y el pueblo que han crecido alrededor de ella están ubicados en su orilla, sobre el río Paraguay. El centro tiene en el territorio Casado una colocación borrosa, que algunos sitúan en el kilómetro 83 del ferrocarril y otros más genéricamente hacia adentro, en lo que los chaqueños denominan 'monte' o 'campo', y que es todo lo que no es pueblo. Allí se encuentran los asentamientos surgidos en proximidad de los puntos de extracción de los árboles de quebracho, denominados obrajes, pero también estancias, retiros, tolderías y comunidades indígenas. Alrededor de esas poblaciones, en el monte, viven otros seres: los animales y sus dueños, las plantas y sus dueños, seres híbridos como los pomberos y otros en constante riesgo de extinción, como los saga'a o vacas ariscas. El ferrocarril constituye el espinazo de ese territorio, que recorre en línea recta hacia el oeste por 160 kilómetros, y se extiende hacia el sur por 60 kilómetros más, llegando hasta el obraje 9 de Julio, y por 70 kilómetros hacia el norte, trazando el denominado ramal norte.

Desde su construcción en 1889, alrededor de la fábrica ha crecido un pueblo. Las casas de ladrillo más antiguas están dispuestas entre la fábrica y Casa Directorio (la casa de los patrones), y entre la fábrica y el Viejo Hotel, una estructura imponente parecida a un castillo o quizás a un templo, cuya fachada está caracterizada por ocho anchas y largas columnas de color azul claro y rojo. Tres de las casas, las más lindas, llevan grabada la fecha 1925, correspondiente a la época de oro de la era Casado. Había mucho ruido en la fábrica,



pero casi nadie se acuerda del ruido que hacían las máquinas, enfatizando más bien el silencio repentino de cuando en 1996 dejaron de funcionar para siempre. El corazón del complejo industrial de Casado era un motor importado de Estados Unidos, el 'Washington', que servía para producir el vapor que hacía funcionar la fábrica y que generaba también la energía eléctrica distribuida en los barrios más cercanos, los únicos que tenían luz. Los antiguos barrios han cambiado de nombre y todos ahora llevan nombres de santos a excepción de uno, Stella Maris, surgido alrededor del cuartel militar. El barrio boyería, por ejemplo, en donde estaban los bueyes y las vacas lecheras de Casado, se llama hoy María Auxiliadora, la exchacarita se llama Santa Teresita y el valle yvytu [valle del viento] se llama barrio Don Bosco. Hay otros barrios que desaparecieron, hechos de materiales efímeros como carpas y palos, como el barrio cavara [barrio de las cabras], o la Feria Santa Elena.

Los casadeños han inventado su propio lenguaje para denominar los trabajos que dieron forma a ese territorio, por una parte, y, por otra adoptado otro lenguaje ya existente: así, hay playeros, carreros, aguateros, estancieros, retireros, mariscadores, hacheros, obrajeros, rastreros, recibidores, fabriqueros, vianderos, empleados, chateros, wincheros, lingadores, bolseros, guardacubos, cuadrilleros, mensualeros, jornaleros y planilleros. Desde el principio, marcado por desigualdades sociales, el pueblo estaba dividido en dos: por un lado, los empleados y los dirigentes -en su mayoría extranjeros- en las casas de ladrillo, y, por el otro, los fabriqueros, comerciantes, indígenas y madres solteras. Según algunos, la división geográfica correspondía también a una división social, y era muy raro que los niños de un lado del pueblo fueran a los cumpleaños de los del otro. Pero todos iban en la iglesia, situada entre ambas partes. Los barrios indígenas se encontraban separados de los demás en tolderías independientes o en el barrio Livio Farina, fundado por los misioneros salesianos. Muchos indígenas seguían viviendo en el centro, asentados en las proximidades de obrajes y estancias, a lo largo del ferrocarril o monte adentro, lejos de la mirada de los blancos. "Centro, campaña, Chaco", me dijo una vez Escalante en Castilla para explicarme en donde había nacido.

Los maskoy, en sus recuentos, distinguen muy claramente las ‘comunidades indígenas’ contemporáneas (reconocidas por el Estado a través de una personería jurídica y encabezadas por un líder a su vez reconocido y convalidado por el mismo Estado) y las ‘tolderías’ de la era Casado. Algunas de ellas eran permanentes, como la de Casilda que también aparece con el nombre ‘toldo’ en un mapa de las estancias de la empresa Casado, mientras que otras eran más precarias, surgiendo y desapareciendo a lo largo de la vía del tren y en lugares más escondidos. A diferencia de los obrajes y de las estancias, que tenían nombres oficiales, las tolderías no tenían nombre y las personas se refieren a menudo a ellas por el nombre del cacique que las lideraba, así como pasa a veces con los apellidos de los dueños no indígenas de caleras, obrajes y estancias (Pagani kue, Corvalán kue). Es posible que fueran los blancos quienes impulsaran esa modalidad, la de bautizar así lugares habitados por indígenas, que en otros casos se basan en las características físicas del lugar (Villagra 2014). Un mapa en el museo de historia de Loma Plata, por ejemplo, muestra el territorio menonita rodeado de nombres de caciques indígenas, y en las cercanías de Puerto Casado, aproximadamente en el kilómetro 46 del antiguo ferrocarril, los no indígenas identifican un lugar con el nombre de Cacique Michi. Sin embargo, según los maskoy la gente del cacique Michi vivía en un lugar denominado Cruz Alta (o Ko Arta) por la cantidad de tumbas de ex-trabajadores que un antiguo administrador argentino de Casado (Corvalán) había matado a principios del siglo XX. Cruz Alta y Cacique Michi parecen ser entonces el mismo lugar denominado a partir de dos perspectivas diferentes.

Los relatos indígenas y los relatos paraguayos de este espacio compartido de la era Casado configuran distintos territorios cuyas temporalidades y composiciones ontológicas se entretejen y se alejan, toman distancia espejándose, y se rozan mil veces. Contar todos esos mundos a la vez es la tarea a la que se enfrenta este libro, esperando que un enfoque sobre el territorio permita restituir la complejidad que un enfoque dirigido sobre grupos sociales específicos a veces oculta, trazando límites que no existen o asumiendo similitudes que nunca se dieron.

## Fin de la Era Casado

Dos momentos: la llegada en vapor al Chaco de Carlos Casado del Alisal en 1889, y la llegada en Puerto Casado de dos de sus bisnietos en el año 2000 para comunicar la venta final de las tierras, abren y cierran los más de cien años de la era Casado. “La compra de unas 240.000 hectáreas tierra”, recita el diario argentino La Nación en fecha 13 de Octubre de 2000 “con un municipio de 6000 habitantes incluido por parte de la secta del pastor coreano Sun Myung Moon, causó ayer un verdadero conflicto en Paraguay, que incluyó la toma de rehenes”. El diario habla de tres empleados argentinos y dos paraguayos de la firma Carlos Casado. Por su parte, el día siguiente la BBC inglesa habla de la venta de más de 300.000 hectáreas de tierra, y menciona el reverendo Koo Bae Park como parte de la delegación que fue retenida en el pueblo tras bloquear el avión que les permitiría volver a la capital. Cuando la población intenta negociar el traspaso, sigue el relato de la BBC, entre las ofertas por parte de la Iglesia de la Unificación se encuentra “un libro sobre la historia de Puerto Casado”.

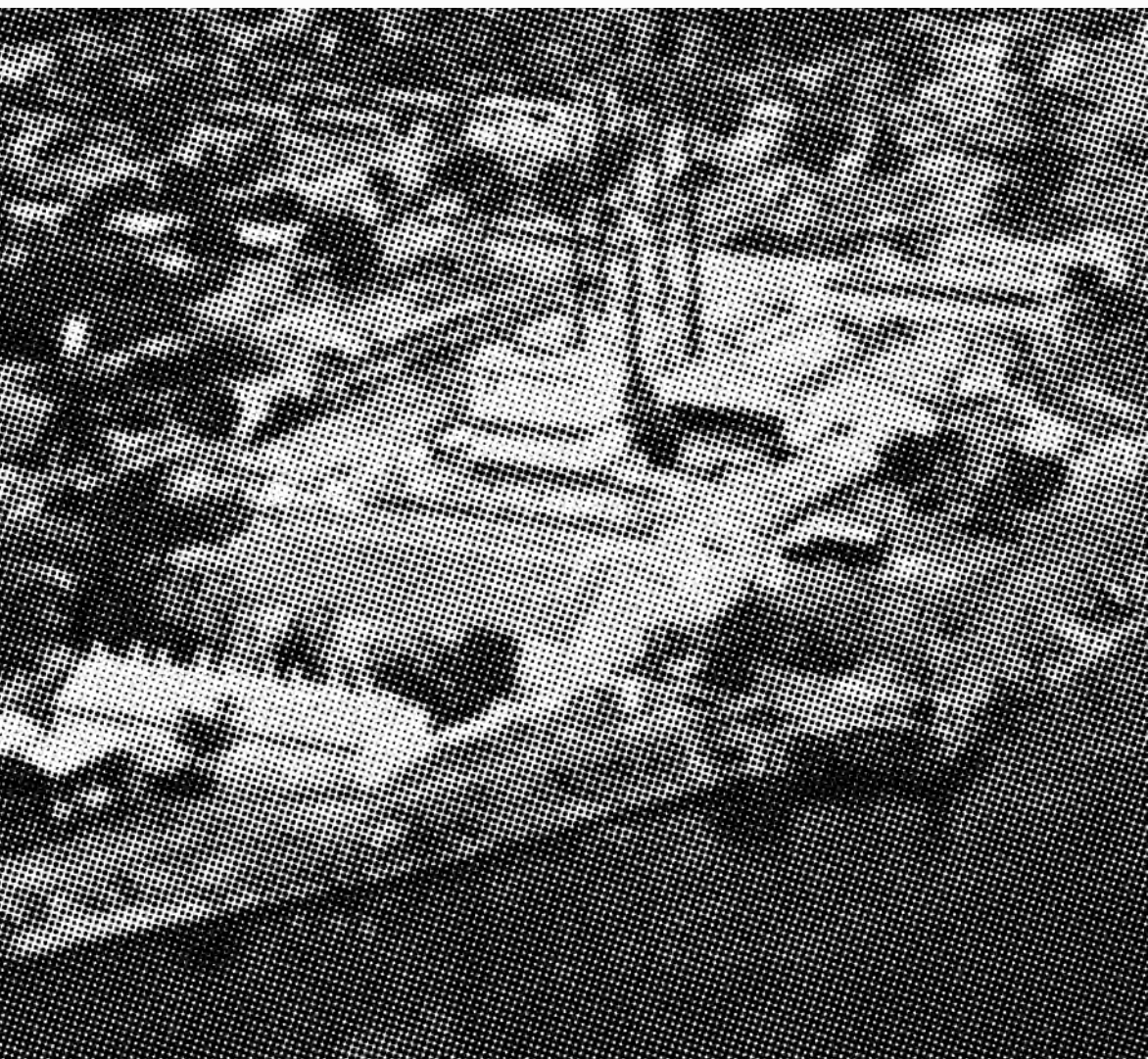
Ambas noticias transmiten una versión parcialmente distorsionada de los hechos. No solamente la cantidad de tierra vendida consiste en más de 600.000 hectáreas (Vázquez 2014), sino que dos de los mencionados “empleados” de la firma argentina -Angel y Luis Cavanagh Casado Sastre- eran miembros directos de la familia Casado.

Si el comienzo del imperio Casado es un evento excepcional digno de ser relatado en la prensa nacional e internacional como el comienzo de una época de prosperidad y desarrollo, su fin acontece calladamente, enfatizado únicamente por el hecho extraño de una secta coreana comprando tierra en el Chaco, y de las reacciones violentas que parece haber suscitado. Los herederos de Casado comunican al pueblo sin ceremonial alguno la venta de la fábrica, de las casas y de la tierra. Intentan irse de repente sin prometer nada, sin intentar apaciguar nada. Los relatos contenidos en este libro se sitúan entonces en muchos después: el después de la venta final de las tierras y de la ilusión de un desarrollo irreversible, y el después de cuatro marchas colectivas para “la soberanía y la dignidad”

desde Puerto Casado hasta la capital, en donde se reclamaba tierra para poder independizarse de los patrones de turno, una lucha que aún no ha acabado. Después de que los antiguos rieles del tren han desaparecido, y después de la desaparición de los *sagua'a*.

PRIMERA  
PARTE

# I RESEÑA HISTÓRICA de la ERA CASADO



# CAPÍTULO 1

## Edad del ladrillo, del hierro y del tanino

### Antes

“Antes había solamente cacique mujer. Y eso, según decía papá, era antes. El cacique le quería a su gente, y hacían lo que querían: hacían guerra por nación. Había chamacoco, había sartreños [de Puerto Sastre], había sanapana, *Indio Pero* [literalmente: indios pelados]. Eran contrarios. El cacique hacía una carta en la tabla [dibuja un cuadrado en la tierra con sus dedos], y hacía allí el dibujo de una flecha. Ellos no entraban en la escuela: en la madera nomas hacían el dibujo. Entonces llamaban una persona, le entregaban la tabla, y le decían que vaya a entregarla a otra comunidad. La persona llegaba a otra comunidad junto al cacique, el cacique leía la tabla y ya sabía que iba a empezar una guerra. Ya le habían avisado de que iba a haber guerra. Sus contrarios eran los chamacocos. Se iban por la cañada, todos, toda la familia completa. Por el yuyal se iban. Se iban a la guerra haciendo sonar el cuerno de la vaca, así mismo como sale en la tele. Cuando va a haber guerra hacen sonar el cuerno de vaca, y van dando aviso por el camino. Pero con flechas se enfrentaban cuando se encontraban, frente a frente. Igual que el Mariscal con los brasileños, el Mariscal Lopez. Igualito, frente a frente. Y allí se disparaban con flechas”.

“Un día llegó un hombre para tomar conversación con nuestros antepasados, y casi todos corrieron al monte y solo algunos se quedaron. Este hombre tenía galletas que repartió a los que se habían quedado, comieron y les gustó. Y así fue que probaron por primera vez galleta, y se les llamó a los demas y estos comieron también. De esa forma se les amansó. [...] Carlos Casado comenzó a invadir nuestros toldos, saquearon nuestras cosas, nuestros animales y nos sacaron a la fuerza, el Cacique no podía resistir porque

los blancos tenían armas y mataban, por muchos años manejaron a nuestra gente, nos trataban como animales y desde ese día nuestra gente comenzó a dispersarse. Varios grupitos de gente se exiliaron fuera de su hábitat, en el monte, donde se podían liberar de los blancos y manejarse ellos mismos como de costumbre, pero los blancos nos persiguieron para evangelizar y prohibir nuestra cultura, religión, costumbre y otros a nuestra gente. Por otra parte personales de Casado avanzaron desmontando y cortando quebrachos para tanino, desmontaron miles y miles de hectáreas para la ganadería, para estancias, mientras nuestra gente ya no sabía ni a donde irse y de a poco empezaron a salir del monte y los blancos les agarraron para hacerles trabajar sin sueldo, simplemente a cambio de provista o caña<sup>ii</sup>.

“Mataco Flores, que allá vive en Casanillo, dice que los indígenas querían agarrar las galletas, que el *pa’i* pone la galleta encima de la tabla y los indígenas agarraban la galleta y corrían. Así amansó el *pa’i* a los indígenas, a los Toba. Los [Toba] que vivían en Casado se fueron todos a Casanillo<sup>iii</sup>.”

“La gente indígena ya estaba en Casado, había mayoría de indígenas en Puerto Casado. Menos, como nosotros le llamamos, eran los blancos, menos eran. Más todavía había indígenas. Le hacían trabajar con esa formación de trabajo. Después la empresa empezó a traer gente que conoce el trabajo desde Asunción, su persona de confianza. [P: ¿Ya trabajaban los indígenas antes de que viniera Casado?] Había estancias, se rebuscaban en las estancias, se iban hacia el oriental, hay un lugar que se llama Tres Ollas, y después vuelven otra vez. Se iban en Vallemi. Se iban, y volvían otra vez. Había Campo Hoco y Pagani, había trabajo acá. Iban y venían. Después vino Casado a quedarse con la gente. Allí no salieron más, porque ya había trabajo para los indígenas<sup>iv</sup>.”

## **Después: 1886, comienzo de la era Casado**

“Después de la Guerra Grande [1864-1870] el Paraguay quedó muy mal, sin plata, sin nada. Por eso hay un problemas entre liberales y colorados: los liberales dicen que el General Caballero

vendió el Paraguay, pero uno se tiene que ubicar en el contexto. El Paraguay no tenía más nada, y viene un señor que quería comprar todo. Le vendieron la tierra en siete pesos la hectárea, hasta que los coreanos le compraron 700.000 hectáreas [lo que había quedado de las tierras de los Casado] en el año 2000”<sup>v</sup>.

“Bernardino Caballero, el arquitecto Tomas Romero Pereira, Cecilio Baez, y los demas fundadores del Partido Colorado... ¿Sabés lo que hicieron? Regalaron la tierra de Paraguay. La empresa Carlos Casado aprovechó eso y compró cinco millones de hectáreas de tierra, y no pagó ningún impuesto, nada. Todo eso fue regalado por Bernardino Caballero, y aprovechó todito la empresa Carlos Casado. Y entonces por eso, yo por lo menos, pensé que iba a entrar en el Partido Liberal”<sup>vi</sup>.

“De acuerdo a la historia empezó el 25 de Agosto de 1886. Comenzó todo a activarse, y los dueños eran español y argentino”<sup>vii</sup>.

“Casado es un español que vino a radicarse en la Argentina, y como es multimillonario mandó mucha gente a hacer estudios correspondientes: impacto ambiental, que hay y que se puede hacer. Y compró casi cinco millones de hectáreas”<sup>viii</sup>.

“Te voy a contar una historia sobre este lugar [Casado y sus alrededores], que es de 110.000 hectáreas. Puerto Casado fue fundado en el año 1889. El primer nombre que trajo [que tenía] fue Angel Custodio. Después de un año más vino a tener el nombre de Carlos Casado. La tierra era de Luis Angel Monte Real, pero ese murió solterón. El primero [Casado] vino acá y agarró. Él [Monte Real] le dio el espacio para la administración y la oficina. Murió en 1924 y Concepción Casado, la hermana [en realidad hija] de Carlos Casado, se casó con el doctor Velasquez, un argentino cordobés que era doctor abogado, y transfirió ese lugar en nombre de su señora. Y se terminó allí [porque] no hay documento”<sup>ix</sup>.

“El dueño original era un español, Carlos Casado, que se instaló en Buenos Aires y vino por acá. Carlos Casado del Alisal compañía de tierras limitada. Después se volvió sociedad anonima, porque aceptaron ya inversionistas de afuera, por eso sociedad anónima. Vinieron los familiares, los cuñados, y entre ellos estaban los



Cavanagh, que son gente famosa en la Argentina, y los Peralta Ramos, ellos también son famosos en la Argentina. Viste que la política de Paraguay en ese momento era poblar el Chaco, entonces daba en oferta las tierras. Prácticamente comprabas uno, y te regalaba dos. Paraguay se quedó así porque tuvo dos guerras, una en 1870 y otra en 1930. Imagínate, sesenta años nomás de distancia la una de la otra. En 1870 hubo la Guerra Grande, la Guerra de la Triple Alianza, en contra de tres países: Uruguay, Argentina y Brasil. Solamente sobrevivieron niños, mujeres y ancianos. Todos los hombres murieron, y se llevaron mucha parte del territorio. Allí fue devastado el Paraguay, y de allí a sesenta años tuvimos la guerra del Chaco. ¿Vos sabés cuanto compró Casado? El 14% de todo el territorio paraguayol! Porque no teníamos hombres, estaba despoblado, vinieron y se instalaron. Por eso dicen que los paraguayos son mujeriegos, porque después de la guerra solo habían quedado criaturas, y las mujeres se peleaban por las criaturas, para que sean su marido”<sup>x</sup>.

### **1889, primer viaje al Chaco: toma de posesión del imperio**

En 1889, el empresario y banquero español nacionalizado argentino Carlos Casado del Alisal viaja hacia el Chaco paraguayo desde la Argentina para bautizar las 5.625.000 hectáreas de tierra fiscal que había comprado del gobierno paraguayo en 1886 (Dalla Corte 2014). Ese lugar, recita el acta de fundación, se llamará Nueva España y se transformará en un “centro de progreso”, contribuyendo a la “regeneración de la raza indígena” en el Chaco paraguayo. En los vapores Bolivia y Doña Ramona viajan además de Carlos Casado, ilustres personajes como el cónsul Alonso Criado, los exploradores Juan de Cominges y Guido Boggiani, y figuras políticas de primer plano como José Segundo Decoud.

Este último había tenido un papel fundamental en el proceso de alienación de las tierras chaqueñas sucesivo a la Guerra en contra de la Triple Alianza. Para reconstruir el país después de la guerra, entre 1871 y 1872, el Gobierno de Paraguay había contraído deudas con dos financieras londinenses (Robinson, Fleming & Cia. y Waring Brothers). Con el fin de pagar los intereses atrasados de esas deudas es que el gobierno había puesto en venta, en 1885, con la segunda Ley de Venta de Tierras, la casi totalidad de las tie-

rras fiscales del Chaco. Poco después de la promulgación de la ley, José Segundo Decoud es enviado por el Gobierno paraguayo a Londres para negociar los intereses y encontrar una salida favorable. Su misión resulta exitosa, y los acreedores aceptan tierra a cambio de bonos. “El Sr. Decoud”, escribe el francés De Bourgade La Dardye en 1889 “lograba un verdadero éxito financiero [...] haciendo que los portadores de crédito acepten 500 leguas de terrenos que anteriormente no tenían algún valor, y que al día siguiente sirvieron de base para la valoración de todo el país” (De Bourgade La Dardye 1889: 81-82)<sup>xi</sup>.

Como alquimista, Carlos Casado transforma en oro “terrenos que anteriormente no tenían algún valor”, y el Paraguay, concluye La Dardye, por fin “salió del periodo de niñez en que se hallaba”. La presencia de poblaciones indígenas en el Chaco no añade ni quita valor a esas tierras de las que el Estado se apropia trazando líneas aproximativas en un mapa. Casi todas las fuentes documentales recuerdan a Carlos Casado como un hombre excepcional, el primero, no solo en intuir la riqueza del ‘desierto verde’ chaqueño sino también en saber explotarla. Escribe Dalla Corte que por ser el mayor latifundista de la región, sus contemporáneos le apodaron “emperador” o “barón del Chaco”, y Jaime Molins describe la sonrisa incrédula de los ingleses cuando se anotan las 3000 leguas de tierras a su nombre en la pizarra de la bolsa de Londres (Dalla Corte 2009: 352). Héctor Lagos lo celebra en su biografía como el “colonizador arquetípico” (Lagos 1949: 9) y nos cuenta como Carlos Casado estaba visitando a su familia en España cuando los administradores de la Hispano-Paraguaya decidieron dar al puerto su nombre, llamándolo Puerto Casado. “Es sabido”, cuenta el hijo segundogénito José Casado en una entrevista, “que él no permitía se pusiese su nombre a ninguna de las empresas o pueblos fundados merced a su iniciativa” (Lagos 1945: 185). Es un hombre aparentemente humilde Carlos Casado del Alisal, y una de sus primeras fotos lo retrata de pie detrás de su esposa, mirándole, pero su cara es borrosa y en segundo plano, y va desleyéndose. Es solo diez años después de su muerte, en 1909, que la Compañía de Tierras Hispano-Paraguaya Limitada por él fundada pasa a llamarse Carlos Casado Limitada Compañía de Tierras S.A. Así nombrado, el fundador se vuelve finalmente una presencia fantasmal, perpetuamente evocada más allá de su muer-

te, hasta el cierre de la fábrica y aún después, llegando a reencarnarse en cada uno de sus herederos.

El paisaje dinástico/colonial que toma forma alrededor del puerto es una construcción sucesiva impulsada por los Casado-Sastre. El doble apellido, materno y paterno, pasa a los descendientes subrayando la creación de una dinastía económica por parte de la pareja ancestral. Hasta hoy los Casado-Sastre siguen teniendo cierto renombre en la historia Argentina actual, en donde me fueron descritos por un miembro de la élite del país como 'una familia patricia'. El antropólogo George Marcus define una dinastía como "una cierta clase de domesticación moral de la riqueza que le confiere valores humanos o culturales" y añade que "la pretensión más nostálgica de las riquezas de una dinastía es que promueven y preservan valores familiares" [Marcus 1992: 11]. Las riquezas de la familia Casado-Sastre se transforman pronto en un paisaje afectivo en donde los hijos y las hijas, los padres y las madres otorgan su nombre a detalles del pueblo y del paisaje. A corta distancia de Puerto Casado surgen Puerto Sastre (por el apellido de la esposa, Ramona Sastre Aramburu), estancia San José (por el hermano José Casado del Alisal o quizás ya directamente por el hijo segundogénito), y estancia Casilda (por su madre Maria Casilda del Alisal). Las campanas de la iglesia reciben los nombres de tres de las hijas (Margarita, Genara y Casilda), y los santos de la iglesia él de la esposa, el hermano y el mismo fundador: San Ramón, San José, y San Carlos. Las locomotoras también contribuyen a sedimentar en la memoria de los pobladores la composición familiar del dueño de las tierras: Laurita (por la primera hija del segundogénito José), Don Carlos, Don José, Doña Ramona, Doña Genarina y María Inés (quizás por su nieta e hija de Alberto Casado Sastre).

Este paisaje que lleva sedimentada una constelación de afectos familiares se encuentra fundado sobre negocios de dudoso origen. Para eludir las leyes nacionales que prohibían la compra de territorios tan extensos por parte de un solo individuo -y en particular el artículo 9 de la Ley de Venta de Tierra de 1885 que prohibía que un individuo pudiera comprar más de un lote de tierra en la misma zona - Dalla Corte demuestra cómo Carlos Casado del Alisal



*Vista aérea de Puerto Casado.* Procedencia: Albúm de familia de Don Albino Ortega, empleado de la empresa Carlos Casado S.A. desde 1956 hasta 1996 y en específico, jefe de personal de la empresa desde 1985 hasta 1996.

hubo adquirido sus tierras por medio de testaferros (Dalla Corte 2012). Una ilegitimidad pronto olvidada por la historiografía de las décadas sucesivas, que apunta a elogiar la audacia empresarial de quien intuyó riquezas en un territorio inhóspito y desconocido. La moralidad de la “misión civilizadora de de la compañía Casado” (Agüero 1985) se impone sobre la leyes anti-monopolio de la moral de Estado.

Así recita la voz en off del documental ‘Pioneros del Chaco’, encargado por la empresa Casado en los años 70 al director argentino René Mujica: “El Chaco paraguayo, 230.000 kilómetros cuadrados, 57% de la superficie total del país, permanente campo de batalla para el progreso, de la lucha histórica del hombre para vencer a la naturaleza, por extraer sus riquezas y construir un mundo de paz y de trabajo. Esta es la historia de una de esas batallas”.

## Encuentros

Junto con personajes políticos de poder, viajan en 1889, en los vapores de la familia Casado-Sastre, figuras tan diferentes como el defensor de los indígenas Juan De Cominges y el aventurero, fotógrafo y pintor Guido Boggiani. Así describe Boggiani en su diario la motivación para unirse desde Asunción a la comitiva, aparentemente sin saber todavía que el mismo Casado es parte de ella: “Un día me dice [Cerruti]: «¿Boggiani, no quiere hacer un lindo viaje y conocer los más bellos paisajes?», «¿Por qué no? Siempre listo». «¿Quiere ir a Puerto Casado?». «¿Dónde queda?». «En el Chaco Paraguayo, cerca del Río Apa y de la frontera con Brasil. Usted debería ir allá y pintar unos lindos cuadros. Hacia el mes de abril podrá encontrar allí al mismo Casado, y no es difícil que le compre los cuadros que haya pintado, ya que serán vistas tomadas en sus propiedades». « Por Baco! Es una lindísima idea y la aprovecharé. Aunque Casado no me compre nada, acepto el riesgo. De todos modos me cuesta lo mismo estar aquí que allá...»” (Kokrhaneck, Bossert y Braunstein, 2015: 279).

A pesar de la diferencia de edad, Cominges y Boggiani tienen varias cosas en común. El joven pintor, que tiene veintiocho años en aquel momento, se acercará mucho a la población indígena local y seguirá volviendo al Chaco hasta su famoso asesinato por parte de algunos indígenas ishir en 1902. Juan de Cominges, que tiene en aquel momento cincuenta y seis años, es uno de los primeros exploradores chaqueños y ha realizado diferentes viajes de exploración en la región por cuenta de otro hombre de negocios español, Francisco Javier Brabo. Tiene buenas relaciones con la población indígena local, y es el primero en intuir el potencial de la población autóctona para el futuro desarrollo de la empresa económica de Casado. En una carta escrita en 1889 desde Puerto Casado a su hermano Antonio, anota: “esos indios tan calumniados por los cobardes y por los ignorantes, o por los que buscan laureles por haber surcado las aguas del Paraguay escribiendo novelas que suelen pasar por informes geográficos; esos hermanos nuestros [...] no son una rémora para el progreso de este territorio, sino por el contrario, dóciles a las disposiciones del hombre culto, parcos, fuertes, serviciales, aclimatados y conocedores del terreno, son auxiliares tan imprescindibles

como económicos para echar los cimientos de la civilización”, y de su relación con Carlos Casado puntualiza: “le propuse interponer mi amistad con todas las tribus” (Alonso Criado 1892: 369-371).

Si bien los álbumes y almanaques históricos nunca mencionan quiénes fueron los trabajadores que construyeron las primeras instalaciones, el ex-cacique general de los maskoy René Ramírez subraya en una entrevista -restituyendo importancia al hecho- cómo los indígenas fueron la principal mano de obra en las primeras etapas de construcción de la fábrica de tanino. Si bien Casado adquirió las maquinarias en la ciudad de Havre en Francia, y las implantó en Paraguay bajo la dirección del ingeniero francés Dutrelau (Olmedo 1966: 151), su primera mano de obra fue probablemente autóctona. Según un informe de la Conferencia Episcopal Paraguaya (CEP), en 1906 ya trabajaban alrededor de mil obreros en la fábrica de Casado y de ellos, cuatrocientos eran indígenas.

### **1891-1943: la oscura edad del oro de la empresa Casado**

En 1899 muere Carlos Casado del Alisal. Sabemos por Gabriela Dalla Corte que dejó en su testamento el corazón del imperio, que incluye la fábrica y sus alrededores (lotes 71-81), al primogénito Carlos Mateo, pero que este último fue declarado judicialmente insano poco después de la muerte del padre, y que los dos lotes terminaron siendo heredados por la madre, quien los repartió de vuelta entre sus hijos (Dalla Corte 2009). De todo modo, los lotes siempre fueron administrados en su conjunto a través de una sociedad anónima que agrupaba a casi todos los herederos de los Casado-Sastre. Según un nieto, “que se sepa, en la familia jamás se repartieron las tierras entre los hijos, y todo quedó en propiedad de la sociedad anónima Casado”.

A la muerte del padre, varias fuentes citan a Carlos Mateo y José (el segundogénito) como a la cabeza de la empresa, argumentando que trabajaron juntos un tiempo pero siempre “representando los intereses de los todos los demás accionistas” (Monte-Domecq 1954: 178). José y Carlos Casado fundan juntos, en 1901, la fábrica de quebracho de Puerto Sastre que venden después a Nicolás Miha-novich, otro poderoso hombre de negocios argentino. Sin embargo,

la mayoría de las fuentes describen el segundogénito José Casado Sastre a la cabeza de la empresa desde 1891 hasta 1943. Nacido en Argentina, el segundogénito cruzó estudios de ingeniería en la Universidad de Heidelberg, en Alemania, antes de establecerse en el Chaco a los veintiún años. En un álbum gráfico de 1911, López Decoud describe el pueblo de Puerto Casado como un polo de desarrollo del país, mencionando la presencia de mil obreros en la fábrica y la existencia de una escuela, una farmacia, un juzgado de paz y una comisaría. Según Monte Domecq “eran particularmente notables, en la época de la fundación de esos establecimientos, las comodidades del confort moderno, como luz eléctrica, ventiladores, servicios de aguas corrientes, [...] comodidades que se han extendido a toda la población” (Monte Domecq 1913: 178), y en un libro escrito cuatro décadas más tarde el mismo autor describe a José Casado como “un gran faro que iluminaba desde lejos, en Puerto Casado, la vasta extensión del espacio, y por qué no decir que su nombre era conocido en todo el mundo” (Monte Domecq 1954: 181).

Desde un punto de vista económico, los años de José Casado representan la edad de oro de la empresa. Son años de gran demanda de tanino a nivel internacional a causa también de la necesidad en Europa de curtir las botas para los soldados durante la Primera Guerra Mundial. En 1920, la capacidad de producción de la fábrica era de mil toneladas por mes (Schurz 1920: 90). Si bien los historiadores oficiales paraguayos (Decoud, Monte Domecq, Olmedo) y argentinos (Lagos, Arroyo) hacen de José Casado un retrato halagador y extremadamente positivo, los documentos de los años 20 relacionados con la llegada de los menonitas a Puerto Casado muestran otro retrato del emprendedor. En una carta escrita por Fred Engen (quien hizo de intermediario en la compra-venta de tierras entre los menonitas y la empresa Casado) al Ministro del Exterior Eusebio Ayala, se describe a José Casado como un “terrateniente de espíritu estrecho”, que quiere estafar a los menonitas pidiendo un precio exagerado por las tierras. Escribe Engen que “era natural esperar una decidida cooperación de parte de Casado, que no arriesga nada y puede beneficiarse más que nadie. Pero Casado, mostrando una extraordinaria miopía como hombre de negocios, y ningún interés por el país que le ha dado una fácil fortuna, procede como un vulgar

especulador y paraliza ahora y seguirá sin duda paralizando el desenvolvimiento de la República”. En otro testimonio de 1928, cuando los menonitas por fin han concluido el negocio y están esperando en Puerto Casado que se titulen sus tierras, una señora menonita escribe en una carta a sus familiares en Canadá que: “de uno de nuestros menonitas desapareció una vaca aquí en Pto. Casado. El hombre llegó hasta el Sr. [José] Casado para informarle acerca de lo ocurrido. El Sr. Casado le preguntó si sabía quién lo hizo, le aconsejó averiguarlo y matar al autor, pues esa es la ley que rige aquí. [...] Casado no es un buen amigo, porque es un millonario” (ACCK 2014: 39). La memoria de José Casado queda viva en los recuerdos más antiguos de la gente del pueblo. Uno de ellos, Ermenegildo Álvarez, recuerda en una entrevista que cuando él tenía alrededor de siete años (1947) José Casado estaba todavía en Casado, mientras que Olmedo (1966) fija en 1941 su ida de Casado y Monte Domecq (1962) en 1943.



*Leyenda original: Isidora. Vista de la fábrica con vagones cargados y madera apilada. Procedencia: Albúm de familia de Don Albino Ortega, empleado de la empresa Carlos Casado S.A. desde 1956 hasta 1996 y en específico jefe de personal de la empresa desde 1985 hasta 1996.*



“José Casado [segundogénito de Carlos Casado] estructuró el sistema Casado. Frente a la policía había un árbol grande, y vino él y se sentó allí dicen, y allí comenzó a tomar personales. En esa época el tanino valía porque no había otro tanante. Eso era como una mina de oro, en esa época. Implementó e hizo la fábrica. Casado fue el primero acá en Paraguay, en argentina ya se hacia. De aquí se exportaba a Europa, especialmente a Italia, que en ese momento trabajaba muy bien el cuero. Italia era el mejor productor de cuero del mundo, después había Inglaterra y España. De Asia venían las bolsas de arpillera para cargar el quebracho”<sup>xii</sup>.

“José Casado yo le he visto. En frente de la administración había una planta de quebracho, grandote, y a lado de la policía había una planta grandote de guayaibi. Don Jose Casado tenía caballo acá, en la caballeriza, y el señor Luis Tavares le preparaba todo el caballo, y entonces él venía hacia la administración y corre, corre por todo el pueblo, quiere ver todo”<sup>xiii</sup>.

“Según lo que me cuenta mi mamá, ese señor Casado, Don Carlos, no... Don José, solía estar parado allí [cerca de donde estamos haciendo la entrevista, a orillas del Río, en proximidad de la fábrica] con su garrote, con su bastón, y controlando a la gente. Si se caía una galleta tenías que alzar y silbaba y gritaba: « Ven acá! Ese es fruto del trabajo de tu marido. Alzá!». Era la época colonial, donde todo era impuesto. [...] Antes, según me contaba mi mama, acá no podía llegar nadie. Una mujer sola, por ejemplo, no podía bajarse acá en el muelle sin un permiso especial, enseguida la policía le agarraba, le llamaba”<sup>xiv</sup>.

“Me contó la abuela de mi señora que en la época de Carlos Casado nadie tenía que tener una radio en su casa. Había un horario equis en que todo el mundo tenía que ir a dormir, porque a la mañana temprano tenían que volver al trabajo. Si vos tenías un pariente acá en Casado vos no podías venir a visitarle y quedarte nomas unos dos, tres meses. Primero se envía una carta a los parientes donde se quiere ir a hacer la visita, entonces la familia le pide permiso a la empresa y solamente tres días te dan permiso. Mujeres solteras no había, y los fines de semana incluso estaba prohibida la venta de caña, de bebida alcohólica. Los obreros formaban fila en la

administración y se les daba una copita de caña, y después cada uno a su casa. Carlos Casado les daba casa gratis a sus obreros, le proveía de carne y provisiones, le daba gratis energía eléctrica y agua, le tiraba la basura todos los días. Se te quema un foco, le comunicás a la empresa y la empresa manda su personal. No te cobra alquiler. Pero cuando tu trabajo se termina te tenés que ir, porque estás en el predio de Carlos Casado”<sup>xv</sup>.

“En 1925 le salvó otra vez la cuenta Pedro Risso [dueño de un saladero de carne en la zona], y le prestó 37 kg de libra esterlina”<sup>xvi</sup>.

### **Asesinato de Narciso Corvalán (4 julio 1914)**

La época de oro de la empresa Casado tiene su revés oscuro. Fue René Ramirez quien me llevó un día a ver la tumba de Narciso Corvalán en el cementerio de Puerto Casado. “Narciso Corvalán. 4 Julio 1914”, dice la lápida. Como solo hay una fecha, podemos asumir que fuera la de su muerte. Es quizás la más antigua, seguramente la única que ha quedado de esa época. Meses después, bajo indicación de un amigo, pude ubicar otra tumba, idéntica a la primera por dibujo y material, que decía: “Fred Engen. 22 de Agosto de 1929”. Las dos lapidas son diferentes a todas las demás, y parecen realizadas por el mismo artesano. Las dos son tumbas importantes, de ladrillo, hierro y cemento, probablemente comisionadas por la empresa, y pertenecen a individuos que murieron solos y lejos de su país de origen. Pero esos dos hombres, casi contemporáneos entre ellos, no hubieran podido ser más diferentes. El primero era un administrador de obraje de la empresa, el más terrible y el único que ha quedado en la memoria de la gente, y el segundo era un pacifista noruego que había guiado la primera delegación menonita en el Chaco paraguayo. Engen también, como Cominges, era un explorador contratado por un empresario, el general estadounidense Samuel McRoberts, que había terminado enamorándose del Chaco. Engen murió por enfermedad (Friesen 2016), y Corvalán asesinado por Antonio Ruiz, quizás uno de sus trabajadores. Su presencia en el mismo lugar, el cementerio paraguayo y menonita de Puerto Casado, nos recuerda la relatividad del tiempo y de la distancia, el trabajo selectivo de la memoria. Si la memoria de Corvalán ha re-

sistido hasta ahora en el tiempo, tenía que estar bien viva en 1921, cuando Fred Engen llega por primera vez a Casado. A pesar de eso, a pesar de haber sido casi contemporáneos y de haber vivido en el mismo lugar, solamente los criollos recuerdan Corvalán, y solo los menonitas recuerdan a Fred Engen.

La figura de Narciso Corvalán lleva consigo muchas preguntas más. A pesar de ser décadas de fuerte organización obrera en toda América Latina (en 1927 es la masacre de los trabajadores huelguistas de Puerto Pinasco), su muerte no aparece encuadrada en ninguna forma de lucha sindical. Quizás anhelado por un pueblo, su asesinato fue llevado adelante por un individuo aislado. Muchos describen a Corvalán como un extranjero, un 'indio pampa' argentino, y recuerdan la presencia de varias familias de esta origen en el pueblo. Los Tabares, Cordoba, Borda, Corvalán y Escalante todos provenían del mismo lugar, y estaban encargados de mantener la seguridad en el pueblo. Algunos de ellos eran capangas. En sus memorias, el padre Ballin define los capanga como los sicarios de la empresa y relata otra rebelión más de la que no tenemos ninguna otra noticia: "En efecto, en 1905 los indígenas se levantaron en masa contra los blancos y los corrieron junto con su patrón. Sabemos que la empresa pidió ayuda al gobierno y le fue enviado un grupo de soldados que en breve tiempo pusieron las cosas como antes".

El surgimiento de los primeros movimientos obreros se da en un contexto de gran represión y control sobre los trabajadores. Después de la Guerra de la Triple Alianza, una ley especial amparaba la industria de la yerba mate, y podemos suponer que la del tanino también. Según esta ley los trabajadores que dejaban el trabajo antes de cancelar sus deudas podían ser arrestados, enviados de vuelta al trabajo y multados. En 1892 un Manifiesto Anarquista aparece en Asunción publicado por el Grupo de los hijos del Chaco (Alexander 2005: 94), pero de él no tenemos otros detalles. Entre 1906 y 1929 se da un periodo de grandes huelgas en Asunción, pero la única referencia sobre una huelga acontecida en este periodo en Puerto Casado se encuentra en un libro de Susnik y Chase-Sardi: "Herbert Baldus relata que cuarenta años antes de sus estudios, realizados entre 1923 y 1928, los de la parcialidad horio de los chamacoso, que vivían en Bahía Negra, habían sido contratados, armados

y embarcados hacia Puerto Casado. Se producía, a la sazón, una huelga de los obreros paraguayos. Los indígenas fueron empleados para reprimirla sangrientamente” (1995: 256). Si bien la cronología improbable de estos hechos los sitúan antes del funcionamiento mismo de la fábrica, podemos suponer que a principios del siglo veinte Casado haya experimentado también un periodo de reclamos laborales y sucesiva represión, que por el aislamiento de la zona nunca han llegado a ser difundidos, y que por otras razones no han llegado a ser transmitidos en la memoria oral del pueblo. De ese tiempo, de los comienzos del siglo veinte, la memoria de Corvalán es la memoria más resistente, quizás solida aún por la presencia de su lapida de piedra (los trabajadores tenían simples cruces de hierro o de madera) en el cementerio municipal.

“Empecé a trabajar [en la empresa Casado] en 1957, pero trabajaba poco. En el 57 trabajábamos donde ahora está la aviación, allí nosotros plantábamos naranja hai [naranja agria], porque acá no había. Allá donde ahora vive Bauza, antes vivía Escalante, que era un capanga de Casado. Antes. Hace mucho. Eran maleos, de la época de Corvalán. Famoso era Corvalán. Mandaba a seguir a los hacheros según la historia... antes vos te bajabas en Casado y había un tren que te llevaba en el obraje a trabajar durante tres meses, y cobrabas mucho. Entre seis y tres meses, y en el almacén de Casado había todo lo que vos querías, lo que digas, frutas, lo que quieras. [...] Corvalán mandaba su capanga a seguir los hacheros que habían cobrado mucho para sacarles la plata, y los mataba. Dicen que era un salvaje ese Corvalán. Corvalán era administrador en Mache-te, en el obraje Hugua Kure. Dicen que a él le clavó Antonio Ruiz. Estaban todos sus capangas rodeándole, y se le clavó a Corvalán en su ma’era [indica su estomago]. Salió hacia afuera, se cayó y casi le degüella Antonio Ruiz. Y allí le iban a disparar los otros y alguien dijo: « No! Él ya murió. No está bien matarle a tu prójimo paraguayo», y trajeron su cadáver hasta acá [Puerto Casado]. Hugua Kure se llama este lugar ahora, no está lejos, queda pasando la estancia Guaho<sup>xvii</sup>”.

“Chico Fernández era capanga [sicario] de Corvalán. Tenía la cara llena de cicatrices, de tan viejo que era. Corvalán cuando te sobra dinero pone un personal con... [finge tener un arma en la mano]. Si alguien cobra mucho envía su capanga y le mata y le saca

todo otra vez la plata. Allí está el lugar, *Corvalán Kue*, al lado de [km] 40, lejos. Cerca de Cacique Michi, completo. Allí estaba todo: Bandera Alta, Cacique Michi, Limaty. *Corvalán Kue* era un obraje. Señor sí, quedó como *Corvalán Kue*. Está lleno de cementerios. Saliendo del bosque lo encontrás, más grande que acá es el cementerio, en un cocotal, y es todo de hierro. Señor sí, todas las cruces de hierro. A muchos se le mató, así dicen. A la gente de los obrajes, a todos, a sus familias eliminaron. Allí en la administración, en su casa le mataron a Corvalán. Nosotros fuimos a traer de allí hachas, habían muchas herramientas, mesas, sillas lindas. Entre seis carros fuimos hasta Limaty. Había *pora* [fantasmas]. Había un tajamar pequeño, un desaguadero, allí vinimos a dormir. Al otro día vinimos y después nos envió de nuevo el gringo [argentino], el finado Roberto Peart, que se quedó en [km] 34 y nos envió de nuevo. Nos fuimos y dijo: «¿Porqué van a tener miedo?». Nuestros compañeros, los paisanos [indígenas], tenían mucho miedo, porque realmente le ves [al fantasma de Corvalán], es un señor alto, rubio, le ves sobre el caballo, galopeando hacia la cañada. Hay todavía casas de material lindas en Limaty: la ex administración, grande, está todavía. Los mariscadores antes se iban allí, pero tampoco se quedaban a dormir porque había un fantasma. Golpea la puerta así...”<sup>xviii</sup>.

“En 1926 vienen acá de la Argentina los indios pampa. En 1926 les trajeron a esos indios pampa, les trajeron acá a Corvalán, Escalante, Cordoba, que son los indio pampa. [...] De acuerdo al informe que tengo yo Corvalán tenía una mesa grande, y todo el dinero tiene su nombre. [Los trabajadores] no conocían feriado, no conocían lluvia, ni invierno. Tienen que trabajar para cumplir con su obligación, y todos son esclavos. Si vos venís a protestar por un peso... en aquella época subió la carne, un real y medio, y entonces un obrero protestó por la carne... Antonio Ruiz le mató a Corvalán”<sup>xix</sup>.

“Todo el mundo se iba al monte a trabajar, porque la madera estaba cerca cuando eso. Alrededor de Casado había quebracho, y se quedaban [en el pueblo] las mujeres. Y ese señor, Corvalán, que era uno de los capangas que tenía Casado, llegaba en la casa y [la esposa] le decía... como el paraguayo es solidario, cuando llega le dice: «Entre, pase, tome terere. ¿En qué le puedo servir?». «¡No, yo no vengo para eso!», dicen que decía el señor Corvalán. Eso me

contaba mi mamá. «Yo vengo para otra cosa», decía. «Yo tengo mi marido», dice la mujer. «No, no! Yo soy macho también». Imponía las cosas. Ellos hacían todo. [P: ¿Y si las mujeres rechazaban?] Le echaba a su marido del trabajo. Casado se manejó de esta manera hasta el último. Por ejemplo a los sindicalistas, a ellos siempre les manejó a su antojo. Lastimosamente Casado con prebenda se manejó. Acá [en el pueblo] ellos le pagaban al personal de acuerdo a lo que dice la ley laboral, y le pagan bien porque de aquí podían salir informaciones: se podía llamar por teléfono. Pero en los obrajes, de donde venía la madera, allí nadie sabía nada de lo que pasaba. Allí ellos explotaban a la gente pero no salía la información. Venían trenes para que cobren por ejemplo los hacheros y bajaban en el hotel ese, pero por un día nada más. Ellos comían, se van a la oficina, cuanto es lo que le sobra, si es que le sobra. Le paga lo que tiene que pagar y de vuelta, esperándole ya el tren allí<sup>xx</sup>.

“El capanga era el frío ejecutor de las ordenes nefastas de su cruel patrón. [...] Su tarea era matar a un hombre indicado sin que nadie se diera cuenta, y luego hacerlo desaparecer. Aparecía frente al pueblo como un honesto ciudadano, un pacifico obrero. Yo puedo asegurarlo porque tuve la oportunidad de tratar con uno de ellos, un viejo ya físicamente acabado que pidió los sacramentos antes de morir. [...] Estábamos al final del siglo pasado cuando surgieron las fabricas de tanino en el Alto Paraguay. [...] Hay que decir que no había autoridad civil. Por otra parte, el patrón necesitaba orden en su trabajo y por eso encargó a algunos de la disciplina. Lo malo fue cuando esos capataces se volvieron contra los más débiles, los indios, quienes tocados en lo vivo de su vida se sintieron profundamente ofendidos. En efecto, en 1905 se levantaron en masa contra los blancos y los corrieron junto con su patrón. Sabemos que la empresa pidió ayuda al gobierno y le fue enviado un grupo de soldados que en breve tiempo pusieron las cosas como antes<sup>xxi</sup>.”

“Este lugar se llamaba *Naranja Hai* porque acá se plantaba Naranja Agria, en [el barrio] San Juan. Acá el encargado era otro indio pampa: Jacinto Escalante. Yo era jovencito todavía, me atrasé cinco minutos y había un compañero mío como oficinista y me dijo: «Andate de acá *che ra'a* [amigo]». Allí hay una canaleta, es de material ahora, esa canaleta era así [era de barro]. Yo le di la vuelta y

encontré al tipo en la canaleta. Y me dijo su hija, Ramona Escalante: «Vení Gildo, vamos a dejar a mi papá, vamos a bañarnos allí». De tarde nos echaron a todos, y me fui. Yo le dije a su hija: « No! Porque ese Alem Gonzales tiene la culpa», pero ellos le hicieron liquidar a todos. [aparentemente, le culparon a él también de haberle pegado a Escalante, a pesar de que él estaba con la hija bañándose; quizás implica también en su cuento que la hija le alejó a propósito, para que le peguen al padre]. Bueno... le pegaron, con azada [se ríe]. [...] Malo era [Escalante]. El indio pampa quiere matar nomas, la misión de ellos es así. Capanga se le dice en guaraní entre nosotros. Como te voy a decir... un guardaespaldas del patrón. Acá hay muchas cosas para analizar. Muchas gentes que murieron. Vamos a suponer que vos tenés tu marido, y él pierde su trabajo, y sale de allí. Y ponéle que yo gano mucho: «Bueno», me dice el patrón, «pagá la cuenta a ese, en cambio me llevo a su mujer», y ella no puede decir nada, si dice algo le van a matar. Así me contó mi papá. Y ese es una cosa injusticia en la vida. Acá para mi creo que es difícil la situación de la corte suprema de justicia. El poder más poderoso es el dinero. Nadie no puede denunciar ni no puede hablar, vos te vas a denunciar y te van a matar. Entonces para que no pase eso vos salís nomas del trabajo, y te vas en otro lugar. Hay taninera en Pinasco, en Sastre hay taninera, en Puerto María hay taninera, y en Puerto Guarani hay taninera también”<sup>xxii</sup>.

“[P: ¿Usted escuchó hablar de Corvalán?] Dicen que era un indio pampa de la Argentina. Dicen que corajudos son los Toba pampa, dicen. Yo también tengo sangre indígena. Yo soy Toba también, de Argentina. Mi nacionalidad, mi sangre es Toba. Los militares me preguntaron si yo era indígena, en Mariscal Estigarribia, por como hablaba. « No puede ser!», me decían. « Tu espíritu no da para eso!». Yo soy mestizado: mi mamá era indígena Toba de Paraguay, y mi papá era indígena Toba argentino, y se encontraron acá. Lazaro Borda Amarilla. Mi valle natal es Palo Santo, una estancia. Palo Santo, y después hay Pozo Azul, Loma Plata, y más lejos hay Filadelfia. A lado de Filadelfia la empresa tiene el retiro Invernada. Eso que queda en la punta, kilometro 160. La gente no me cree cuando digo que soy indígena, entonces les muestro mi documento que saqué en el INDI. Yo recorrí mucho, hasta Bolivia, y tengo una

ventaja a acordarme de todos los lugares. Si me piden en donde queda un lugar, su rumbo, enseguida les respondo, se me queda todo grabado. Nunca me equivoco”<sup>xxiii</sup>.

## **Violencia hacia la población indígena**

A esas primeras décadas o a un periodo inmediatamente sucesivo pertenecen también las matanzas que hacen parte de la memoria indígena de la era Casado. Estas memorias salieron a luz por primera vez en la época de la lucha por la tierra maskoy de los '80, cuando la Conferencia Episcopal Paraguaya empezó a recoger los testimonios como parte del reclamo territorial (CEP 1986). En una entrevista para este libro Varcilicio Ojeda narra dos episodios de violencia con los paraguayos: en el primero, la masacre es eludida gracias a la ayuda de un paraguayo y de los chamanes, mientras que en el segundo nadie logra avisar a la gente y todos terminan asesinados. A pesar de que nada termina pasando, el primer relato nos restituye el éter de potencial violencia que sostenía las relaciones entre indígenas y paraguayos. Si bien a veces se instauraban relaciones amistosas - los relatos maskoy a menudo recuerdan a paraguayos que ayudaron a los indígenas - la violencia latente constituía un fenómeno siempre a punto de acontecer y solamente postergado.

“Allá en la acera de Puerto Casado, allí antes había muchos indígenas, en la altura de la acera. Allí tenían sus casas, y había un paisano que trabajaba en la casa de un patrón, changueaba, y era bueno su patrón, y ese patrón le avisó: «Van a ir unos paraguayos a matarles a todos». Y se le dio a él un balde lleno de caña, al indígena, y le llevó a su gente. Allí había muchos chamanes. Les llevó caña<sup>xxiv</sup>. «Van a venir a matarnos los paraguayos», dijo. «Nos van a fucilar». Entonces habló el chaman, y les dijo: «No tengan miedo, acá estamos. Si ellos vienen, peleen con ellos». Ellos [los indígenas] no tenían armas. Así nomas estaban, y los paraguayos tenían armas. El chaman tomó y tomó la caña, dibujó un redondo, y después se fue a pelear a la rivera del Río. Los paraguayos empezaron por acá [por la orilla del Río], les pusieron en fila para fucilarles, para que cuando disparen se caigan al agua. Estaban esperando su contrario. El chaman seguía tomando [para entrar en relación con sus espíritus auxiliares]. Estaba trabajando por ellos [a través de los espíritus, es-



taba interviniendo sobre los paraguayos] y controlando. Y después el chaman les encargó a quienes iban a ser fucilados: «Si vienen los paraguayos y les apuntan, saquen su sombrero y golpeen el suelo. Con eso no van a matarles». Entonces llegaron los paraguayos, y el paraguayo siempre es bobo. Y les dijo: «¿Se entregan?». «Si, nos entregamos». Y cuando los paraguayos apuntaron sus armas, cuando levantaron sus pistolas para matarle a los indígenas, los paisanos levantaron su sombrero, golpearon el suelo y se cayeron todos los paraguayos. Se quedaron llorando los paraguayos. Y allí se supo lo que valen los paisanos. Hasta ahora esto se sabe. Hay gente que no sabe. Las personas que no saben siempre quieren maltratar al indígena. Y quienes saben, con ellos estamos tranquilos porque tienen miedo”<sup>xxv</sup>.

“Acá [en Castilla] se fuciló a nuestra gente. Fue hace mucho eso. Yo no alcancé esa época, pero papá me explicó. Esto [la entrevista tiene lugar en la comunidad indígena de Castilla, a 35 km de Puerto Casado] era de los paisanos, hace mucho, y pasó que les fucilaron mientras dormían. Y gracias a que eso se supo, también se supo que las tierras eran de los indígenas [quizás se refiere al echo de que se pudo demostrar que la tierra era de los indígenas porque allí habían sido matados]. Y había muchos chamanes pero no se le avisó que había esa amenaza. No sabían. Una persona corrió, se escondió, y él aclaró, contó el asesinato acá. [P: ¿A mujeres y niños?] A todos, quedó vacío eso. Antes había acá una gran casa. Allá, un poco más allá del galpón, y a los que murieron se los arrastró por acá. También había un árbol de palo santo allá, allí el *pa'i* iba a colocar una cruz central y iba a bendecir eso, a bautizar. Y después una persona quemó el palo santo y ya no sabemos [en donde estaba el árbol]. Parece que en este lugar [en la plaza de Castilla] se quedaron los cadáveres. Se cayó el árbol de palo santo, eso si yo alcancé a ver. Allí alrededor habían quedado los cadáveres de quienes murieron. [P: ¿Porqué mataron a los indígenas?] No se sabe. Se dice que fue porque carnearon [una vaca de la empresa], pero los paisanos carnearon sus vacas. Siempre el retirero [el responsable no indígena del lugar] también dudaba. Como se suele decir: el perro de la empresa, el retirero, dio vuelta a la vaca y encontró la marca CC, y por eso vinieron [los soldados] a fucilarles. Marca CC significa Carlos Casado, y por eso vinieron a fucilarles, por la piel de la vaca”<sup>xxvi</sup>.

“Emiliano era un señor baqueano. Baqueano! Su papá antes vivía en [la estancia] Castilla, allí trabajaba, y Emiliano trabajaba con él cuando era *mitâ'i* [niño]. Y después un señor [indígena] robó la vaca ajena [de la empresa], y vinieron los soldados a caballo y mataron todos los paisanos. Los policía vinieron. Emiliano corrió y se fue a Casilda [otra estancia de Casado a orillas del Río, en donde vivían muchos indígenas], tenía miedo. Se quedó y trabajó allí. Y su papá también, se fue a Casilda con él. Empezó a trabajar por la compañía. En caballo se fueron”<sup>xxvii</sup>.

## **La Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia (1932-35)**

En 1932 el territorio Casado se encuentra en el centro mismo de la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia. Todos los casadeños recuerdan el fusil que el Mariscal Estigarribia había obsequiado a José Casado - el primer fusil tomado del enemigo - por el apoyo brindado a las tropas paraguayas quienes utilizaron el tren de la compañía para desplazarse hacia el interior del Chaco. En la carta que acompaña la entrega del fusil, el mariscal define José Casado como “el más grande civilizador de este territorio” (en: Monte Domecq 1962: 131). En 1961, además, el Ministerio de Defensa acordó por resolución N. 156 una medalla a la compañía Casado por su apoyo al Estado paraguayo durante la guerra. El fusil, que el historiador y mayordomo de estancia Eugenio Hermosa había recibido de la familia Casado para organizar un museo sobre la historia del lugar, parece haber sido robado junto con otros objetos después de su fallecimiento imprevisto y del consecuente abandono de su casa en el pueblo. “Acá adentro”, me cuenta Marcial Fernández mientras nos paseamos en el patio de Casa Directorio, la casa de la familia Casado, “tenían un fusil boliviano que agarraron de los prisioneros, y que le regalaron a los de Casado. Y en el nicho donde estaba el fusil boliviano teníamos un libro grande marrón, y allí se anotaban todas las visitas”.

El 27 de abril de 1933, una escuadrilla boliviana de seis aviones atacó Puerto Casado, arrojando unas veinticinco bombas y matando a cuatro civiles. José Casado envió un telegrama al gobierno argentino, que fue publicado en los diarios de este país, en él que se quejaba de la falta de actitud del gobierno argentino para proteger

a los ciudadanos argentinos “atacados en la propiedad de los Casado” (Klassen Kehler 2012: 57). Las quejas de Casado no fueron en vano, y con más razón en cuanto su esposa, Laura Victorina Justo Rolón, era la hija del entonces presidente argentino Augustín Pedro Justo Rolón. Según Dalla Corte, la presencia de la empresa Casado en el Chaco paraguayo fue fundamental para determinar la postura del Estado argentino durante la guerra.

Pero la ayuda de la familia Casado a la Guerra del Chaco, una guerra en la que soldados paraguayos defendieron un territorio que había sido vendido en su casi totalidad a extranjeros, no fue a título gratuito. Entre los documentos rescatados por Don Hermosa, esos sí afortunadamente rescatados por el padre salesiano Zislao Ksiasek, se encuentra también un libro de contabilidad en donde la empresa anotaba todos los viajes realizados por los militares durante la guerra, una cuenta que el Estado paraguayo habrá tenido sucesivamente que pagar. Como suele subrayar el padre Zislao: “Casado nunca regaló nada”. Esta relación privilegiada entre la empresa y el ejército, marcada por reconocimientos e intercambios de favores, se mantendrá estable durante toda la dictadura de Stroessner, durante la época democrática y hasta la venta final de las tierras.

“Yo llegué a ver el fusil, en el directorio, que estaba guardado en una vitrina, con puño y letra del general Estigarribia, en ese tiempo teniente coronel, donde le obsequiaba al directorio el fusil tomado en Boqueron. Ese estaba en la casa directorio, en una vitrina, bien guardado. [P: ¿Y ahora en donde está?] La verdad de que cuando se asaltó La Chaqueña yo no estaba, esa casa fue arrasada. La gente empezó a saquear la grande biblioteca de lo que era la chaqueña acá, el directorio también. Yo llegué a ver los bonos que el Ministerio de Defensa le había dado en esa época a Carlos Casado, bonos de deuda por el transporte que le hacía en tren de animales faenados para las tropas”.

“[P: ¿Como se llevaba la empresa con el gobierno de Stroessner?] Se llevaba bien, porque el gobierno le debía a Casado. Casado defendió en la guerra gran parte del Chaco. Hicieron 135.000 viajes ida y vuelta del tren llevando tropas, trayendo accidentados, miles y miles de kilómetros. [El Estado] no sabia como pagar la cuenta de la guerra y le regaló un tren [la locomotora Euse-

bio Ayala]. Y después la cuenta que quedó! Miles de viajes para transportar tropas, víveres, y nunca le pagó el Estado. Entonces nunca le persiguió a Casado porque fue en el año 62... el ministro de defensa nacional en su época era Marcial Samaniego, le condecoró a la empresa Carlos Casado honor al mérito. Una medalla por el reconocimiento del gobierno paraguayo a Carlos Casado, por los servicios prestados en la contienda chaqueña. Casado nunca fue bombardeado, solamente se cayeron una vez las bombas acá y el presidente [argentino] le llamó a Bolivia: «Si se cae una bomba en Casado nosotros, Argentina, bombardeamos Bolivia»<sup>xxviii</sup>.

“Nosotros vivíamos en Kilometro 40 cuando éramos niños, cuando empezó la guerra. Desde arriba venían [los aviones bolivianos] a tirar bombas sobre las vías del tren, al costado del puente. En esa época Casado le ayudaba al Estado y le llevaba hasta kilometro 160 a las tropas. Una bomba cayó al costado de Don Valdovino y no explotó. Así de largo era el plomo, y tenía aletas, pero no estalló. Ese ya no recuerdo donde está ahora, pero sí cayó allí. Mucho tiempo estuvo allí y nadie le hizo caso. Y nosotros como niños traviesos dábamos vueltas a sus aletas [se ríe]<sup>xxix</sup>”.

“Quería contar también de cuando había los bolivianos... me contó mi abuelo... parecía que estoy gravando acá [en su mente]. Allá donde están rezando [en la iglesia], dentro, vino los aviones, dos avión para tirar bomba en la fábrica. Allá en la fábrica hay arto soldados paraguayo. Se fue a otro lado la bomba, y los soldados paraguayos dispararon con su ametralladora<sup>xxx</sup>. Duro era. Todos los indígenas entraron en la iglesia, querían también bombardear, tirar una bomba allí. Yo quería también hablar con el *pa'i*, y rezaba mucho. Un *pa'i* estaba adentro, Padre Farina, un hermano también. Pam! Se cayó a otro lado la bomba. Y los indígenas siempre oraban sus oraciones dentro la iglesia. Anteriormente terrible era. Gracias a los misioneros no le... me explicaba mi abuelo. Ellos no tiene miedo sino rezaban en el templo, los indígenas antiguos. Acá querían destruir todo: el templo, allá en la fábrica, venían desde arriba, y los paraguayos tenían ametralladora<sup>xxxi</sup>”.

“En 1940 ya se habían peleado, porque se podía ver en las ramas de los coronillos [un árbol chaqueño] que está lleno de plomo.

Yo vi eso. Yo constaté eso. Y te vas un poco y hay quebrachos con las ex vías del tren colgando allí arriba, que usaban como campanas. Y si te vas un poco más hacia el campo encontrás cruces que se caen. Todo eso era del tiempo de la guerra, eso estuvo muy cerca nuestro había sido”<sup>xxxii</sup>.

“Allí [en el km 40 del ferrocarril] fue la central en la guerra boli-paraguay. Allí se instaló la central para [control]. Tiene que quedarse el tren que viene de aquel lado, donde venían los soldados que iban a la guerra. Yo me quedé allí donde están las letras en esa tabla. Yo no llegué a ver la guerra, solo la tabla que quedó allí”<sup>xxxiii</sup>.

“Mi papá, cuando tenía diecinueve años se fue a la guerra. De Asunción se alistó. Yo le pregunté porqué y: «Todos los jóvenes querían ir al Chaco», me dijo. Me contó poco o nada de la guerra, porque más estaba [trabajando] en las estancias. Tiene una herida de bala acá [en su costado], y eso lo que me mostraba. Él poco contaba. «Nosotros íbamos al frente de batalla y sabíamos poco, no teníamos mucha información», decía. Los que quedaban en retaguardia, ellos lo que sabían más cosas de lo que pasaba en otro lado. Sin embargo, el frente de batalla era luchar y sobrevivir, ese es el día a día”<sup>xxxiv</sup>.

“En la guerra no había agua, solo tomaban de ese fruto que se llama *yvy’a*, lo cortaban y tomaban de allí. No podía escuchar la música de la guerra mi papá, le hacía llorar, y yo lloraba con él. Casa huéspedes era el hospital en tiempo de la guerra”<sup>xxxv</sup>.

“Yo soy hijo de un combatiente, nosotros peleamos por esta tierra. Esta tierra no tiene dueño, esta es patrimonio. ... me contaron que los dos, mi papá y mi abuelo, los dos combatieron mucho. Ellos se salvaron de Boqueron y después en Rancho Ocho se hirieron, y el otro en Platanillo. Y esos lugares son de Casado, es tierra de Casado, y yo me pregunto: ¿como un gobierno patriota, democrático, le va a dar otra vez la tierra después de la guerra? De todo es dueño Casado, porque en 1888 compró 5.165.000 hectáreas que eran de ellos. Pero sin embargo después viene la guerra y Paraguay defiende la tierra, pero sin embargo ellos siempre son los dueños”<sup>xxxvi</sup>.

“Alsina Gonzalez [parlamentario en la época de Stroessner], él decía eso: «Ustedes los caciques [maskoy] tienen que tener tierra.

Son ex-combatientes». Yo siempre me voy a su oficina, era importante conocer este señor porque él conocía la empresa. No quería saber nada de la empresa: «Vamos a quitarles las tierras [a los Casado] para darlas a los indígenas!»». Me contó que la empresa Carlos Casado quería cobrar por los trenes, porque llevaba soldados y eso, y entonces esa autoridad no estaba contenta con la empresa Casado”<sup>xxxvii</sup>.

“Mario Acevedo<sup>xxxviii</sup> era presidente de combatientes acá. Fue él quien pronunció el discurso cuando falleció el cacique Chicharron, Ishir. Veinticuatro balazos dispararon en el cementerio. Todos los soldados le llevaron a ese señor. En el tiempo del *pa’i* Ballín murió el cacique Chicharron. Acá vivía en Pueblito, se le daba cada quince días producción por orden del gobierno. Y después se le paga mensualmente como ex-combatiente. Él tenía su carnet, y es una lastima que yo no recogí eso como documentación. Él tenía eso, como primera o segunda línea se iban en la guerra. Se quedó acá [en Casado], y siempre venía a hablar con nosotros. Se ponía contento. La gente le tenía miedo pero sin embargo nosotros no. Venía, charlaba. Él hablaba poco guaraní, pero de a poco nosotros hablamos con él. Cinco kilos le daban de carne cada quince días. Tenía sus nietos acá, pero después se fueron a Olimpo y allí se quedaron. El nieto le acompañaba. Un camión de militar le llevaba para cobrar, se le tenía bien, se le cuidaba mucho. Ex-combatientes, uno de los mejores. Y el cacique Michi la misma cosa, combatiente, recibía sueldo. [P: ¿Y a Michi en donde le enterraron?] Allí en su lugar [en cacique Michi, km 46 del ferrocarril]”<sup>xxxix</sup>.

“Mi papá vino durante la guerra, como enfermero, y nunca se fue a enfrentar [nunca combatió]. Era primero auxilio en el kilómetro 83, donde venían los soldados. Después terminó la guerra y ya estaba toda la ciudad a su cargo: la carrería, la boyería, los hacheros, los alzaprimeros... en el 40. Hasta el 50 estuvo en el obraje, y de allá se transfirió al almacén general, como cajero”<sup>xl</sup>.

“Casado, cuenta la gente que fue bombardeado por los bolivianos, y que murieron tres o cuatro personas. Entonces la embajada argentina le envía un ultimátum a los bolivianos que la próxima vez que toquen la propiedad de Casado es como si tocan una propiedad del Estado argentino. Era como una propiedad argentina,

por la relación que tenían los Casado con el presidente, o el vicepresidente, no se... y de allí no fue bombardeado más Casado. En la Guerra del Chaco murieron alrededor... algunos dicen treinta y cinco, otros cuarenta y cinco, otros cuarenta, y otros que noventa mil personas entre los dos. Y yo creo que habrán muerto inclusive más por el tema del abastecimiento. ¿Viste que no hay agua en el Chaco? Morían de sed, y todos eran soldaditos, tenían dieciséis, diecisiete años. ¿Y vos sabés lo que es cargar el fusil? Una cosa pesadísima era cargar el fusil, y más tenían que cargar su manta. más tenían que llevar su cantimplora, ese pesa. Habrán sido veinte kilos, un poco más. Tienen que llevar todo puesto, y con el calor y sin agua. Desastre! Y eso es lo que da pena a veces, que acá en el Alto Paraguay el gobierno tiene preferencia por el extranjero. El 95% de los dueños de las tierras en el Alto Paraguay son extranjeros, y nosotros paraguayos no tenemos tierra, y hace quince años que estamos luchando con la comisión pro tierra. Nosotros tenemos hacia el norte los brasileros, que compraron casi toda la tierra de nuestro departamento, al oeste tenemos los menonitas, pero esas son gente que trabaja, y acá le tenemos a las secta Moon. La secta Moon tiene de acá, desde Pinasco, Vyra Ti se llama un lugar, hasta Puerto Sastre. ¿Cuántas personas murieron para defender el Chaco? Y ya no es de los paraguayos. Pero acá ya no se usa arma, sacás un billete y ese es el arma que usan ahora. No se le puede vender a un extranjero un millón de hectáreas! Parece que los valientes murieron todos”<sup>xli</sup>.

## **Llegada de los guaraní de Bolivia en Puerto Casado**

El papel de los indígenas durante la guerra fue imprescindible, y hasta hoy permanece el recuerdo de algunos de ellos que se habían vuelto famosos como baqueanos [guías] del ejército y habían sobrevivido a la guerra. Uno de ellos, el famoso cacique Chicharrón, era tan valorados por el ejército que su tumba no se encuentra en el cementerio indígena de Casado, sino que en el cementerio municipal junto a paraguayos y menonitas. Al mismo tiempo, su colocación afuera del cementerio indígena nos dice algo sobre el estatus incierto de estos “mediadores salvajes”, hechos “paraguayos o bolivianos el tiempo de una guerra (Richard 2011: 76)”. Detrás de los militares llegan también hasta Puerto Casado algunos grupos de

guaraní bolivianos que se asientan primero en la granja de Km 40 y después en el barrio/estancia del pueblo denominado 'boyería'. Según Susnik y Chase-Sardi (1995: 256-157), cuando los guaraní del Chaco boliviano tomaron contacto con las tropas paraguayas en territorio boliviano, en 1935, "se plegaron al ejército en avance. Había una vieja leyenda, sobre todo entre los chiriguano, de que sus hermanos del este vendrían a liberarlos del yugo boliviano. Los soldados paraguayos hablaban un guaraní muy semejante al suyo. Esto solo bastó para confirmar el mito. [...] El comandante del segundo cuerpo del ejército, teniente coronel Rafael Franco, prometió a los indígenas entregarles tierras y todos los beneficios de la ciudadanía paraguaya. Los indígenas prestaron inmensos servicios a las operaciones que ya se realizaban en pleno territorio boliviano. Cuando la retirada, acompañaron las tropas".

Mientras que la llegada de estos grupos al Chaco central está bien documentada por los historiadores y antropólogos (ver también: Schmidt 1937), su presencia en la fábrica de Casado pasó desapercibida para esa literatura. Esta invisibilidad se dio quizás por estar la mayoría de los guaraní integrados al trabajo de fábrica bajo condiciones asimilables a los no indígenas. Al mismo tiempo, los ex-trabajadores los reconocen como indígenas y todavía se acuerdan de sus bailes en ocasión del arete guasu [una ceremonia guaraní]. Pablo Acimi, que a los cinco años trabajaba como viandero en la fábrica, cuenta su viaje de búsqueda a Bolivia a los ocho años después de la muerte de sus padres. Hace la primera parte del viaje en tren, hasta llegar al kilometro 145, y después sigue en camión militar hasta el cuartel de Mariscal Estigarribia en donde trabaja cuidando de las trescientas ovejas de los militares para juntar dinero y proseguir con su viaje. Cada quince días le daban diez kilos de comida, que administraba para él y su perro: galletas, azúcar, yerba, poroto, locro, paleta, fariña y aceite. Con el declino de la fábrica en los años 80 la mayoría de los guaraní se mudó hacia el Chaco central, donde residen hasta ahora en el barrio Yvopey Renda de Filadelfia y en Santa Teresita.

Crecencio Cáceres, él mismo de etnia guaraní y nacido en Puerto Casado, me acompaña en Filadelfia en el barrio Yvopey Renda. Allí se encuentran hoy muchos de los ex trabajadores que han



vivido durante un tiempo en Puerto Casado. Sus historias son diferentes las unas de las otras, pero casi todos siguen teniendo parientes en Casado, y siguen visitando el pueblo en ocasión de las fiestas patronales. Mientras estamos sentados en el patio de su casa Crecencio me cuenta que sus abuelos se alejaron de Machareti, la aldea boliviana en donde vivían, durante la Guerra del Chaco, y cuando volvieron ya no encontraron los soldados bolivianos, sino que los paraguayos. Los soldados reconocieron los guaraní como sus antiguos porque hablaban el mismo idioma y ofrecieron llevarles a Paraguay. Llegados en la frontera, todavía, les abandonaron sin agua. Les habían prometido tierra, pero la tierra donde les dejaron no tenía agua y no se podía cultivar ni tener ganado. En los años 40 [posiblemente con relación a la guerra civil del 47], los militares llevaron algunas familias guaraní a Puerto Casado. Allí se organizó nuevamente un *arete guasu* después de mucho tiempo para festejar la llegada en el pueblo. Se halló la gente en Puerto Casado. Durante tres años se hizo el *arete guasu*, pero cuando surgió la posibilidad de tener tierra en el Chaco central, muchos de ellos volvieron porque no les gustaba ser obreros y querían ser independientes. Todos los líderes y los maestros de ceremonia se fueron de Casado, y los que quedaron no tenían fuerza suficiente. Se dejó de hacer el *arete guasu*.

“[P: ¿Cuando llegaron los guarani acá?] Después de la guerra vinieron a trabajar acá. [P: ¿Ellos eran indígenas?] Descendientes. Tienen su forma pero se mezclan ya. Hay hombre que tiene mujer paraguaya, y paraguayos que tiene guaraya, y se mezcla todo. En boyería se asentaron, allí estaba la estancia de Casado. Allí la empresa tenía matadería y personal de campo, entonces le pusieron el nombre boyería. [P: ¿Y los guarayos trabajaban en boyería?] No, en la fábrica, con el tanino. Hay que trabajan en la acerrinera, y en la época de carnaval tiene también sus diversiones, da gusto. Parecido a los indígenas [maskoy]. Ponen así su brazo... [detrás de la cintura del otro, como se hace en el choqueo maskoy]”<sup>xlii</sup>.

“[Los guarayos] ellos tenían su población en la boyería, y trabajaban el mismo estatus que los paraguayos en la fábrica, ganaban igual. Hacían su carnaval y nos íbamos a mirar. Donde ellos trabajaban mucho era en kilometro 40, en la lechera, ordeñaban las vacas. Había quinientas o seiscientas vacas, y de allí venía la leche”<sup>xliiii</sup>.

“En la fábrica no todo es eléctrico, hay media parte que funciona a vapor. De los árboles que llegaban se hacía un polvo, y ese polvo se metía en un cubo de 14.000 a 20.000 litros, y allí se ponía el agua y se hacía el vapor. Se quitaba todo lo que tenía [se extraía de allí el jugo de tanino] y ese polvo que quedaba, el acerrín, se echaba encima de una cinta, y esa cinta lo llevaba a la caldera. Yo trabajaba en la caldera. Yo tiraba ese polvo con un rastrillo y lo ponía en un horno, y cuando el horno se calienta se calienta toda el agua, y con ese vapor trabajaba la fábrica. Había nueve, diez, doce personal trabajando arriba con rastrillo. Y abajo había dos, tres personal para ver si el fuego se levanta o no. Pero tenés que cuidar mucho. La empresa antes tenía tres turnos de personal: un grupo que entraba a las cero ocho, hasta las dieciséis horas, y de las cero cero horas, hasta la hora ocho: tres turnos que entraban cada ocho horas, y cada turno entraba cincuenta personales, hasta sesenta. Cuando yo entré a trabajar en la caldera en el 77 casi todos eran guarayos. Porque el trabajo en bolsería era muy pesado. Cuando yo entré a trabajar en ese sector solo había un personal paraguayo, pero los guarayos ya no tenían más edad y ya no tenían más fuerza, y así se cambió totalmente. Y allí entré a trabajar, entré a probar. Muy serio era, hacia demasiado calor, pero después de un tiempo habían terminado los guarayos”<sup>xliv</sup>.

“Yo no conocí mi padre, fue de baqueano a Bolivia y allí murió, nunca le vi. Y mi mamá murió cuando yo tenía quince años. Siempre trabajé para comer, de viandero, de toda cosa. Me fui hasta Bolivia, lejos, para trabajar, para ver que hay por allá. Me fui que tenía ocho años, y volví a los doce. Recorrí en todas partes. Había un camión militar que iba hacia el Pilcomayo, en tiempo del General Britez. Quería ir a mirar, a encontrar mis parientes, pero no los encontré. El Pilcomayo era chico, y luego de cinco días creció mucho, y después de ocho días tenía poca agua otra vez. Trabajé en Bolivia de viandero, y después trabajé como viandero para la compañía que trabajaba en la ruta transacho. Un señor Aquino de Santani, me vio caminar por allí, y me dejó llegar junto a ellos. Trabajé también en el cuartel, temprano me levantaba para cuidar las cabras. Al costado del cementerio de Santa Teresita llegaba la ruta, daba vuelta al regimiento y daba vuelta a Mariscal Estigarribia. Después, como ya conocía el Chaco, quise ir hacia otro lugar. Fui a Olimpo como *tahachi* [soldadito]. Había un delegado de gobierno, Leandro Gonzales,

que le quería a los soldados, no quería se les trate mal. Allí aprendí a trabajar en la olería [manufactura de ladrillos], en Olimpo. Nos daban provistas y cada sábado ganábamos un cincuenta'i [50.000 Gs]. Después de la guerra fue eso"<sup>xlv</sup>.

"La gente en Casado hablaba el guaraní puro, pero yo nunca aprendí el idioma de ellos, porque en la fábrica y en la escuela se hablaba el guaraní de los paraguayos y el castellano. La gente vino en tiempo de guerra, primero se fueron a [Fortin] Toledo, y después llegaron hasta Casado. Se fueron primero en el km 40, donde había un obraje y una granja. Un año trabajaron en el obraje, y después les llevaron al pueblo, a trabajar en la fábrica. Natalio Perez se llamaba el capataz en bolsería, y Felix Cardoso era otro. [P: ¿Les trató bien la empresa?] Los Guarani eran muy guapos, y los problemas vinieron después, porque vos sabés que los paraguayos no se llevan tan bien con los indígenas, y a veces se enojaban con ellos. Trabajábamos en bolsería, y en guardacubo [donde se 'cocinaba' el tanino]. En bolsería todos eran guarayos, el capataz también. Los paraguayos les querían quitar de su puesto de trabajo, pero no les dejó la empresa. A parte los paraguayos trabajaban, de otro lado. Nuestro barrio era Maria Auxiliadora, pero lo dejamos ya a los paraguayos. Teresa Acevei era nuestra presidenta del barrio. Ella dejó allí su imagen de Maria Auxiliadora, la dejó a los paraguayos. Al *pa'i* Dotto le gustaban los indígenas, y los cuidaba de los policías porque a veces querían pegarle a los indígenas los policías, por culpa de los paraguayos, porque los indígenas agarran todo el trabajo, son guapos. Yo tenía seis años [en 1959] cuando se hizo el *arete guasu* en María Auxiliadora. Se agarraba el cementerio, allí se tiraban las mascarás. Solamente nosotros estábamos, no había paraguayos, no les permitíamos. Los policia le impedían a los paraguayos que se metan en el arete guasu, porque no era su cultura. En el arete guasu, el cacique era Mariano Rivero. A veces también se iba a hablar con los jefes, a recorrer el pueblo, y en las seccionales. [P: ¿Se acuerda de Sostoa, el presidente de la seccional colorada?] Siii. Sostoa le quiere a los indígenas, y eso cuando era del sindicato de obreros. Jugábamos deporte juntos, los dos éramos arqueros. Él antes trabaja en bolsería también, quiere aprender, y después trabaja en el taller. Y después no trabajó más, y quedó en el sindicato. Antes de él no había sindicato, se tenía que hablar personalmente con los jefes"<sup>xlvi</sup>.

“Mi mamá viene del Isozo, del pueblo Guarani, y mi papá es Guarani también, yo soy Guarani pura. Mi papá era de Machareti, y se fueron a Mariscal primero, y en tiempo de la revolución [1947] se fueron a Casado, porque había trabajo. Mi papá era capataz, pero no leía. Era fabriquero. Nosotros vivíamos en Banco’i, teníamos una huerta allí, y cada día nos íbamos en Casado para la escuela. No había otros Guarani en Banco’i, solamente paraguayos había. Teníamos huerta para nuestra comida, no era para vender, porque el sueldo de mi papá era muy poco. En casa de las hermanas aprendí a usar la máquina de cocer, y como no tenía para pagar mi curso limpiaba las piezas de las hermanas. Cocíamos ropa para los obreros, pantalón y camisa. Nos decían ‘pupilas’ las hermanas, y había maskoy también, yo tenía amigas entre ellas”<sup>xlvii</sup>.

“Nosotros vivíamos en el barrio boyería, y después le cambiaron el nombre en Maria Auxiliadora. Había un galpón muy largo allí de *karanda’y*, con varias piezas, casi veinte piezas, y todos vivíamos juntos, una familia en cada pieza. Vendíamos vela, chupetin. lavábamos ropa y vendíamos naranjas. Ya no había bueyes. [P: ¿Que recuerda de bonito en Casado?] Lo más bonito de Casado es la iglesia y la casa de las hermanas. El domingo, después de jugar repartían pan y manteca. Nos daban boletitas, y si en la boletita decía que nosotros no fallamos [faltamos] ningún domingo sacaban premio. Hasta ahora tengo yo mi premio, el Cristo Rey. Pero daba gusto, antes no queríamos faltar ni un domingo. Había un *pa’i* que se llamaba Roberto, y había doscientos niños y trescientas niñas que iban al catequismo, entraban por separado. También las monjas nos decían que teníamos que poner mangas largas y pollera larga. Jugábamos bollas en la iglesia. No había líder en ese momento, solamente Quesado era el maestro de ceremonia en el *arete guasu*.”<sup>xlviii</sup>. “Nuestro papá contrató un profesor particular para enseñarnos, a parte de la escuela. Usaba una tablita de madera. Pero tercer grado nomas hice yo. Nos fuimos a vivir en casa de las hermanas, y había muchas pupilas. Por eso yo sé bordar y sé rezar”<sup>xlix</sup>.

## **Puerto Libre (1936)**

Ya terminando la Guerra del Chaco, en el febrero de 1936, una insurrección inauguró el así llamado gobierno febrerista enca-

bezado por el Coronel Rafael Franco, que solamente duró un año. El partido febrerista que surgió de esta revolución fue una de las fuerzas políticas más presentes en Puerto Casado, y los casadeños atribuyen a Rafael Franco la decisión de abrir el puerto del pueblo. Abrir el puerto significó que cualquier barco, y no solamente los de la empresa, estaban autorizados a atracar en el muelle. En cierta medida, este fue el primer paso hacia el reconocimiento de Puerto Casado como parte del territorio nacional y no solamente como un emprendimiento privado, un Estado adentro del Estado. A pesar de eso, recién en 1974 la empresa entrega oficialmente a las autoridades públicas una pequeña fracción del casco urbano para que pueda surgir la municipalidad, posiblemente a cambio de deudas atrasadas con el gobierno.

“Mi abuelo nació en San Lorenzo y vino a Villa Rosario, y de allí pasó al Chaco, Alto Paraguay, y allí le alcanzó la guerra. Entonces se fue a la guerra y vino otra vez, y murió acá. Era duro, acá no hay puerto libre. Si vos tenés un pariente acá tres días de plazo te da nomas, y después tenés que irte. Si querés trabajar tenés que ir al monte, en el obraje. Después, cuando asumió Rafael Franco en 1936, allí se habilitó ocho horas de trabajo, aguinaldo y vacación, que anterior no se pagaba. Y allí se habilitó el puerto libre”<sup>1</sup>.

“[Ser] febrerista era muy importante, tiene su historia. Hicieron la ley de ocho horas de trabajo, y salario mínimo y hora extra, y bonificación familiar, con aguinaldo y vacación, y indemnización. Todo es trabajo de los febrerista, sigue la ley febrerista”<sup>ii</sup>.

“Yo de eso no me acuerdo, pero escuché que cuando eso, si querés venir a la empresa Casado vos tenés que tener luego acá tu gente para poder bajar en el muelle. Me acuerdo de eso, que una vez mi mamá nos dijo que mi papá era concepcionero [de Concepción] y cuando él se fue a la guerra estaba acá en los cuarteles, y después salió y vino para trabajar [en Puerto Casado]. Y cuando iba a bajar allí le atajó no sé quien, alguien de la empresa. «¿Nde moô rejota [vos adonde te vas]?». «Ha che aju amba'apo hagua [yo vine para trabajar]». «¡No, no, no! ¿Y vos tenés tu gente?». «No, ndarekoi che [no, yo no tengo]». «No, vos no te podés bajar!». Y no bajó mi papá, se fue otra vez. En ese tiempo su jefe era un coronel, no sé cómo se llamaba, y le

dice: «*Che ahase aguejy hagua la che valle* [yo quiero volver a mi valle] para trabajar y no me dejan bajar allí». «*¿Máva la heia ndeve?* [¿Quién te dijo que no bajas?]». «Y no se, uno de los Casado». El coronel le hizo un papelito. «*Kóa erahata chupekuéra* [eso les vas a llevar]». Y vino otra vez mi papá, presentó otra vez allí, no se quién le firmó, un *akâ guasu* [gran jefe] era su jefe en la guerra. «*Nde edefende la Chaco* [o sea que el derecho de bajar en Casado viene del haber defendido el territorio en la guerra]. Andate». Y trajo el papel y bajó acá<sup>lii</sup>.

“No había policía de Estado, Carlos Casado ponía su propia policía, te decía: «Valentina, vos sos ahora policía. Yo te pago tu sueldo, vos sos policía». Mi mamá me contaba eso. Pero yo creo que siguió haciendo eso Carlos Casado, dándole como una coima a la policía, porque yo me acuerdo cuando tenía quince, dieciséis años y ya trabajaba en la oficina, me acuerdo que le pagaba a la policía, le daba como un regalo para que actúe bien, entre comillas. Todo tiene que ser a favor de Casado. [...] Los que venían de otro lugar en busca de trabajo se presentaban a la policía, allí le pedían sus datos y le preguntaban que querían: «Quiero buscar trabajo». Entonces ocho días les daban. «Si en ocho días no consigues, tenés que salir otra vez de acá». Esa es la consigna de Carlos Casado. El jefe de personal decide si darte trabajo o no. Si vos tenés tu libreta de militar ya dice todo, ya te conoce. ‘Buena conducta’ solamente se toma. Si es que uno no tiene ese, entonces no le dan trabajo<sup>liii</sup>.”

“Yo hice mi servicio militar obligatorio acá, en Casado, y yo me acuerdo cuando los menonitas sacaban todavía su producción por acá, por el viejo muelle. Pero ese era un Estado adentro del Estado, un sistema feudal, el único dueño de vida y hacienda era la empresa Casado. La energía, el agua, todo era de la empresa Casado, la iniciativa privada no existía, no había negocios privados. Antiguamente, cuando terminaba tu contrato con la fábrica tenías que recoger tu cosas, entregar la llave, pasar por la caja de Casado e ir al muelle, y ya tenías que salir de acá. Si ustedes van a ver las casas antiguas, no tenían puertas hacia la calle, solamente ventanas, para no recibir visitas. Porque ese era un lugar netamente de trabajo. Antiguamente, cuando alguien venía acá primeramente tenía que presentarse en la policía, y la policía era también de Casado, tenía sueldo de la empresa. Te preguntaban si tenías parientes, porqué

venías, y por cuantos días, y llegado el tiempo tenían que retirarse, eso hasta la década del 40, 50. La gente vivía acá soñando tener una casita afuera, porque terminado el trabajo te tenías que ir. Todos los casadeños tenían una casita afuera, todos guardaban su dinerito, y cuando llegaba la jubilación, se iban a su casa y morían. No podían ni disfrutar<sup>liv</sup>.

## 1947: la revolución

Diez años después de la Guerra del Chaco, otra guerra sacude esa parte del país. Es una guerra intestina, la revolución de 1947, en la que murieron 50.000 personas. Los casadeños se refieren a ella, para simplificar, como ‘la guerra entre colorados y liberales’, o más sencillamente ‘la revolución’. Juan Benítez, que en ese entonces vivía en un obraje con su familia, recuerda cómo todos los trabajadores del campo fueron a luchar en la revolución, mientras que los que trabajaban en la fábrica se quedaron a trabajar en el pueblo. Sin embargo, no solamente los colorados y los liberales fueron involucrados en el conflicto. Según Nickson, fue la influencia de líderes del partido febrerista y comunista la que logró asegurar la participación en el conflicto de los trabajadores de los puertos tanineros del Chaco (Nickson 2013).

“En el obraje Estrella, nosotros vivíamos allí en época de la revolución, la del 47, yo recuerdo muy bien. Allí fue el patrón y les dijo: «Prepárense!». Habían nueve personas mayores. Los más chicos que yo eran... había que tenían cuarenta y nueve, sesenta y nueve años. «Prepárense porque la semana que viene si no se acaba la revolución vamos a tener que irnos, porque ya se va a acabar quien pelee». Ellos se prepararon. El viernes iba a venir a llevarles un tren, y después ese martes mi finado padre me dijo: «Pasó un avión negro, grande, a las cuatro de la madrugada». Y después de eso dicen que ya supieron que acabó la revolución. Gracias a eso mi papá y los otros no fueron. Yo era un niño, tenía diez años probablemente, muy niño era. Había pocos obrajes, pasamos hambre en la época de la revolución. [...] Se trabajaba, pero solo algunos, los más jóvenes se habían ido todos. Habían ido a la revolución. Antes se decía que había muchos *tavy* [tontos]... algunos nomas fueron voluntarios. Yo estaba en 25 de Mayo [¿obraje?] cuando empezó la revolución, y

recuerdo que llegaba un tren y subía mucha gente, subían, subían y subían. Venían para acá para ir después en barco [hacia Concepción]. Barco Pajín. Les llevaron a todos, solo a los fabriqueros no les llevaron. [P: ¿Los trabajadores de Casado que se fueron a la revolución de que partido eran?] Fueron todos mezclados: colorado, liberal, febrerista, comunista. Sea lo que sea se iba. Allí hermano contra hermano peleaba en la línea. La revolución empezó en Concepción, y el enfrentamiento era entre colorados y liberales. [P: ¿Y como se iban?] De acá te ibas con arma en tu mano, ametralladora, y tu contrario estaba del otro lado. Lo único que sabias es que tu contrario estaba al otro lado, y le disparabas. Esa vez estaban metidos cuatro partidos. En Asunción se ganó la revolución, ganaron los liberales, pero se vendieron. La gente que sabe, Gil Alonso, ellos me contaron a mi la historia. Terminó la revolución, quedaron uno frente al otro. El enemigo allá y nosotros acá, pero nosotros [los liberales] ya habíamos ganado, y después llegó un gran avión blanco, dicen, y daba vuelta sobre Asunción, aterrizó y a eso de las tres bajó un teniente... no sabemos quien, todo esto me contó Gil. «Salgan todos, porque vamos a perder la revolución!», dicen que dijo. Y dicen que allí fue cuando murió mucha gente”<sup>lv</sup>.

“Mi papá vino a Concepción y le alcanzó allí la revolución entre colorados y liberales, en el 47. Fue tomado prisionero de los liberales y le enviaron confinado a Puerto Casado. Se fue hasta el kilómetro 160 y de allí a Bahía Negra”<sup>lvi</sup>.

“Yo conozco [Puerto] Sastre porque en el 47 nos íbamos nosotros corriendo de las fuerzas, cuando se pelearon colorados y liberales. Por todo el chaco se pelearon. Tenían dos bandos: colorados y liberales, se tiraban con rifle y corrían, porque el colorado en este momento estaba de fuerza a lado del gobierno y el liberal no. Y así fue. [Mi papá] nos llevó con coche [tren] en el kilómetro 20, pero ya no había nada que comer, y entonces comíamos ese animal [del monte] y cortábamos la planta del *karanda’y* [palmera del Chaco]. No había más víveres en kilómetro 20, en Puerto Sastre. Y cuando vos tenés un golpe, vos tenés que correr o sino te van a matar. Y había esa gallina que no tiene pelo en el cuello, esas degollaban. Eran terribles las fuerzas”<sup>lvii</sup>.



“...después, otra cosa. Cuando era la revolución entre liberal y colorados como un pajarito, como un pájaro se escondían debajo del árbol [los indígenas]. Otros se fueron allá a la iglesia, cerraban el cantado. Vinieron allá de Peña Hermosa [una isla del Río Paraguay] con caballo. Estaba el *pa'i* también allí. Nos quedamos silenciosos. Terrible era antes”<sup>lviii</sup>.

“Yo nací en el 42, tendré setenta y cuatro años el 25 de mayo. En la revolución de 47 nosotros vivíamos en [Fuerte] Olimpo, y mamá nos hacía tener mucho miedo porque decía que iban a venir las fuerzas y los revolucionarios. Fuerzas eran los colorados, y los revolucionarios eran los liberales. Entonces me acuerdo que iba a llegar un barco, que llevaba a los detenidos políticos había sido, eran los confinados... porque había confinamiento. Olimpo era un lugar de confinamiento, Bahía Negra también, Fortín Galpón, todo eso. Y una noche mamá nos despierta a todos y había un canoero que tenía que pasar en el Brasil, porque iba a llegar el barco, iban a llegar las fuerzas. Me acuerdo que hacía frío y el canoero no se animaba ya a pasarnos al otro lado del Río porque tenía miedo, y mamá tenía un pariente que era policía... antes el policía era contratado. Roman se llamaba, y le dice: «Ese campito [el canoero] ya no me quiere llevar en el Brasil», le dice. «Ah...», dice, y se fue él junto al canoero. Entonces viene el campito con su canoa y: «Vamos, vamos, vamos!», y nos lleva mamá en el Brasil. En una cama estábamos y después llegó el barco, en Olimpo, así en frente paró. Y agarra mamá y nos metió a todos debajo de la cama. [se ríe] Había un temor en la revolución, era la gente temerosa. Eso lo que yo me acuerdo, en el 47, cuando mi mamá nos hizo correr a los tres a Brasil, porque Olimpo ya al otro lado es Brasil, y al otro día ya volvimos, al pasar el barco [de las fuerzas]. El barco se iba a Bahía Negra. Viste que antes no había comunicación, entonces la comunicación pasaba de a boca a boca, y ya allí la noticia ya se iba transformando, y cuando llegaba a vos la noticia ya era una catástrofe [se ríe]”<sup>lix</sup>.

“Yo me acuerdo cuando tenía doce años que se pelearon los colorados con los liberales, pero esa fue una guerra interna, entre paraguayos. Un barco le traía a los colorados allí, en el puerto, y acá luego la policía le disparaba. Macanada hicieron, se pelearon unos cuantos y después pararon. La revolución del 47”<sup>lx</sup>.

## Cierre de las demás tanineras y declino de la época del tanino

Si bien la fábrica de Puerto Casado fue la última en cerrar, en la edad de oro del tanino seis pueblos habían surgido alrededor de fabricas tanineras y se encontraban diseminados a lo largo de todo el Río Paraguay: Puerto Pinasco, Puerto Sastre, Puerto Max, Puerto Galileo y Puerto Guarani. Mientras que Pinasco pertenecía a una sociedad estadounidense (la International Product Corporation), todas las demás tanineras funcionaban con capital argentino, y a la Argentina volvía la mayoría del capital acumulado. La fábrica de Casado funcionó entonces por varias décadas como parte de un sistema económico más amplio, del que supo en cierto momento aprovechar. Cuando las mayores fabricas de tanino, la de Puerto Guarani (1908-1956), Puerto Sastre (1905-1964) y Puerto Pinasco (1910-1968) disminuyeron su personal hasta cerrar, parte de su población fue mudándose en Puerto Casado, y la empresa aprovechó del cierre de esas fabricas para comprar maquinarias a bajo costo.

Entre los manuscritos de Eugenio Hermosa hoy custodiados por su esposa, Doña Nidia Hermosa, se encuentra una breve historia de la fábrica de Puerto Sastre. El documento, titulado 'Breve reseña histórica de la fallida empresa Puerto Sastre', está escrito a máquina a excepción de los detalles sobre las fuentes de información, casi ilegibles. El nombre de Mario Aguilera aparece anotado en el margen izquierdo: "Según censo último tenían 6,000 almas que residían dentro de su extensión de tierra. La mayoría eran trabajadores de la misma empresa, pero desde la década de 1956 comenzaron a caer en el atraso de los pago de haberes a los personales obreros y empleados del establecimiento, entonces tomaron a pecho la Seccional Colorada y el Sindicato de los Trabajadores de la industria reclamando continuamente por el impago de los sagrados haberes de los trabajadores de todo empleado y obrero de la firma. En vista que la empresa no se encuadraba de acuerdo de la norma exigente del contrato del trabajo, por incumplimiento de alguno decreto del superior gobierno, muchas veces por resolución de la Confederación de los Trabajadores de la Capital, se llegaba a paro general huelga. Ocho días algunas veces quince días con los espaldarazo de todos



*Leandro Martínez me muestra una foto de la fábrica de Casado que lleva colgada en su casa. 2016. Procedencia: Archivo fotográfico de Valentina Bonifacio.*

los obreros del Alto Paraguay continuaban ese procedimiento, pero siempre bajo la vigilancia de los hombres del gobierno. Pero habrá sido la empresa hacía rato abultaba una cuenta astronómica con el banco del Paraguay: la cantidad considerable de 380,000,000 guaraníes, bonita suma para un negociante in observancia. Al último seguramente no aportaban dicha suma como se habría comprometido, y un día meno pensado se le practicó el castigo de los morosos, la quiebra del establecimiento campo quebrachales Puerto Sastre. Entonces los magnates, honorable Directorios, con la frente altiva y en represalia ordenaron desde Buenos Aires telegráficamente el cierre total un día 4 de Marzo [texto ilegible] de inmediato enviaran una comisión de emergencia al ex reverendo [texto ilegible] patriota Aurelio Bogado Miltos con todas las autoridades sindical y bajaron en la Capital para entrevistarse con el supervisor del gobierno [texto ilegible] el palacio de Lopez, habló con el gobierno pero ya era tarde porque ya se había firmado para el exterminio. [texto ilegible] ...peracion no existía porque el gobierno mismo propuso flota mercantil para todos. Los de ahí tenían gratis para el traslado adonde [texto

ilegible] más conveniente. El cierre de la Empresa Campos y Quebrachales [texto ilegible] estuvo como administrador de la misma el Sr. Pablo Kulca, como jefe del Personal Sr. Higinio Morinigo quien actualmente se encuentra radiado en la localidad [posiblemente se trate del mismo Higinio Morinigo que fue presidente/dictador de Paraguay desde 1940 hasta 1948, y firme opositor del Partido Febrerista]”.

“En la década del cuarenta, cincuenta, en esa época había mucha facilidad de trabajo, porque trabajaban también Pinasco, Sastre y Guarani. Las cuatro eran fabricas tanineras. Pinasco era la parte más moderna, era más democrático. Había club social. Nosotros cuando jóvenes nos íbamos a divertir en Pinasco, el club era todo espejado, nosotros bailábamos y nos mirábamos en el espejo. Cuando se hizo el primer torneo nacional de basket ganó Pinasco, la IPC [International Product Corporation]. La empresa era más democrática, era un capital norteamericano, y este [Casado] era un capital argentino. Primero cerró creo que Guarani, después Sastre y después Pinasco, pero la quiebras de esas otras empresas fueron más perjudiciales [para la gente] porque se tuvo que despoblar, toda la gente tuvo que emigrar”<sup>lxi</sup>.

“Mi papá se fue a desmontar la fábrica de Puerto Guarani, que era quebrachal [de tanino], y Casado compró todo, toda la maquinaria para repuesto, porque todos son materiales alemán, y no hay repuestos por acá. Compraron todo: «Esto vamos remendar acá...», yo me quedé a rejuntrar todos los hierros que había y envié allá, y así pude ganar algo y compré para mi uniforme [de militar]”<sup>lxii</sup>.

“Yo nací en Sastre, y allí hay un pueblado que cuidaban las hermanas y los *pa'i*, como pueblito. Había lengua, sanapana y guana, y angaite. En Casado había lengua y toba, pero ahora están todos mezclados. Cerró la fábrica y mi papá se fue en Pinasco, hay un pueblito de los misioneros también allí. Antes los *pa'i* e hermanas manejan todo. Los indígenas que no entraban en el Pueblito estaban en el toldo. Mi papá trabajaba en la fábrica, ellos trabajan 8 horas, cargamento e alzado. Solamente indígenas hacían ese trabajo, por eso que no pasaban los 70 años, porque se enfermaban pronto. Es pesado el tanino. Cuando cerró Pinasco vinieron a Vallemi, y pasaron a Casilda. Había muchos indígenas que trabajaban como ha-

cheros y alambreadores en los obrajes. Carreros. Había paraguayos que eran capataz. En la época de Casado era prohibido terminantemente para los blancos cazar en el monte, solamente los indígenas podían cazar libremente”<sup>lxiii</sup>.

“Nací en Puerto Guarani y después a papá le salió un trabajo en Sastre. Acá [en Puerto Casado] nos trajo mi papá, mi hermano también. Te bajaban acá y no había nadie más, la gente se quedaba ocho días y se iba rápido [si es que no encontraban trabajo]. Y cuando se cerró la fábrica de Sastre, allí vinieron todos. Vinieron a trabajar acá porque decían que había organización”<sup>lxiv</sup>.

“Mi mama era pinasqueña, y mi papá santaniano. Y yo nací en Puerto Sastre. Mi señora también es de Sastre. [P: ¿Y como era Sastre en este momento?] Era diferente [de Casado], pero de la misma empresa. [P: Osea que tu papá antes trabajaba para Casado en Sastre¿] Sí, para empresa Casado, era obrajero. Antes la gente trabajaba en Casado tres meses, después liquidaba y iba a Puerto Pinasco, porque en Pinasco también había taninera, y también en Sastre. Yo creo que de allí también los Casado eran los dueños. [P: ¿Se acabó allá la fábrica y vinieron todos acá?] Sí, justamente eso. En el 57 se cerró la fábrica. Había un barco, cañonero Humaita, y también cañonero Paraguay, y en esos se trasladaba la gente. Te llevaba [el barco] donde querías. Te subías y te llevaba donde querías. «Yo quiero bajar en Casado», y te bajabas en Casado. Hasta en Pinasco te dejaba, después que se cerró Sastre”<sup>lxv</sup>.

“Yo soy de Pinasco, que es un poco más abajo. Cuando tenía seis años mi familia vino aquí. Pinasco tuvo el mismo problema [que tiene ahora Casado]: se cerró la fábrica y mis papás emigraron acá. De allí nos quedamos. En 1964 vinimos en Casado. Yo tenía seis años”<sup>lxvi</sup>.

“Yo vine acá en Casado en el año 1964, nací en Concepción. Terminé el cuartel y me quedé. Anteriormente éramos navegantes, con mi mamá teníamos una embarcación y hacíamos viajes de Concepción hasta Fuerte Olimpo, Bahía Negra. La embarcación se nos fue a pique cerca de Rosario, entonces decidimos venirnos acá. En esa época era floreciente, Casado era un imperio grande cuando eso. Tenían hasta dos mil personales esparcidos en los lugares donde se extraía el quebracho, hasta Bahía Negra. Cuando eso Casado estaba

comprando Puerto Sastre, estaba por comprar Puerto Pinasco, todas las fábricas que iban a la quiebra Casado compraba. Sastre era de bronce y de cobre, y la fábrica de Pinasco era totalmente de inoxidable. Y cuando compraron la fábrica de Pinasco empezaron también a cambiar su sistema de... donde se hervía el tanino, que se llamaba *vacum* y era como una olla de dos mil litros, y había tres cuatro, y otro que se llamaba *tina*. Increíblemente, al cobre también le come el tanino, y con el tiempo se agujera. Y en cambio el inoxidable no. Compraron de Pinasco y transformaron esa fábrica acá. Nosotros allí entramos a trabajar, desarmamos los viejos y armamos los nuevos. [P:¿Y porqué Casado no se fue a la quiebra y las otras fabricas si?] Y viste que el quebracho para tener un tamaño adecuado necesita cuatrocientos años, y entonces se le terminó el quebracho a esa gente. Y Casado era más visionario y empezó a alquilar tierras hacia el norte. Ramal norte se llama un lugar, entra en kilometro 83 y se va hacia Olimpo. Toda esa zona Casado alquilaba, y entonces Sastre y Guarani no podían crecer más porque esa tierra ya era de Casado”<sup>lxvii</sup>.



*Leyenda original: Cuando los padres misioneros se recibieron en este Puerto el 15 - 8 - 58. Procedencia: Album de familia de Don Albino Ortega, empleado de la empresa Carlos Casado S.A. desde 1956 hasta 1996 y en específico jefe de personal de la empresa desde 1985 hasta 1996.*

“Después se creó el sustituto del tanino en forma química, y allí empezó la decadencia, a parte que el quebracho iba terminando también. El quebracho es una planta que lleva mucho tiempo para que llegue a ser materia prima”<sup>lxviii</sup>.

### **Época del doctor Velásquez y su esposa, Concepción Casado Sastre**

De las 5.625.000 hectáreas de tierra adquiridas por Casado en 1886, en 1946 habían quedado 2.467.277 hectáreas (Nickson 2015: 274). Escribe Olmedo (1966) que después del segundogénito José la dirección pasa a Carlos G. Casado, posiblemente hijo de Carlos Mateo y sobrino de José, hasta 1953, cuando fue reemplazado por Roberto MacLean (o McLean), quien fue a su vez reemplazado en 1965 por Iván Blaksley Casado (nieto del segundogénito José). Olmedo cita en particular la presencia de Juan Ernesto Velásquez como Gerente General de la empresa desde 1953. Su presencia en el pueblo es recordada por los ex-trabajadores, pero es sobre todo su esposa Concepción Casado Sastre quien suele ser recordada como una persona amable y generosa con los pobres, una ‘Madre Teresa de Calcuta’. Si los hombres tenían el monopolio sobre la gestión empresarial de la firma, la relación afectiva con el pueblo, la capacidad de querer más allá de la lógica capitalista de la ganancia, era una prerrogativa femenina. Los testimonios sobre Concepción Casado son numerosos y unánimes, y su figura de mujer piadosa oscurece todas las demás.

“Una de las hijas de José Casado se llamaba Concepción, que se casó con un Velasquez que viene a ser el gerente después de la guerra [en realidad, Concepción Casado Sastre era hija de otro hermano de José, Pedro Romulo]. Era una señora muy caritativa que fundó allí el jardín de infantes... parece la madre [Teresa] de Calcuta, y ella se llamaba Concepción Casado Sastre.... de Velasquez”<sup>lxix</sup>.

“Ña Conché le llamaban a Concepción Casado. Todas las señoras se iban junto a ella y ella daba gratis las cosas. Muchas cosas. Del almacén, proveeduría, le regalaba a las señoras tela y muchas cosas más. Su marido era Ernesto Velásquez, pero él no era accionista de Casado, no era de la familia, solamente entró como empleado, y llegó a ser presidente”<sup>lxx</sup>.

“[Estaba] Concepción Casado Sastre de Velasquez, estaba su marido, Marcos Casado Sastre, y estaban los Peralta Ramos. Muy buena era ella, le ayudaba mucho a la gente. Lo que me acuerdo es que una familia muy necesitada, que eran los Leguizamon, a parte de eso [a parte de ser pobres] tenían una [hija] enferma que era leprosa, y una nena especial que no caminaba, y ella vive hasta ahora, está en San Carlos, no hace mucho le llevaron de acá. [...] Casi no camina, gatea como criatura. Le ayudaba porque eran entre muchos, como los indígenas. Les tenía en una casa especial acá cerca del Río, y allí vivían todos”<sup>lxxi</sup>.

“Estaba el doctor Velásquez, y su señora era Concepciona Casado, que le ayudaba mucho a los pobres. Ellos fundaron el jardín [de infantes] según la historia. Dicen que es una buena señora, recorría por la población ella”<sup>lxxii</sup>.

“[P: ¿Quienes eran en ese momento los dueños de Casado?] Ivan Blaksley era el dueño, y el doctor Velásquez. Su esposa [Concepción Casado] le quería muuucho a los indígenas. Llevaba regalos en navidad de la Argentina. Pelota, camión, pan dulce, caramelo. [P: ¿Y Velasquez era argel?] A él les gustan los que trabajan, tienen que producir. Un año pone a parte los indígenas, a parte los paraguayos. Para probar. No tienen producción los paraguayos, los indígenas trabajan más. Tres o cuatro barcos llenan de bolsas en una semana, los de pueblito y los guarayos, los dos”<sup>lxxiii</sup>.

“Cuando existía el cuartel, un indio asesinó al mayordomo general de [la estancia] San Jose, cuando yo estaba en el cuartel. Porque con el arreador... estaba enojado el indio porque le castigó, vino detrás suyo el mayordomo y: « Quédáte», le dijo, « y andáte otra vez a la casa!». Y volvió a pegarle con el arreador el mayordomo. Y el indio le dijo: « No me pegues más, ya no quiero irme!». Y en una de esas le agarró a Don Valiente (¿?) y con un machetillo le cortó el estómago. Dos de sus hijos vinieron acá. Uno era abogado. Vinieron a llevar el cadáver de su papá. Eso fue hace mucho tiempo, en 1955”<sup>lxxiv</sup>.

“Cuando yo entré a trabajar ya existía el Sindicato de los Trabajadores. Los empleados no entraban, los trabajadores nomas. Los que trabajan en los talleres y los carreros, los empleados tienen



su organización a parte. [P: ¿Y cual era la tarea del sindicato?] El sindicato es cuidar y buscar de mejorar la forma de trabajar de los trabajadores, defender su derecho, y si hay algún despido injustificado procurar solucionar eso. Hubo huelga varias veces... en 1958 hubo huelga, pero no era con el patrón, era una huelga general de Paraguay, acá de la central. Nosotros adherimos también. CPT se llamaba la central, y casi ocho días hubo la huelga, y de allí levantaron. Cuando eso estaba ya Stroessner, y le apresaron toditos a los cabecillas de acá. Pero en Casado no hubo nada. Se levantó la huelga y se volvió a trabajar”<sup>lxxv</sup>.

“Allá por el año 57 se hizo una gran huelga, paró la fabrica, pero ya no me acuerdo porqué. Ponéle que quince días paró la fabrica”<sup>lxxvi</sup>.

“En Casado, la época más buena fue 1958, hasta los 70. La gente en esa época se quería, estaba contenta y no era fuerte la política. Liberal y colorado convivían todo. Buen ambiente había en Casado, la empresa no se había metido en política todavía. Hay mucha gente que se queja, pero yo no me quejo de Casado. Mis hijos se fueron a la escuela, terminaron todos su bachiller”<sup>lxxvii</sup>.

“A mi abuelo le sacaron [de su trabajo en la fábrica de Puerto Sastre] por causa la política, en la época de Stroessner. Acá antes no hay política, acá en Casado. Entonces mi abuelo era liberal, y entró a trabajar acá en la fábrica. Pero el obrero no tiene sindicato, no tiene ni un derecho”<sup>lxxviii</sup>.

“Les voy a contar como era la política de Casado: en Casado, en la época de los liberales era un colorado él que comandaba todo. En la época de los colorados, toditos sus jefes eran liberales. Su idea era no tener como jefes los hombres que están en el candelero - en el candelero se le dice al que está en el poder - porque eso te crea problemas en las relaciones laborales, porque tenían poder político atrás [detrás de ellos]. Por eso que acá en la época de Stroessner era el refugio de liberales y febreristas, acá todos los jefes eran liberales y febreristas. Acá los colorados no llegaban a ser jefes nunca. Acá si ustedes se van por la ex-fábrica, por los viejos depósitos, van a ver [una escrita que dice] ‘Abel Britz’<sup>lxxix</sup>. Ese era colorado, era el presidente de los colorados en la clandestinidad, porque en esa época [antes de Stroessner] si se sabia que era colorado se le iba a perse-

guir políticamente. La empresa era aparentemente apolítica, pero solo porque ellos eran jefes de todo en ese periodo"<sup>lxxx</sup>.

"Casado era un bastión de los liberales y había muchos febreristas, antes y durante Stroessner, y ahora ya casi no hay liberales. Mi papá tenía una radio, y escuchábamos entre otros Radio Moscú, Radio La Habana. Le criticaban mucho a Casado. [P: ¿Y como sabían lo que pasaba aquí?] Acá había comunistas, ósea febreristas. Los febreristas eran muy cerca de los comunistas, prácticamente eran comunistas, solamente que ellos no se identificaban"<sup>lxxxi</sup>.

## El Che Guevara

"En el 66 pasó el Che Guevara por acá, por el ferrocarril. En esa época mi papá trabajaba en el ferrocarril, era maquinista en la locomotora, y le llevó al Che Guevara hasta el km 160. [P: ¿Él le conocía?] No, pero después se supo, ¿verdad? Después que ya le llevó. Pero se anotó en la lista de pasajeros como Adolfo Mena Gonzales. Ernesto. Él era Ernesto Guevara de la Cerna, pero se anotó así en la lista de pasajeros. Tiene que ser cierto porque en su diario intimo salió que un año después se le mató en Bolivia, en el 67 le mataron, el ocho de octubre. Se subió a un vagón con rajadas [pedazos de madera], y ayudó a subir las rajadas. Porque el motor era a vapor, y con las rajadas se hace el fuego. Tipo sandalia tenía puestas, y su *alforja*'i [alfombra] en el hombro. Hablaba muy bien castellano decía papá, pero no le conocía. El tipo era un doctor, hablaba bien castellano. Hablaba bien castellano. [P: ¿Para ir a Bolivia únicamente por acá tenía que pasar?] Y si, en esa época todavía no había [la carretera] transchaco. Por acá nadie le conocía. [P: ¿Y cuando supieron que era el Che?] Enseguida se supo después. Enseguida, pero cuando ya se fue. Pasó por Mariscal Estigarribia y fue a Bolivia, cerca de Vallegrande, en el departamento de Santa Cruz de la Sierra. [P: ¿Y quien le dijo a tu papá que era el Che?] Y después se supo. Se supo que era el Che Guevara. Pero cuando eso no se sabía, sino se le hubiera agarrado. Había poca comunicación entonces, poca comunicación. En esa época el presidente [de Bolivia] era René Barrientos, un General Boliviano, un dictador. René Barrientos. Y el que le disparó se llamaba Teram, un sargento boliviano. Diez años después de que le mató contó lo que había echo. En el 77 fue eso. Y así fue, pasó por el ferrocarril de Puerto Casado"<sup>lxxxii</sup>.

## 1968: visita de Stroessner en Puerto Casado

En 1954 el general Alfredo Stroessner llega al poder inaugurando una dictadura que resistirá hasta 1989. Del momento de la instauración de la dictadura, todavía, no se han sedimentado en Casado memorias puntuales, quizás por ser la empresa Casado de por sí un Estado dentro el Estado, como muchos la definen, y por haber sido además un Estado dictatorial. Los cambios se hacen sentir muy lentamente, sobre todo a través de la implementación y del gradual reforzamiento de las seccionales coloradas. Por alrededor de dos décadas, según lo que la fuentes dejan entender, casi no se perciben cambios. Algunos mencionan en sus testimonios el carácter a-político de la empresa en ese periodo, mientras que otros describen la decisión de la empresa de no apoyar el partido de gobierno como una estrategia empresarial de largo plazo, para evitar que el Estado pueda interferir desde adentro con la gestión de la compañía. Esto no le exime del hecho de mantener una relación privilegiada con los militares. Los entrevistados hacen una distinción clara entre el 'poder militar' -que hasta aquel momento encarna la presencia del Estado en el Chaco- y el 'poder político', que hasta los 70 viene percibido en Casado como una presencia efímera y secundaria.

De esa época, de los 50 y 60, tampoco hay noticias de huelgas o protestas en contra de la empresa. En su libro declarado 'obra útil' por las Fuerzas Armadas de la Nación, Natalicio Olmedo escribe en 1966 que "en Puerto Casado no existen problemas sociales. [...] cabe destacar el hecho excepcional resultante del régimen de disciplina que impera en el establecimiento desde mucho tiempo atrás: la tranquilidad y armónica convivencia de los trabajadores del establecimiento, donde rara vez se producen disturbios o conflictos sindicales, rozamientos políticos, o casos de delincuencia" (Olmedo 1966: 156). En ausencia de fuentes escritas que desmientan el retrato idílico que hace Olmedo de Casado, debemos suponer que si es que hubo rebeliones colectivas -como ya aconteció en las décadas anteriores- estas no parecen haber sedimentado en el territorio hasta formar parte de una memoria colectiva. Solamente un testimonio, el del ex fabriquero Desiderio Fernández, hace referencia a una huelga general en 1958 y otro testimonio, el del ex-estanciero Juan Benítez,

al acto de rebelión de un trabajador indígena que reacciona al maltrato de su patrón.

En uno de los relatos se recuerda la llegada de Stroessner a Casado en 1968 para la inauguración del monumento a la Paz del Chaco. Es un testimonio importante porque describe una de las imágenes de Stroessner que circularon en Casado: la de defensor del pueblo que interviene en primera persona para que no se cierre la fábrica, bajo amenaza de una expropiación pública. Por otro lado, en el documento más antiguo del archivo administrativo abandonado de la fábrica de Casado se encuentra un discurso pronunciado públicamente por Ernesto Velásquez en la misma ocasión, en donde se ruega al Estado que otorgue la concesión estatal para el aprovechamiento de los bosques de tanino al norte de Toro Pampa para impedir que se cierre la fábrica, incrementando la producción a 30.000 toneladas anuales: “No podríamos de ningún modo proseguir el plan de reactivación presentado sin la necesaria solución de materia prima. Las fábricas de tanino que cerraron, no lo han hecho porque desapareciera el consumo de extracto en el mundo, sino por su incapacidad en reducir sus elevados costos, adecuándolo al precio de venta internacional. [...] Estamos seguros, de aceptarse nuestro plan, que el Alto Paraguay recuperará gran parte de su pujante pasado”. De acuerdo a los documentos encontrados en el mismo archivo, la pugna entre la empresa Casado y el gobierno para la adjudicación de tierras fiscales desde donde poder extraer el quebracho dura hasta comienzos de los 70, cuando se construye el ramal norte.

“En los años 60 hubo una gran asamblea, porque ya habían empezado a largar la gente. Se iba a inaugurar ese monumento a la Paz del Chaco. En la época de Stroessner fue esto. Y vinieron toditos, todo alrededor del monumento estaba lleno. Hasta allá [cerca de su casa]. Estaban los empleados, los estancieros, los obrajeros, todo estaba lleno. Los carreros. Después llegó Stroessner, a las once. En esa época se estaba haciendo el puente de San Juan, allá en [km] 83, y se inauguraban el puente y el monumento. Casado había dicho que el monumento era grande, pero Stroessner vino y vio que no era así, vino a encontrar que era chico, no era como ellos habían dicho. [Los Casado] dijeron que se iba a cerrar [la fábrica]. Le invita-

ron a comer a Stroessner, y Stroessner no comía así nomas, primero su guardaespaldas probaba la comida, así como Sostoa, usaba el mismo sistema<sup>xxxiii</sup>. Si prueba y no le hace nada, allí come. Y allí le dijo a Casado: «¿Quieren cerrar esto? Si quieren cerrar, agarran sus valijas y se van. El Estado va a hacer trabajar todo esto. No van a llevar nada. Pero si quieren trabajar, les voy a mostrar en donde trabajar. Él que quiere trabajar se va a ir a trabajar por el ramal norte: Toro Pampa, Olimpo, Bahía Negra». En esa zona se podía conseguir madera todavía. Trabajaron otra vez, y después en los 90 ya no había más madera. Allí se cerró la fábrica”.

### **Cierre del ramal sur (1967-68 aproximadamente)**

A medida de que los árboles de tamaños útiles iban acabándose en las áreas de explotación del quebracho, el ferrocarril de Casado iba extendiendo sus ramales hacia el interior del Chaco. Un ramal procedía en línea recta hacia el interior del Chaco, mientras que otro se iba extendiendo hacia el sur. Pero el ramal sur del ferrocarril, que llevaba a obrajes famosos en la memoria de los trabajadores como el obraje Estrella y el obraje 9 de Julio (día de la independencia Argentina, como un ex-fabriquero me hizo notar) se cierra inesperadamente a finales de los años 60. Según el ex-peón de obraje Juan Benitez, esta fecha marcó el empeoramiento de las condiciones de trabajo de los hacheros en el campo, en cuanto la empresa comienza a subcontratar el trabajo a terceros desvinculándose de sus responsabilidades laborales. En 1966 la empresa entrega una solicitud al gobierno para abrir el ramal norte del ferrocarril. Antes de la inauguración del ramal norte, ser contratados directamente por la empresa Casado llevaba ciertas garantías de protección en un trabajo en el que - a causa del uso de hachas y machetes - era muy fácil accidentarse. Sin embargo, con el cierre del ramal sur la gestión del obraje pasa a manos de contratistas. Los trabajadores ya no tienen un contrato directo con la empresa y las condiciones de vida y trabajo de los hacheros empeoran aún más.

Según el relato del ex-hachero Juan Benitez, todos los que protestaban eran llevados al calabozo por los militares. Así como en el caso de la masacre indígena de Castilla, llevada a cabo por

soldados, se configura en su relato una de las razones por las que en Casado, como escribió Olmedo, no existían problemas sociales: la relación de interdependencia -que siguió consolidándose tras los años- entre la empresa y los militares. La opinión corriente que Casado fuera un Estado dentro otro Estado tiene aún más sentido si pensamos que la empresa controlaba los militares de la zona a través de ‘regalos’: Eduardo Raul Casado Sastre recuerda, por ejemplo, que los militares que circulaban por las tierras de la familia se llevaban ganado, y según los casadeños muchos militares recibieron de la empresa un promedio de 10.000 hectáreas cada uno.

“Velásquez decidió cerrar el ramal sur cuando todavía no había terminado allí la madera. Lo hizo para no seguir pagando previsión social, para no pagar más bonificación familiar, esto que aquello. La empresa Carlos Casado le dio todo eso a los contratistas, porque ellos le pagaban solo a algunos, es decir, no pagaban. Eso fue lo que pasó. Y allí levantaron el ramal norte. Cuando los obrajes pasaron a mano de los contratistas, todos fueron despedidos. A nosotros nos despidieron sin motivo, sin indemnización nos largaron. Pagaron, pero de a uno. Los más inteligentes fueron a Asunción a cobrar. Cuando cerraron el ramal sur vino toda la gente [de los obrajes], entre doscientos y trescientos carreros. Algunos de ellos eran mensuales [tenían contratos mensuales]. Les trajo el tren, pasaron acá [frente su casa]. Antes, aquí estaba la vía del tren. Allá estaba el transporte lleno de gente, hasta allá. No pagaron la indemnización, y si había uno más *mbarete* [fuerte, que se hacía sentir], en seguida le llevaban junto al coronel Fidel, en el campamento. Te llevaban al campamento si te hacías el *mbarete*. Te amenazaban. Y así le iban llevando, eso fue en 1970, lo recuerdo muy bien. Y los militares se prestaban a eso, ah la puta!”.

“Los hacheros trabajaban solos en el monte. Nosotros necesitábamos una hora para echar una planta. Trescientos guaraní por tonelada nos pagaban en el año 63. Se trabajaba entre uno no más, porque si vos le llevás a alguien y se accidenta, vos sos el responsable, no la empresa. En cambio si vos sos contratado por la empresa, entonces hay seguro”<sup>lxxxiv</sup>.

## El 'poder político' en la época de la dictadura: Stroessner, los militares, los policías y la seccional colorada

En la década de los 70, a través de las seccionales coloradas, el 'poder político' llega por fin a Puerto Casado<sup>lxxxv</sup>. Tarcisio Sostoa, hachero en su juventud y sucesivamente empleado de la empresa Casado, sindicalista y presidente de la seccional colorada a partir de los años 70, mantendrá su protagonismo político hasta después de la caída de la dictadura, cuando lo eligen, primero gobernador del Alto Paraguay, después, diputado del Alto Paraguay. Su trayectoria pública es indispensable para entender las últimas tres décadas de la empresa Casado y la complejidad de la relación entre los militares, los Casado y el Partido Colorado. Amparado por el partido, Sostoa es el primero en oponerse abiertamente a la empresa sin sucumbir. En su figura se concentra por algunos años mucho del descontento de un pueblo, hasta que en 1979 la empresa despide a más de ciento cincuenta trabajadores por el hecho de ser 'sostoistas' y esta relación se quiebra. Si por un lado se consolidaba en los 70 la presencia del



*Legenda original: Recuerdo del desfile del 14 de mayo de 1968. Puerto Casado, mayo 30/68. Procedencia: Album de familia de Don Albino Ortega, empleado de la empresa Carlos Casado S.A. desde 1956 hasta 1996 y en específico jefe de personal de la empresa desde 1985 hasta 1996.*

Partido Colorado, por el otro seguía presente la oposición política. Según los casadeños, los dueños de la empresa eran liberales y así lo eran muchos de sus jefes. Además, muchos entre los entrevistados se identifican como ex-febrieristas.

“[P: Me contaste una vez sobre los *karai*... ] Esos eran los que mandaban, por eso quedó el eslogan que hay tres *karai* [hombres de respeto] nomas: el *karai* juez, el *karai* comisario, y el *karai pa’i*. Tres *karai* hay que respetar, ellos son los más respetados en una comunidad. Al jefe de policía le decían comisario, pero era un alcalde, la mayoría no era de carrera. Por ejemplo allí a lado vivía el juez de paz, pero más se dedicaban a cosas intestinas de la gente, cuando se denunciaban la gente entre ellos, y también hacía matrimonios. Y eso trae la pobreza, porque a veces la pobreza no solamente es [un factor] económico sino que intelectual también. Antes te iba al juez y de allí directamente te metían preso. Antes no había fiscal, o probablemente había pero no actuaba, la policía llegaba y te metía preso allí, en el calabozo. Te metían preso por cualquier payasada, dos o tres días te metían allí. Pero [mientras que estaban en el calabozo] la policía te mandaba a carpir por ejemplo. Acá en la esquina, donde está la cruz grande que dice ‘salva tu alma’, resulta que toda la gente a la mañana pasaba allí en frente, porque estaba el almacén, las oficinas, y acá era la avenida central. La gente se reunía allí en la oficina a hacer gestiones, o en el almacén a hacer sus compras, y la policía te llevaba allí en la esquina donde está esa cruz y: « Acá hay que carpir!». Y todos los que se iban [al calabozo] terminaban allá. [P: Pero eso es humillante!] Claro, para eso te llevan allí!. « *Haaake* [atención] salva tu alma!», decían los muchachos cuando van a fallutear [hacer travesuras]. « Cuidado, que salve tu alma!» [se ríe], por la cruz. Nadie quería ir frente a salva tu alma. [P: ¿Y quien metió allí la cruz?] Y los Casado... yo no se porqué está allí esa cruz, que sentido tiene, ¿verdad? Porque la casa de enfrente siempre fue una casa para visitantes, una casa de huéspedes, y más allá está la casa directorio, allá donde venían los directores”<sup>lxxxvi</sup>.

“Subió Stroessner el 20 de Mayo de 1954, allí se creó la política. Seccionaleros nosotros decimos. Hay un señor colchonero que hace colchón de algodón, y a él se le nombró como presidente de la seccional en el pueblo. Juan Cáceres. Pero hay dos Juan Cáceres.



Uno es el señor que es presidente de la seccional y el otro es obrero, trabaja en el monte. Entonces este Don Carlos llamó al otro y le dice: «¿Vas a trabajar o vas a ir con tu política?», «No, no voy a perder mi trabajo», «Bueno, andá a renunciar [de presidente de la seccional]» [se ríe]<sup>lxxxvii</sup>”.

“Antes farreabas tranquilo, no había argelería [de argel: malo]. Se respetaban las personas. Antes se tenían mucho miedo, en la época de Stroessner se tenían miedo. Te apuntaban con una linterna y salías corriendo. Nosotros nos íbamos a la pista [de baile] vieja, pero pasando las ocho veníamos corriendo. Prohibido terminantemente [quedarse después de las ocho]. La pista [de baile] era al costado del hotel, se hacían fiestas en el patio de ese hotel de lujo. Su patio estaba rodeado de *karanda* y [palmeras]. Allí nos parábamos, controlábamos, y después ya veníamos”<sup>lxxxviii</sup>.

“El la época de Stroessner no había tanta política, el que mandaba era el presidente de la seccional. En materia de justicia todo deciden ellos. Tenés que aceptar las ideas de ellos, y la idea de ellos era apoyarle a Stroessner. Y para tener un puesto en la administración pública tenía que ser colorado”<sup>lxxxix</sup>.

“[P: ¿Cambió algo después de la caída de Stroessner?] Yo digo que el mejor gobierno era el de Stroessner. ¿Sabés por qué? En la dictadura dormíamos bien. [Habla su mamá] Dormíamos tranquilos porque la gente le tenía miedo a Stroessner. Porque él violaba, mataba y arrojaba a la gente desde lo alto de los aviones. Asesinaba a todos. No había ladrones. Yo fui a Asunción, mi papá me mandó a llamar. Fui al barrio San Pablo, para que mi padre me hiciera una habitación. Y yo buscaba mercaderías en Clorinda. Mi habitación no tenía puerta pero no había quién me molestara. Yo hasta las doce de la noche andaba por las despensas distribuyendo mis mercaderías y no había quién me saliera al paso. Y ahora no hay cómo salir en Asunción sin ser asesinado”.

“Stroessner tiraba los opositores desde el avion en el Chaco y los daba de comer a los indios Moros”.

“[P: ¿Como le dicen a la gente del Partido Colorado?] Nosotros le decimos mi gente, pero eso es un vocabulario de prepotencia,

porque la gente no puede ser de nadie. Vos no podés ser dueño de una persona, pero en la dictadura era un poco así, y el dirigente le tenía que dar para comida, para la plata, se vivía un poco del partido. Eso parece que terminó ahora. [...] Con los colores le fanatizaba el partido a la gente, con el pañuelo. No le interesaba el contenido, sino que los colores"<sup>xc</sup>.

"Los militares eran más independientes, los que estaban acá, pero el COMANCHACO, él que estaba en Mariscal Estigarribia y que mandaba todo por esta zona, él también trabajaba con Carlos Casado: la empresa le regalaba animales al general de turno. Yo me acuerdo que al gerente, que era un argentino, Roberto Peart - que es un hijo de estanciero y que ama lo que hace, y que prácticamente levantó todo lo que era la ganadería acá en Casado - le ordenaban regalar 50 toritos, por ejemplo, y eso le dolía al viejo. Hacer todo el sacrificio, ¡y después le regalaba todo a los militares! Pero después Casado le llamaba al general... imagináte un poco, al general del ejército paraguayo, y le decía: « Vení un poco acá!». Le mandaba el avión y le traía. Así funcionaban las cosas. Y aquí los milicos hacían lo que querían también, nadie les decía nada. Ellos eran los más independientes, y los policías siempre fueron una apéndice de los patrones de turno"<sup>xci</sup>.

"Yo creo que fue por el 70 que empezó a entrar la política acá en Casado, antes no. [P:¿Que entiende por entrar la política?] Los seccionaleros. Viste que Stroessner cuando eso era el mandamas, lo que él decía, se hacía. Pero después vinieron los presidentes de seccionales y eran ellos los que mandaban el el pueblo. Yo me acuerdo una vez que estaba en el centro juvenil de jóvenes colorados, y íbamos a tener la visita de Stroessner uno de esos días, entonces yo tenía que ir a poner un estandarte y justo ese día venían llegando los patrones de la Argentina. Se bajaron de allí y me dijeron: «¿Que está haciendo?». Yo estaba bajando de la escalera... « Via eso! Via eso!». Todo era de ellos, ¿verdad? Entonces yo me bajé, le dije al presidente de seccional y... Para qué piko! Empezó a decir que en Paraguay manda el presidente Stroessner, y acá en Paraguay también manda el presidente Stroessner. Y le mandó a decir al director, que era Luis Cavanagh cuando eso, que si él se anima, que lo baje él en persona. Allí comenzó ya la lucha. Sostoa era el presidente de

seccional. Después de Sostoa nadie más ya fue el grande. Llegó a ser diputado, pero siendo presidente de seccional era más fuerte. Yo fui presidente de la seccional cinco años, y ni saludos me dio el partido. Y empezaron los choques entre la gente de Casado, los que eran de Sostoa y los que eran de Obdulio. hasta que vino la primera huelga y allí casi se fue Casado. Habrá sido allá en el 76, 77, 80, no me acuerdo bien. Y allí comenzó a tirar casi noventa personas, se fueron. En la segunda creo que largaron ya ciento cincuenta. Y allí comenzó a sentirse la ausencia de los patrones”<sup>xcii</sup>.

“Y me acuerdo una vez comencé yo mi campaña política acá y puse un cartel, una propaganda política, y me llama el gerente de relaciones de la empresa Ortiz Molina, que era un coronel retirado, y viene también el comandante de los militares aquí en Casado que era un coronel también, Alonso. Me llama en administración y me dice: «Mire Sostoa, usted ha puesto acá una propaganda en la calle, pero esta es una propiedad privada, eso no se puede poner, primero hubiera usted tenido que pedir permiso a Buenos Aires, al directorio, y después poner su propaganda. Y estaba allí el militar también con su uniforme para impresionarme. Yo era rebelde, pero tenía que ser así. Entonces salgo y le digo a Ortiz Molina: «A usted, Coronel Ortiz Molina le disculpo, porque usted es empleado de esta firma, pero a usted coronel Alonso», le dije, «es una vergüenza. Viste el uniforme militar del glorioso verde olivo, y tiene que prestarse al juego de una empresa expoliadora! ¿No tiene vergüenza? Allí está el nombre de su comandante - porque estaba el nombre de Stroessner arriba - el nombre de su comandante en jefe, ¿y usted quiere que yo me vaya a bajar eso? Vaya usted, y baje ese, el que se anima es un inútil y le voy a denunciar por eso. Y esta noche trescientas personas van a estar mirando, así que venga usted con sus militares. Y me retiré. ¡No bajaron! [...] ¿Yo que yo decía en mi discurso? Decía que este era Paraguay, y que acá también mandaba el presidente de la República, y que acá también vamos a alzar la bandera paraguaya. Pero era un especie de trampolín para mi. La gente no se animaba pobrecita, sentía rencor adentro, pero nadie se animaba a decir. Y después porque me apoyaban a mi se le despidió a trescientas personas [en 1979], y la gente de la fábrica después ya no querían ser más mis amigos. Cuando yo pasaba no me querían saludar me daban la espalda [se ríe], porque él que me saludaba y era mi ami-

go: « Fuera! ». En los trenes se iba mi contrario político a leer [una lista], y los obdulistas [que votaban por Obdulio Ojeda, candidato colorado de la empresa] - porque la gente se dividían en sostoistas y obdulistas - los obdulistas nomas tenían que irse en los trenes. En los trenes se iban siempre los comerciantes y eso, que se iban a vender en los obrajes, entonces el sostoista tenía que hacerse de obdulista, y decía: « No! Yo soy de Obdulio! », para que pueda subirse al tren e irse. Así era. Pero le gané por quinientos votos de diferencia a Casado, y ese fue una victoria histórica de esa época. Le gané a la empresa. Fue una lucha feroz, le tiró gente afuera. Nosotros hicimos olla popular para que a los que se le despidió no se vayan todavía. Un año tuvimos que aguantar hasta que se hicieron las elecciones. Un año duró la campaña. En esa época Casado le compraba a todos los militares, y en la época de Stroessner los militares mandaban. Pero Stroessner también le respetaba a la Junta de Gobierno, ósea al partido, porque las dos fuerzas le sostenían a él: a los militares le hacia temer el partido, y a los colorados le hacia temer los militares. Era un trabajo, un juego. Porque en la época de Stroessner un militar te podía patear, te podía hacer cualquier cosa, ni se castigaba. ¿Pero que pasó? Vino acá un militar y comenzó a pegarle a la gente con arreador. Me acuerdo que allá en el destacamento militar le agarró a una persona, le hace acostar y le llega así [desde atrás] con el arreador. Y después le llevaba preso y le hacia trabajar en la cantera de los militares. Y le digo al militar, en Guarani: «*Ahata apone che ponde ahy'ore*» o sea que me voy a meterte mi mano en tu garganta, y me fui yo. Y no creyó él. Me fui y en veinticuatro horas vine de allá y le hice rajar al comandante. O sea que toda esa cosa a mí me ayudó, porque yo le defendía a la gente, le daba seguridad. [...] El caballo de los Casado [su candidato] era el general Fretes Davalos, que era jefe de Estado mayor y tenía un poder grande, fue comandante en Mariscal Estigarribia. Diez mil hectáreas de tierra tenía, todavía está su estancia allí, que le regaló Casado. Se llama Adelina, está en el km 145. A todos los comandante Casado les regalaba diez mil hectáreas de tierra. Brítez Borges llegó incluso a tener cien mil hectáreas. Brítez Borges era el que tenía más plata, ese se hizo mucha plata. Tenía su propiedad un poco más allá de Pinasco, que salía sobre la transchaco. Llegó a ser comandante de la policía de Stroessner, era un tipo que tenía poder. Cuando eso yo era todavía

sindicalista, y viene acá el general Samaniego, el más joven, ese que fue embajador en el Brasil, el viejo era de Casado. Le hizo llamar a un dirigente que estaba conmigo y le apresó, y hizo llamar a todos mis miembros, los del sindicato, estaban toditos presos, y después viene el jefe de policía y me dice en guaraní: «Le voy a matar a ese general, porque parece que me quiere patear». Y el militar siempre tiene que estar a tres pasos, es una disciplina. Yo entro y me dice: «Tarcisio Sostoa, nacido en tal parte, en tal año, hijo de fulana y sultano, toda mi biografía, para impresionarme. No me hizo ni sentar. «¿Opama la che biografía?». «Sí». «¡Ofalta algo!» «¿Mba'e?». «Falta que yo soy colorado, y que tal cosa y tal cosa, y si acá en Casado estos mismos mandan más que nosotros yo me voy a retirar, pero me voy junto a nuestro jefe. «¡No, nosotros mandamos!», me dice. «¿Y como vamos a mandar si el tipo acá está preso? Es un dirigente del sindicato que porque está en contra de la empresa vos le traés acá preso. Una vergüenza». «No, no no!», me dice, le llama y le suelta. Yo era duro en eso. Yo me jugaba, y la gente sabía que yo me jugaba



*Leyenda original: 1979. Elecciones de la seccional colorada contra Obdulio Ojeda. Victoria del sostoismo. Procedencia: Album de familia de Tarcisio Sostoa.*

por ellos. Después cuando yo gané las elecciones ya cambié mi política, al otro día ya le visité a Fretes Dávalos, porque tenía demasiado poder en Casado. Le visitaba, me hice amigo de él, y después ya me hice amigo de ese general Samaniego, y él me llevaba a Mariscal en avión a desayunar. Allí sí me hice de poder otra vez, porque antiguamente tenía poder político, pero el poder real estaba en los militares. Stroessner era militar primero<sup>xciii</sup>.

“Nuestro canillita era el actual diputado Mino Adorno, trabajaba en Casado repartiendo los periódicos de la oposición. ‘Sensero’ era de la iglesia católica, y ‘El Pueblo’ era vocero del Partido Revolucionario Febrerista. Nosotros nos subscribimos al Pueblo. Era un diario febrerista, y él sabía nuestra casilla, tal numero, y nos enviaba. [P: ¿Eso sí se sabía?] No, a escondidas. Sigilosamente. Nosotros éramos febreristas. [P: ¿Eran muchos?] Si, muchos había aquí. Y después los febreristas pasaron a ser Encuentro Nacional. [...] [P: ¿Se le perseguía a los febreristas?] Sí. Antes sí. Nos quitaron una radio, creo que fue en el 87. Martínez Arias se llamaba el alcalde. Antes alcalde nomas se decía a los policías. Nosotros escuchábamos Radio Moscú. Y nos quitó la radio y llevó. [P: ¿No querían que escuchen Radio Moscú?] Ni Radio Moscú, ni Radio La Habana, porque en esas radios habían paraguayos y paraguayas que hablaban guaraní. Tenían un horario. En Radio La Habana estaba Isabel Aquino y Amanda Benítez. Hablaban en guaraní. Hablaban bien guaraní ... es que son paraguayos. Hablaban de siete de la noche hasta las ocho, totalmente en guaraní. [P: ¿Quien les quitó la radio?] Ese Martínez Arias, sargento. Ellos eran *pyrague*, eran los delatores en la dictadura. Así era antes. [...] Euclides Acevedo estuvo tres años en Emboscada [cárcel de máxima seguridad]. Euclides el doctor, él cobró noventa millones. Enseguida le hicieron sus documentos. 90 millones. Y hay otro, Jara, un enfermero, nuestro amigo. Se encontró en su poder un libro de Domingo Laino, ‘El General Comerciando’, acerca de Somoza. Se encontró eso en su poder y se le torturó mucho, y cobró treinta millones [después de la caída de Stroessner las víctimas de la dictadura fueron indemnizadas según los daños que habían sufrido]. Sus nombres estaban anotados en la comisaría en Asunción, en eso que descubrió Martín Almada, en el archivo del terror, allí estaba. Nosotros no teníamos nada [el nombre de ellos no

estaba en el archivo del terror]. No tiene mucho valor, pero de alguna forma fuimos víctimas. Llevaron la radio de papá, y eso nunca devolvieron. Y eso tenías que cargar [aceptar] sino te ibas preso. Te pegaban, antes te pegaban con garrote. Con ‘escoba’ decían los muchachos. Así es. [P: Vos conoces gente que fue presa?] Muchísimos. Si antes le hacías « Hurras!» al Partido Liberal, la policía te detenía. Antes. Reuniones aunque sea de poca gente estaba prohibido. Tenias que hacerlo a escondidas. Antes no había este barrio, había un árbol muy grande y bajo el árbol se reunía la gente para hablar. Antes el barrio San Juan no existía. [P: ¿Porqué decidiste entrar en el partido febrerista?] Porque era una buena ideología. [P: ¿Como te enteraste del partido?] Y había acá dirigentes y eso. [P: ¿En la fábrica había febreristas?] Si, *ñemihame* [a escondidas]. Por ejemplo Blas Mendieta, él era winchero, gruista. Manejaba la grua para alzar la madera. Yo era mecánico, y a veces me mandaba llamar: « Se descompuso tal cosa!», de gua’u nomas decía eso. Supuestamente se descomponía su winchi, su grua. Y allí me decía: «Vamos a tener reunión con los muchachos». Así nos avisábamos, a escondidas. Ahora se escucha por internet Radio Moscu, antes escuchabas por onda corta. Radio Habana. Pero antes vos escuchabas y era como que alguien te estaba espiondo, y daba miedo. Escuchabas. Se escuchaba muy bien, pero despacito. Antes los auriculares no existían. Así nomas escuchaba la radio. « Territorio libre en América!», te hacía tener miedo luego”<sup>xciiv</sup>.

“Yo era febrerista. [P: ¿Como llegó a serlo?] Era un partido netamente opositor al gobierno, entonces a mucha gente le gustaba, a mi especialmente. El Partido Colorado no te formaba, te ponían el pañuelo rojo sobre tu cuello y con eso nomás. En cambio el partido revolucionario te formaba, te explicaba, te daba su charla, la jornada en Asunción, entonces uno se va formando así. En época de juventud yo varias veces me iba [a Asunción] con varios jóvenes de acá. Y permanentemente andaba en haque [corriendo riesgos]. Acá a mi me apresaron, pero te tienen dos tres hora en la policía y después te largan otra vez porque no ... cualquier manifestación vos hacés allí, a veces pegábamos los carteles, te pillan y te apresan. A mi dos veces acá me apresaron. Pero te largan porque no hay justificativo. Fiesta bailable hicieron acá, la comisión del colegio. Prácticamente estaba trabajando con la seccional [el colegio y la seccional habían organizado la fiesta juntos], y nosotros nos fuimos a Vallemi. Al otro

día vinimos y a la tardecita ya nos mandaron a apresar. Nos encerraron allá en la guarnición, pero se manifestaron acá el pueblo. Todos los estudiantes fueron a manifestarse para que nos liberen. Pero después nos hicieron llenar un cuestionario diciendo que era toda una cuestión política, que nosotros estábamos conspirando contra el presidente Stroessner. ¿Pero que íbamos a conspirar, quince o veinte estudiantes? Macanadas estaban diciendo. Pero de tanta presión que hubo entonces nos dejaron todos libre otra vez. Estuvimos casi más de veinticuatro horas encerrados en la guarnición, allí por el año 1968. [P: ¿Y la empresa?] No, la empresa no se metía. Se interesaba en su negocio, en su empresa, esa cuestión política muy poco le interesaba. Con tal de estar produciendo, cuidando su fábrica, muy poco se metía en esa cuestión de política”<sup>xcv</sup>.

### **El proyecto Marandu: visita a Puerto Casado**

“Nosotros nos fuimos [en Puerto Casado] en el 72, habrá sido, teníamos un trabajo de la Universidad Católica, yo era estudiante todavía, y nos contrataron para trabajar en un proyecto que se llamaba Marandu, que estaba liderado por Chase-Sardi, y era un proyecto de información a los pueblos indígenas sobre sus derechos. Hablamos con Monseñor Obelar, que era el vicario de la zona del Alto Paraguay, y nos dieron permiso, y nos fuimos. [...] Allí había un sindicato de obreros, pero los indígenas no tenían acceso, por los mismos sindicalistas que no les querían sindicalizar a los indígenas. Entonces comenzamos a hablar sobre derechos, laborales, y los sindicalistas también entraron en la reunión y terminamos con un salón lleno de gente, hablando de derecho laboral, en el medio de Puerto Casado. [...] Después de casi ocho, diez días que estábamos entonces sí se empezaron a alarmar cuando empezó el tema de los derechos, y nos echaron. La empresa pidió que saliéramos, y después de eso el monseñor vino y nos dijo que teníamos que salir, que la idea era hablar de derechos en general y no de los derechos de los trabajadores, que nosotros íbamos a hacer una revolución, etcétera... y salimos. Y yo creo que esa fue la origen por la cual después nos metieron presos a todos, ¿verdad? Empezaron a decir que lo que nosotros queríamos hacer era tipo Che Guevara en Bolivia, crear guerrilleros entre los indígenas, cosas así... nada más lejos de



nuestro interés, ¿verdad? ... El Chaco en este momento estaba bajo el Ministerio de Defensa, los indígenas eran un tema de seguridad nacional, entonces uno tenía que conseguir el permiso del Ministerio de Defensa, que era el General Samaniego, así como Susnik. La misma cuestión tuvimos que hacer nosotros cuarenta años después. [...] En Casado fue para mi interesante porque hubo mucha conversación con los líderes, y los líderes continuaron después organizándose. Gente como René que luego ya después trabajaron en la Constituyente. [...] Dormíamos en la casa de las monjas, en el Pueblito indígena. Tenían unas ideas muy extrañas sobre lo que tenían que hacer las mujeres indígenas. Le enseñaban a cocer, a bordar, a lavar ropa. La idea de las monjas era convertirlas en buenas empleadas domésticas. Esa era su idea, y lo lograban. La idea que estudien no estaba contemplada. Pero la gente se enganchó increíblemente, cómo preguntaban sobre el tema de derechos!. Sobre el salario, que también era muy diferenciado: una cosa era lo que ganaban los paraguayos y otra cosa lo que ganaban los indígenas, y para los sindicalistas paraguayos eso era lo normal, si eras indígena tenías que ganar la mitad. Era muy interesante porque estábamos allí, estaban los sindicalistas paraguayos, los indígenas y nosotros, y de repente salían los paraguayos a decir estas cosas, que la ley dice que tienen que haber salario diferenciado. Entonces salíamos nosotros con nuestro librito y decíamos que no era así, y tal y tal... eran discusiones muy fuertes. No tanto en contra la empresa, cuanto en contra del sistema tan grande de discriminación que existía. No era solo la empresa. Los obreros paraguayos tenían empleados que eran indígenas, ¿verdad? Y los mandaban en Asunción junto a sus parientes. [...] Yo creo que se plantó una semilla muy fuerte que no desapareció porque desaparecimos nosotros”<sup>xvii</sup>.

“Exmo. Ministro de Justicia y Trabajo. E. S. D. Tenemos el honor de informar a V.E. la decisión del Directorio y el Consejo de Administración de la Empresa Carlos Casado S.A. de borrar del escalafón de personal de la Compañía la discriminación de cristianos e indígenas y sustituirla por el de ciudadanos trabajadores. Esta determinación se fundamenta en la igualdad de oportunidades otorgado a todo trabajador de percibir sin distinción alguna el salario que señala la ley de acuerdo a su capacidad y competencia. [...]

Firma: Coronel Pedro Ortiz Molina, Gerente de Relaciones y Servicios. Puerto Casado, Abril 20 de 1977”<sup>xcvii</sup>.

“... que en la fecha [26 de Enero 1979] no se ha podido reanudar las actividades por falta de materia prima, pues, que en la fecha no permitía el tiempo arrimar maderas a la fábrica por mal Estado de las rutas por inclemencia del tiempo, estableciéndose por las autoridades de la empresa la suspensión parcial de actividades de Contrato de Trabajo con los Personales de Elaboración de Extractos. Que, en la oportunidad el Sindicato de Trabajadores de Industria del Tanino había propuesto que los 25 indígenas que fueron traídos para cumplir trabajos de limpiezas fueran sacados y remplazados por igual cantidad de trabajadores en ese momento suspendidos. Que la empresa se había negado a ello ofreciendo en su reemplazo el reingreso de 25 obreros suspendidos dejando igualmente los indígenas. Con todas esas ventajas que la Empresa le otorgaba para cumplir con sus pedidos, igualmente los trabajadores continuaban exigiendo la salida de los indígenas amenazando desde ese momento recurrir a una medida de fuerza de ir a la huelga si no se satisfacía sus pedidos”<sup>xcviii</sup>.

### **Hacia el final: última generación de los Casado Sastre en Puerto Casado**

Desde 1974 hasta la venta, los ex-trabajadores recuerdan la presencia esporádica en el pueblo de algunos miembros en particular de la familia Casado: Marcos Casado Sastre (nieto del fundador e hijo de Pedro Romulo Casado Sastre), Juan Luis Cavanagh MacKeon (casado con Inés Ramona Casado Sastre, nieta del fundador y hija de Pedro Romulo Casado Sastre) y sus hijos Luis y Angel Cavanagh Casado Sastre (bisnietos del fundador), Sergio Peralta Ramos (bisnieto del fundador y nieto de José Casado Sastre) y Diego Leon Casado Sastre (bisnieto del fundador y nieto de Eduardo Casado Sastre). Sus firmas también aparecen en los documentos del archivo abandonado de la fábrica de Casado, que abarcan los últimos años de la administración de la empresa.

Cuando la última generación de los Casado toma las riendas de la compañía el futuro parece aún posible. La cantidad de vacas

faenadas por día en el pueblo, que es la medida utilizada por los ex-trabajadores para evaluar el grado de prosperidad de la empresa en un determinado momento, es todavía muy alta a principio de los años 70: se faenaban en este momento entre quince y veinte vacas por día, mientras que en la década sucesiva solamente se faenaban siete, ocho, o hasta cinco vacas por día, hasta que las carnicerías dejaron de ser monopolio de la empresa y pasaron a manos de Sostoa primero, y de otros comerciantes y políticos colorados después.

“Cada quince días venían los patrones, y se quedaban una semana, tres días. Los que venían más cuando eso eran Juan Cavanagh y Marco Casado. [P: ¿Y las esposas?] Venían también, con su familia. A veces, en vacaciones, viene a hacer correr la deslizadora [barco a motor], pesca, recorre por acá, por la fábrica. Le gustaba mucho pescar. Ese autovia [auto que se desplaza arriba de los rieles del tren], se iba en el autovia cuando había tren y eso. Se le preparaba el trencito con el coche, se subía y se iba hasta [km] 83 a veces. En [km] 83 había obraje, había gente allí. Se iba a recorrer allí con su esposa y todo. A veces traen para su comida, o sino vienen otra vez a comer. Se van a pasar el día y vienen de tardecita. Venían brasileros, americanos. Y él que más venía era Timoty Towell, el embajador americano, de visita venía. Viene una semana, le llevaba de pesca y le hace recorrer por allí. Tenían todo su elemento de pesca. Cuando ellos vienen se sientan allí [en el patio de casa directorio] o en el medio, ¿verdad? Y de allí pasan a comer. Y allí le servimos los copetines, todo. Teníamos un vasito de aperitivo: whisky, vino, lo que quieran servíamos. Cervecita. Todo completo teníamos en la heladera, de diferentes marcas. Todo eso ellos mandan luego de Asunción. El finado Luis [Cavanagh] tomaba un poco de whisky y de vino. Vino también le gustaba tomar. Un poquito de whisky para almorzar y cenar, y después vino. Y algo de cerveza, pero poco. Y yo le preparaba también caipiriña. Y si cocinábamos un poco de sobra, ellos decían: «Aprovechen!». Ellos comían más bife a la plancha con papas fritas, con mucha ensalada, y después tallarín a mano, y ñoquis. Y le hacemos también, si tenemos, pacu, surubi, chupin [de pescado]. Y después, cuando inventaron la langosta [hacia el final la empresa decidió criar langostas en una pileta] allí donde se eliminó la quinta, ellos experimentaron la langosta, y solían comer. Acá [en la parte trasera del patio] teníamos antes un corralón a par-

te. Teníamos tapir, allá poníamos agua. Como un zoológico tenían ellos, para cuando vienen las visitas. Y teníamos avestruz también. No se escapaban, si el tejido estaba seguro. Y después se escaparon y mandaron matar todo, ósea que mataban [los animales] la gente y comían. [P: ¿Y los Casado comían carne del monte?] Si, comían venado, jabalí, de todo. Mandamos pedir a los cazadores y nos traen, y sino encargan en la estancia y se les prepara. Timoty Towell, ese embajador, y Prior, su familia, con su señora, y franceses también vienen a visitar, brasileños mucho, y argentinos también”<sup>xcix</sup>.

“[P: ¿Y en casa directorio dormían los Casado?] Ellos son los dueños. Allí tiene pieza Marco Casado Sastre, Luis Maria Cavanagh, Diego Leon Casado, Miguel Peralta Ramos y Cecilio (¿Sergio?) Peralta Ramos. Juan Cavanagh, el padre de ellos, tiene su pieza. Casi seis piezas que están allí. Son ellos los dueños. [P: ¿Y mujeres no había?] Muchas veces trae su señora, o trae su familiar. Yo le conocí a ellos porque yo estuve trabajando en casa directorio. Ellos hacían la comparación con Europa, y con esta cuestión del Río [el Río Paraguay] cual sería más lindo. Porque son ríos chicos [en Europa] pues. Entonces comparan con Europa, porque ellos se criaron en Europa. Ellos no cuestionan el trabajo sino el paisaje que hay en otros países. Les gustaba más Europa. Ellos dice que en Europa es más tranquilo. Ni, por lo menos, no hay mosquito, porque acá cantidad hay. Cerca del Río cantidad hay”<sup>c</sup>.

“Ellos tenían su aeropuerto acá. «Preparáte Marcial», [me dijo la señora] «yo te mando con tu familia completo pasaje ida y vuelta. A tu hija le llevo a mi doctor». [...] Y me llevó a un doctor especialista en alergia, y [le dijo que] tiene que tener siete, ocho años de tratamiento. «Y eso», me dijo mi patrona, «ya queda por tu cuenta». [...] No ganaba yo tanto, pero cuando necesito ellos me ayudan. [P: ¿Como se llama la señora?] Rosa de Cavanagh [probablemente esposa de uno de los bisnietos de Casado, de apellido Cavanagh Casado Sastre]”<sup>ci</sup>.

“Escuché ese Luis Cavanagh [que le decía a su esposa]: «Si yo doy o no doy...», Ña Cristina se llama su señora, «... igual nomas me va a atacar. Eso es normal», escuché que le dijo. «No hay que dar», le dijo, «porque si vos le das, igual te va a atacar. Y si no le das, igual nomas también»”<sup>cii</sup>.

## 1977: el caso Equicio Ramón Espínola Pavón

En 1979, la política llega con fuerza a Puerto Casado a través del despido de más de ciento cincuenta trabajadores que sostenían a Tarcisio Sostoa, líder sindicalista y presidente de la seccional colorada. Ese despido masivo se da en el contexto de una pugna entre la compañía y los representantes locales del Partido Colorado, y es como parte de ese conflicto que hay que leer lo acontecido al jefe de personal Equicio Ramon Espínola Pavón - interrogado en una comisaría de Asunción en 1977 por Pastor Milciades Coronel - cuya deposición se encuentra hoy accesible al público en el Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos del Museo de la Justicia de Asunción. En el interrogatorio emerge el enfrentamiento entre líderes de la local seccional colorada, Sostoa en particular, que defienden frente a la empresa los derechos de los trabajadores, y los dirigentes de la empresa que intentan mantener el orden e imponer el estatus quo. A excepción de dos individuos, todavía, ninguno de los entrevistados recuerda la presencia de Espínola Pavón en el pueblo, ni los que trabajaron en la empresa entre 1976 y 1977, los mismos años en que este fue jefe de personal. Todos recuerdan a su sucesor, Albino Ortega, quien tomó ese cargo hasta el cierre de la fábrica. El nombre de Espínola Pavón se encuentra en una página web del Ministerio de Hacienda que lleva un registro de de víctimas de la dictadura indemnizadas por el gobierno entre 2004 y 2016.

Para muchos de los entrevistados, ese despido marca un antes y un después complejos, pero imprescindibles. Después, la empresa Casado ya dejó de ser apolítica y empezó a tener sus propios candidatos dentro del Partido Colorado. Es un recuerdo incomodo que emerge apenas en los relatos, empujado por mis preguntas cada vez más insistentes.

“Señor Presidente de la Asociación de Empleados de la S.A. Carlos Casado Ltda., Don Hermenegildo Arana, PRESENTE. Acusamos recibos de su nota fechada el 9 de los corrientes, en la que nos comunica la determinación de su Comisión Directiva de «no volver a tratar de hoy en más ningún problema con el señor jefe de personal de la empresa, Dr. Equicio R. Espínola P.», a raíz de la supuesta

actitud inamistosa que siempre habría demostrado hacia su organización gremial, a la que - según afirman - tampoco habría demostrado buena voluntad, buscando incidentar cualquier situación por pequeña que ella sea, terminando por considerarle esa C.D. «una persona peligrosa», por estas y otras muchas razones, que no fueron expresadas en la nota que pasamos a contestar: 1. Antes que nada conviene puntualizar que el Dr. Espínola ocupa el cargo de jefe de personal en la compañía en mérito a sus conocimientos profesionales en la ciencia del derecho, y en ese carácter representa legalmente a la empresa ante los trabajadores y su organización gremial, quienes se hallan obligados a respetar su investidura y autoridad, y a mantener relaciones amistosas en ares de la «Paz Social», según los propósitos enunciados en el art. 2 y 3 del Contrato Colectivo vigente. Por tanto, los hechos desfavorables que se le imputan deben ser concretos y precisados con toda claridad”<sup>ciii</sup>.

“Señor Director de la Dirección General del Trabajo. PRESENTE. De nuestra consideración: Nos dirigimos a Ud. a fin de denunciarle un hecho ocurrido en el día de hoy en Puerto Casado. Estando el Sr. Equicio Espinola (Jefe de Personal) en su oficina se le acercó el Sr. Tarcisio Sostoa (presidente de la seccional y empleado de la sección contaduría) hasta pegar su cuerpo por el del mencionado doctor y le dijo: «*Mba'érepa nde reiko che persegui. Kóa ja arreglata ape, kuimba'éicha*». (¿Por qué Ud. me persigue?, esto lo voy a arreglar ahora mismo con Ud. como hombre) Ante esta manifestación el Dr. Espínola apoyó su mano derecha en el pecho del mencionado agresor con la intención de mantenerlo alejado en salvaguarda de su integridad física. El agresor Sostoa tomó dicha mano originándose un forcejeo que provocó la intervención de otras personas que lograron separarlos siendo llevado el Sr. Sostoa por sus compañeros de tarea. Como primera medida la empresa envió un telegrama coleccionado al citado agresor suspendiéndole en sus funciones en la compañía por haber incurrido en las causales del artículo 83 inciso C del Código de Trabajo, quedando sujeto a las resultas del juicio pertinente. Sin otro particular lo saludamos con nuestra consideración más distinguida”<sup>civ</sup>.

“Y allí tuve un problemito con un jefe de personal. Vino un señor que dijo que el jefe de personal quería que él renuncie. «No,

es mentira!», dijo el jefe de personal. Pero después de tres día, vino llorando y dice: «No hay caso, voy a tener que pagar y renunciar a todos mis derechos». Y allí me descontrolé. Le pegué. Ganó un juicio. Y de allí no fui más dependiente de nadie. Yo fui gobernador, diputado, y después dirigente aquí de Casado por cuarenta años”<sup>cv</sup>.

“DIJO [Esquicio Espínola]: que desde el primer día que se hizo cargo de la Jefatura de Personal de la mencionada Empresa había encontrado que los Obreros se hallaban organizados en Sindicato y que los Empleados se organizaban en Asociación. [...] un día de esos, que estando en el comedor de obreros (digo) de Empleados, se había producido una especie de desorden, consistente en una risa general que llegó hasta a un criterio estentóreo, que llamó la atención de todos los obreros y empleados. Que, en la oportunidad, el declarante había procedido en sacar la lista de todos los Empleados que se hallaban en ese momento agrupados en el Comedor para tratar de encontrar al responsable de lo ocurrido encontrando en la oportunidad como responsables del desorden como siete personas, sindicándose a los siguientes: Braulio Fernandez, Erasmo Acosta, otro de apellido Colman, cuyo nombre no recuerda, otro Gimenez y otros [...] Que, ese día se había presentado al declarante el Presidente de la Asociación de Empleados de la Firma, el Sr. Tarcisio Sostoa, actual (digo) en el entonces Presidente de la Seccional Colorada de esa localidad, quien manifestó que la medida que había tomado el declarante que era muy rígida y que los Empleados de la Firma no estaban acostumbrados a esa modalidad de sanciones y que con ellos se acarrearía más problemas [...] pidiendo desde ya el levantamiento de la amonestación que se le había hecho a los mencionados Empleados [...] Que, el 25 de Mayo había sido el cumpleaños del Presidente de Seccional y Presidente de la Junta Municipal y además empleado de la firma, Sr. Tarcisio Sostoa, que habían festejado con realizaciones de grandes fiestas hasta alta hora de la noche, y que al día siguiente en hora de la mañana había entrado sorpresivamente en el despacho del declarante el mencionado Presidente de Seccional y en Presencia del Gerente de Relaciones y Servicio Cnel. Pedro Ortíz Molinas, lo había intentado agredir, manifestándole si porqué le perseguía, manifestando en guaraní: «mba'ere piko che persegui, kóva ko asunto ja arreglata koanga karaicha» [...]. Preguntado: Si va a leer y firmar su declaracion, DIJO: Que si, va a leer y firmar su declaración”<sup>cvi</sup>.

“Excelentísimo Señor Presidente de la República del Paraguay General del Ejército Don Alfredo Stroessner. E.S.D. Excelencia: La Compañía Carlos Casado por nuestro intermedio presenta sus respetuosos saludos y reafirma una vez más su adhesión a la política del gobierno del Exmo. Señor Presidente de la República General del Ejército Don Alfredo Stroessner por cuanto significa paz, orden estabilidad y progreso. Cumplimos con comunicarle un hecho ocurrido el día 26 de mayo del corriente año en que el jefe de personal de la empresa Dr. Equicio Espínola estando en su despacho fue provocado por el Sr. Tarcisio Sostoa, empleado de la firma, presidente de la seccional colorada de Puerto Casado, presidente interino de la junta municipal y asesor gremial y ex-presidente de la asociación de empleados de Puerto Casado. Se hace constar que dicha provocación fue hecha ante la presencia del gerente de relaciones y servicios de la empresa Coronel Pedro Ortíz Molina quien intervino separándolos en su forcejeo y evitando de esa manera que el hecho pasara a mayores. Ante esta situación la empresa no tuvo otro camino que aplicar las normas laborales vigentes en salvaguardia de los principios de autoridad y disciplina que deben imperar entre empleados y empleadores. Lamentablemente este hecho eminentemente de índole laboral fue distorsionado por el Sr. Tarcisio Sostoa como un hecho de índole político presentándole al jefe de personal y a la empresa como perseguidores de los dirigentes colorados de la zona, nada más alejado de la verdad. El hecho laboral descrito fue denunciado a la dirección del trabajo y remitido una copia de la misma a la honorable junta de gobierno del Partido Colorado. Como consecuencia de la provocación de Sostoa el Jefe de Personal, este, el Dr. Espinola se encuentra detenido incomunicado en la Jefatura de Investigaciones de la Capital desde el 1 de Junio en investigación de antecedentes y con la acusación de ser partidario del MOPOCO, hecho esto que la Compañía ignoraba sobre todo que este señor fue empleado durante 20 años del I.P.S. y ex vice presidente de la seccional colorada de Trinidad y recomendado por persona fuera de toda sospecha. Señor presidente si las autoridades partidarias y policiales de Puerto Casado conocían estos hechos, ¿porqué nunca lo hicieron conocer a la Empresa, siendo el Dr. Espínola empleado desde Marzo de 1976? Queremos hacer notar que esta actitud repetitiva del Señor Sostoa y sus seguidores en



Puerto Casado impiden una relación fluida y pacífica con nuestros empleados y obreros, enseñándose y amenazando a todos aquellos que no comulgan con sus actitudes, especialmente jefes y gerentes de largos años de militancia en el Partido Colorado, a quienes hacen peligrar en sus puestos”<sup>cvii</sup>.

“Su excelencia el Señor Presidente de la República del Paraguay General del Ejército Don Alfredo Stroessner. E.S.D. Nos vemos obligados a incomodar su atención para solicitar las decisiones necesarias para solucionar los problemas que permanentemente se le crean a nuestra empresa con el comportamiento y accionar de los siguientes señores: Jefe de Policía de Puerto Casado Insp. Arnaldo Florentin Olier; Adscripto a la Repartición Policial Sr. Isidro Celos López; Presidente de la Seccional Colorada Sr. Tarcisio Sostoa. Los hechos que motivan nuestro pedido han convencido a nuestro personal superior y a la Dirección Ejecutiva de nuestra empresa a considerar que las personas mencionadas, en uso de sus múltiples investiduras, corrompen los principios de disciplina, trabajo y respeto a la autoridad, que cualquier empresa necesita para cumplir con sus objetivos de producción y armonía comunitaria. [...] han considerado llegado el momento de que recurramos a Ud. Señor Presidente para solicitarle protección para la población, los bienes y el personal de Carlos Casado S.A.”<sup>cviii</sup>.

“Excelentísimo señor Ministro [de Justicia y Trabajo Dr. Saul Gonzáles]. Venimos a poner a vuestro conocimiento una serie de hechos ocurridos en nuestra fábrica, que presumimos por la naturaleza de los mismos, se trataría de actos de sabotaje que pueden derivar en hechos de mayor gravedad con peligro de vidas humanas. El día 13 de Noviembre se desprendió el volante de una acerrinera que provocó varios destrozos afortunadamente sin consecuencias para nuestros obreros. El día 18 de Noviembre, por un bulo introducido en un rollizo se provocó la rotura de varias cuchillas de aserrineras, con el consiguiente desprendimiento de metales, afortunadamente también sin consecuencias para el personal. El mismo día se detectó a tiempo otro bulo dentro de un rollizo a punto de ser introducido en las aserrineras”<sup>cix</sup>.

“Excelentísimo señor Ministro [de Justicia y Trabajo Dr. Saul Gonzales]. Debemos dirigirnos a V.E. a fin de informarle de un grave hecho ocurrido ayer 20 del corriente, alrededor de las 4,10 horas, en Puerto Casado, ocasión en que se intentó asesinar al Gerente de Relaciones y Servicios de nuestra empresa, Señor Felipe Izquierdo [de origen español], mientras se encontraba entregado al descanso en el dormitorio de la casa de huéspedes de la compañía. Los autores del hecho penetraron en dicha casa, aprovechando la obscuridad de la hora y desde el exterior del dormitorio hicieron disparos que afortunadamente no dieron en el blanco, habiéndose incrustado los proyectiles que resultaron de un arma de calibre 38 según comprobó la Policía local al intervenir más tarde, en muebles y paredes de la habitación”<sup>cx</sup>.

### **1979: Despido de los (más de) 150 trabajadores**

“[Al secretario general de la Confederación Paraguayan de Trabajadores (CPT) Dr. Modesto Ali] Por la presente comunicamos a Ud. que en los próximos días intentaremos reiniciar la marcha de nuestra fábrica de Puerto Casado, a pesar de sufrir aún secuelas de la más grave inundación que la mantuvo paralizada los últimos cinco meses. [...] La racionalización de nuestro personal es una de las disposiciones tomadas, teniendo en cuenta para seleccionar el personal que continuará con la empresa su contracción al trabajo, eficiencia y lealtad. [...] El personal del que se prescindirá representa aproximadamente el 9% del total dependiente de la empresa”. Y en fecha 14 de Septiembre 1979: “Cumplimos con informar a Ud. que de un total de 149 empleados y obreros prescindibles, informados en nuestra carta del 28.8.79 al Sr. Ministro de Justicia y Trabajo, 9 se desvincularon de la empresa con anterioridad a la notificación correspondiente, 14 estando notificados aún no han retirado su indemnizaciones por razones de distancia, 6 se notificaron pero se niegan a cobrar los importes puesto a su disposición, 121 ya lo hicieron y se retiraron conformes y 7 solicitaron ser indemnizados para retirarse voluntariamente, a lo que se accedió [llegando a un total de 157]”<sup>cx</sup>.

“Yo me acuerdo que una época me iba a ir yo, le digo a un amigo: «Me voy a exiliar, voluntariamente, porque en el Paraguay mandan los gringos». Eso fue el 79. Todas las puertas parecía que

estaban cerradas en el Paraguay, porque los militares ya sabia que estaban en contra mía. Pero me dice el tipo: «No es así. ¿Porqué no hacés una última tentativa y después te vas a exiliar?». «Bueno», y me voy junto al ministro. Montanaro era el Ministro del Interior, estaba detrás de unos libros sobre su mesa. Se le tenía tanto miedo que él entre los libros «Wooooorr», así te hablaba [nos reímos]. Me fui junto a él y le dije: - salía en la prensa y todo que lo de Casado en esa época era difícil, que nos habíamos levantado [con el sindicato del que Sostoa era presidente] - «Mire señor ministro», le dije, y agarro ya mis as de espada, «si mi presencia causa problema en Casado yo me voy a retirar de allí, y adonde me vaya voy a trabajar por nuestro partido, es cuestión de que usted me ordene». « No, Sostoa! Nosotros te consideramos allí el caudillo del partido, luchá y ganá». Como volando... me pareció que ya estaba en la altura, y vine acá, y vine ya a hacer mi campaña pero sabiendo ya que el partido me apoyaba. Los militares tenían poder para sacarte, para perjudicarte y todo, pero no tenían poder político. Y Casado tenía el poder de los militares pero no tenía el poder político, porque nunca le compró a la Junta de Gobierno. Eran muchos para comprar! Entonces la junta de gobierno era independiente, y la junta de gobierno era la que manejaba el partido, y Stroessner eso respetaba, porque sino iba a haber militares que podían meterse en el poder político, y Stroessner quería ser el único [militar] que podía tener poder político. Vine y gané. Eso fue histórico en el 79”.

“[P: ¿No se acuerdan de nadie que fue despedido por la familia Casado?] Cuando la política comenzó, una vez a 150 le echaron. Cuando empezó la política. Por disminución dijeron. Era un señor de apellido Obdulio y Sostoa. Felipe Izquierdo estaba de gerente. Ojeda era un administrados que trabajaba en I.P.S. Por perder, Izquierdo hizo una disminución de 150 personas. El otro iba a ganar, pero perdió. Era duro en época de dictadura. Si viene una orden de la Junta de Gobierno que tiene que ganar Sostoa, entonces tiene que ganar Sostoa. Los despidieron y se fueron en cualquier lado, tuvieron que irse de Casado. [...] Dos chicas entraron antes antes de echarme: «A ustedes les van a echar a todos, a todos los sostoistas», dijo la chica. Pero todavía no hubo votación; y después hubo votación el domingo y el lunes ya... me llamó el gerente y me dijo: «Vos no vas a trabajar más. Tu plata ya está en la caja», me dijo el señor

Felipe Izquierdo, español era. «Y bueno», le dije. [P: ¿Pero porqué usted le votó a Sostoa?] Bueno, Sostoa era un señor muy amable. Le quiere a todos luego. Habla a toda la gente pobre. Igual nomas él te saluda. Por eso nomas. No le dio *ko* nada a nadie, nada le dio a los pobres. Tiene suerte, antes le querían mucho. A ciento cincuenta le echaron”<sup>cxii</sup>.

“... y allí empezaba cuando entró Mario Abdo Benitez y Montanaro y eso, como dictador con Stroessner. Allí empezó la política. No me acuerdo en que año. Y Obdulio Ojeda fue un gran rival con Sostoa. Rivales del mismo partido nomas. Tenia mucha gente Obdulio Ojeda, pero como ellos son dictador, por presión perdió. Porque Obdulio Ojeda estaba con la empresa Casado, y el otro procuraba para liberar el pueblo. Sostoa. Entonces empezó Sostoa a ganar primero la seccional, y después se creó la intendencia”<sup>cxiii</sup>.

“[P: Encontré algunos documentos en la fábrica en donde la empresa le despedía a ciento cincuenta trabajadores... ] Y allí ya empezó el problema de política. Ciento cincuenta y tres. Porque allí había dos bandos ya. Estaba Don Obdulio Ojeda, a un lado, y al otro estaba Sostoa. A Obdulio Ojeda le apoyaba la empresa, y a Sostoa no le apoyaba. Y allí empezó el kilombo, porque a los que le apoyaban a Sostoa le echaron toditos [de la empresa]. [P: ¿Pero nadie les defendió?] No, es cuestión política ya. Allí empezó ya la política. [P: ¿Pero como puede ser que le despiden a toda esa gente y nadie hace nada?] Es política, tiempo de la dictadura. Porque Sostoa estaba bien con el partido, con los cuadrinomios de oro se le dice, y ellos manejaban todo en tiempo de Stroessner. [P: ¿Pero Sostoa no le defendió a los trabajadores?] No, ese es un bandido. Sostoa es un sin vergüenza. [P: ¿Y no había un sindicato?] ¿Y que va a hacer con la dictadura? Vos no podés hacer nada con la dictadura. Viene de allá una orden y se tiene que cumplir ya. Vienen policía, militares y todo. [P: Pero el despido vino de la empresa!] Se le pagó todo pero le echaron”<sup>cxiv</sup>.

“También recuerdo que un nueve de julio se le echó a ciento cincuenta [trabajadores]. [Aconteció] cuando yo todavía trabajaba en el obraje, cuando yo era oficial allí. No se por qué lío se les echó. Antes, Sostoa era el que estaba a favor de los obreros. Entonces, como él perdió [las internas del Partido Colorado en contra del can-

didato de la empresa], se les mandó a echar. Ellos eran *fuertes'i*. Si estaban en la lista negra, al otro día ya se iban, les pagaban todo y se iban. En lo de Cabrera se hacían las reuniones. Se les echó a todos. [P: ¿Y el sindicato no les defendió?] No, no. [P: ¿Y porqué no hacían nada?] Allí gana solo el que tenía plata"<sup>cxv</sup>.

"Después vino la influencia política. Uno de los representantes, que era gerente de relaciones y servicios, vino a meterse en la política, y al que no compartía con él su política le echaba de la empresa. Felipe Izquierdo Ibeaz, un español, era el gerente de relaciones y servicios. En aquel momento fuimos recididos del servicio 152 personales. Viajé dos meses a Pedro Juan y me volvió a llamar acá la jefatura de personal, para ingresar de vuelta en mi trabajo, un año más me quedé pero después tuve que renunciar y viajar hasta Itaipu, a trabajar en Itaipu. [P: ¿Esa vez del despido de los 150 trabajadores los sindicatos no estaban para defender?] No, ellos negociaron todo. [...] Prácticamente ellos creyeron que nosotros éramos de la formula [que votaban para Sostoa]. A mí nunca me gustó la política, me concentro mucho más en lo que me toca, en mi responsabilidad. [P: ¿Le acusaron de ser sostoista?] Sostoista, y nos destituyeron a 152 personal. [P: ¿Y ustedes no intentaron reclamar?] No había caso, si los sindicatos negociaron todo con ellos y quedamos afuera. Per varios reingresamos otra vez. Varios. Yo después de un mes. Hay algunos después de tres, cuatro meses. Pero ya nos daba trabajo por contrato ya, ya no era efectivo [no tenían un contrato a tiempo indeterminado, sino que por mes o tarea]"<sup>cxvi</sup>.

"Fuerte era el sindicato, pero no podía hacer nada, porque la empresa le pagó toda su indemnización, le pagó todo. [P: ¿Y eso no es despido injustificado?] Según el código laboral, si vos tenés diez años de antigüedad sos inamovible, y ellos no largaron a los que tenían más de diez años, largaron los menos antiguos, para atemorizarle a la gente nomas. Pero largó mucha plata allí la empresa"<sup>cxvii</sup>.

"Una vez, en el 80 por allí, a ciento cincuenta y un personales largaron. Decían que eran demasiado contrabandistas, pero no era eso, los del sindicato nomas querían largar. Era toda gente del sindicato, y era *mbarete porâ* [bien fuerte] cuando eso el sindicato. [...] Como te voy a decir, Sostoa era su contrario de la empresa

cuando eso, estaba bien con los muchachos [los trabajadores] cuando eso. [P: Pero usted me contó que en una ocasión Sostoa le había delatado a ustedes con la empresa Casado] Si, cuando eso ya estaba con la empresa él. Cuando Sostoa iba a subir por primera vez como presidente de la seccional, todos éramos sostoistas, todos los empleados, sostoista *paité lo mitâ*. [...] Sostoa era el *akâ guasu* [jefe] de los que estaban en contra de la empresa en este momento, y le querían mucho, todo el pueblo le quería. Fue por eso también que largaron a los personales, ciento cincuenta y uno. A mi un jefe nomas me salvó, yo era sostoista también cuando eso. [Sostoa] trabajaba a favor de los obreros... porque seguramente quería subir [al poder] nomas, trabajaba por votos. Y me llamó el jefe de taller y me dijo: «*Ani rejentremete* porque *remosêta* [no te entrometas porque te van a echar]». Entonces yo me senté nomas, *apytaete*, y después corrió ya la tarjetita esa: presentarse en la caja para despido. Ciento cincuenta y un personal”<sup>cxviii</sup>.

“Yo me acuerdo que nosotros teníamos nuestra asociación de empleados, y Sostoa fue nuestro primer presidente. Era también nuestro compañero en la oficina, pero en época de la dictadura, era el colorado, el seccionalero, el mandama [que manda todo] también, pero trabajaba en la oficina. Pero cuando eso [con él] nosotros conseguimos el contrato colectivo, pudimos firmar con la empresa, hicimos huelga también. Porque a ellos [los Casado] no les gusta eso, el contrato colectivo. Allá en la oficina nosotros hicimos brazo caído, parábamos, presionábamos la empresa que se acerque a negociar el contrato colectivo. Brazo caído: estábamos en nuestro escritorio pero no hacíamos nada. Y así pudimos conseguir también que nos pague un poco más, conseguimos comedor. Ellos también [¿?] son empleados pero te trataban a su manera. Queríamos un lugar donde desayunar. Antes no te daba ni un minuto, antes en tu escritorio nomas, *kañy hape* [a escondidas], porque no querían luego. Si son empresas negeras, vos tenías que producir nomas. Tenés que trabajar nomas y no tenés derecho a nada. [P: ¿Cuándo fue lo del contrato colectivo?] Habré tenido veinte años por allí. En el 77. Después Sostoa ya salió de la empresa, él siempre fue un politiquero. más todavía en la época de la dictadura, los colorados son los que mandaban, Los seccionaleros. O sea, funcionó porque tenía el apoyo político también. Se consiguió con él algunas cositas.

Después cuando él salió y ya le compraban todos a los sindicalistas. Había otros, pero esos eran sindicalistas *gua'u* nomas ya. Casado siempre manejó así las cosas: la gente a quien les podían comprar, les compraba<sup>cxix</sup>.

“[P: ¿Él que tenía que defender [los trabajadores] era Sostoa, verdad?] No, pero no podía hacer nada. Como es la dictadura, vienen las cosas de arriba, y Sostoa no podía hacer nada porque tenía su jefe otra vez arriba, y si le decían: «Hacé!», tenía que hacer. Así era, porque estaba metido [con la empresa] un grupo de militares, en tiempo de Stroessner. Y además, en tiempo de Stroessner todos los ministros son sinvergüenza bandidos, porque acá Carlos Casado tenía muchos animales y por un pleito le daba por lo menos cien, o ciento cincuenta cabezas de ganado. «Llevá ese!», y se terminó. Los militares mismos... yo no se cuantas hectáreas tenía Carlos Casado en su tiempo, porque hasta Mariscal Estigarribia tenía Casado: Loma Plata, Mariscal Estigarribia, eso era todo de Casado, y eso todo los militares le sacaron. «Te voy a solucionar y.... Dame tal parte! Tal cosa!» y terminó allí, porque mandaban los militares<sup>cxx</sup>.

“Yo trabajé desde el año 74 hasta el año 79. En el año 79 fuimos despedidos casi 150 personales, porque ya entró a tallar lo que era la parte del sindicalismo, y a la empresa no le gustaba el sindicalismo, y lo hizo desaparecer. Había un sindicato central en Asunción, Modesto Alí era el secretario, pero a él le compraron y al Ministro de Justicia y Trabajo, cuando eso estaba Saul Gonzales, también le compraron. Cuando los grandes quieren te funden todo. [P: ¿Y la empresa como hizo desaparecer el sindicato?] Trayéndole a los militares, para presionar. Acá vinieron los militares a presionarle a los líderes del sindicalismo, hasta que se fundió el sindicato. Acá antes el militar te agarraba por el cuello, y te metía en el calabozo. Nadie podía reclamar. Esa era la época de la dictadura, en donde el presidente Stroessner le daba mucho poder a los militares. En el 76 comenzamos con el tema de elecciones para el tema de seccional del partido colorado, y la empresa tenía su candidato, y nosotros los sindicalistas teníamos otro. En Casado antes todo el mundo se saludaba como si fuéramos hermanos y hermanas, pero después que hubo esas primeras elecciones, allí cambiaron las cosas. Comenzaron a existir dos líneas. [P: ¿Y qué reclamaban ustedes?] Nosotros

queríamos ser independientes, en el sentido de tener una parcela de tierra, y tener nuestro propio animalitos"<sup>cxix</sup>.

### **1979: venta de las estancias de Casado y matanza de los *sagua'a***

Del mismo año, 1979, es la venta de algunas de las estancias más prósperas de Casado a la empresa Montes y Estancias San José y la matanza de los *sagua'a*, las vacas ariscas, que son sacadas con cohetes del monte. Según algunos, los Casado tuvieron que vender sus posesiones porque los políticos colorados estaban haciendo presión para adueñarse de las tierras. Según otros, los Casado seguían siendo los mayores accionistas de Montes y Estancias que era una sociedad creada para pagar menos impuestos. Por cierto, las tierras de Montes y Estancias están incluidas en las que fueron compradas por la Iglesia de la Unificación en el año 2000.

"En el 79 entró Monte y Estancia. En el 79 vino el desalojo para la firma Carlos Casado, ellos hicieron de prestanombre para Marcos Casado Sastre y metieron otro personal, no es personal de Casado, a trabajar allí, y traen a De Los Rios [Eduardo del Rio]. Allá hay casi 25.000 cabezas, entre Guaho y San Jose. [P: ¿Y por qué Casado le vendió a Montes y Estancias?] No sé, creo que le atacaban nuestras autoridades políticas. Según los comentarios, a ellos ya querían quitarles sus tierras, eso es lo que yo escuché, y en realidad esto no fue comprado por Montes y Estancias -había sido- ¿entendés? [P: ¿Y como entonces arreglaron?] Fue un arrendamiento, había sido. Eso es lo que se dice, verdad? Por eso, por ser atacados ya por nuestras autoridades de allá [de la capital] por la cuestión de la tierra, entonces él [Casado] hizo un negocio con ellos, les arrendó [las tierras] a Montes y Estancias"<sup>cxix</sup>.

"Estaba Luis Cavanagh y eso, pero el presidente de la firma era Marcos Casado Sastre. Pero después vino el problema, ese cuadrinomio de oro<sup>cxix</sup>, y este le dice a Manuel Lezcano [presidente de la seccional de Puerto Casado]: vos sos presidente, andá a procurar ese documento de esta tierra [el título de tierra de los Casado]. Y ese le dice al ministro: «Yo no soy hombre de derecho, ese es mi patrón [quizás Lezcano trabajaba para la empresa] y no voy a hablar con él



con respeto de ese documento». «Entonces hay que renunciar!», le dice a Manuel Lezcano, presidente de seccional. Después se terminó la historia. Y después, acá estaba el muchacho. Cuando era joven se presento allí en Asunción. [P: ¿Cual muchacho?] Tarcisio Sostoa Alvarez, presidente de la juventud del Partido Colorado. En aquella época era Stroessner, el presidente, lo que manda acá en el pueblo. Y no consiguió. [P: ¿Qué es lo que quería conseguir?] Se fue [junto a los ministros] a prometer que él va a conseguir con Luis Cavanagh, con la firma Carlos Casado, estas tierras para los ministros”<sup>cxiv</sup>.

“En un momento usaron helicópteros. Sí, dos helicópteros usaron para sacar del monte a los animales. Casado en los últimos tiempos ya no mantenía su campo, era todo monte, y los animales entraban. El gerente, Don Roberto [Peart] consiguió dos helicópteros de la fuerza aéreas, sobrevolaban el monte y tiraban cohetes, y los animales salían donde había campo. Y allí los estancieros sacaban los animales. Salían todas locas [*itavypata*] las vacas del monte. Salían también *mborevi* [tapir], *tañykatî* [jabali], todos esos bichos salían detrás de ellos. Lloraban. Salían muchísimos *tañykatî*. En aquella época ya había demasiados. [...] Esos *tañykatî* [jabalies], *mborevi* [tapir], todos los animales que habían allí [en el monte] salían, y los indios a su vez detrás de ellos. A cuarenta indios les metí en el monte [detrás de los *sagua'a*]. Y en el mientras, nosotros los estancieros cubríamos desde aquí [afuera] a caballo. Y los indios, cuarenta indios, allí, y había paraguayos también, venían detrás de ellos gritando. Y el helicóptero bajaba muy cerca de las hojas del bosque, y además explotaban cohetes. Lloraban los animales, los chanchos lloraban y se caían los *tañykatî*, en aquella época había demasiados chanchos. [Hito: Imagínate, salían los animales silvestres por el ruidazo...] De todo, así era. Daba gusto, mucho gusto. Y allí [los indígenas] esperaban a los animales para carnear, hacían asado. Y los muchachos comían. Eso era la felicidad, no nos faltaba nada por el lado del alimento. Ese gringo [Roberto Peart, gerente general de estancia de la empresa Casado] era muy bueno. [P: ¿Gringo era don Roberto?] Bueno, era argentino, no era paraguayo. Vos también [a mi] sos gringa. Cuando uno no es paraguayo mayormente le les dicen gringo. Era todo un espectáculo el ruidazo de dos helicópteros, más el cohete”<sup>cxv</sup>.

“El compromiso era que en un año tenía que entregar todo [la empresa Casado tenía un año para terminar la cuenta del ganado y entregarlo a Montes y Estancias], y no se entregó. Entonces [el funcionario de Montes y Estancias encargado de contar el ganado] usó una prórroga y tres a uno terminó el recuento [por cada tres vacas que salían del monte, una nomas se contaba]. Imagínate como aprovechó [el personal de Montes y Estancias]. Por eso se le dice a él *tajara* [traducción incierta], por eso. Nosotros le pusimos ese nombre. [...] El mayordomo de estancias, Hermosa’i [Eugenio Hermosa], él era muy argel [de carácter cerrado], y aplaudía y decía: «*tajara, tajara, añamemby* [hijo del diablo]». Contaban tres animales por cada uno. A Casado le traicionaron mucho, mucho le traicionaron los *mitâ* [los chicos], los mismos encargados ya entienden lo que digo. Y así fue que los animales volvieron a ser *sagua’a*, entraron al bosque. No se les pudo entregar a Montes y Estancias, es que eran demasiados”<sup>cxxvi</sup>.

### **Lucha por la tierra maskoy (1979-1987)**

Siempre en el mismo año, en 1979, se constituye una alianza entre los ex-trabajadores indígenas que residían en Pueblito, y que en la lucha decidieron darse la denominación común de maskoy, y la Conferencia Episcopal Paraguaya (CEP). Juntos, comienzan una pugna legal en contra de la empresa Casado que llevará a la titulación de dos fracciones de tierra: Casanillo (1981) y Territorio Riacho Mosquito (1987). Mirna Vasquez y Gladys Casaccia, las dos representantes de la CEP encargadas de llevar adelante la lucha, son recordadas por los maskoy con mucho afecto. El conflicto dura varios años porque la empresa se opone a la expropiación de las tierras desde el principio, y las negociaciones son largas e inciertas. Como ya lo habían hecho varias veces en el pasado, los militares intervienen directamente a favor de la empresa Casado cuando el primer grupo de indígenas se asienta en 1980 en las tierras denominadas Casanillo (CEP 1986). El coronel Machuca Godoy llega con camiones militares a Casanillo y traslada a las familias al km 220. A espaldas de los maskoy la empresa Casado había llegado a un acuerdo con el IBR (Instituto de Bienestar Rural) y el INDI (Instituto del Indígena) para anular el anterior decreto que asignaba a los indígenas las 10.000 hectáreas de tierras de Casanillo y autorizaba el loteamiento

de 20.000 hectáreas consideradas, desde el punto de vista de la empresa, “más extensas y adecuadas para actividades agropecuarias”. Es una movida estratégica por parte de la empresa, que calcula en 70 millones de guaraníes el costo de la tierra expropiada y solicita así la cancelación de su deuda fiscal con el Estado que corresponde a 60 millones de guaraníes. Las mismas tierras fueron consideradas “inhabitables, sin agua, y con terreno arcilloso” por parte de la Conferencia Episcopal Paraguaya, que se había encargado anteriormente de encontrar el dinero necesario para adquirir las 10.000 hectáreas de Casanillo. Finalmente, después de meses de presiones y conflictos la Iglesia Católica termina comprando para los maskoy las tierras de Casanillo. Las tensiones entre la empresa Casado y la población indígena siguen caracterizando el periodo de lucha por la segunda fracción de tierra (ver también: Horst 2007), cuyo relato se encuentra detallado en este capítulo.

René Ramirez trabajaba en el almacén de la empresa Casado cuando empezó a liderar la lucha de los maskoy para la titulación de las tierras de Riacho Mosquito. Para poder tener una influencia sobre él, quizás para controlarle mejor, los Casado lo trasladaron poco después a trabajar como peón de patio en su propia casa, la Casa Directorio. Como parte de su trabajo tenía que limpiar los cuartos y cuidar los animales del zoológico que la familia había construido en el patio de la casa para entretener a las visitas. Junto con él y con otros representantes y apoyados por los chamanes, los maskoy llevan adelante la lucha hasta que, en 1987, Stroessner en persona firma el decreto de titulación de 30.113 hectáreas a nombre de la población indígena maskoy. El territorio indígena Riacho Mosquito incluye hoy Machete Vaina, Cerro Ñandu, una parte de Casilda, Castilla y km 40, todas ellas estancias y retiros de la empresa Casado en donde los indígenas habían trabajado como estancieros, playeros y cuadrilleros a lo largo de las vías del tren. Todos los pobladores de Riacho Mosquito, si por un lado rescatan la honestidad de sus representantes en la época de la lucha por la tierra, por el otro recuerdan la hostilidad de los dirigentes de la empresa, así como la de los pobladores locales, hacia ellos. La hostilidad de los no indígenas hacia su lucha deja entrever no solamente las tensiones existentes entre los dos grupos, sino también una manera distinta de pensar el territorio. El monte no solamente es fuente de vida: tener un terri-

torio propio significa también poder pensar y vivir de manera autónoma de los blancos, sin tener constantemente que ser juzgados por ellos (ver: Delporte 1992). Quizás sea por eso, como a menudo subrayan los maskoy, que los trabajadores no indígenas empezaron con fuerza a reclamar tierra solamente después de la venta final de las tierras de Casado, a pesar de que una comisión pro-tierra ya se había conformado con la ayuda del párroco de Casado, el *pa'i* Martínez, poco antes del cierre de la empresa.

“Hubo un problema inmenso en Casanillo. Los militares se fueron a traer la gente para que salgan todos de allí. Les alzaron en camiones, porque la empresa dijo que no se le pagó [las tierras de Casanillo]. La empresa hizo formalmente protesta con esta cuestión, entonces la iglesia hizo demanda y ganó otra vez, [demostró] que se le había pagado a la empresa dinero alemán”<sup>cxvii</sup>.

“[Extracto] (3) Carlos Casado S.A. abona a su personal indígena los mismos sueldos que a los cristianos, realizando las mismas tareas. [...] (5) Que los indígenas de Puerto Casado trabajan habitualmente en nuestra fábrica y están a cargo de la comunidad Salesiana habitando el “Pueblito Indio”, modelo de orden y limpieza, como pudo constatar el Señor Ministro en las visitas con que nos honrara a Puerto Casado. (6) Que recientemente Carlos Casado S.A. concreto’ con el Señor Obispo del Alto Paraguay Monseñor Alejo Obelar la donación de cinco mil hectáreas y la venta de otras cinco mil hectáreas al irrisorio precio de U\$ 20 la hectárea, en sus lindes con la propiedad de Paragro S.S. (ex Sastre). Con esta donación y venta-donación, más los subsidios que da al “Pueblito Indio” desde hace muchísimos años, Carlos Casado S.A. considera ampliamente cumplidas sus obligaciones morales con las comunidades indígenas que puedan habitar en sus tierras. [...] (7) Carlos Casado S.A. ha cumplido siempre en forma amplia en la defensa del indígena, dándole trabajo, educación y sanidad, en su propiedad, dando generosa ayuda a través de los Misioneros Salesianos que asisten la Comunidad Indígena”<sup>cxviii</sup>.

“[P: ¿En qué momento René los maskoy empezaron a luchar por su tierra?] Yo estaba trabajando por Casado. Hacia el 79 se comenzó, 78. Yo en el 80 entré a trabajar en casa directorio. Durante

dos años me persiguieron por la tierra, y después me dejaron en casa directorio. Cada vacación nomas me iba en Asunción por la lucha de la tierra. Para que yo me calle me llevaron a la casa de ellos, pero lo mismo yo me iba [a Asunción]. Cada mi vacación yo me iba. Hasta en Asunción le encontré a mi patrón, y me dice: «¿Por qué hacés eso? Hace tiempo que trabajás con nosotros, vos tenés que dejar de hacer eso». «No! Ese [la empresa] tarde o temprano se va a terminar!»<sup>ccxix</sup>

“La lucha empezó en 1983, y terminó en 1987, pero la confirmación de los gobiernos llegó en 1987. Un jueves de tarde empezó un catecismo con el *pa’i* José Ballín donde participaron cuarenta personas, y cuarenta personas mandaron aviso urgente a René Ramirez que cinco representantes maskoy tenían que viajar hacia Asunción para presentar un expediente sobre los lugares históricos de Riacho Mosquito. Viajamos un sábado, con una lancha llamada Panchita He, y nos fuimos entre cinco representantes del pueblo maskoy. Dejamos nuestro expediente en todas las oficinas y volvimos. Al principio no encontramos ninguna dificultad, más bien se felicitaban con nosotros. Pero cuando nos fuimos a Asunción la segunda vez empezaron las dificultades, porque Casado dio su oferta que no coincide con la del pueblo maskoy, y los maskoy no aceptan la oferta de Casado. Se fueron otra vez las autoridades a Asunción en 1984. Y allí empezó como si fuera una batalla. Empieza la la lucha. En Pueblito había ciento ochenta familias, y entre doce personas se fueron allí - representantes del INDI, del parlamento, del IBR y de la empresa - y se sentaron frente las autoridades en Pueblito. Quieren que se acepte la oferta de Casado: «Tienen que aceptar!». Pero el pueblo dice no. Eso nosotros quisimos que no se acepte. El representante de cada comunidad levantó su mano para decir que no aceptaba la oferta. En 1985 la empresa presentó otra oferta. Y en 1986 una cuarta oferta. Casado presenta la mitad: provisoriamente, 15.000 has. [mientras que se habían pedido 30.000], y en el octubre 1986 nos fuimos entre diez: René Ramírez, Carlos López, Joaquín Cabrera, Roman Villalba, Remigio, Carlo Alvarez... el presidente del INDI ya tiene un acuerdo con la empresa, cree que vamos a firmar las 15.000 hectáreas. Vamos a audiencia con el General Martínez [presidente INDI] a las cuatro de la tarde, nos vamos entre diez, y el Coronel Carrillo nos atiende en la puerta. Entran también Mirna Vásquez

y Gladys Casaccia, dos personas, y unos cuantos cinco periodistas. Está la emisora Primero de Marzo. Carrillo hace pasar los indígenas y cierra la puerta. Los blancos se quedan afuera. El Coronel Carrillo dice: «Esta va a ser una reunión a puertas cerradas, entonces quédense nomas allí». El General Gaspar Martínez, con cinco estrellas, ya tenía en su mano el expediente de las 15.000 has. que se tenía que firmar sí o sí. Entonces René Ramirez *okiriri* [se calló]. Y los demás compañeros se callaron también porque estaban atemorizados, porque nadie sabía que eso es lo que iba a suceder. Nos había mentido el presidente del INDI [Instituto del Indígena]: «Vengan y entren, y yo me voy a ir con ustedes, y vamos a firmar el documento de ustedes, vamos a firmar para que tengan tierra». Entonces la gente *ovy'a* [se había puesto contenta]. Y cuando entramos en este salón con las puertas cerradas nos dimos cuenta que nos había traicionado. Había un papel en la mesa [con la contraoferta de Casado], y nosotros teníamos que firmar. Pasaron el lápiz a René Ramírez, y no firmó. «No [sacude su cabeza]». No le hizo caso. Pasaron a otro: «No». Después me tocó a mi, y golpeé la mesa frente al general: «'No señor; Nosotros no vinimos para eso. ¡No vamos a firmar!», y nos fuimos. «¿Porqué no firman ahora y después de cinco meses les vamos a dar más?», dijo Martínez. «No!». [...] Algunas autoridades dijeron: «Ustedes fueron enseñados». «No, no señor! Los indígenas saben como quieren vivir, y todos sus nietos quieren ese lugar»".

“Cuando se reunía con los liberales se ponía un pañuelo azul, y para entrar entre los colorados también se ponía un pañuelo rojo. Así se manejaba ella, y ella fue Mirna Vasquez. Lamentamos mucho que ni siquiera tenemos una foto suya. De otra manera ya hubiéramos mandado a hacer una estatua de ella”<sup>xxxx</sup>.

“Le dije: «General, yo no quiero plata, quiero la tierra, la tierra nunca termina». Estaban Luis Cavanagh, Angel Cavanagh, Diego Leon. Abrimos el maletín cada persona, estábamos entre seis: Faustino, yo, Juan Gonzales, René Ramírez y Román Sosa. Y otro era Ramón Gómez. Las seis personas estaban al frente del maletín, ocho cientos millones. Pero había un documento que teníamos que firmar: 15.000 hectáreas, no era gratis. Nos iban a dar 15.000 hectáreas y lo demas [el resto de la tierra] teníamos que dejar. Y nosotros no aceptamos. Los Paraguayos siempre hablaban mal de los indí-

genas: «Por qué no llevan un maletín de tierra hasta km 40 con el tren, ¿si es que quieren su tierra?» Y yo les dije: «Tarde o temprano van a necesitar ustedes tierra como nosotros». Yo le hablaba a los Paraguayos: «Esta fábrica se va terminar, va a terminar la empresa Casado. Y ustedes van a necesitar tierra y yo me voy a reír de ustedes». Y cierto, pasó”<sup>cxxxi</sup>.

“Se preparó una buena cena en casa directorio pero yo no me fui, los muchachos me escondieron. Había más gente, pero para mi estaba preparada otra comida. Y la misma cosa con el asado. El gerente de la empresa Carlos Casado me dice que allá va a haber asado, y dice que yo estoy invitado, yo y mi directiva [la directiva de líderes indígenas que estaban gestionando la expropiación de la tierra]. Yo fui, y después planeé una estrategia que vaya un joven a llamarme, que hay urgente algo para hacer. Entonces se hizo eso, se fue un joven y me dijo: «Allí te necesita urgente». «Bueno, allí me llaman urgente no se porqué y voy a volver otra vez», y no me fui más. Fue una estrategia que hice. El veneno ya estaba para mí. [...] El gerente de estancia era Roberto Peart, y con Eugenio Hermosa comenzaron a enfrentarse a los indígenas [quizás porque las tierras a ser expropiadas eran estancias y retiros]. [P: Pero los paraguayos dicen que era bueno Peart...] No, cuando empezó la lucha por la tierra allí comenzó a enfrentarse con los indígenas. No quería, y allí se enfrentó. Allí recibían ordenes en las estancias: «Ese señor [René Ramírez] hay que matar, ese señor hay que liquidar». Menos mal que la gente me conoce. Todos conocen eso. Me querían liquidar. [...] También me iba a pagar [Peart o Hermosa] para dejar el proyecto, para que se retire el proyecto [de expropiación]. Pero no era plata de él, sino que de la empresa. Jodido es ser dirigente. [...] Ello dicen que yo fui *vale* [valiente], pero yo no tengo nada [no tiene ningún poder particular], y después se quedaron temiendome, pensando que yo era él que era fuerte [ósea que tenía poderes espirituales]. Yo no tengo nada, fueron los chamanes que me ayudaron. Por adelantado hicieron eso. [...] En otra ocasión yo tengo mi compadre, Pablo Obelar, ese gordito y petiso, vigilancia es. Me dijo, despacio [en la fábrica]: «Yo quiero hablar contigo». Había sido que Sergio Peralta Ramos y Diego Leon Casado habían tenido una reunión con todos los vigilantes, y le dice que ellos tienen que pesquisar por mi, cualquier cosa tengo en mi mano, y allí me acusan. Y mi compadre me

dijo: “Vos te tenés que cuidarte a partir de ahora, recibimos orden, que si vos llevás alguna cosa en tu mano te van a acusar». Entonces siempre salgo con tiempo, último salgo. Y menos mal que me avisó eso. Me querían sacar [del trabajo], pero gracias a ese señor, mi compadre que está en Asunción, no pasó nada”<sup>cxxxii</sup>.

“En 1986, enseguida firmó la nota el Presidente de la República. Por suerte los maskoy tenían su amigo, un parlamentario que luchó mucho con nosotros, Julio César Frutos de la ANR, un gran diputado, y después el presidente de la junta de Gobierno, Juan Ramón Chávez, estaba con nosotros. Allí le dijimos: «Nosotros queremos afiliarnos al Partido Colorado», y él dijo: «Ustedes indígenas no tienen nada que ver con la afiliación. Ustedes no se tienen que afiliar a ningún partido, ustedes son libres. Me gusta así. Pidan la tierra. La tierra es de ustedes. Hay que darles nomás. Recuperar otra vez. Ustedes tienen más derecho que nosotros». Y allí empieza el silencio [de los no indígenas] en Casado. Ya empieza la gente en 1987 el silencio. La gente de Casado se enojó con nosotros porque nosotros molestamos Casado. Por culpa de nosotros se saca la tierra, se va a morir Casado, se va a acabar el trabajo... y ahora nos piden apoyo [la entrevista fue realizada en 2008, en la época de las marchas por la tierra de los casadeños]. Pero lo mismo vamos a apoyar. Pero nuestra ley es distinta de la de los blancos, y pudimos conseguir la tierra porque estamos unidas las cinco etnias”<sup>cxxxiii</sup>.

“El primer baile que se hizo en Pueblito, cuando conseguimos la tierra, fue el baile flauta. Se enojaron mucho los paraguayos: «¿Para que tocan de balde [inútilmente] tanta música esos indígenas? Tierra lo que van a estar comiendo allá [en las tierras reclamadas]». Se me quedó grabado en la cabeza eso. «No van a poder trabajar!». Y ahora buscan tierra ellos también. Me hallo yo”<sup>cxxxiv</sup>.

“Los paraguayos podían haber ganado, antes que salga Carlos Casado tenían personal [que trabajaba todavía], pero les preguntaron: «¿Que opinan? ¿Quieren tierra?». Y los paraguayos dijeron que: «No, nosotros solo queremos trabajo». Y perdieron toda la tierra. Después que nosotros ganamos la tierra se quedaron plagueando [quejándose] los paraguayos hasta que se enfrentaron con los políticos por la tierra. [De repente] querían tierra. Y nosotros



siempre les recordamos qué es lo que hicieron. Había un paraguayo que recordaba lo que Casado les había dicho, y que reconoció: «Nosotros fuimos *tavy* [estúpidos]». Cierto es eso, o sino iban a tener más tierras que estas. No hubiera entrado otra empresa. Y así se quedaron [sin tierra] los paraguayos, se pelean, y nosotros sin embargo estamos tranquilos”<sup>cxxxv</sup>.

“Yo acá le propuse [a los habitantes no indígenas de Casado] 72.000 hectáreas. Tenía todos los votos en la cámara de diputados. Eso fue en el 1999-2000. Pero pasé vergüenza, vine acá con un diputado y ya tenía todos los votos, y sale un tipo y me dice: «¿Para qué nosotros queremos tierra? ¿Acaso vamos a hacer bodoque [bolitas de barro]?», me dice. Re rieron toda la gente. Pasé vergüenza yo, cuando vine a ofrecerles tierra. En la parroquia hicimos la reunión. La gente quería la fábrica, que funcione la fábrica, no se daban cuenta que Casado ya se iba. La empresa había vendido todo el ganado, pero no se querían dar cuenta. Es como el papá, Casado era paternalista. El papá se va, se va, se muere, y vos no crees todavía”<sup>cxxxvi</sup>.

## Las inundaciones

Las grandes inundaciones de 1979 y 1982 (habrá otra en 1988) ponen a dura prueba la empresa que, amparada por el artículo 73 (ver abajo) empieza a suspender a los trabajadores por períodos de tres meses.

“En esa época es lo que hubo más gente, desde el 79 hasta el 86, 84. En el 82 vino una creciente grande, el Río subió en un nivel... mucha gente tuvieron que emigrar de acá. Después en el 86 vino otra creciente otra vez. Allí empezó a declinar, Casado ya no trabajaba como trabajaba antes”<sup>cxxxvii</sup>.

“Jesús nomás trajo un castigo, que fue la gran inundación. En el 88 por allí. Jesús nos mandó ese castigo y eliminó todos los mangos, todo lo que había allí, en el banco [frente la fábrica]. Y hasta ahora todavía hay gente que vive de aquella época”<sup>cxxxviii</sup>.

## Resurgimiento del sindicato (1986-1989)

“Los sindicalistas la empresa no les podía ver en los años 70, y le echó a todos prácticamente. Casado es terrible en ese sentido. Esquivel [Hugo] ya vino después, es otra generación, y Silva también, y el marido de la intendenta. Son gente que vinieron después y manejaron mejor las cosas, y en esa época ya no era como en la época más dura de la dictadura. En Asunción ya había la CUT [Central Unitaria de Trabajadores] unitaria, mientras que antes solo había la CPT [Central Paraguaya de Trabajadores] y todos le respondían a esa central [que estaba controlada por el gobierno]. Esquivel y eso ya estaban con la CUT, mientras que Quintana con la CPT. Le mandaban todo, ya no podían mucho en contra del capitalismo, porque Stroessner le defendía [a los capitalistas]”<sup>cxix</sup>.

“Hicimos una lucha frontal con el sindicato porque hay gente que estaba más con la empresa. Formamos un nuestro sindicato y hubo un conflicto y se creó otro sindicato. Parece que llegamos a tener tres sindicatos por los chismes y la desconfianza. De dos me acuerdo bien: CPT y CUT. CPT era el oficialismo del estronismo. En los años 80 era patronista, hacia lo que le gustaba al gobierno. CUT era el recién formado, la central democrática”<sup>cxl</sup>.

“En los años 80 empezamos a protestar por la insalubridad. Había varias secciones en la fábrica, y donde yo trabajé como cocinero [cocinando el tanino] allí es insalubre por el calor, en el verano hace mucho calor. Y la caldera, y en la otra parte había mucho calor también. Se pidió para que se trabaje seis horas y la empresa no quería. Esa era la segunda huelga que hicimos, y se consiguió. Se fueron los interventores de acá [de Asunción] y se declaró la insalubridad de las secciones. La caldera y bueno... tres secciones más”<sup>cxli</sup>.

“Yo fui dirigente sindical durante casi diez años, estuve en el movimiento sindical. En el 89 nos formamos, después del golpe. Anteriormente había una asociación de empleados, pero en el 76 prácticamente la empresa eliminó el movimiento sindical que había, y de esa época no hubo más. [P: ¿Y como lo eliminó?] Le despidieron a todos, se despidió a más de ciento cincuenta trabajadores en ese momento. Todas las cabezas visible. En el 76, 77, hasta el 79, y

después ya no hubo más movimiento, prácticamente aniquiló a todos los dirigentes. En complicidad, en ese momento, con la central obrera que existía en Paraguay, ¿verdad? En ese momento había solamente una central obrera, la CPT, y le pagó toda la indemnización correspondiente pero eliminó todos los que eran dirigentes sindicales. Después del golpe nosotros, un grupo de jóvenes, reorganizamos este sindicato. Un grupo de jóvenes que habíamos entrado a trabajar en la empresa nos organizamos, y en el 89 pudimos crear otra vez un sindicato y nos afiliamos a la CUT, a la Central Unitaria de Trabajadores. Fuimos casi entre los socios fundadores del movimiento sindical. Había necesidad de un sindicato porque las condiciones laborales... había unas cláusulas que no cumplía la empresa, como por ejemplo un reajuste salarial, algunas bonificaciones por horas extras, entonces organizamos un sindicato para poder defender nuestros derechos. Y en el 86, no, en el 89 [en realidad en el 86], la empresa nos llegó a deber seis meses [de sueldo]. Entonces hicimos un paro, y de allí empezamos a reorganizar otra vez nuestro sindicato. Nosotros hemos realizado un convenio colectivo de trabajo, y Casado aceptó porque nosotros tampoco pedíamos demasiado, más o menos estaba concordado nuestro pedido. Porque ya era mucho tiempo, desde el 79, más de diez, doce años que no hubo ninguna mejora para los trabajadores. Solamente los aumentos nacionales, ¿verdad? Del sueldo mínimo. En el 86, cuando nos debía seis meses de sueldo, en el 86 cerramos la fábrica [en esta fecha se dio también la primera huelga general en el Paraguay después de la reorganización de los movimientos sindicales, así que es de suponer una relación entre esos dos acontecimientos]. Y después, en el 90, tuvimos otra vez otro problema para cobrar el aguinaldo, pero duró poco porque ellos tenían que producir y entonces solucionaban rápido. [...] Y conseguimos también un beneficio para la gente de la estancia. Aglutinamos a todos los trabajadores... anteriormente era solamente el sindicato de trabajadores del tanino, y nosotros aglutinamos todos los trabajadores de Carlos Casado. Entonces toda la gente podía asociarse, y le conseguimos mejoras a la gente de la estancia que ganaban demasiado poco. Ganaban mucho menos en la estancia, mucho menos. Los obreros de la fábrica ganaban el sueldo mínimo actual, digamos lo que decía el gobierno nacional, pero en la estancia tenían un salario mucho más bajo. [...] Después del gol-

pe [de la caída de Stroessner] hubo bastante cambios a nivel empresarial. [P: ¿De que clase?] La libertad de poder decidir nosotros las expresiones nuestras, de poder organizarnos. En cierto momento no podíamos hacer nada porque las mismas autoridades locales también dependían de la empresa. Nosotros fuimos inclusive en el sexto curso acusados de ser comunistas. Yo soy del Partido Colorado, fui de la seccional del Partido Colorado desde el primer curso hasta el sexto curso, y el presidente de la seccional en este momento, que era Tarcisio Sostoa, nos acusó de ser comunistas. Nosotros en el colegio hicimos una comisión estudiantil. Para defender nuestros derechos de estudiantes revolucionamos a los jóvenes en este momento, y nos acusaron de comunistas. Pero justo en este interim estaba el *pa'i* Martin [el párroco español de la misión salesiana en Casado] y él nos salvó el cuello, porque sino... el *pa'i* Martin nos ayudó a reorganizarnos otra vez como sindicato. Él es que llevaba las notas al ministerio de justicia y trabajo, ¿verdad? Y nos encomendó hablar con alguna persona que él conocía y pudimos reorganizarnos. Ponéle que uno de los profesores, por ejemplo Sostoa [Tarcisio Sostoa era también profesor de matemática en el colegio], se iba en Asunción casi cinco meses y venía a tratar de darnos un examen. Y como, ¿sin conocimiento de estudios previos? « No vamos a rendir! ». Salíamos a las calles y por eso nos acusó de comunistas”<sup>cxlii</sup>.

“Hasta seis meses nos atrasaron nuestros pagos, dicen que no ganaban, que no había más plata, era un problema de dinero... yo digo que no era cierto, porque una di... cuando eso ya no había más sindicato, nos reunimos en el taller general - estuve allí del 81 al 87 - y dicen lo *mitâ* [los compañeros] en guaraní: «*Jajapota* [hagamos] brazo caído», y estábamos todos de acuerdo, sin sindicato, sin nada, todo el personal de la fábrica. La fábrica no tenía que parar ni una hora [trabajaba de noche también, y según se cuenta era muy caro arrancar de vuelta las máquinas después que habían parado]. [...] Hubo dos personales de la fábrica que decían: «Vamos a hacer [brazo caído], o te paga o te larga», ya están decididos los perros. Y nos fuimos junto al jefe de mantenimiento que era Rubén Sosa, un *kurepi* [argentino] y le dijimos que bueno, mañana no vamos a trabajar más de tal hora a tal hora, brazo caídos. Empezamos de cuatro horas luego. Brazos caído tenés que empezar de dos horas, hoy dos horas, y mañana empezás a aumentar más tu brazo caído, un

paro lento luego ya empezamos, y la fábrica no tiene que parar, pero paró. Se comunicó ya a la empresa. Y vino ya el delegado. Cuando eso había un gobernador que era Anibal Schupp, era el delegado [de gobierno] del norte, él que manda acá, y los compañeros se fueron a buscarlo. Vino aquí el delegado, ya habíamos parados el taller y la fábrica, ya iban a venir los empresarios, y vino el delegado junto a mi. «¿Mba'e la pende problema? [¿Cual es el problema de ustedes?]», «Ha rocohrase [queremos cobrar]». «¿Ha mbo'y meses la ojedebe? [¿Y cuantos meses se les debe?]», «Seis meses ndocobravei [desde hace seis meses no cobramos]». De a poco nomás ya daba plata la empresa Casado, un 50.000 o un 100.000 si es que demasiado necesitabas, y te da crédito. No te falta carne, provisiones no te faltan, pero plata no te da nada. Cuando eso faltaba setiembre, octubre, noviembre, diciembre, enero, febrero... seis meses. Estábamos en marzo del 86, 87, seis meses de atraso teníamos. Del año anterior teníamos cuatro, y del año en que estábamos teníamos dos meses. Bueno. «¿Mba'e la peipotava? [Que quieren?]', «Ha rocohrase [queremos cobrar]». «¿Mba'e mes la ofalta? [¿Cuantos meses les faltan?]'». «Queremos cobrar enero y febrero». Los meses atrasados ya no teníamos más, habíamos comido todo con la tarjeta [de deuda], casi la mayoría ya había comido toda su plata. [...] Bueno, le vamos a pagar enero y febrero. Dos meses de sueldo. Yo me acuerdo bien que de esos dos meses, solamente cobré un mes porque ya había comido todo [el otro mes] entre septiembre y diciembre. Después hicimos otra vez, porque a veces no te pagan... como te voy a decir... los fabriqueros tienen su hora nocturna, ¿verdad? Si entrás a las doce de la noche tenés que tener un treinta por ciento más de tu sueldo, y a veces no le pagan. Por eso hicimos otra vez brazos caídos. A veces se atrasan también nuestro sueldos un mes o dos, tres cuatro veces hicimos brazos caídos. [...] De allí andamos bien otra vez, diez años más. No, más de diez, porque la fábrica hasta el 94 trabajó. Después ya no trabajó más, solo el taller motorizado trabajaba. Yo ya quería salir porque algunos ya se presentaron a cobrar, porque tenían miedo que se declaren en quiebra.”<sup>cxliii</sup>

“Muchas cosas hicieron mal antes de que se cerró la fábrica. Cuando eso el delegado de gobierno era Anibal Schupp. Seis meses alcanzaron a debernos. Llegaba el dinero en la administración, pero no se les pagaba a los trabajadores. Les llegaba el dinero, y lo

usaban para otra cosa. Eso nos pasaba. Nosotros le pedimos ayuda a Anibal Schupp, y Anibal Schupp les preguntó cuando nos iban a pagar. «No hay dinero», le respondieron. No se cuantos millones les faltaba para pagarnos los seis meses. «Bueno, si esta semana no consiguen el dinero yo pago», les dijo, «pero ustedes me devuelven enseguida». En una semana nos pagaron unos meses, la siguiente otros dos meses. Y después ya llegaron a pagarnos los seis meses. Nos pagaron todo, completo. Y después empezaron a cerrar, a largar gente. Se iban ellos, y se iba el personal, después de haber tenido más de mil obreros. Había mucho personal: obreros, estancieros, obrajeros, playeros”<sup>cxliv</sup>.

“Yo entré en el 75 en la asociación de empleados, Sostoa era presidente, y en el 86 entré en la fábrica, en el sindicato obrero. Muchas veces hubo huelgas. Por ejemplo no querían aumentar al 10%, solamente el 5% tiene que aumentar, porque no es empresa nacional de Paraguay, es empresa de argentinos dice. Entonces si le da el 5% la gente dice que van a hacer huelga y denuncia que porqué la empresa no quiere pagar el 10%. Se elaboró el acta y se mandó en Asunción. Entonces le vino una nota que decía que el 10% los obreros tiene que aumentar su sueldo. Y se aumentó. Y huelga del pago: ya se había atrasado dos meses, ya no aguantan más los obreros, y huelga a los tres meses otra vez. Había todavía producción, y se avisó la empresa que a las cero horas ya no hay mano de obra en el trabajo. El líquido de tanino se iba a quedar duro. Se le avisó a la empresa, y dijeron que se espere hasta las nueve de la mañana. Esperamos y esperamos, y dicen que tenemos que esperar dos meses por lo menos, y dos meses de sueldo nos tenían que pagar. Ese día esperamos hasta el mediodía y hay todavía movimiento, algún trabajito para sostener el líquido. Fuimos a ver si está duro o no, y sigue todavía crudo el tanino, como dicen ellos. Entonces dicen que a las cuatro van a retirar la plata en el banco, y posiblemente a las cinco va a llegar el avión en Casado con dos meses de sueldo. Le dijimos a la gente que hasta las cinco vamos a esperar, hay perspectiva por lo menos. No sabemos si cierto o no. Hasta las cinco esperamos y después dijeron que no se conseguía el avión. El liquido de tanino se va a poner duro y la máquina se va a parar. Y bueno, Luis Cavanagh nos dijo que tengamos paciencia, que sigan trabajando, ya les vamos a hacer llegar su sueldo, el salario mínimo. Y por fin todos

los hombres que estaban allí cobraron un poco esos dos meses. No hay caso, hay que hacer huelga únicamente. Y después dijo la empresa que ya no hay madera”<sup>cxlv</sup>.

“Cuando eso era tiempo de Stroessner y a escondidas, *ñemihame* nomás tenías que hacer tu lista de sindicato. Tenían miedo porque había un presidente de seccional, Tarcisio Sostoa, era *ñaro* [malo] ese, era estronista y tenían miedo lo *mitâ* [los chicos] de él. Entonces lo *mitâ ojapo la ilista, nde la secretario, oformama la sindicato* [los chicos ya formaron su lista, vos sos secretario, y formaron el sindicato]. [P: ¿Sostoa no quería que hubiera sindicatos en los 80, después de haber sido él mismo sindicalista?] No no no! Una vez yo me fui con los muchachos, entre cuatro nos fuimos junto a él. Estábamos ya atrasados [con el pago] y cuando salimos de allí, llamó por teléfono a los empresarios y les dijo: «Acá tus personales vinieron acá, fulano y fulano, van a formar un sindicato...». [P: ¿Llamó a la empresa Casado?] Sii, llamó a la empresa Casado, y nosotros recién salíamos de su portón. *Okyhyje lo mitâ chupe* [le tenían miedo los muchachos], pero formamos nuestro sindicato desde aquel momento hasta que se cerró la empresa”<sup>cxlvi</sup>.

“Antes [de la caída de Stroessner] los Casado le compraban a los ministros. Cinco meses nosotros no cobramos, imagináte. Ellos le compraban a los ministros, no cobrábamos. Ni horas extras cobrábamos, y veinte y cuatro horas al día producía la fábrica. Los muchachos se escapaban de las horas extras, se iban al bosque. Se iban a matar *teju*, lagarto [para vender la piel]. Lo mataban en la marisca con hondita, porque no cobramos. Y allí los muchachos hicieron la huelga. Cuando eso no había sindicato, se reunían nomas los compañeros. Se reunían en el taller. «Bueno, vamos a parar compañeros!», y paraban los compañeros, paraba la máquina principal. Eso [normalmente] paraba cada un año o dos, y paraban la máquina lo *mitâ*”<sup>cxlvii</sup>.

“En la tercera huelga el problema que se dio mucho, ¿sabés cual es? Hay ‘caso fortuito’, por ejemplo en época de lluvia la materia prima ya se traía de otro lado, ya con camión de Toro Pampa, y en la época de lluvia ya no daba más, y hay un artículo del código laboral que le ampara a la empresa que puede largar su personal

por noventa días sin pagarle nada. Ese es el artículo 73, que le amparaba al patrón. Cese de producción, y caso fortuito del clima y eso. Ese era el mayor problema. Con el sindicato yo estaba como asesor, no era secretario general, y tratamos con la empresa como acomodar la situación. Vos sabés que los patrones no quieren pagar por pagar luego nada, no te dan luego nada, eso en toda parte. Y en una oportunidad yo les dije: «Bueno compañeros, yo quiero darle a ustedes mi opinión personal», y estaban todos los patrones allí. «Vamos a plantearle a la empresa si no podemos hacerle trabajar a nuestra gente mitad mitad... quincenal, para que no se adeude demasiado. Le planteé a los patrones eso, y aceptaron, y se hallaron la gente. Ese fue en el 92, cuando eso el gerente general era Oeyen. Y después los dueños son Luis Cavanagh, Angel Cavanagh, Diego Leon... esos son los directores que suelen ir allá”<sup>cxlviii</sup>.

“El artículo 73 era así: que cuando paraba la fábrica te daban crédito. Tres meses te daban crédito, y después de tres meses tenías que volver. Cuando eso tres meses me fui a Bahía Negra a trabajar. Te ‘articulaban’ y al volver te quitaban todo otra vez. Recuperaban lo que tenías en tu libreta. Te daban para que comas, pero cuando volvías a trabajar vuelven a recuperar todo eso. Te daban pequeños créditos en el almacén, pero te cobraban todo”<sup>cxlix</sup>.

“En algún momento enviaba todos a los obrajes para que limpien las vías. La empresa decía que te da el artículo 73, por tres meses. Y en vez que quedarte así, te da la posibilidad de ir al obraje. Si aceptás, el sindicato pasa tu nombre y te vas a trabajar. Así fue durante un tiempo. Y después Carlos Casado ya estaba a punto de irse y cada seis o siete meses se trabajaba, entonces se articulaba otra vez”<sup>cl</sup>.

“En el año 73 fue el artículo 73, que le amparaba a ellos. Pararon la fábrica. Justo, yo estaba trabajando en el taller cuando eso. Cuando eso yo tenía una caleria hacia allá, en Puerto Pagani, yo llevé casi quince familias allí a trabajar conmigo. Tres meses pararon, y entonces se fueron todos, casi treinta y cinco, cuarenta calerías había, y todos se esparcieron por allí. Y esa fue la primera vez que sufrieron la ausencia de su patrón esa gente. Se nos quedó tan gravada la fecha, por eso que nosotros le llamamos artículo 73”<sup>cli</sup>.



## Rebelión del retiro San Carlos (1989)

En concomitancia con la huelga general del primero de mayo de 1986 en Paraguay, la primera desde 1958, se reestructura el sindicato en Puerto Casado y comienzan también a organizarse los hacheros en los obrajes surgidos en proximidad del ramal norte, en la zona de Toro Pampa (en Quebracho Poty, por la precisión, según el ex-obrajero Benítez). En 1989, los hacheros del obraje San Carlos deciden entrar en huelga reclamando mejores condiciones de trabajo. Uno de ellos, Sergio Villalba, muere en la huelga de hambre. No se sabe mucho de él, y su nombre no aparece en los relatos de los casadeños entrevistados para este libro. Se manifiesta una vez más la distancia, no solamente geográfica, entre el pueblo y sus alrededores. El nombre del hachero Sergio Villalba aparece en un libro de Juan Peralta y en una foto del archivo personal del sindicalista Pedro Parra, en donde un largo cortejo desfila en la ruta llevando un pasacalle que dice 'Sergio Villalba Vive'. Los documentos relacionados con la rebelión de los hacheros que aparecen en este capítulo forman parte del archivo personal del padre Zislao Ksiazec, párroco de Casado, quien tuvo un papel protagónico en la huelga. Quizás en su archivo se encuentre también la única foto del joven hachero Sergio Villalba mientras está sentado con otros frente a una capilla y detrás de un letrero que dice: 'Hacheros, huelga de hambre'. Todo el grupo tiene un pañuelo blanco atado alrededor de su cabeza. Juan Manuel Peralta (2014), figura clave de la Central Nacional de Trabajadores, recuerda en su biografía la huelga de los hacheros. Como lo relatado por Juan Benitez, con la construcción del ramal norte la empresa delega la administración de los obrajes a contratistas para no tener que hacerse cargo en primera persona de sus condiciones laborales. Las condiciones de los hacheros se hacen cada vez más duras. En su libro, Peralta cita a cada uno de los representantes de la empresa y los funcionarios del obraje que se opusieron en 1989 a los reclamos de los hacheros: los hermanos Cavanagh, Diego León Casado, Andres Oeyen, Luis Chilelli, Juan Ramón Paniagua y Elpidio Sánchez, además del contratista Claudio J. Encina, del delegado de gobierno Sergio Valinotti y Edgar Clerk. En la imposibilidad de dar pruebas o rendir cuenta exactamente de lo sucedido, el acto de nombrar es un gesto político que divide a los protagonistas de este

periodo en dos grupos: los que estaban al lado de los trabajadores, y los que no lo estaban. Lo que llega hasta hoy de ese enfrentamiento son fragmentos que muy pocos individuos podrían realmente conectar. Uno de esos fragmentos, el audio de una negociación entre representantes de los hacheros, funcionarios de gobierno y dirigentes de la empresa Casado se encuentra en el archivo personal del misionero salesiano. En el audio, los hacheros reclaman más carne por parte de la empresa argumentando que la que reciben no es suficiente para mantener a sus familias, una manera netamente chaqueña, quizás casadeña, de medir la moralidad de las relaciones. En otro documento del archivo personal de Zislao, esta vez sucesivo a la huelga de hambre, se hace mención a una huelga de 1991, como testimonio del hecho de que aún después de la primera huelga, las condiciones de los trabajadores no habían mejorado.

“En el año 1979 Toro Pampa era el asentamiento de producción de la firma Carlos Casado S.A. de materia prima, el quebracho colorado. [...] De inmediato se procedió a la construcción de casas, una pista de aviación y la administración en un lugar llamado Yaguarete Pyta distante 35 km en línea norte de Toro Pampa [...] recién en 1982 vuelve la furia de la inundación y Toro Pampa quedó totalmente inundada y 2.500 personas totalmente aisladas. [...] En una de las exploraciones del jefe de obraje, don Juan Ramon Paniagua y el contratista don Claudio Encina, quienes recorrían los obrajes asistiendo a los hacheros quienes estaban dispersos, encuentran una hermosa lomada que sobresalía de las aguas en un lugar llamado Picada Dos, con una extensión de 200 hectáreas. En diciembre 1.983 se comisiona el Sr. Tomas Romero, constituyendose como el primer poblador de San Carlos. [...] San Carlos es una comunidad muy progresista, cuna de trabajadores humildes, pero cordiales, reina la amistad y las buenas costumbres amparados por la empresa Carlos Casado bajo la dirigencia del Ing. Andres Oeyen. [...] Entre los problemas que más aqueja al pueblo mencionamos el tema salud. [...] Hasta ahora murieron una cantidad impresionante de niños por falta de atención medica”<sup>clii</sup>.

“[Luis Sosa, hachero]: Y otra cosa más: a nosotros la carne para hacer puchero se nos da cada quince ósea cada veinte y dos días en dos o tres kilos de carne nos envían, y nosotros no podemos

tener eso, nosotros también cumplimos con nuestro trabajo, y los encargados llevan y sacan de nosotros la carne. Yo debo pedirles para que me hagan el favor. Ellos carnean, los encargados, para su carne y nosotros para la nuestra, nuestro consumo personal. Nosotros somos a parte, nosotros los hacheros. La carne, hueso indefectiblemente debe tener, no puede no tener. Peor, lo que no puede ser, es que en cuatro kilos no puedas hacer cecina, y quince y veinte y dos días ya es muy largo. Antes la empresa cumplían legalmente ocho a quince kilos cada ocho y de yapa nos ponían carne. Y ese es nuestro problema, la carne. Nosotros queremos saber quien podría trabajar con fideo blanco y arroz blanco y aguantar con un hacha. El hacha da mucho trabajo. [Doldan, director general del trabajo]: ¿Qué es lo que para resumir estás solicitando... ¿como es tu apellido? Sosa. Sosa. ¿Qué es Luis lo que estás solicitando en síntesis? ¿Querés vos faenar para tus compañeros? [Luis Sosa, hachero] No, no quiero faenar. Me da lo mismo que la empresa faene, pero lo que nosotros queremos es que pongan más carne. Nosotros lo que queremos es que nos den más carne, aunque sea ocho a nueve kilos. Cuatro kilos para nosotros que tenemos familia no alcanza, dos a tres kilos para quince o veinte y dos días. [...] El destino de los obreros no puede estar a la suerte, sino que hay que prever. Hay que tener, esta es una empresa grande y tiene la suerte de tener a grandes ciudadanos que son los trabajadores del país. [...] Si esta gente se levantan contra ustedes [los funcionarios de la empresa Casado] porque no tienen tiempo y no es su trabajo, y ellos quieren carne, están en su derecho. Y si por allí ellos cometen un acto criminal, después de uno viene el segundo. Después del segundo viene el tercero y vamos estar acá ya con policías y vamos a llenar el cementerio. Eso no es correcto. La empresa está capacitada económicamente de poder prever esta situación. [...] Y la empresa esta sacando del sacrificio de esta gente. Yo voy a hablar con el contador. El paraguayo no puede vivir sin carne, la carne humana y también las reces"<sup>cliii</sup>.

“(Primera escena): Se le contrata. (Segunda escena): Cuando los hacheros trabajan en el monte. (Tercera escena): Cuando Pania-gua, Encina, [el nombre de Oeyen está borrado y en su lugar dice algo parecido a Manguer] se comunican la forma de explotar a los hacheros y como ganar más la plata, y propone traerle a la planchada porque así se le va a explotar mejor a los hacheros. (Última

escena): En la planchada se encuentran los hacheros, viene el ángel y gritan el canto de libertad. THE END [sic.]”<sup>cliv</sup>.

## La plutocracia

El fin del régimen de Stroessner en 1989 y la transición a la democracia fue vivida por los casadeños de forma ambivalente. La caída del dictador coincide con el declino de la empresa y con la consolidación del poder económico en manos de un grupo de comerciantes que habían dado crédito a la empresa en los años del cierre, recibiendo tierras a cambio. En los años 80 los pequeños comercios habían empezado a multiplicarse en el pueblo, y la venta de productos ya no era monopolio de la empresa. Los comercios pertenecían en algunos casos a familiares de comerciantes provenientes de otras ciudades, y, en otros, a funcionarios públicos e individuos activos en el Partido Colorado. En muchos casos esas dos características coincidían. En la actualidad las principales carnicerías del pueblo, las que están ubicadas sobre la avenida principal, pertenecen a figuras políticas de relieve del Partido Colorado que también provienen de familias de comerciantes. Con la transición democrática disminuye el poder de la seccional pero se fortalece él de figuras políticas locales como el intendente o el gobernador, siempre colorados, y crece exponencialmente la cantidad de dinero necesaria para que un candidato pueda ganar las elecciones. Por otro lado, algunas tierras privadas se van re-fiscalizando. Según el ex-alcalde Raul Lagraña, en los 90 el 9.5% de las tierras de Casado se vuelven de propiedad del Estado en concepto de pago de deudas con el Instituto de Previsión Social. Una buena parte de las tierras además, el 24% de las tierras de Casado, ya estaban al momento del cierre en manos de militares.

“En la época dura, en la época de Stroessner, la empresa te pagaba todito: horas extra, los derechos, seguro familiar, y después cuando vino la democracia se esperaban más beneficios para los personales pero la empresa no pagaba más horas extra, no pagaba aguinaldo, ni vacaciones. En estos últimos años fue una vergüenza, y esa es la democracia paraguaya”.

“Después del golpe únicamente la seccional dejó de funcionar, después de la caída de Stroessner la seccional era solo una comisión más nomas. No tenía más el poder político de cambiar profesores, cambiar jueces, cambiar... no, terminó esa época. Eso es un cambio bastante bueno que nos vino a nosotros, verdad, en Puerto Casado, a nivel generalizado”<sup>clv</sup>.

“En tiempo de la dictadura se vivía bien, nosotros. Pero cuando entró la democracia se fundió todito. La democracia le sirve a los políticos nomas, la democracia. La dictadura a la gente humilde le servía. Nosotros en tiempo de Stroessner vivíamos bien, pero cuando entró este [la política], un desastre”<sup>clvi</sup>.

“Después de la caída de Stroessner hubo más libertad, la gente se desarrollaba independientemente. Libertad de desarrollarse propiamente. Anteriormente la empresa no te permitía tener almacenes particulares, carnicerías, no podíamos tener nuestras vacas propias, y después ya empezó a desarrollarse eso. Todo era de la empresa en la época de Stroessner. La gente no llegó a prepararse porque no teníamos tierra para que se pueda desarrollarse uno independientemente”<sup>clvii</sup>.

“[En la época de la democracia] yo fui gobernador, diputado, y ser presidente de la república me era imposible ya porque para eso se necesita mucha plata. Entonces me retiré de la política. [...] Cambió mucho Paraguay, no sé si para bien o para mal, porque aquí yo siempre digo que es una plutocracia, no es una democracia”<sup>clviii</sup>.

“Yo anteriormente trabajaba en la política. En el 98 yo era gobernador, pero el más pobre. Mirá mi negocio! Solo estuve ocho meses y me corrieron. [...] Yo le exigía a mi junta gubernamental. Me anularon las elecciones. Yo anduve mucho tiempo en la justicia detrás de eso. Primero me jugaron por ese lado, pero yo consulté con un abogado y él empezó a retirar los documentos de la gobernación y empezó a hacer copias y a autenticarlas en una escribanía. En un día y una noche todo empezamos a exfoliar, carpeta por carpeta, y ellos no sabían que yo tenía ese documento. Para más deposité en la escribanía misma mis documentos. Querían meter manos a mi carpeta, pero ya no podían porque estaban exfoliadas, bien enume-

radas, y ya no hubo caso. Fui sobreseguido libre por la justicia ordinaria, porque no encontraron nada. Me fui, le llevé el documento al presidente Gonzales Machi: «Aquí está mi sobreseguido libre y yo quiero seguir trabajando». Y enseguida se fueron a la justicia electoral, y después de ocho meses pidieron la nulidad de las elecciones en que supuestamente hubo fraude. Pero mi contrincante era un poderoso, era un coronel retirado que tenía estancia acá, el coronel Sergio Valinotti. Tenía avión, deslizador, y yo, así como estoy, así. Yo no tenía nada. Empecé a recorrer con mi motorcito de quince hasta Bahía Negra. Y él en avión, y todo era plata de aquí por allá. Yo no tenía nada, era un simple trabajador de acá. Y después en las elecciones en todas las localidades le gané. Le saqué seiscientos votos de diferencia. Yo le conocía a todo el mundo porque trabajé en el servicio reclutamiento del ejército y recorría todos los puertos, hasta Bahía Negra me conocen. Y me conocían que clase de persona era. [P: ¿Como era la relación entre los militares y la empresa?] Y buena era, entre ellos se manejaban. El comandante del destacamento era como si fuese de la empresa, ósea que ellos eran los que le mantenían y todas esas cosas. También a la policía, a medio mundo le mantenían. Alcibiades Britéz, tenía mucha tierra acá en la parte de 25 Leguas, Teniente Irala Fernández. En esa zona todo era de él. La empresa tenía también buena relación con el Ministro de Justicia y Trabajo, eran amigos ellos y cualquier problema que la empresa tenía, le solucionaban. Adelina era del general Fretes Dávalos, y eran vecinos con Britéz Borges. Estaba el General Cabello también. Vos no podías pasar por sus tierras, entre los generales habían tomado toda una parte del Chaco, eran vecinos. [P: ¿Y todavía son de ellos las tierras?] No, todos vendieron, por ese tema de los controles de las tierras fiscales, para no tener problemas vendieron todo. [P: ¿Y acá alrededor de Casado hay todavía tierras fiscales?] Y según un comentario que las tierras que tomó ese diputado de Villa Hayes, pasando el kilómetro 70, esa zona creo que eran terrenos fiscales. Vino, se instaló allá y tuvo problemas con la secta Moon, pero eran terrenos fiscales había sido. [P: Sería interesante tener un mapa de todas las tierras fiscales, pero intenté conseguirlo y no pude.] Jamás te van a dar, ni a punta de pistola te van a dar<sup>dix</sup>.

## Tierra y crédito

“La tierra que está acá en el km 8 antes era de Francisco Dick. [P: ¿Y Dick como tenía tierra?] La empresa le dio, porque Francisco Dick tenía comercio, él pidió tierra y con esa cuenta sacó la tierra. Casado mismo le vendió. También a Bauza (ex-gobernador) Nicolas Durè (ex-militante colorado), Adolfo Villalba (ex-juez de paz) y Erasmo (ex-gobernador y de familia de comerciantes). Erasmo sacó por el comercio que tenía, le dio crédito a la empresa Casado y entonces sacó la tierra. Tenían carnicería y todo, porque la empresa no carneaba más. Dick era un grande comerciante, tenía panadería. Era cara su mercadería. Vale daba la empresa a los indígenas, y allí cobraban”.

“Cuando cerró la fábrica se vendió muchísimo ganado. No todo, pero casi todo. Y después la empresa seguía manteniendo unos cuantos obreros porque tenía que indemnizarle [para que salgan del trabajo] y no lo hacia a lo mejor porque no tenía plata o porque no quería, o porque iba a volver... no sé. Y después le indemnizó a los personales, y en esa época nosotros le proveíamos mercadería a la empresa y un día le planteé a uno de los gerentes si no me quería vender un pedacito de tierra para mi deposito, ya que ellos me debían y seguían acumulando la cuenta. Yo tenía a mi favor, pues, y allí llegamos a un acuerdo. Hicimos un negocio, un descambache mejor dicho. Yo les proveía mercadería hasta pagar toda mi deuda de la tierra, y eso lo tengo acá cerca, a 5 kilómetros de acá. [...] Después que se vendió toda la tierra Carlos Casado se quedó con un pedazo de 7.500 hectáreas, que no vendió, y a mi me dio como arrendatario para cuidar la zona. [P: ¿Y que pasó después con esas tierras?] Según se dice esa tierra ellos dejaron en caso que la población le apretaba mucho a ellos, querían donar esas 7.500 hectáreas. Pero viste que ya la población no le apretaba a Carlos Casado, le apretaba a los que vinieron después [la Iglesia de la Unificación] y se hizo nomas del desentendido Carlos Casado, y quedó, y hasta hoy está la tierra allí”<sup>cx</sup>.

“En el 80 yo ocupé tres hectáreas que me cedió la municipalidad, y allí empecé a tener cabra, oveja, chanco. Era parte de una zona municipal, de doscientos hectáreas, que la empresa había entregado en el 74. Hasta que en el 86 la empresa me vendió ya seis-

cientos hectáreas. Allí comenzamos a tener propiedad privada. Nosotros le hacíamos crédito a la empresa, y con eso íbamos pagando las tierras"<sup>clxi</sup>.

"Viste que los impuestos... el patrón pagaba el 16% al fisco, y el empleado pagaba el 9%. ¿Y que hacia Casado? Casado no pagaba el impuesto, y transfería sus tierras a IPS. No pagaba en efectivo, transfería nomas, y así se iba despojando Casado de sus tierras. IPS tiene varios establecimientos de tierra acá"<sup>clxii</sup>.

### **1996: desmantelamiento de la fábrica de tanino**

"En el 96, cuando ya estaba por cerrar la fábrica, iban largando los empleados. En esa época había problema con el pago, no nos pagaban por dos o tres meses. Hasta seis meses llegaron a no pagarnos. Nos daban la tarjeta para sacar provistas, pero nosotros necesitábamos el dinero, y ellos se atrasaban en el pago. Iban largando el personal de a poco".

"[P: ¿Me puedes contar bien como fue el cierre de la fábrica?] Y yo creo que allí comenzó, porque cada día la materia prima quedaba más lejos, y a Casado le costaba más hacer llegar hasta la fábrica. Y yo creo que por allí comenzó todo, porque traían ya en barco, cada día desde más lejos. Y allí ya vino la huelga [de 1986], allí sí que ya no tuvo producción. Allí comenzó a faltar materia prima, a faltar quebracho, y Casado comenzó ya a vender. Pero ya había comenzado a vender sus tierras. Casado tenía tierra cerca de Mariscal Estigarribia, y en Asunción [trabajando en la oficina central en Asunción] yo me di cuenta que ellos le debían todo a IPS [Instituto de Previsión Social], por ejemplo, pero ya ellos le pagaban con tierra, iban vendiendo. Allí me di cuenta que eso se iba, y la fábrica ya comenzó a parar, ya no tenía materia prima. Y después ya no le convenía pagar su personal y no producía. Porque antes como el oro era el tanino: ellos vendían a Europa, venían de la Argentina esos barcos grandes a llevar el tanino, y después dicen que apareció un tipo de tanino sintético, y eso ya le hizo competencia en el precio"<sup>clxiii</sup>.

"En el 96 Casado ya cerró y le pagaron al personal su indemnización, a los que estaban hasta ese momento. Pero antes Casado



ya puso a disposición de los que querían negociar su antigüedad [ya les ofreció negociar y salir] su indemnización. Ya pensaba para cerrar. Hay muchos que negociaron y se fueron antes que cierre, yo me quedé hasta el final, trabajando en el arrozal”<sup>clxiv</sup>.

“Después ya vino el 94 y del taller general donde trabajaba me mudé al ferrocarril. Yo ya quería salir [del trabajo] porque algunos ya se presentaron a cobrar, porque tienen miedo que cuando se declare... como se dice cuando algunas empresas se declaran... [P: ¿En quiebra?] ¡En quiebra! Yo me fui a hablar con el ingeniero y le dije: «Yo me quiero retirar». «¿Y porqué?», me dijo. «Tenés algún motivo o oportunidad para ir a trabajar?». «No, no tengo ingeniero. *Akyhyje* [tengo miedo] ingeniero», le dije. «No no no», me dijo, «vos vas a venir a la motorizada, sos uno de los mejores. Porque al que está allí yo le voy a largar y vos a ocupar su puesto». «¿*Ha ingeniero, y ore* [nosotros] *piko* hasta cuándo...?». «Vos no te preocupes, vos vas a trabajar cinco o seis años, vos podés trabajar más, hasta por veinte años!». Yo me acuerdo que había acá un señor que tenía veinte y siete años de antigüedad, se presentó y le pagaron muy poco... pero tenía miedo que se declarara en quiebra la empresa, y allí no le iban a pagar más. Hay mucha gente por acá que hizo lo mismo. Estaba mi vecino, un señor que ahora está en Asunción, trabajó casi treinta años, se fue y le dieron unos diez millones por allí [muy poco]. Yo salí en el 2000 y quedaban sesenta personas nomás que trabajábamos todavía. [P: Usted fue entre los últimos...] Yo fui el último...el último yo fui”<sup>clxv</sup>.

“Yo soy Ricardo Benítez Noguera. Mi madre es guaireña y mi padre caazapeño. Desde que me acerqué en Casado he servido mi patria y he trabajado. Me retiré de la empresa en el año 1996, por mi propia voluntad”.

“Nos dimos cuenta en el 92 que ya la situación empeoraba, y no producían pero no nos pagaban. Y olía mal porque no hay empresarios caritativos tampoco. No sé... creo que fue una estrategia de ellos para que saliéramos por retiro voluntario, para que nos pusiéramos en zozobra. Hay gente que ya tenía treinta años de antigüedad y fue una estrategia de ellos para que la gente saliera

por retiro voluntario. Mas de cien compañeros salieron así. Salieron desesperados porque la empresa decía que se iba a ir nomas<sup>clxvi</sup>.

“[P: ¿Vos te quedaste hasta el final?] No, me retiré por propia voluntad, yo y unas cuantas personas más hicieron lo mismo. [P: ¿Porqué te retiraste?] Ya no había más caso, ya la gente tenía miedo. «A lo mejor no te van a pagar más» decían, esa era la versión callejera. Yo hablé con el gerente, Rubén Sosa, un argentino, hablé con él y unas cuantas personas más. A mi me dio la empresa en esa época 10.000 guaraní, y trabajé veintiséis años continuados. El sindicato hizo una reunión en la fábrica, y después les comunicó a la gente, pusieron ellos una propuesta que si alguien por su voluntad se quería retirar, podía hacerlo. Y mucha gente se retiró, y otra no. Yo si alcanzaba los veintiséis años me iban a tocar quince millones, si es que ellos me largaban. Pero uno ya no estaba contento de esa manera. Ya no había más caso. Ya se había terminado por completo la madera y ya no había caso. Después, Carlos Casado ya cerró<sup>clxvii</sup>.

“Wasmosy [presidente de Paraguay de 1993 hasta 1998] le dijo a Sostoa que la fábrica va a trabajar otra vez. « Va a trabajar otra vez! Un aplauso!». Pero después vino Elva Recalde, le quitó todo los obreros de allí, de la fábrica, y se llevaron ‘la atomizada’ [la máquina que reducía en polvo el tanino]. Con la atomizada se podía producir fariña, azúcar, harina, almiron, pero llevaron los dueños. Los Casado llevaron todo. Y tenían otra que era la ‘máquina principal’, así se llama, grande era, la que trabaja en la acerrinera, esa máquina vale oro. Llevaron todo. Y lo que se quedó, el hierro, vendieron todo también. No había más allí ni un pedazo. Y la madera que está allí arriba, la que está a ese lado, en el taller ferrocarril, tiene tirantes de *tajy*, lapacho. Esta gente que está allí entre la policía, con la complicidad de... vendieron todo. Por toneladas los japoneses vinieron a llevar hierro viejo, hierro fundido. Todos son coreanos y había muchas zorras para transportar madera, de esas ellos cortan el eje para hacer hierro fundido, y las ruedas, igual nomás llevan también. Había gente de mañana a tardecita, y ahora no hay más nadie. Y ahora la gente se dedica a hacer poste que se van a Brasil, Uruguay...”<sup>clxviii</sup>.

“Y después [de cerrar la fábrica] un simulacro hicieron Casado, un arrozal allí, y no funcionaba, y justo vinieron estos infelices y le compraron, la secta Moon. El arrozal era un simulacro para no largar toda la gente, la gente que quería indemnización cobraba un poquitito pero por retiro voluntario, así ... Había ya rumores que desde demasiado lejos ya se traía el quebracho, porque antes se traía con trenes. Y después con barco, de Bahía Negra<sup>clxix</sup>”.

“Hubo muchas malas inversiones en los últimos tiempos. Compraron cosas que no podían usar acá, como motores usados. Se hacían trabajos que no servían para nada. Se hizo un galpón para un generador y se trabajó día y noche por tres meses, y no sirvió ni el cimiento ni el motor. Se trajo una peladora y la máquina no servía<sup>clxx</sup>”.

“En el 94 Casado nos informó a nosotros que ya se dejaban de la taninera. La industria del tanino desaparecía, y que ellos se iban a dedicar al cultivo de arroz. Hicieron una parte, un proyecto de aquí a cuatro kilómetros que salió bastante bien, pero fue durante esa transición del 94 al 2000 cuando prácticamente Casado nos informó a nosotros que Casado se iba, y que una empresa coreana iba a venir aquí. Entonces en esa transición de seis años se dedicó a especular sobre el cultivo de arroz, y nosotros hasta el último creíamos que iban bien las cosas, ¿verdad? Sin embargo solamente era una tapadera para vender las tierras, que ofrecían ya a espalda nuestra. En el 2000 nos informan que [extiende sus brazos hacia afuera] Casado se iba y que la nueva firma era un grupo de coreanos que compraron 1.000.000 de hectáreas en esta zona. [...] La nueva empresa vino y liquidó lo que quedaba del arrozal, y plantó eucalipto<sup>clxxi</sup>”.

“Nosotros hasta el 2000 no sabíamos nada [que la empresa vender todo], nadie nos informó de nada. Siempre nosotros estuvimos trabajando con el tema del arroz, y ellos seguían comprando cosas, bombas de agua, distintas cosas, mejoraba el sistema. Y por eso nosotros no nos dimos cuenta de que Casado ya se estaba yendo. Ni tampoco sabían las autoridades de ese momento... y si sabían se hacían los desentendidos. [...] Ellos supuestamente decían que iban a trabajar en un arrozal, entonces nosotros le planteamos al gobierno riesgo compartido con la empresa para la transición desde la taninera al arrozal, y la empresa no aceptó [hace una expresión de

dolor]. Ellos querían cerrar la taninera y se iban a dedicar el arroz. Estuvimos casi dos meses así, hemos recorrido todo, ministros... en este momento estaba Wasmosy, hablamos con el presidente, él se reunió con la empresa y propuso ... [le interrumpo; P: ¿Pero por qué tenían tanta prisa de cerrar?] Porque ellos ya estaban ofreciendo la tierra en Europa y al exterior. [P: ¿Y no había indicios antes?] No. Resulta ser que la mentalización nuestra también... nosotros queríamos que la fábrica continúe. Ese era el pedido de todos los trabajadores, entonces no miramos más allá de nuestra nariz. Hasta allí nomas. No pensábamos que ellos ya estaban con la maleta puesta para viajar"<sup>cbxxii</sup>.

"[P: ¿Cual de las fabricas de tanino cerró primero?] Pinasco, después Sastre, y después Guarani. No se porqué cerraron, pero Casado fue el último. Llevaron todo lo que tenían que llevar, y eso es lo que dejaron. Miseria, a su paso. Nada dejaron en infraestructura. Esa casa [su propia casa] no llevaron porque no podían nomas"<sup>cbxxiii</sup>.

"Pero pagaron a todos. Indemnizaron a todos. A cada personal, a cada indígena. Eran personas de bien los casadeños. Hubo indígenas que cobraron treinta y cinco millones, por veinte, veinte y dos años de trabajo. Y sus casas ni siquiera tenían puertas. Imagínense cómo vivían los indígenas en aquella época. Y tenían dinero bajo sus camas. Mamá cobró mucho dinero en aquella época. [Habla la mamá] Yo les daba fiado, y luego cobré todo. De a dos millones, dos millones quinientos. Esperando que a ellos les liquidaran"<sup>cbxxiv</sup>.

"El diciembre de 1995 fue el último mes en que trabajó la fábrica. [P: ¿Y usted cuando entendió que iba a cerrar?] Cuando empezaron a sacar la parte más importante de la fábrica y llevarla para Asunción, que era la cortadora. Esa cortadora se pedía a Alemania dos años antes, porque tenía que tener su propia aleación para aguantar lo que era el quebracho. Se imagine la dureza que tiene que tener esa cortadora, que es una uña ponéle de cinco centímetros, que salía de una rueda que giraba. Después se sacó la parte de [¿?] diesel, y ya. [P: ¿Y se sacó todo sin avisar que la fábrica iba a cerrar?] Claro, había muy pocas personas que estaban en conocimiento. Se sacó con la lectura de que era para reparar para lo que se viene después. Tampoco dicen que era para ir a resguardar, sino

que era para una probable reparación. [P: ¿Y porqué cree usted que no quisieron decir nada?] Porque había todavía como trescientas personas trabajando, y había un sindicato muy fuerte. Estaba la parte política muy fuerte también, como está ahora. El nacionalismo del casadeño le iba a decir que no se llevara, le iba a exigir que el gobierno mismo hiciera la producción, como salió ya después. Esa era supuestamente la intención del sindicato de obreros y de alguna gente acá en Casado. Hasta allí le puedo decir. [P: ¿Y usted estaba con ellos, con el sindicato?] No, yo estaba en la parte administrativa que era la parte oponente, la parte que hablaba y chocaba con ellos. Yo era el jefe administrativo. [P: ¿Y en la administración no había nadie que estaba en el sindicato?] Administrativo no, pero en la fábrica sí. Porque era de obreros. los jefes estaban amparados por la ley de confianza. Hay una parte del código laboral que dice que los jefes son personales de confianza y manejan dinero y decisiones y no puede estar asociados al sindicato. Eso es por el código laboral. [...] El directorio era Luis María Cavanagh, Ángel María Cavanagh, Sergio Peralta Ramos, que eran los directores que residían en Buenos Aires, en Asunción estaba la gerencia general Paraguay de la cual dependía la gerencia Contralor, de la cual yo dependía directamente. Gerente Paraguay era Andres Oeyen, y el gerente contralor fue Luis Chileli<sup>clxxv</sup>.

“La empresa termina de producir tanino en el 96, y en ese momento unos dicen que va a terminar, que va a cerrar la empresa, y decidieron ir a preguntar al ministerio. Bueno, se fueron casi cincuenta personas. « No! Mentira, vamos seguir. Vamos a trabajar de nuevo, así». Y después los hacheros se pusieron en huelga. No vino más la madera y se retiró la empresa”<sup>clxxvi</sup>.

## **2000: Venta final de las tierras y llegada de los nuevos dueños**

En 1996, cuatro años antes de la venta definitiva del territorio Casado y después de casi cien años exactos de su fecha de fundación, la fábrica de tanino deja de producir. Sigue un periodo de incertidumbre en que los trabajadores no saben si la empresa va a cerrar o no, y se implementa la producción del arroz seco. La empresa ofrece a los trabajadores negociar su retiro voluntario

del trabajo recibiendo solamente el 50% de la indemnización que les corresponde. Temiendo que la empresa se declare en quiebra y finalmente no recibir nada, muchos de ellos aceptan y se retiran. A pesar de la incertidumbre, nadie piensa de verdad que la empresa pueda cerrar, o por lo menos que pueda cerrar de un día para otro sin prever otro futuro para el pueblo. “Estábamos anestesiados”, y “Casado nos domesticó”, son frases utilizadas por los entrevistados. Del último día en que la familia Casado estuvo presente en el pueblo, el día en que se comunicó la venta de la tierra a la Iglesia de la Unificación, he decidido transcribir en este libro sus varios relatos para que la repetición ayude a dilatar el tiempo y a restituirlo en toda su extensión. En este día tan cargado de significados la lógica paternalista muestra su revés a través del abandono, y la lógica racional de la ganancia económica define los últimos instantes de una relación que duró más de cien años entre un pueblo y sus dueños. La llegada en el pueblo de las empresas y organizaciones relacionadas con la Iglesia de la Unificación influye y modifica en parte la percepción actual sobre la empresa Casado, y es por eso necesario incluirla en esta cronología.

Hay una foto difícil de ignorar en la página web de la empresa Victoria Paraguay S.A., actual administradora de la ex-fábrica. Es la foto de un grupo de jóvenes managers que representan el directivo de la empresa, tienen entre treinta y cuarenta años y son elegantemente vestidos, sonrientes, rubios en su mayoría y de tez clara. Ninguno de ellos es feo, o anciano, o triste. Lo tienen todo: dinero, privilegio, salud, juventud y belleza. Si buscamos en internet a través del código bit de la imagen, las mismas caras sonrientes aparecen en múltiples sitios web de empresas, en su mayoría de compañías financieras. Son individuos anónimos de una imagen-stock, vendida por internet y destinada a encarnar el espíritu del dinero en el siglo veintiuno. Esta imagen se contrapone netamente a la que utiliza en su página web la empresa Carlos Casado S.A., desde donde el retrato del colonizador arquetípico nos mira quieto, sin desafío, seguro de su buena fama y de su papel de fundador de una dinastía económica duradera. El nombre de Diego Eduardo León Casado Sastre, su bisnieto, sigue apareciendo en el directivo de la empresa. Es a partir de la transición entre esos dos mundos que los habitantes miran hoy hacia atrás, hacia lo que fue Casado.

“La venta de la fábrica y la llegada de los Moon nos tomó dormidos”, me dijo un habitante una vez. De repente, los nuevos dueños empezaron a alambrar lo que siempre había sido propiedad privada aunque su uso fuera público. La cancha de fútbol del Viejo Hotel, en donde los trabajadores iban a jugar el fin de semana, fue alambrada y hecha inaccesible, y ya no se podía hacer leña en el monte. Cuentan algunos que el barrio indígena también fue alambrado en ese momento, fortaleciendo su identidad de ghetto en el pueblo. En el año 2000 los nuevos dueños comunican a los habitantes del pueblo que para el primero de noviembre del 2001 tienen que haber desalojado sus casas entregándolas a la nueva empresa. Como lo expresó uno de ellos: “los coreanos querían sacar a la gente porque hay muchos ricos en su país, y los querían traer aquí”. La comisión pro-tierra, apoyada por la iglesia local, reacciona con fuerza. Después de haber obtenido en el parlamento la expropiación de 52.000 hectáreas (más tarde revocada por la Corte Suprema de Justicia), los habitantes deciden no dejar sus casas, y en el 2005 ocupan el Viejo Hotel, Casa Directorio (la casa de la familia Casado), Casa Huéspedes y algunas de las ex-estancias de Casado. Por algunos años fue posible imaginarse otro pueblo, pasear por el predio de la fábrica mientras los ex-fabriqueros hacían funcionar las viejas maquinarias, y visitar los cuartos de la familia Casado como si fuera un castillo abandonado, de donde los reyes habían sido echados. A pesar de todas las críticas, el mal manejo y las dificultades, por algunos años fue posible imaginar una cooperativa y otra forma de distribución del poder.

“Se fueron los dueños de Casado hacia Uruguay y allí le hizo comprar tranca cerrado [se refiere a las estancias de ganado que se venden con todas las reces adentro], hasta el personal le vendieron a los que compraron la tierra. Y nosotros no sabíamos nada nada nada, vinieron luego los dueños nuevos y allí cagamos todos”<sup>dxxvii</sup>.

“Hay unos que dicen que los Casado tiene su empresa tannera en Argentina, porque llevó todo la maquinaria: el gancho, el winchi, llevaron todo. Dicen que en Argentina hay madera más cerca y es más baratito. Ya antes, cuando todavía estaba funcionando la fábrica llevaban todas sus maquinarias, y nosotros no sabemos por qué ya lleva todito. Antes que termine ya llevó todito, y después

cerró. Después vino alguien a hacer mensura del terreno, y nosotros no sabíamos porqué. Yo fui en la mensura, entre cinco nos fuimos. Entramos en el monte acá, a medir con medida, y al atardecer vinimos toditos y [el agrimensor] miró su plano, y dijo que estaba bien. Había sido que estaban vendiendo sus tierras, y nosotros no sabíamos que ya estaban vendiendo. Después nos dimos cuenta. Una lastima. Creo que en Buenos Aires se hizo todo el negocio. Cuando vino Luis Cavanagh con el nuevo patrón, allí se asustó la gente, y allí recién se levantaron. No hay caso. Siempre yo me meto con la gente para conocer toda la cuestión, yo entré en la reunión con los coreanos, entré allí. Luis Cavanagh dijo: «Ese es el nuevo patrón. Coreano». Entonces la gente se asustaron. Cuando salimos de allí dije: «El nuevo patrón es un coreano». « No! No puede ser». Pero ya es tarde. [P: ¿Porqué no querían un patrón coreano?] Primero porque los coreanos dijeron que se tiene que echar toda la gente que está acá. Allí ya se levantó la gente, muy dura era su postura, y no querían aflojar. Ni la gente quería aflojar tampoco. «Si no van a aflojar vamos cerrar el Río», dijeron. Siempre nuestra arma es el Río, y siempre nosotros ganamos si se cierra el Río. Es la única manera. Pusimos guardia y todo [cuando hicieron el cierre del Río]. Ya pasó la historia de Casado. Puede ser buena o mala. Los que estaban antes pensaban que era bueno, pero no se daban cuenta de lo que es de verdad lo bueno. No pagaban nada los de Casado. Cuando los indígenas empezaron a ganar sueldo mínimo le sacaron a la mayoría y disminuyeron el personal. Me contaron que Luis Cavanagh ya murió. Tomaba mucho whisky él”<sup>clxxviii</sup>.

“Hubo una reunión en el directorio y se convocaron todas las autoridades sindicales y la municipalidad, y allí el presidente de la empresa informa que Carlos Casado ya tiene otro dueño, informa la gente. Pero ese fue prácticamente el comienzo del conflicto, porque se le pidió a la empresa si le podía pagar aunque sea 100.000 hectáreas a los casadeños, después de tantos años de explotación, pero la empresa no aceptó eso. A la empresa le pidieron las autoridades, los sindicatos, pero ellos ya habían vendido todo así, y no había nada más que hacer. Entonces la gente reaccionó y cerraron la pista de aviación, el avión con el que habían venido los empresarios fue atajado por el pueblo y no le dejaron salir, les sitiaron acá. Después, bueno... salió todo en la prensa. «Fueron secuestrados los



empresarios», decían. Casi tres o cuatro días estuvieron por acá, y después hubo una reunión general, vinieron unos cuatro o cinco ministros de Asunción, se le convocó a la gente allí en el polideportivo y allí cedieron la gente, le liberaron con la condición que haya una reunión general con todas las autoridades acá en el pueblo. Pero después se fueron y Zacarías Ortíz [Monseñor], el intendente y los concejales hicieron la reunión en Asunción y en fin no pasó nada allí. Allí lo único que dijeron los coreanos es que no compraron esas tierras para vender, y que no le iban a dar ni una hectárea a nadie. Ellos ya compraron, es de ellos y punto”<sup>clxxix</sup>.

“Llegaba Luis Cavanagh, Angel Cavanagh, [el ingeniero] Oeyen, llegaban con el bimotor. Yo allí trabajaba. Ni allí mismo yo les pregunté qué iba a suceder. Ellos se bajan del avión y llegan en la casa administrativa, y cuando vienen [hacia el pueblo] ya había otro personal y no me tocó esa oportunidad de preguntarles que iba a pasar. Y en ese ínterin se quedó el avión a cargo de la policía, y nosotros nos acercamos ya con la gente para quemar ese avión.



*Desfile o carrera de caballos en la avenida principal de Puerto Casado. Procedencia: Albúm de familia de Tarcisio Sostoa.*

Mingui Martinez estaba y nos dijo a toditos cuando estábamos nosotros allí: «Nooo [no se preocupen], va a venir la plata mañana!». Al contrario, nunca vino al día siguiente! Y así fue. Era el año 2000. [P: ¿Pero porqué querían quemar el avión?] Porque nosotros no sabíamos nada [de lo que iba a pasar], la gente esperaba un resultado bueno de los patrones, y nos comunicaron en otra forma. Esperábamos aguinaldo, vacaciones y demas cosas. Si es que nos iban a preguntar si queríamos seguir trabajando, íbamos a decir que sí, que queríamos trabajar. Pero ellos se querían ir sin comunicar nada a los personales”.

“Hasta que en octubre del 2000 la empresa nos informó que Casado terminaba su proyecto de arroz y que vendían las tierras. Todas las tierras se vendían a la secta Moon. [P: ¿Quién dió la noticia?] Los directores de la empresa Carlos Casado. Nos avisaron y desde allí ya empezó una lucha frontal y desigual del pueblo casadeño en contra de la secta Moon por la tenencia de tierra. Nosotros hemos cerrado el aeropuerto y hemos hecho un movimiento grande con lo cual le convocó al gobierno central a una tripartita en Asunción, y allí ellos plantearon que... hay unos quince ítem en total... que ellos venían a invertir y no a vender tierra, supuestamente. Pero de allí hasta este momento, quince años, ni un proyecto productivo”<sup>clxxx</sup>.

“[P: Mucha gente cuenta que el día en que los Casado comunicaron la venta de las tierras, en Casado atajaron su avión...] La gente acá de Casado no sabia que ya se estaba vendiendo ese pueblo, y vinieron los coreanos y no les permitieron salir al avión, eso lo que pasó, pero enseguida eso se negoció todo. Vinieron una tarde a comunicarle a la gente que esta empresa ya se vende y que la nueva empresa se va a dedicar a trabajar y que va a ser lo mismo, y algunas ventajas más... pero la gente no creyó mucho a lo que le decían y se pusieron a atajar el avión. Al otro día recién le largaron al avión. [P: ¿Quién estaba en el avión?] Habrá sido los dirigentes de esa empresa, de Victoria, pero en ese tiempo desconocemos sus nombres, a parte que se cambiaron varias veces ya. Atajaron el avión porque ellos querían otra resolución, querían asegurar su puesto de trabajo y decían «¿Porqué así nomas se vendió?». Pero y ahora se vio que no van a tener otro trabajo... ese [las promesas que hicieron los coreanos] no era ningún compromiso, ese era puro bla bla”<sup>clxxxi</sup>.

“Lo que escuché es que Angel Cavanagh no quería vender ese lugar. Te dije que vinieron muchos extranjeros, y le decía a ellos: «Ese lugar yo ni para Europa quiero cambiar, no quiero vender, es el mejor lugar del alto Paraguay. Yo vendí una de mis estancias hermosa para entrar otra vez con la familia como socio accionista». Eso es lo que yo escuché, pero como tu dices, seguramente él está solo, y esta es sociedad, y entonces él no pudo hacer nada”<sup>clxxxii</sup>.

“Después había muchos patronos que querían vender ya la empresa, y allí ya no funciona cuando uno no está de acuerdo, y aparte de eso el tanino ya bajó mucho de precio, ya no le resultaba. [P: ¿No andaban de acuerdo?] Así entendemos nosotros. [P: ¿Y quienes eran los que querían vender?] No te puedo decir porqué... [me mira mal, como si fuera un atrevimiento preguntar] eso ya es algo de ellos”<sup>clxxxiii</sup>.

“Yo me acuerdo cuando el sindicato comenzó ya a organizar la última huelga, cerca del 2000 creo fue eso, 1996, 97, en ese momento yo era presidente de la comisión de electrificación. Y el presidente nos pidió más de trescientos postes, y entonces empezamos a organizar bingo y carreras de caballos. Yo necesitaba 1.180.000 guaraní semanal para los personales que yo tenía que pagarle. Después que nosotros tengamos los palos puestos ANDE iba a entrar con su cablería. Me llamó Luis Cavanagh y me dijo: «Yo sé que ustedes necesitan esa cantidad de postes, y que no pueden comprar». En esa época costaba 300.000 cada uno esos postes. «Yo te voy a regalar», me dice, «Carlos Casado te va a regalar eso. Porque nosotros tenemos interés que la electricidad llegue acá». Y por eso me extrañó mucho a mi que Carlos Casado haya cerrado la fábrica después de dos años que haya llegado la electricidad acá en Casado”<sup>clxxxiv</sup>.

“Allá en casa directorio se hizo una reunión y nosotros estuvimos todos afuera porque había un quilombo de la gran siete, porque vinieron los coreanos diciendo que ya va a haber una empresa grande, que esto y que aquello. Un nuevo patrón, que habían pagado todo y que todo es color de rosa, pero al fin y al cabo no había nada, porque ellos no querían dar ni un pedazo de tierra porque todo lo van a usar, según dice ellos. [P: ¿Y el sindicato?] ¿Que están haciendo? Nada no hizo. En ese tiempo estaba Sostoa como

governador y Kiko Diaz como diputado. Y como Ministro de Justicia y Comercio era un casadeño, Euclide Acevedo, y ellos lo que vendieron. Nosotros no sabíamos nada y después nomas nos cayó que Casado fue vendido. Pero ellos [la empresa Casado] hicieron una tranzada en Uruguay. [P: ¿Y los políticos sabían?] Sabían bien, en tiempo de Wasmosy era. A nosotros nos agarró todo de sorpresa, pero cobramos todos. En diciembre, no recuerdo bien la fecha, nos pagó todo. Y nosotros aquí... nos dieron un año para desalojar de nuestras casas, pero allí ya fue el kilombo, se fue la gente, luchamos con ellos. Hasta ahora hay kilombo, vamos a ver hasta cuando. Le tenía bien Carlos Casado a la gente, pero ha de tener también sus problemas, y el primer problema que tuvo es que cuando se iba, nos vendió así [se ríe] eso lo que hizo mal. *Asíete* [muy así] nos vendió a los coreanos, y los coreanos nos dieron un año de tiempo para dejar nuestras casas. En un año teníamos que salir todos, y eso villa coreana iba a ser, al terminar un año vos tenés que salir sí o sí [el primero de noviembre del año 2000, en una reunión en Asunción los representantes de la empresa Victoria S.A. comunicaron al pueblo que tenían un año para abandonar sus casas]. Y allí empezó la pelea.”<sup>clxxxv</sup>.

“[P: ¿Y cuando fue que pararon el avión?] Y eso fue cuando vendieron acá. Vinieron los Cavanagh y dicen: «Bueno, ahora nos vamos y se queda esa gente a cargo de ustedes», los coreanos. Y allí la gente reaccionó, ¿verdad? Imagínate, de un patrón a otro patrón. Son unos infelices los Cavanagh. Eso fue hace quince años, en el 2000. Entonces la gente reaccionaron porque no, no es así, ¿verdad? ¿Como ustedes van a decirnos eso y se van? Se fueron allá con la camioneta de un amigo, y se fueron a plantar frente al avión. Les secuestraron luego a los Casado, pero todo ya estaba arreglado con el gobierno, toda esa empresa siempre le coimeó [sobornó] al gobierno”<sup>clxxxvi</sup>.

“Pero el Estado paraguayo en este caso tiene toda la culpa, porque así nomas venden un lugar tan histórico como Casado. Negociaron en Uruguay y el Estado ni sabía, con todo un pueblo adentro. Por eso la gente dice: «Nos vendieron como vacas». Dijeron: «Este es el nuevo patrón», y ya. Allí la administración estaba llena de esos libros grandes de contabilidad, y tiraron todo. Allí estaba toda la historia de Casado”<sup>clxxxvii</sup>.

“Marcos Casado abrió la puerta desde adentro y era todo vidrio, entonces vio la víbora que había allí. Justo yo no estuve cuando eso. Después el día siguiente me llamó Casado con su señora, para decirme que le había asustado demasiado. Esa tarde ya se fueron y jamás volvieron. En otra ocasión Casado me contó que él se fue a pescar, tiró su liñada y vio que no era un pez, sino una víbora. Cortó la liñada y se vino otra vez. Yo le pregunté: «¿Es en broma?». «No», dijo, «es cierto». Entonces me callé. Me preguntó porqué era eso y: «No se», dije. «No puedo adivinar, no conozco la adivinación». Porque ellos siempre preguntan a los indígenas creyendo que conocen todo, porque ellos ven. Pero yo le dije: «No conozco, no soy adivinador». Pero sí había una persona que decía que Casado se iba a terminar. «Este señor está perseguido. Si se presenta la víbora, allí ya se termina», me dijo un señor cuando yo le conté. Le dije: «Me extraña. Uno: se presentó una víbora. Dos: se presentó el *tatu carreta* [armadillo], dentro del piso. Tres: entró el *karaya* [mono]. Cuatro: entró un cocodrilo. Cantidad». Yo le conté a un señor que conoce y me dijo que este se va a terminar. Había sido cierto: se terminó. Dentro de poco ya se terminó. [...] Ese era un señal de gente, ellos son monte. Acá mismo luego entraron. Vos misma no vas a confiar que entraron acá. Nosotros le llamamos *kure ka'aguy* [jabalí], por lo menos cuatro entraron acá en la fábrica. Y ya hay muchos *tatu* dentro de la fábrica. Y después hay el *tatu naranja*, se le dice, el chiquitito ese. Y también se corría. Yo he visto uno que anduvo acá. Quiere decir que este se va a terminar, y se terminó. Los animales son del monte. Esa es una señal. No pueden estar entrando de balde, por algo será. ¿Como pueden entrar así? ¿Pero quién va a creer que se va a acabar? Recién cuando pasa lo vas a creer. Era imposible. ¿Quién va a creer? Multimillonario se le decía a la empresa casado. Dos, tres avión tenía. Cuatro camionetas. Dos deslizadoras grandes. Dios existe, había sido. [P: Vos decís que Casado hizo algo malo y fue por eso...] Esa cuestión. Primero es mal manejo de la persona humanidad. Le juega. Entonces allí comienza. Primero, le paga poco. Y después lo que se le antoja le da, y cuando se le pide algo de buena no le da. Entonces Dios ya pone la mano dura allí”<sup>clxxxviii</sup>.

## El cierre y su después

“[Cuando recién llegaron los coreanos] quieren cerrar luego el monte, que no se hagan postes, le prohibieron a la gente que entre. ¿Y que le vamos a dar de comer a nuestros hijos? Por intermedio del poste, que venden a otro patrón, allí únicamente nosotros podemos tener dinero para comprar las necesidades para el hogar”<sup>clxxxix</sup>.

“La empresa tenía una maquinaria que hacía tubos de barro. Hacía bloque también. Hacía baldosa también. Y todas esas maquinarias fueron desmanteladas y robadas por los propios casadeños. Las maquinarias. Cómo destrozaron acá la fábrica. Destrozaron la fábrica. Si vos veías antes, en pedazos vendieron la fábrica, como hierro viejo. Una verdadera vergüenza. Una lástima. [P: ¿De todos sus años en Casado, cuales fueron los mejores?] Y en la época cuando yo trabajaba en la empresa. Porque la empresa pagó todos los derechos laborales que le correspondían, todos los beneficios laborales a cada obrero. Por lo menos se vivía una vida digna. Y reunía todas las leyes. Todas las leyes se aplicaban a los trabajadores. No había ningún problema. A parte que todos los que fuimos personales de Casado tuvimos una escuela técnica, nos especializamos. Todos los que pasaron por la empresa Casado están en Asunción ahora, no fracasaron ninguno. Tornería, electricista, mecánico, carpintero, de todo”<sup>cx</sup>.

“En el 2000, cuando dejaron la tierra los Casado, [los coreanos] comenzaron a alambrear todo. Eso siempre yo te dije, que los casadeños fueron anestesiados por Carlos Casado. Nos sentimos de repente sin nada, porque todo hacia Casado. Nuestra canilla, nuestra canaleta, Casado nomás hacia todo. Vos no tenías que tocar nada, la gente vivía bien entre comillas, pero se dio cuenta que era inútil [que no servía] cuando se fue Casado. Esta gente [los coreanos] comenzó a alambrear todo y no podíamos traer ni leña. Allí comenzaron todos los problemas. Hay una música que dice: ‘A desalambrar [quitar el alambre]’, y comenzábamos a tocar [se ríe] me acuerdo. Nosotros antes podíamos entrar en el monte, la gente se iba de cacería, Casado nunca te dice nada. Sin embargo, estos [los coreanos] comenzaron a reprimir todo esto. Acá en Pueblito [el barrio indígena] ellos pusieron alambre, y todo el perímetro de su

tierra comenzaron a alambrear. En la parroquia nosotros poníamos esa música!"<sup>cxci</sup>.

"Ahora [los trabajadores] hacen postes, pescan, limpian la calle, hacen huerta con la empresa Victoria y Paz Global [ambas entidades relacionadas a la Iglesia de la Unificación], pero les pagan con vale. Una semana cada uno trabajan, ya no hay más trabajo asegurado. Los nuevos dueños cerraron todo con alambre de púa. Por eso [los paraguayos] fueron en la marcha"<sup>cxci</sup>.

"[P: ¿Eran buenos patronos los Casado?] Sí, muy buenos. No es como los que entraron ahora, los Moon. Solamente papel blanco yo he visto [vales], pobres mis amigas las mujeres también, nunca usted no va a ver dinero en su mano. Un papelito blanco, eso no mas. Tienen que retirar víveres allá, en almacenes particulares"<sup>cxiii</sup>.

"Hasta ahora yo siempre me recuerdo por Casado, la casa directorio, la casa huéspedes, siempre... a veces, cuando no me hallo, escucho el avión y ya me empiezo a recordar de ellos. Y hasta ahora me duele que terminó Casado, porque son gente buena, las señoras y los señores. Todos. Nos tratan muy bien. Siempre cuando no me hallo me voy al puerto y me voy a mirar por la casas, la casa huéspedes y la casa directorio. Siempre me recuerdo. [P: ¿Y tiene recuerdos particulares?] Ellos son gente divertida también, a veces traen músicos. Hay quien toca guitarra, quien canta. Cantaban música paraguaya. Ellos bailan también, son gente divertida, gente buena. Casi nadie se queja de ellos, porque siempre le trataban bien a los personales. Los casadeños reconocen eso. Son gente agradecida. Hay dos bandos acá: hay gente que quiere la tierra y gente que quiere trabajo."<sup>cxiv</sup>.

"Dicen que la administradora [de los coreanos] es la hija de Clinton, y parece que Bush también está metido con ellos. Por eso dicen que Lino Oviedo fue él que les trajo a Paraguay, les dio la garantía a ellos para venir al Paraguay. Yo me acuerdo que vino un representante de ellos y Lino Oviedo nos presentó. Lilian Samaniego también es protectora de ellos, de Paz Global. Dicen que el reverendo cayó preso en Norteamérica porque no pagaba impuestos, y se fue a Korea. Se habló una vez que esta iba a ser una colonia de ex-soldados coreanos que están perseguidos en su país".

“Nosotros mucho trabajamos en la empresa Casado pero con garantía. Cuando vos te vas a pedirle dinero te dicen: «¿Cuanto necesita? ¿Cuanto? ¡No hay problema!». Te hace contar el contralor y te da, no es para hacer problema. [P: ¿Y con los Moon no es así?] No, no. Puerqueza, no da gusto. Yo no quiero trabajar con Moon<sup>cxv</sup>”.

“Yo como padre quiero que algún [verdadero] empresario llegue algún día acá, porque tengo muchos hijos y no tienen trabajo. Acá ahora solo si uno tiene amistad con los patrones le dan trabajo, no es como Casado”.

“[P: ¿Y las tinas para la preparación del tanino están todavía?] Creo que no están más porque eran de bronce y cobre, y robaron todo. Venían compradores de cobre y allí se llevaban todo. Las tinas robaron todo. Grandes eran, seis mil litros<sup>cxvi</sup>”.

“Una vez vinieron a hacer preguntas [sobre la Guerra del Chaco] y hicieron una placa [en bronce] con toda la historia de la guerra, la colgaron en casa de Don Hermosa [que había sido en la época de la guerra la casa del Mariscal Estigarribia], y después llevaron todo [para vender] y ya no hay más<sup>cxvii</sup>”.

“[P: ¿Que pasó con los documentos que estaban en la fábrica?] Vino un loco, Lorenzo Miu [un funcionario de la empresa Victoria S.A.], y mandó quemar todito. Había dos locomotoras grandes acá, Don José y Genarina, que era diesel, y Lorenzo Miu mandó a cortar y tiró todo al agua. Ese era un loco ese coreano, vino a hacer un despedote<sup>cxviii</sup>”.

## **Sobrevivencia del hierro y del cobre**

Hay muchos rieles esparcidos en Casado: son vigas de casas, mataburros, bancos, columpios, camas, equipamiento para hacer ejercicio. En el cementerio, los rieles son utilizados para consolidar los depósitos en donde reposan los muertos. Y los que no fueron incorporados en la infraestructura del pueblo fueron vendidos por kilo, así como fueron vendidas las grandes tinas de cobre de la fábrica, algunas locomotoras y diferentes placas conmemorativas. Un domingo de tarde en agosto de 2016 un funcionario de Victoria Paraguay S.A. me acompaña a visitar el predio de la ex-fábrica de



tanino de Puerto Casado. Mientras caminamos entre hierros y ladrillos viejos me muestra con orgullo todo lo que se pudo recuperar de la estructura de la vieja fábrica: los ladrillos viejos, compactos y resistentes, que fueron fabricados en las olerías de Puerto Casado con métodos artesanales. Sería imposible construir una fábrica así ahora, me cuenta, sería demasiado caro pagar la mano de obra requerida. En algunas partes los ladrillos dejan lugar a la chapa de metal corrugado, el nuevo material de construcción. Las láminas de chapa llegan ya hechas a Puerto Casado, quién sabe de donde. Son paneles muy grandes, y pocos hombres son suficientes para montar un galpón extenso en poco tiempo. Seguramente no llegarán a los cien años. Por otro lado, ¿quién construiría hoy una fábrica planificando que pueda durar cien años? Hay una diferencia casi ontológica entre el ladrillo y la chapa. En Puerto Casado marca el pasaje del mundo de la estabilidad laboral, de la inversión económica en mano de obra y afectos, al mundo de la inestabilidad y de las relaciones frágiles. Hay una edad del ladrillo y una edad de la chapa en los últimos cien años de historia de Casado, y relacionadas a estas una edad del hierro y una edad de la desaparición del hierro. Pero no todo el hierro fue vendido, en la transición de una edad a otra. Hay pedazos de hierro abandonados en muchos patios de las casas que visité en Casado. Un colección dispersa de objetos inútiles que se resisten a ser vendidos por kilo. Pablo Acimi, ex-trabajador de Casado y ahora último herrero del pueblo, tiene un cúmulo de hierros en el patio de su casa que mágicamente transforma en objetos. Con un viejo motor abandonado de la ex-fábrica ha construido una máquina para hacer el fogón necesario a trabajar a caldo el hierro, y funciona perfectamente. Buffalo. N.Y. U.S.A., dice el costado de su máquina.

## Notas

- i Ojeda, Varcilicio. Estanciero. Comunidad indígena de Castilla, 5 de julio de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- ii Leiva, Luis. 2004. Historia de los Enezlet Quillezlaivomá. Manuscrito.
- iii Álvarez, Carlos. Estanciero. Comunidad indígena de Castilla, 6 de marzo de 2016.

- iv Ramírez, René. Cacique general en la lucha por la tierra del pueblo Maskoy. Empleado. Mayordomo de Casa Directorio. Catequista. Puerto Casado, Pueblito indígena Livio Farina, 20 de agosto de 2008.
- v Sostoa, Tarcisio. Obrajero. Empleado. Sindicalista. Presidente de la seccional colorada de Puerto Casado. Comerciante. Gobernador. Diputado. Puerto Casado, 25 de junio de 2015.
- vi Ramírez, René. Cacique general en la lucha por la tierra del pueblo Maskoy. Empleado. Mayordomo de Casa Directorio. Catequista. Puerto Casado, Pueblito indígena Livio Farina, 3 de agosto de 2016.
- vii Martínez, Pedro. Empleado. Intendente. Puerto Casado, 18 de junio de 2015.
- viii Manena, Angel. Fabriquero, sección laboratorio químico. Puerto Casado, 16 de junio de 2015.
- ix Álvarez, Ermenegildo. Fabriquero. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016.
- x Lagraña, Raul. Empleado. Intendente. Puerto Casado, 15 de mayo de 2016.
- xi Ver también: Herken 2011.
- xii Sostoa, Tarcisio. Obrajero. Empleado. Sindicalista. Presidente de la seccional colorada de Puerto Casado. Comerciante. Gobernador. Diputado. Puerto Casado, 25 de junio de 2015.
- xiii Benítez, Ricardo. Vigilante. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xiv Bobadilla, Hito. Empleado. Puerto Casado, 9 de marzo de 2016.
- xv Rodríguez, Erasmo. Comerciante. Gobernador. Puerto Casado, 23 de febrero de 2016.
- xvi Álvarez, Ermenegildo. Fabriquero. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016.
- xvii Benítez Gonzáles, Juan. Estanciero. Puerto Casado, 28 de abril de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xviii Ortíz, Eulogio. Estanciero. Puerto Casado, 20 de mayo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xix Álvarez, Ermenegildo. Fabriquero. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016.
- xx Bobadilla, Hito. Empleado. Puerto Casado, 9 de marzo de 2016.
- xxi Ballin, José. 1998. Florcitas de un misionero. Asunción. Editorial Don Bosco. Pp. 22.
- xxii Álvarez, Ermenegildo. Fabriquero. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016.

- xxiii Borda, Lazaro. Estanciero. Puerto Casado, 5 de septiembre de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xxiv El consumo de bebidas alcohólicas puede estar asociado con la capacidad de los chamanes de entrar en contacto con sus espíritus auxiliares; ver: Bonifacio & Villagra 2016. También: Villagra 2014, Bonifacio 2013a, Bonifacio 2013b, Pastor Arenas 1981.
- xxv Ojeda, Varcilicio. Estanciero. Comunidad indígena de Castilla, 5 de julio de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- xxvi Ojeda, Varcilicio. Estanciero. Comunidad indígena de Castilla, 5 de julio de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- xxvii Portillo, Bernardo. Estanciero. Carrero. Cuadrillero. Comunidad indígena de Machete Vaina, 14 de agosto de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- xxviii Rivas, Sixto. Fabriquero. Responsable servicio meteorológico para las Fuerzas Armadas. Puerto Casado, 3 de febrero de 2016.
- xxix Asimi, Pablo. Fabriquero. Puerto Casado, 6 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xxx Según la información encontrada en el blog del casadeño Ruben Dominguez, en 1933 los aviones bolivianos bombardearon Puerto Casado durante una hora. La cancillería argentina protestó contra este hecho, reclamando por los daños sufridos por la compañía argentina Carlos Casado, a través de una nota firmada por el canciller Carlos Saavedra Lamas.
- xxxi Mayor, Eloy. Bolsero. Fabriquero, seccion caldera. Puerto Casado, Pueblito Livio Farina, 30 de junio de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- xxxii Benítez Gonzáles, Juan. Estanciero. Puerto Casado, 28 de abril de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xxxiii Ojeda, Varcilicio. Estanciero. Comunidad indígena de Castilla, 5 de julio de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- xxxiv Bobadilla, Hito. Empleado. Puerto Casado, 9 de marzo de 2016.
- xxxv Doña Amarilla. Puerto Casado, 2 de agosto de 2016.
- xxxvi Álvarez, Ermenegildo. Fabriquero. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016.
- xxxvii Ramírez, René. Cacique general en la lucha por la tierra del pueblo Maskoy. Empleado. Mayordomo de Casa Directorio. Catequista. Puerto Casado, Pueblito indígena Livio Farina, 15 de mayo de 2016.

- xxxviii Padre de Euclide Acevedo, famoso hombre político del partido febrerista.
- xxxix Ramirez, René. Cacique general en la lucha por la tierra del pueblo Maskoy. Empleado. Mayordomo de Casa Directorio. Catequista. Puerto Casado, Pueblito indígena Livio Farina, 15 de mayo de 2016.
- xl Prieto, Lazaro. Fabricquero, sección ferrocarril. Puerto Casado, 8 de agosto de 2015.
- xli Lagraña, Raul. Empleado. Intendente. Puerto Casado, 15 de mayo de 2016.
- xlii Álvarez, Ermenegildo. Fabricquero. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016.
- xlili Fernández, Desiderio. Fabricquero. San Lorenzo, 2 de septiembre de 2016.
- xliv Rodas, Mario. Bolsero. Fabricquero. Puerto Casado, 11 de agosto de 2016.
- xlv Asimi, Pablo. Fabricquero. Puerto Casado, 6 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xlvi Mecho, Adolfo. Filadelfia, Yvopey Renda, 30 de Julio de 2016.
- xlvii Pérez de Méndez, Alejandra. Filadelfia, Yvopey Renda, 30 de Julio de 2016.
- xlviii Cáceres, Seferiana de Aquino. Villa Choferes, 30 de julio de 2016.
- xlix Cáceres, Eulalia. Villa Choferes, 30 de Julio de 2016.
- l Álvarez, Ermenegildo. Fabricquero. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016.
- li Ramírez, René. Cacique general en la lucha por la tierra del pueblo Maskoy. Empleado. Mayordomo de Casa Directorio. Catequista. Puerto Casado, Pueblito indígena Livio Farina, 15 de mayo de 2016.
- lii Prieto, Lazaro. Fabricquero, sección ferrocarril. Puerto Casado, 8 de agosto de 2015.
- liii Bobadilla, Hito. Empleado. Puerto Casado, 9 de marzo de 2016.
- liv Sostoa, Tarcisio. Obrajero. Empleado. Sindicalista. Presidente de la seccional colorada de Puerto Casado. Comerciante. Gobernador. Diputado. Puerto Casado, 25 de junio de 2015.
- lv Benítez Gonzales, Juan. Estanciero. Puerto Casado, 28 de abril de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- lvi Lagraña, Raúl. Empleado. Comerciante. Intendente. Puerto Casado, 15 de mayo de 2016.

- lvii Benítez, Ricardo. Vigilante. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- lviii Mayor, Eloy. Bolsero. Fabriquero, seccion caldera. Puerto Casado, Pueblito Livio Farina, 30 de junio de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- lix Sostoa, Tarcisio. Obrajero. Empleado. Sindicalista. Presidente de la seccional colorada de Puerto Casado. Comerciante. Gobernador. Diputado. Puerto Casado, 25 de junio de 2015.
- lx Candia, Epifanio. Fabriquero. Puerto Casado, 6 de marzo de 2016.
- lxi Sostoa, Tarcisio. Obrajero. Empleado. Sindicalista. Presidente de la seccional colorada de Puerto Casado. Comerciante. Gobernador. Diputado. Puerto Casado, 25 de junio de 2015.
- lxii Rivas, Sixto. Fabriquero. Responsable servicio metereologico para las Fuerzas Armadas. Puerto Casado, 3 de febrero de 2016.
- lxiii Ramírez, Faustino. Bolsero. Líder de la comunidad indigenas de Riacho Mosquito, 15 de Julio de 2016.
- lxiv Cantero, Don. Fabriquero. Puerto Casado, 8 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- lxv Valdovino, Don. Fabriquero. Puerto Casado, 4 de julio de 2015.
- lxvi Esquivel, Hugo. Fabriquero. Sindicalista. Puerto Casado, 20 de junio de 2015.
- lxvii Villalba, Adolfo. Comerciante. Juez de Paz. Presidente de la Junta Departamental. Puerto Casado, 3 de agosto de 2016.
- lxviii Lagraña, Raúl. Empleado. Comerciante. Intendente. Puerto Casado, 15 de mayo de 2016.
- lxix Rivas, Sixto. Fabriquero. Responsable servicio metereologico para las Fuerzas Armadas. Puerto Casado, 3 de febrero de 2016.
- lxx Benítez, Pablo. Empleado. Puerto Casado, 28 de junio de 2015.
- lxxi Vázquez, Don. Encargado de la pista de aterrizaje. Puerto Casado, 20 de marzo de 2016.
- lxxii Fernández, Marcial. Mayordomo de casa directorio. Panadero. Puerto Casado, 15 de junio de 2015.
- lxxiii Mecho, Adolfo. Filadelfia, Yvopey Renda, 30 de Julio de 2016.
- lxxiv Benítez Gonzales, Juan. Estanciero. Puerto Casado, 28 de abril de 2016. Entrevista realizada en guaraní.

- lxxv Fernández, Desiderio. Fabricuero. San Lorenzo, 2 de septiembre de 2016.
- lxxvi Benítez, Pablo. Empleado. Puerto Casado, 28 de junio de 2015.
- lxxvii Fernández, Desiderio. Fabricuero. San Lorenzo, 2 de septiembre de 2016.
- lxxviii Álvarez, Ermenegildo. Fabricuero. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016.
- lxxix La foto de un galpón de la empresa Casado con la escrita Abel Britz aparece en un libro de Monte Domecq (1954), pero el galpón ya ha sido destruido.
- lxxx Sostoa, Tarcisio. Obrajero. Empleado. Sindicalista. Presidente de la seccional colorada de Puerto Casado. Comerciante. Gobernador. Diputado. Puerto Casado, 25 de junio de 2015.
- lxxxi Lagraña, Raúl. Empleado. Comerciante. Intendente. Puerto Casado, 15 de mayo de 2016.
- lxxxii Riveros, hermanos. Fabricueros, seccion taller ferrocarril. Puerto Casado, 2 de agosto de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- lxxxiii El estar a riesgo de ser envenenado por los adversarios políticos a través de la comida es un tema recurrente en los relatos, y aparece a menudo en los testimonios de René Ramirez, líder de la lucha por la tierra maskoy.
- lxxxiv Benítez, Ricardo. Vigilante. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- lxxxv Para una descripción del funcionamiento del aparato burocrático creado por Stroessner, ver: Lewis 1980. Ver también, para las épocas anteriores: Lewis 1993.
- lxxxvi Bobadilla, Hito. Empleado. Puerto Casado, 9 de marzo de 2016.
- lxxxvii Álvarez, Ermenegildo. Fabricuero. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016.
- lxxxviii Cantero. Fabricuero. Puerto Casado, 8 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- lxxxix Rodríguez, Jacinto. Fabricuero. Puerto Casado, 5 de agosto de 2015.
- xc Sostoa, Tarcisio. Obrajero. Empleado. Sindicalista. Presidente de la seccional colorada de Puerto Casado. Comerciante. Gobernador. Diputado. Puerto Casado, 25 de junio de 2015.
- xci Bobadilla, Hito. Empleado. Puerto Casado, 9 de marzo de 2016.
- xcii Villalba, Adolfo. Comerciante. Juez de Paz. Presidente de la Junta Municipal. Puerto Casado, 3 de agosto de 2016.

- xciii Sostoa, Tarcisio. Obrajero. Empleado. Sindicalista. Presidente de la seccional colorada de Puerto Casado. Comerciante. Gobernador. Diputado. Puerto Casado, 25 de junio de 2015.
- xciv Riveros, hermanos. Fabricqueros, seccion taller ferrocarril. Puerto Casado, 2 de agosto de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- xcv Vera, Marcial. Empleado. Puerto Casado, 20 de agosto de 2016.
- xcvi Renfelth, Marilín. Profesora universitaria. Asunción, 5 de septiembre de 2016.
- xcvii Carta del gerente de relaciones y servicios Pedro Ortiz Molina al Ministro de Justicia y Trabajo. Abril 20 de 1977.
- xcviii Declaración indagatoria de Equicio Ramon Espinola Pavón firmada por Pastor Milciades Coronel, Jefe del Dpto. de Investigaciones. Corte Suprema de Justicia. Museo de la Justicia. Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derecho Humanos (Archivo del Terror). 3 de Junio de 1977.
- xcix Fernández, Marcial. Mayordomo de casa directorio. Panadero. Puerto Casado, 15 de junio de 2015.
- c Ramírez, René. Cacique general en la lucha por la tierra del pueblo Maskoy. Empleado. Mayordomo de Casa Directorio. Catequista. Puerto Casado, Pueblito indigena Livio Farina, 20 de agosto de 2008.
- ci Fernández, Marcial. Mayordomo de casa directorio. Panadero. Puerto Casado, 15 de junio de 2015.
- cii C, Puerto Casado, 13 de julio de 2016.
- ciii Carta del Gerente Relaciones y Servicios de la empresa Carlos Casado S.A. - Coronel Pedro Ortiz Molina - a la Asociacion de Empleados de la Carlos Casado S.A. Puerto Casado, 10 de Mayo de 1.977. Archivo abandonado de la ex fábrica de Puerto Casado.
- civ Carta de Diego de Leon Casado al Director de la Dirección General del Trabajo. 28 de Mayo de 1977. Archivo abandonado de la ex fábrica de Puerto Casado.
- cv Sostoa, Tarcisio. Obrajero. Empleado. Sindicalista. Presidente de la seccional colorada de Puerto Casado. Comerciante. Gobernador. Diputado. Puerto Casado, 25 de junio de 2015.
- cvi Declaración indagatoria de Equicio Ramon Espinola Pavón firmada por Pastor Milciades Coronel, Jefe del Dpto. de Investigaciones. Corte Suprema de Justicia. Museo de la Justicia. Centro de Docu-

- mentación y Archivo para la Defensa de los Derecho Humanos (Archivo del Terror). 3 de Junio de 1977.
- cvii Carta del 17 de Junio de 1977, firmada por Luis Cavanagh (Director Gerente General), Marcos Casado Sastre (Director Secretario) y Cnel. Pedro Ortiz Molina y dirigida al Presidente Stroessner. Archivo abandonado de la ex fábrica de Puerto Casado.
- cviii Carta del 9 de Agosto de 1.977 firmada por Sergio Peralta Ramos, vice presidente de la empresa Carlos Casado S.A., y dirigida al Presidente Stroessner. Archivo abandonado de la ex fábrica de Puerto Casado.
- cix Carta del 25 de Noviembre 1977 escrita por Diego de Leon Casado al Ministro de Justicia y Trabajo Dr. Saul Gonzales. Archivo abandonado de la ex fábrica de Puerto Casado.
- cx Carta del 21 de Noviembre 1978 firmada por Diego de Leon Casado y dirigida al Ministro de Justicia y Trabajo Dr. Saul Gonzales. Archivo abandonado de la ex fábrica de Puerto Casado.
- cxii Carta de Luis M. Cavanagh, gerente general de la empresa Casado S.A., al secretario general de la Confederación Paraguaya de Trabajadores, Dr. Modesto Ali. Archivo abandonado de la ex fábrica de Puerto Casado.
- cxiii Brítez, Fidelina. Cocinera de la familia Casado. Puerto Casado, 13 de junio de 2015.
- cxiiii Fernández, Marcial. Mayordomo de casa directorio. Panadero. Puerto Casado, 15 de junio de 2015.
- cxv Amarilla, Liberato. Fabriquero. Puerto Casado, 2 de agosto de 2016.
- cxvi Cantero. Fabriquero. Puerto Casado, 8 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- cxvii Gómez, Bernardo. Fabriquero. Puerto Casado, 23 de junio de 2015.
- cxviii Fernández, Desiderio. Fabriquero. San Lorenzo, 2 de septiembre de 2016.
- cxix Prieto, Lazaro. Fabriquero, sección ferrocarril. Puerto Casado, 8 de agosto de 2015.
- cxvii Bobadilla, Hito. Empleado. Puerto Casado, 9 de marzo de 2016.
- cxv Amarilla, Liberato. Fabriquero. Puerto Casado, 2 de agosto de 2016.
- cxviii Rodríguez, Erasmo. Comerciante. Gobernador. Puerto Casado, 23 de febrero de 2016.
- cxvii P, ex-estanciero.



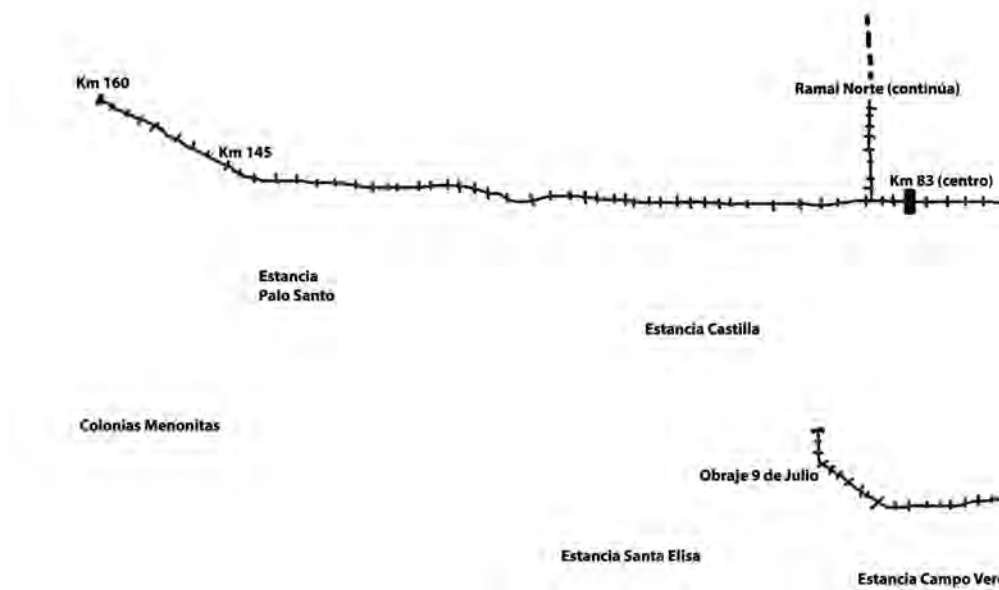
- cxxiii El cuadrinomio de oro estaba compuesto por los hombres políticos más cercanos al General Stroessner en la época de la dictadura: Sabino Augusto Montanaro (Ministro del Interior), Adan Godoy Jimenez (Ministro de Salud Pública), Eugenio Jaquet (Ministro de Justicia y Trabajo) y Mario Abdo Benitez (Secretario Privado de Stroessner).
- cxxiv T, ex-estanciero.
- cxxv Arce, Benigno. Estanciero. Puerto Casado, 11 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- cxxvi T, ex-estanciero.
- cxxvii Ramírez, René. Cacique general en la lucha por la tierra del pueblo Maskoy. Empleado. Mayordomo de Casa Directorio. Catequista. Puerto Casado, Pueblito indígena Livio Farina, 15 de mayo de 2016.
- cxxviii Archivo abandonado de la ex-fábrica de Puerto Casado.
- cxxix Ramírez, René. Cacique general en la lucha por la tierra del pueblo Maskoy. Empleado. Mayordomo de Casa Directorio. Catequista. Puerto Casado, Pueblito indígena Livio Farina, 20 de agosto de 2008.
- cxxxi Ojeda, Varcilicio. Estanciero. Comunidad indígena de Castilla, 5 de julio de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- xxxii Álvarez, Carlos. Estanciero. Comunidad indígena de Castilla, 6 de marzo de 2016.
- xxxiii René Ramirez, 2016. Por una descripción más profundizada y argumentada del papel de los chamanes en la lucha por la tierra maskoy ver: Bonifacio 2013.
- xxxiiii Gonzáles, Juan. Líder de la comunidad indígena de Kilometro 39, 15 de agosto de 2008.
- xxxv Portillo, Bernardo. Estanciero. Carrero. Cuadrillero. Comunidad indígena de Machete Vaina, 14 de agosto de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- xxxvi Ojeda, Varcilicio. Estanciero. Comunidad indígena de Castilla, 5 de julio de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- xxxvii Sostoa, Tarcisio. Obrajero. Empleado. Sindicalista. Presidente de la seccional colorada de Puerto Casado. Comerciante. Gobernador. Diputado. Puerto Casado, 25 de junio de 2015.
- xxxviii Esquivel, Hugo. Fabriquero. Sindicalista. Puerto Casado, 20 de junio de 2015.

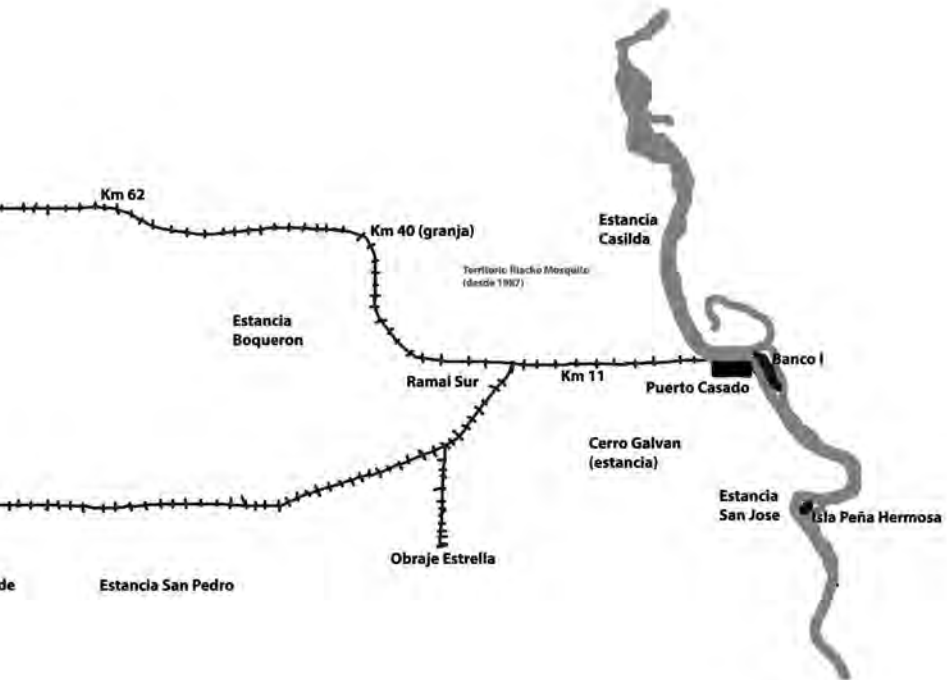
- cxxxviii Benítez Gonzales, Juan. Estanciero. Puerto Casado, 28 de abril de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- cxxxix Bobadilla, Hito. Empleado. Puerto Casado, 9 de marzo de 2016.
- cxl Manena, Angel. Fabricuero, sección laboratorio químico. Puerto Casado, 16 de junio de 2015.
- cxli Fernández, Desiderio. Fabricuero. San Lorenzo, 2 de septiembre de 2016.
- cxlii Esquivel, Hugo. Fabricuero. Sindicalista. Puerto Casado, 20 de junio de 2015.
- cxliii Prieto, Lazaro. Fabricuero, sección ferrocarril. Puerto Casado, 8 de agosto de 2015.
- cxliv Asimi, Pablo. Fabricuero. Puerto Casado, 6 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- cxlv Ramírez, René. Cacique general en la lucha por la tierra del pueblo Maskoy. Empleado. Mayordomo de Casa Directorio. Catequista. Puerto Casado, Pueblito indigena Livio Farina, 3 de agosto de 2016.
- cxlvi Prieto, Lazaro. Fabricuero, sección ferrocarril. Puerto Casado, 8 de agosto de 2015.
- cxlvii Riveros, hermanos. Fabricueros, seccion taller ferrocarril. Puerto Casado, 2 de agosto de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- cxlviii Fernández, Desiderio. Fabricuero. San Lorenzo, 2 de septiembre de 2016.
- cxlix Cantero. Fabricuero. Puerto Casado, 8 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- cl Valdovino, Don. Fabricuero. Puerto Casado, 4 de julio de 2015.
- cli Villalba, Adolfo. Comerciante. Juez de Paz. Presidente de la Junta Municipal. Puerto Casado, 3 de agosto de 2016.
- clii Documento perteneciente al archivo personal de Don Eugenio Hermosa, firma Ing. Pedro Olivello el 3 de mayo 1986.
- cliii Archivo privado del padre Zislao Ksiasek. Año aproximativo: 1988.
- cliv Archivo privado del padre Zislao Ksiasek. Año: 1991.
- clv Esquivel, Hugo. Fabricuero. Sindicalista. Puerto Casado, 20 de junio de 2015.
- clvi Amarilla, Liberato. Fabricuero. Puerto Casado, 2 de agosto de 2016.
- clvii Martínez, Pedro. Empleado. Intendente. Puerto Casado, 18 de junio de 2015.

- clviii Sostoa, Tarcisio. Obrero. Empleado. Sindicalista. Presidente de la seccional colorada de Puerto Casado. Comerciante. Gobernador. Diputado. Puerto Casado, 25 de junio de 2015.
- clix Alvarenga, Oscar. Viandero. Empleado. Funcionario de IPS. Gobernador. Puerto Casado, 9 de marzo de 2016.
- clx Bauzá, Justo Fernández. Comerciante. Gobernador. Puerto Casado, 26 de febrero de 2016.
- clxi Rodríguez, Erasmo. Comerciante. Gobernador. Puerto Casado, 23 de febrero de 2016.
- clxii Lagraña, Raúl. Empleado. Comerciante. Intendente. Puerto Casado, 15 de mayo de 2016.
- clxiii Bobadilla, Hito. Empleado. Puerto Casado, 9 de marzo de 2016.
- clxiv Fernández, Desiderio. Fabricero. San Lorenzo, 2 de septiembre de 2016.
- clxv Prieto, Lazaro. Fabricero, sección ferrocarril. Puerto Casado, 8 de agosto de 2015.
- clxvi Manena, Angel. Fabricero, sección laboratorio químico. Puerto Casado, 16 de junio de 2015.
- clxvii Valdovino, Don. Fabricero. Puerto Casado, 4 de julio de 2015.
- clxviii Álvarez, Ermenegildo. Fabricero. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016.
- clxix Amarilla, Liberato. Fabricero. Puerto Casado, 2 de agosto de 2016.
- clxx Manena, Angel. Fabricero, sección laboratorio químico. Puerto Casado, 16 de junio de 2015.
- clxxi Esquivel, Hugo. Fabricero. Sindicalista. Puerto Casado, 20 de junio de 2015.
- clxxii Esquivel, Hugo. Fabricero. Sindicalista. Puerto Casado, 20 de junio de 2015.
- clxxiii Bobadilla, Hito. Empleado. Puerto Casado, 9 de marzo de 2016.
- clxxiv Dominguez, Lili. Puerto Casado, 5 de junio de 2016.
- clxxv Adorno, Juan. Empleado. Puerto Casado, 24 de julio de 2015.
- clxxvi Rodas, Mario. Bolsero. Fabricero. Puerto Casado, 11 de agosto de 2016.
- clxxvii Fretez, Salvador. Estanciero. Puerto Casado, 21 de junio de 2015.
- clxxviii Ramírez, René. Cacique general en la lucha por la tierra del pueblo Maskoy. Empleado. Mayordomo de Casa Directorio. Catequista. Puerto Casado, Pueblito indigena Livio Farina, 5 de junio de 2015.

- clxxix Fernández, Marcial. Mayordomo de casa directorio. Panadero. Puerto Casado, 15 de junio de 2015.
- clxxx Esquivel, Hugo. Fabriquero. Sindicalista. Puerto Casado, 20 de junio de 2015.
- clxxxii Vázquez, Don. Encargado de la pista de aterrizaje. Puerto Casado, 20 de marzo de 2016.
- clxxxiii Fernández, Marcial. Mayordomo de casa directorio. Panadero. Puerto Casado, 15 de junio de 2015.
- clxxxiiii Vázquez, Don. Encargado de la pista de aterrizaje. Puerto Casado, 20 de marzo de 2016.
- clxxxv Villalba, Adolfo. Comerciante. Juez de Paz. Presidente de la Junta Municipal. Puerto Casado, 3 de agosto de 2016.
- clxxxvi Amarilla, Liberato. Fabriquero. Puerto Casado, 2 de agosto de 2016.
- clxxxvii Bobadilla, Hito. Empleado. Puerto Casado, 9 de marzo de 2016.
- clxxxviii Bobadilla, Hito. Empleado. Puerto Casado, 9 de marzo de 2016.
- clxxxix Ramírez, René. Cacique general en la lucha por la tierra del pueblo Maskoy. Empleado. Mayordomo de Casa Directorio. Catequista. Puerto Casado, Pueblito indigena Livio Farina, 20 de agosto de 2008.
- clxxxx Fretez, Salvador. Estanciero. Puerto Casado, 21 de junio de 2015.
- cxv Gómez, Bernardo. Fabriquero. Puerto Casado, 23 de junio de 2015.
- cxvi Bobadilla, Hito. Empleado. Puerto Casado, 9 de marzo de 2016.
- cxvii Martínez, Leandro. Fabriquero. Puerto Casado, Pueblito indigena Livio Farina, 28 de agosto de 2016.
- cxviii Mayor, Eloy. Bolsero. Fabriquero, seccion caldera. Puerto Casado, Pueblito Livio Farina, 30 de junio de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- cxix Brítez, Fidelina. Cocinera de la familia Casado. Puerto Casado, 13 de junio de 2015.
- cxv Ortiz, Eulogio. Estanciero. Puerto Casado, 20 de mayo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- cxvi García, Hugo. Zapatero. Fabriquero. Puerto Casado, 23 de junio de 2015.
- cxvii Doña Amarilla. Puerto Casado, 2 de agosto de 2016.
- cxviii P., fabriquero.

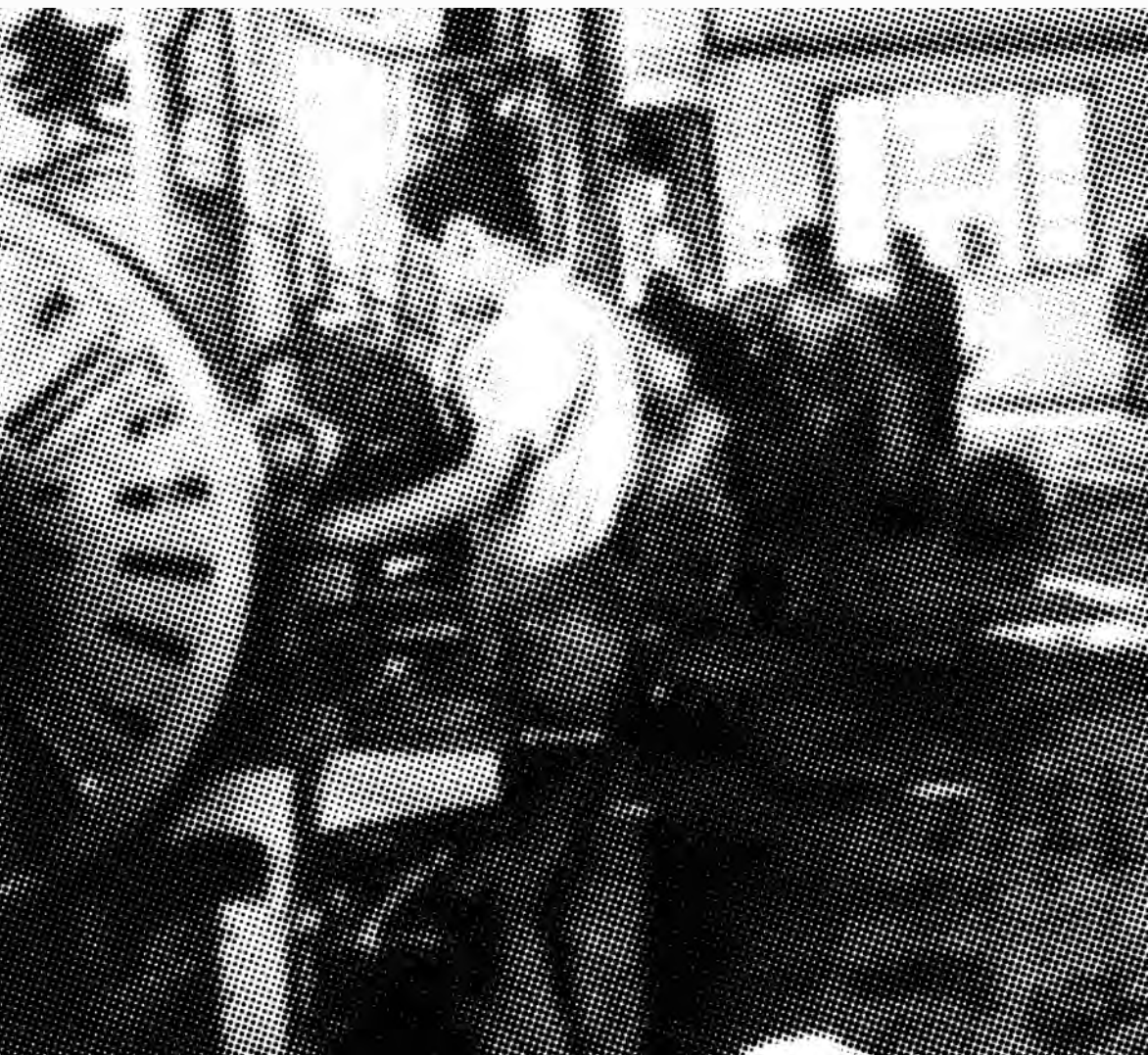
## Mapa: núcleo del territorio Casado (obrajes y estancias)





SEGUNDA  
PARTE

# II TOPOGRAFÍA A-CRÓNICA de la ERA CASADO



## CAPÍTULO **2**<sup>i</sup> El puerto, la fábrica y sus extensiones

### El viejo muelle

“Allá era el muelle de pasajeros y allí atracaban todos los barcos que venían. Antes de la grande crecida del río [1986] allí había un banco [una isla] con mucha gente que cultivaba, y venía la ‘gente del banco’ le decíamos, que venía a traer la leche acá. Nosotros nos íbamos a esperarles en la mañana en el muelle, le comprábamos leche, mandioca y batata, fruta, completo allí cultivaban. Ahora está bajo agua, pero hay una familia, Garcia, que sigue viviendo en la parte alta”<sup>ii</sup>.

“Mucha gente murió en el trabajo a causa de los golpes. Cuando yo era chico me fui a Casado a buscar trabajo y encontré. En muelle pasajeros tenía que cargar bolsas con el winchi. Pagaba poco, ciento dieciséis guaraní por día era el jornal, y si trabajas de noche te paga extra. Después protesté con la compañía porque el sueldo era chico, quería ganar más, y no le gustó al patrón. Me hicieron salir. Ivan Blaskley era el patrón. Después busqué unas changuitas en el pueblo”<sup>iii</sup>.

“Yo vine con mi madre de Concepción, que era revendedora y también tenía una pensión. De joven había trabajado en el Hotel Francés. En 1955 vinimos. Teníamos una carpa allí, frente la comisaría, en el muelle mismo. Cuando yo era chico era viandero de los *pa’i*. Después mi mamá encontró para mi padrastro, un señor trabajador, carrero era, sacaba madera en el obraje con el carro, y fuimos en Estrella y después en 9 de Julio. A los trece años, como somos pobres, yo ya trabajé con el hacha. Mi mama no quería, y mi padrastro tampoco, pero yo le quería ayudar, y nunca estudié”<sup>iv</sup>.



## El pueblo y sus barrios

“Acá había una casta, toda una casta Casado creó, o sea una diferencia de clase. Están los jefes, y allí te das cuenta como los jefes vivían. Esas casas grandes que están allí [en la calle entre la fábrica y la iglesia] son sus casas. Tres hay, esas eran de los gerentes, y allí vivía por ejemplo Don Ivan [Ivan Blaksley Casado, nieto del segundogénito José], toda esa gente [esas casas pertenecen hoy a Tarcisio Sostoa, a la municipalidad y a la familia del único menonita que trabajaba en la empresa]. Después de los gerentes están los jefes, y los jefes ya vivían en este barrio [barrio Don Bosco, en los alrededores de la fábrica], porque esta parte nomás era con materiales cocidos [ladrillos]. En aquel lado, las casas de los obreros todas eran de *karanda'y*, de palma. Había una diferencia. Entonces a ese lado los jefes y los empleados, los que eran oficinistas y trabajaban en la contabilidad [y al otro lado los obreros]. Era una diferencia de clase”<sup>v</sup>.

“[P: ¿Todas las casas tenían electricidad en la época de la empresa Casado?] No, en esa época no. En la época de Carlos Casado solo las personas de primera. Por ejemplo, si vos eras encargado de una sección [en la fábrica], a vos se te instalaba. Pero te pagaba todo: aguinaldo, vacación, bonificación familiar, todos los derechos pagaba”<sup>vi</sup>.

“Las casas del barrio Don Bosco se hicieron en el año 1928, y el arquitecto era argentino. ‘Casa de los obreros’, decía, pero la mayoría nunca fueron obreros, eran empleados. Empleados se les dice acá a los oficinistas. Esta casa [su casa] se hizo en el 62, acá había la acera. Al fondo había un baño público por tres o cuatro familias. Había dos cuadras, y en cada cuarto una familia, y en frente y atrás estaba la acera florida. Todo esto estaba en el plano. En 1919 se hizo la primera casa, allá en la esquina. Allí vivía José Casado, porque Carlos Casado murió temprano, y en esa casa hasta hace poco vivía Burgos [un argentino]”<sup>vii</sup>.

“Allá hacia la casa del doctor, acera se llamaba, era todo piccita, piccita, piccita. Allí cuando yo era joven llegamos a vivir allí como tres o cuatro muchachos como solteros, éramos empleado solteros y vivíamos allí, ‘casa de los solteros’ le decían, pero había familias también. Cuando yo era joven era de los empleados todavía,

después ya se mudaron los fabriqueros. Los directores también más modernos venían cambiando las cosas, pero anteriormente era así”<sup>viii</sup>.

“Teníamos casa, luz. Pero más antes no había luz, solo los encargados tenían, solo llegaba hasta la matadería. Nadie en Maria Auxiliadora tenía, pero las casas de material sí tenían, y el agua también. Tuvimos agua muy tarde, traíamos antes”<sup>ix</sup>.

“En el 94 llegó la energía. Antes, solo los funcionarios que tenían categoría tenían electricidad, los que tenían categoría de encargado gozaban del privilegio de tener energía eléctrica, que Casado les daba. Pero no era para todos. Yo vivía en el barrio Santa Teresita, y Carlos Casado me dio nomás los materiales para construir mi casa, postes de quebracho y chapas de zinc”.

“[Este barrio, antes] se llama *cavara* [cabra], ahora es Santa Teresita. Cuando termina Pinasco venían todas las mujeres, madres solteras. Entonces la gente... el fuego es prohibido y allí tenía matorral así [de alto] ... *tape po'i* [había caminitos entre los matorrales]. Se van entonces los fabriqueros cuando cobran... se van, y la mujer vive por el dinero [algunas mujeres del barrio se dedicaban a la prostitución]. Bueno, después la patrona, la señora del señor [la esposa de un fabriquero] se levantó y se fue a denunciar a la administración. Entonces Don Luis Cavanagh le ordenó a la policía para que salgan todas esas [prostitutas]. Y se fue [las prostitutas], salieron en Vallemita [un pueblo en frente], de Vallemita vinieron otra vez acá porque acá hay mucha plata en aquella época. Por eso se llama *cavara* antes. Después viene monseñor Obelar y cambió el nombre, y le puso Santa Teresita. [...] Y después viene otra vez otro control. Tenía la señora [que residía en el barrio *cavara*] seis o siete familia, hijos. «¿Y vos señora, en que trabajás?», «Soy lavandera», le dice a... ya murió ese policía también, este Juan J. Helman, el comisario. Estoy yo, estaba Sostoa [presidente de la seccional colorada], estaba un político también, Celso López, un joven todavía. «¿Cuántas docenas vos lavaste?», «Dos docenas». «¿A cuanto la docena?», «Cuarenta guaraní». «Dos docenas son ochenta guaraní, demasiado poco señora». «Sí, demasiado poco, pero yo tengo mi trabajo», le decía. «Vamos, vamos», dice el joven Celso López, el político ya conoce pues qué es su trabajo. «De noche ya es diferente el precio» [se ríe]. Es diferente. Y hablamos en guaraní: «Que *pucha, che mohy'airuru pe*

*kuña karai* [que pucha, me hizo sudar esa mujer]», «¿*Mba'eicha nde mohy'áirury?* [¿En qué sentido te hizo sudar?]», le decía. «¿*Mba'epa la isubtrabajo?* [¿Cuál era su trabajo?]. «¿*Ha nde piko nerentendéi?* [¿Vos nos entendés?]. «No!». «Bueno, *tereho erenuncia* [renuncia a tu trabajo]», *he'i* [le dice]<sup>xi</sup>.

“Esa vez, me acuerdo, en Santa Teresita se le mató a la esposa del finado Panfilo - Martínez o Fernández era su apellido - debajo del algarrobo, donde hay trampa para burro, durante un juego. ¿Cómo vas a dormir donde la gente pasa y pasa? Allí no se tendría que dormir<sup>xii</sup>”.

“De niños jugábamos a balita, a trompo. Pero antes no nos peleábamos, y si salíamos nos íbamos en grupo. De cada barrio salíamos en grupo. No teníamos miedo, ni la policía entraba acá [en el barrio María Auxiliadora], porque le tirábamos con bodoques. El oratorio'i era nuestro campamento, allí nos juntábamos. Y también teníamos quien nos defiende cuando estaba mal la situación. La ley no llegaba hasta acá, no pasaba la ex vía del tren. No pasaban, les desafiábamos con bodoque. También jugábamos fútbol. Éramos *sagua'a* [vacas ariscas]. El *pa'i* Guterriez nos juntaba, era letrado, y así nos íbamos todos a la iglesia porque acá no había cancha. Éramos *sagua'a*, él era muy letrado y nos juntaba a todos. Llegaba, nos compraba caramelos, cuando somos niños somos *vyro* [tontos], y ya nos agrupaba. Nos juntaba en la iglesia. «*Umi sagua'a, ¿entran o entran?*». Podías jugar bien o mal pero igual te metían [en el equipo]. Y después lo otro que había era cine. No había tele, no había nada. Solo cine en la iglesia. Cada noche nos íbamos todos allí. A veces nos caíamos en un pozo cuando éramos niños, y después veníamos corriendo. Había un señor, ya no recuerdo su nombre, ya murió, él vivía en la iglesia. Si le dabas naco te dejaba entrar, y entrábamos [a ver el cine] por el frente. Antes era así. Eso es importante saber, eso hizo que exista la liga [casadeña de fútbol]”.

“Cuando tenía 19 años me casé y tuve que salir de la casa de mi tía. La empresa me entregó una casa, cerca del polideportivo, era una 'casa colonial' le llamamos nosotros, le pone pasto y le reviste con cemento y arena, pero es de palma. [P: ¿Y eso resistía bien?] Sí, la última casa que está todavía es en cerro Galván, a no ser que

hayan desmantelado todo los que viven en cerro Galvan, ocupando esa parte. Pero yo creo que no, se está preservando eso"<sup>xiii</sup>.

"Allí donde vive el Chano se llamaba valle *yoytu* [valle del viento], y ahora se llama Don Bosco. Y allí donde vive Don Pablo se le decía pililo"<sup>xiv</sup>.

"Eso es una lastima que se haya perdido, porque era bueno ese alcantarillado. Hay muchos registros en la ciudad, que es como un túnel, y hacían limpieza para que corra el agua. Era un desagüe fluvial y cloacal"<sup>xv</sup>.

"Pasando la casa huésped, que recuperó otra vez la empresa Victoria [y fue después ocupada por una familia de los pro-tierra], pasando la casa directorio, allí era el caballerizo [donde tenían los caballos]. Y después, a mil quinientos metros más o menos hacia el fondo era el tambo donde se ordeñaban las vacas, allí donde ahora los coreanos plantaron eucalipto. Vacas lecheras lo que se mantenían acá en el puerto, se ordeñaba y se extraían trescientos, cuatrocientos litros de leche cada día, por seis meses más o menos. En época de sequía se secaban los pastos [y las vacas ya no daban leche]. Había un señor que ordeñaba las vacas - Mamerto Cristaldo - ya fallecido, con su hija, su esposa, y toda la familia. Una de sus hijas fue recibida como monja. La caballeriza fue tomada por la comisión pro tierra e inclusive vendido a un tercero que es de acá. Ahora es una casa particular, y estaba a lado de lo que era la carnicería. Se faenaban diez, doce vacas anteriormente, y ese se le distribuía todo a la población. Casado proveía a todo en su tiempo. Tenía una huerta - plantaba lechuga, tomate, mandioca, batata - que ahora está tomada por los indígenas de [km] 40. De allí se traían los productos en tren"<sup>xvi</sup>.

"Nosotros teníamos una vaca aquí [a lado de la casa], pero como vino después la movida de los nuevos patrones [la Iglesia de la Unificación] no podíamos más pues. Ellos no quieren que se tengan vacas aquí en el puerto, seguramente pensaban otra cosa ellos, trabajar en otro rubro, y las vacas, los animales, le van a molestar. Pero un poco antes de cerrar, los Casado ya permitían que se tengan unas vacas. Antes, Carlos Casado casi no permitía, ni gallina podíamos tener. Ellos prohibían tener cabras, vacas, nada de eso, ellos no quieren que el puerto tenga ese aspecto de una estancia. Había

burros acá, pero de vez en cuando los mandaba todos en el centro, allí bien en el fondo. Ahora nomás estamos inundados de burros, antes había pero no tenían dueño los burros, eran una plaga, por las noches venían a joder, a entrar en cualquiera de las casas. Entonces la empresa Carlos Casado mandó a juntar todos los burros con un personal especial, los alzó en un tren y los tiró allá en el km 145, y de allí de a poco los traen otra vez los indios, vienen encima de ellos los indígenas, ese era su medio de transporte. [P: ¿De donde venían los burros?] Casado vino a meter burro con caballo para que le salga mula, y le salió, pero después ya estaba lleno de burros y ya no le gustaba”<sup>xvii</sup>.

“Yo fui intendente aquí varios años y cuando creamos la municipalidad llegamos a un acuerdo con Casado [1974], en donde Casado donó doscientos sesenta y siete hectáreas a la municipalidad, y le entregó el título. Pero varias casas se quedaron en la zona industrial [y no entraron en el título municipal], porque Casado quiso salvar todas las casas que eran de sus jefes y de su personal, entonces eso quedó para la zona industrial. Hay casas que eran casas de la empresa dentro del ejido municipal, y Casado les dio su título. En el barrio San Juan y San José los lotes están todos medidos. Después el diputado Diaz llegó a un acuerdo con Casado por algunas casas, y entonces el Estado compró unas casas a la empresa por veinte millones de guaraní. La mitad pagaba el Estado, y la mitad él que estaba en la casa. El *pa’i* Sislao siempre fue mi amigo, y me decía por las casas: “Sí, esa empresa negrera, hasta el ultimo botón de su pantalón de trabajo más viejo le vendió al Estado”. Se dice que Casado no tenía título, cierto es. En la década del 60 recién se hizo el título de Casado, pero el título se firmó en Formosa”<sup>xviii</sup>.

“Esta casa me regaló Carlos Casado, en el 96. Algunos no querían, pero yo acepté. Algunos no quieren porque quieren irse a otro lado. No aceptaron, porque a muchos les ofreció. Nos regaló. Costó dieciséis millones de guaraní en bonos. Nos llevaron a Asunción a firmar los papeles. Ellos pagaron nuestros gastos: el hotel donde dormimos, nuestros alimentos. Nos dieron un quinientos mil en aquel momento para que compremos lo que necesitábamos. Nosotros no pagamos nada, la compañía pagó todo”<sup>xix</sup>.

“Yo nací en Puerto Casado, allí a lado de la carnicería de la empresa Carlos Casado. La gente allí viene por cobro, y viene dos o tres días y se va de vuelta en su trabajo. Entonces mi mamá estaba embarazada y nací allá. Al hospital no se iba la gente, ahora sí, esta nueva generación. Allí saca el certificado de nacido vivo. Existía Pueblito, pero como la gente estaba acostumbrada allí, bajo el árbol... nadie molesta, y después se van todos otra vez. Cada dos meses se juntan todos para el cobro, y después se van otra vez. Sigue el árbol todavía. La empresa Casado cuidaba su personal, y también que nadie le toque, la policía, nada. Eloy conoce Napegue, porque de allí vinieron con *pa'i*, monja y todo. Yo no conozco... me bauticé cuando tenía 20 años, Ballín me bautizó”<sup>xx</sup>.

“Se llamaba feria Santa Elena lo que estaba aquí, frente al río. Cada tarde cruzábamos, y veníamos para llevar cualquier cosa. Todos los que tenían comercio estaban allí, prácticamente ocupaba unas dos o tres cuadras, como un mercado. Allí donde ahora está el campamento militar, carpa'i se le decía, porque la mayoría tenía casas de carpa”<sup>xxi</sup>.

“Acá donde yo estoy, en el Barrio San Miguel, no había nada antes, y el presidente de seccional, Sostoa, le pidió a la empresa un pedacito de tierra para la gente. San Juan, San Miguel. Don Bosco en cambio era de la empresa. La empresa te da casa solo si tenés algún cargo, si sos empleado o jefe de personal. Hasta a los fabriqueros a veces les daba casa, pero no había muchas. Yo hice mi casa en San Juan, y era yuyal en ese momento”<sup>xxii</sup>.

“Ivan Blacksley era vice-administrador, vice-gerente, y el gerente era otro, siempre ponía un particular la empresa para controlarse, y después traían todos los parientes. Así era la empresa, esa era una ciudad familiar. Aquí vos podías tranquilamente dormir allá afuera, nadie te tocaba. Había seguridad, toda la policía estaba pagada por la empresa, la escuela, todo pagaban ellos: las maestras, toda esa escuela [Colegio Juan de Lara], mandaron a hacer los Casado. ¿Quién te va a decir que es de nosotros? Nadie, es de la empresa”<sup>xxiii</sup>.

“[P: ¿No tenían prohibido entrar al monte?] - No, entrabas donde querías, le pedías permiso a Casado y te ibas adonde querías. Antes en Casado se vivía bien, se quejan de balde (en vano) quienes

se quejan. Te daban permiso para irte adonde querías, a cazar, no te prohibían nada. Si querías ir a buscar leña no te prohibían. Si querías echar un *karanda'y* para hacer tu casa te daban permiso. Para tener luz tenías que hacer una solicitud al jefe de personal. Cuando la cortadora trabajaba apenas te daba luz, appena se veía. Se pedía la luz, el jefe de personal le pasaba al jefe de fábrica, y el jefe de fábrica al patrón. Le daba su firma y ya venían a poner. También tenían electricistas, tenían todo. Si tu canilla se descomponía, también te reponían. Si te faltaba la luz, te comunicabas y venía alguien a ver. Fue así que muchos casadeños no aprendieron a arreglarse solos, nada no sabían hacer. Yo por suerte aprendí muchas cosas. Mucho trabajé. [...] En ese tiempo estaba el Sr. Velazquez, que era cuñado de Ivan [Julio Iván Blaksley Casado, hijo de Elena Ramona Casado Justo, hija de José Casado Sastre]. Nos respondían bien en el trabajo los patrones. Si es que nos accidentábamos allá adentro, en el monte, nos traían de allá, llegábamos acá en Casado y nos llevaban en Asuncion con el avión. Si nosotros nos íbamos y se quedaba nuestra familia, ellos la mantenían, se encargaban de ella. Después nos recuperábamos y volvíamos a trabajar, pero no nos descontaban todo de una vez a la vuelta, nos descontaban de a poco. No era mucho. Mensualmente”<sup>xxiv</sup>.

“Antes trataba bien la gente la compañía, pagaba bien el personal. Nosotros no pagábamos el agua, no compramos leña ni nada. La compañía puso para nuestra casa [a pesar de que no tienen título], los impuestos les obligaron a disparar a los de la empresa, pero después de que Stroessner cayó”<sup>xxv</sup>.

“Si vos tenés problema en tu casa, cualquier cañería goteaba, vos le decías a la persona y te manda a arreglar. Tenía todo la empresa, trabajaba bien. Vos en tu casa tenías un tambor, cargabas toda la basura y venía un carro que todo los días acarreaba y tiraba. [P: ¿Donde?] Por allí, no sé. Carlos casado le acostumbraba a la gente demasiado, si uno a veces no tiene leña, hasta leña podés pedir. Pero era dictador, esa casa vos no podés tener así, con la puerta... la puerta te pone atrás, porque no tenía que entrar nadie de gente extraña. Nada. Si viene una persona extraña, primero tiene que ir a la policía, y decir de donde viene y para que. Vos no podés tener gallina, no tenés que tener perro, chanchó ni nada. Así era el régimen de Casado. Una dictadura. Después nomás se cambió. [...] Carlos Casado tenía

150.000 cabezas de ganado, Carlos Casado. Acá [en el pueblo] hasta los indios no querían comer chura [interiores del animal], todo era carne. Acá se desperdiciaba de balde la carne. acá. Calculá un poco: acá en el pueblo mismo se faenaba entre ocho y diez vacas por día. Imaginate eso por día, y los sábados más, porque el domingo no se faenaba. Y vendía leche, fabricaba hielo en barra, eso fabricaba también. [P: ¿Pero ahora comen menos carne?] ¿Acá? Acá se come mucha carne, acá son carnívoros. Si uno no tiene carne... hay muchas carnicerías ahora, anteriormente se trabajaba, y no había luego tiempo para hacer asado durante la semana. Vos entrabas a las siete, salías a las once y media, entrás otra vez a las dos, salís a las cinco y media. No tenés tiempo. Ahora nadie trabaja, y todos los días si tiene come carne. Antes solo el domingo, el día libre. Yo ahora voy a cumplir 62 años, y soy nacido y malcriado acá.”<sup>xxvi</sup>.

“Los Casado pasan [por el pueblo] a mirar y si te ven te saludan, pero con el gerente tenías que hablar. Antes que nosotros entramos a trabajar siempre había uno de los Casado allí, y en los últimos tiempos cada quince días venían nomás”<sup>xxvii</sup>.

“Después de la muerte de mi papá vinimos acá en Puerto Casado. Mi mamá trabajaba, lavaba, vendía leña, lavaba ropa ajena. Cuando eso tenía un hermano mayor que trabajaba en la empresa luego, y él nos mantenía. Carreria-í se llamaba un obrajito, terminó en 1960. Era jovencito cuando murió mi papá, y el jefe del obraje que era Mario Acevedo le nombró en reemplazo de mi papá para que nos mantenga luego a nosotros. Era playero, llevaba agua y provisiones a los obrajeros [en el monte] y a veces el jefe le mandaba a traer leña para los empleados de la empresa. Quedamos entre seis o siete hermanos. Cuando mi papá murió vinimos todos acá [en Casado]. Yo trabajaba por acá con una profesora, señorita Elba se llama mi profesora, trabajé allí casi once años. Soy como su hermano, al menos así me trataba, porque ella no tiene más mamá tampoco y su papá era el gerente de la empresa. Al verme ya me quería mucho. «¿De dónde sos?», me dijo. «Del barrio María Auxiliadora». «¿Vos no querés trabajar conmigo?», me dijo. «¿Y qué voy a hacer señorita?», le dije. «Yo te voy a decir lo que vas a hacer». Vine con ella y entré en primer grado. Yo soy bueno pero no quiero estudiar, y ella me decía: «¿Qué te pasa papá? ¿Qué necesitás? Vos



«sos mi hermanito, ¿porqué no querés estudiar? Si no estudiás vas a trabajar como tu papá, en el monte, si no querés estudiar. Como indio. ¿Que te falta? Yo te voy a enseñar». No me entraba, no le hacia caso, en tercer grado estuve casi cuatro años. A través de ella nomás pude alcanzar el quinto grado. Después me enrolé en el cuartel a su escondida. Solo tenía 16 años, pero mi mamá me dio permiso. Cuando volví me presenté otra vez con la señorita y me dijo: «Vos ya no sos más mi hermano, ¿que necesitas? ¿Para qué venís? ¡Yo ya no tengo nada para vos!». Casi lloré, porque le quería mucho, y ella también a mi. Me dijo nomás. Me quede allí en el portón de su casa. «¿Que esperás allí? ¡Andate a tu casa!», me dijo, «no se como explicártelo». Y después me agarró de la mano: «Bueno, vení acá, ¿mba'e reipota [qué quieres]?», me dijo. «Y... yo vine junto a vos para que le digas a tu papá para que me consiga para mi trabajo». «Yo te voy a conseguir para tu trabajo, pero te vas a ir a trabajar como indio allá en el obraje, como cuadrillero», cuadrillero es él que mantiene las vías del ferrocarril. «No hay problema», yo le dije. «Ese es para tu trabajo, eso te merecés, ese trabajo, porque no querías estudiar, y después para más yapa vos te escondiste de mí y te fuiste adonde vos querías. Pero igual yo te voy a conseguir, vamos a esperar a papá». Ya va a salir su papá, a las once y media salía. «Miraaa, Lazaro», me dijo, «mba'e la porte [como estás]», *he'i cheve* [me dijo], «*ha iporâ* [y bien]», yo le dije. «¿Mba'e reipota [qué quieres]?», me dijo en guaraní, «*amba'apose* [quiero trabajar]», le dije. Allí sale la hija y le dice: «Paaá», en guaraní le dijo: «papá, *eme'eta chupe la itraborâ*, pero *emondota centrope* [dale trabajo, pero enviale hacia el centro], porque él no quiere estudiar [se ríe]”<sup>xxviii</sup>.

“Los indígenas en Casado transportaban el tanino seco, duro, de la estantería al deposito [de la fábrica]. Vacían la estantería y después ya se van ellos a su casa. En la época de la llegada de los barcos, trabajaban cincuenta o sesenta indígenas allí, hasta las diez, once de la noche. Pero allí la empresa le cocinaba bien: loco, poroto, galleta, yerba, tabaco. La empresa tenía muchos indígenas que trabajaban en el pueblo por la organización: limpiaban la canaleta, donde corría el desagüe fluvial. [P] No, no se le pagaba como a los paraguayos. [P: ¿Y los guarani guarayos?] Ellos tenían su población en la boyería, y trabajaban con el mismo estatus que los paraguayos en la fábrica, ganaban igual. Hacían su carnaval y nos íbamos

a mirar. Donde ellos trabajaban mucho era en km 40, en la lechera, ordeñaban las vacas. Había quinientas, seiscientos vacas, y de allí venía la leche<sup>xxix</sup>.

“Vivíamos bien en Casado, pero con los ojos vendados. Nosotros no veíamos más allá de nuestra nariz. No nos faltaba nada: teníamos leche, hielo. Fabricadora de hielo en barra tenían los Casado. Había un almacén grande, todo encontrabas acá, y había sastres. Todos eran de Asuncion los profesores de la escuela acá, y Casado tenía muy buenos profesionales, había medico, había químico, ingeniero, arquitecto, todo tenía Casado en aquella época y esos eran nuestros profesores también. Las hermanas salesianas, el *pa'i*, todos enseñaban en el colegio. Yo a los 16 años entré a trabajar como ordenanza y tenía que barrer la oficina, preparar un cafecito con un termo de un litro, y para las siete que entraba el jefe ya estaba toda la oficina lista. Y cualquier papelito llevaba acá y allá. Yo cobraba bien. La mitad del sueldo mínimo era mi sueldo. En el 70 entré en la sección de trafico de trenes<sup>xxx</sup>.

## Feria Santa Elena

“Nosotros éramos comerciantes, y en aquellos tiempos, en los 60, nadie tenía una gallina en Puerto Casado, estaba prohibido totalmente. Entonces allí se bajaban algunas revendedoras en el viejo muelle, allí nomás pueden quedarse, y después venía la lluvia y se acercaban a la policía, y comenzaban a entrar allí y se quedaron y se quedaron, parecía un mercadito allí. Hacían su casita de carpa y de más cosas. Y después vinieron los primeros macateros con lanchita, se metían en la barranca y eso era como un almacén. Tres cuatro había. Bueno, después un día vino el patrón, el malo, y les dijo: «Yo no quiero acá. Váyanse». El doctor Velázquez era el malo, el otro no tanto. Velazquez no era el patrón patrón, pero era el marido de la hija de Don Carlos. Cuando eso ya estaba Luis Cavanagh, que era hijo directo, pero él era el marido de la hija del patrón. Pero era un salvaje. Cuando eso ya había más o menos las autoridades de acá, la política ya había entrado y le defendía a la gente. La seccional era lo que le defendía, y no permitía que la gente fueron echados así. Entonces se decidieron ellos [la empresa] y alambraron cien metros por cien, allá cerca de la barranca. Detrás del campamento. Y hizo

dos baños, para mujeres y para hombre, cuatro personas y cuatro personas. Y les dio el lugar, cuatro por cuatro para cada familia. Y en una de esas nosotros llegamos acá con mi mamá, era un 18 de agosto, día de Santa Elena, y vi que venía gente en canoa con su catre y eso. Entonces me fui a ver y encontré 89 números, hasta el 89. Y 89 eran realmente los que venían de allá [del muelle]. Y había una lluvia fuerte, y nosotros con la embarcación nos fuimos y le llevamos a todita la gente. Le ayudamos, le bajamos. Eso habrá sido en el 64. En el 65 se nos fue nuestra embarcación a pique y vinimos, y compramos nosotros una casilla allí. Lo hicimos nosotros de dos pisos, de palma era en aquella época. Era la primera población civil en Puerto Casado prácticamente. Porque acá Carlos Casado te contrata, te da tu sueldo, te da una casa donde vivir, tenés agua, Puerto Casado fue la primera población de Paraguay que tuvo agua corriente. Ni Asuncion no tenía. Vos tenés agua corriente, agua cruda nomás, y tenés luz eléctrica. Alguna gente tiene continuado y otra gente tiene alternado. Pero por lo menos te alumbraba. Se te gastaba un foco, Carlos Casado te arreglaba. Vos no gastaban ni un guaraní, todo era de Casado. Nosotros fuimos la primera población civil allí, y en el 89 por la creciente nosotros tuvimos que irnos. En el 83. Ya en el 79 casi nos sacó a todos y alguna gente se fueron por Asuncion. Y allí comenzó Casado a ayudarle a la población, porque siempre Casado es el papá de todos, ¿verdad? Pero allí nosotros éramos 79 casilla de comerciantes. Entonces la población se volcaba allá. Vos encontrás mandioca, naranja, de todo. Y hay gente que tenía más grande, allá en el banco se iban y allá hacen su huerta. Banco Laurel se llamaba esa isla que estaba allá, y había como veinte familias que vendían allí todo lo que podían, y agrandaban. Había mercería, ferretería, de todo. Y los domingo se le permitía a la gente faenar animales y vender. Porque Casado no permitía nada. Acá yo me acuerdo que Casado siete a ocho animal por día faenaba. Y los sábados faenaba doce, para el domingo. Pero nosotros muy poco recibimos porque casi todo era para su personal, ¿verdad? Pero siempre igual buscábamos la forma con un vecino que sacaba a su nombre y nosotros le comprábamos la carne a él. Porque hay solteros”<sup>xxxii</sup>.

“Yo vine en Casado en el 1970, con mi mamá. Yo soy huérfano desde pequeño y entonces mi mamá era mamá y papá, cumplía las dos funciones. No leía ni escribía, pero tenía la experiencia de un

profesional. Puso su negocio en Casado y levantó. Vino como vendedora. En el 68 se liberó lo que era la esclavitud. Hasta el 68 ellos manejaban la policía, que era contratada por la empresa. No dependía del estado. Ya a partir de los años 60 la gente entraba en Casado y ya no salía, se atrincheraba en el pueblo. Donde está la policía, cerca del muelle, había un baldío, y allí se le ubicaba a las vendedoras. Y en los años 60 las vendedora también empezaron a entrar hacia adentro. En el 68 la empresa cedió un terreno de una hectárea allí cerca del puerto. Se llamaba Feria Santa Elena. Solamente que el terreno era chico, entonces cada uno fabricaba su casa de dos plantas, do pisos, y eran de madera y de palma. Después, en el 1979 vino la crecida del Río Paraguay, y el cincuenta por ciento se reubicó. Nosotros estuvimos hasta en el 82, cuando vino una creciente más alta y eso nos obligó a salir de allí. En 1975 se creó la municipalidad de Puerto Casado, donde la empresa cedió doscientos sesenta y dos hectáreas. Supuestamente no cobró nada, pero en la cláusula figura que por veinte años Casado no tenía que pagar impuesto de recolección de basura, mantenimiento de calle, etcétera”<sup>xxxii</sup>.

## Infancia

“Mi mamá se levantaba tempranito haciendo torta, chipa, y nosotros salíamos a vender. Yo por ejemplo a la mañana tenía que ir a la carnicería [donde vive ahora la pareja paraguayo-jamaiquina], yo allí me iba para vender cosas y comprar carne. Yo siendo *mitâ'i* de la calle - porque en la calle vivía - en la mañana vendía, después a la escuela, y después en la noche al hotel había mucha gente, era un restaurant: en el patio había mesitas y los sábados había asado. La mayoría que se iban allí era gente de los jefes y de los empleados. A los fabriqueros no le va a sobrar prácticamente nada, para ir a tomar cerveza por ejemplo. Mucha gente se iba [a la carnicería], si Casado era el único que vendía carne. Estamos hablando del 65, yo tenía diez años por allí. De allí pasábamos al almacén, cuando eso no se le decía supermercado, y allí había de todo, y allí iba a vender también, vendía lo que hacía mi mamá. Todo el pueblo se iba a comprar allí, si no hay otro lugar. Casado anteriormente no permitía que haya otro negocio en todo Casado. Toda la plata que le pagaba a su personal volvía al patrón. Ambulantes eso sí dejaba: había gen-

te que hacia torta, empanaditas. Cada fin de mes daban la 'tarjeta' como le decían, tarjeta almacén por el valor de mil guaraní, y por ese importe vos tenés que ir a comprar en el supermercado. Si te faltaba después tenías que irte a la administración - allí a lado - y el jefe de personal te ponía más: más mil, más quinientos, más doscientos. Pero bien controlado para que el personal no salga debiendo, que no coma todo su sueldo... ósea para que no le deba a la empresa nomás. Ellos nomás se preocupan de que salgan ganando"<sup>xxxiii</sup>.

"Mi mamá era ama de casa y confeccionaba ropa, y solo mi hermano mayor trabajaba. Tenía maquina de cocer y hacia pan y sopa y vendía. Iba a traer leña del campo para cocinar, y se iba al río a lavar ropa, se iba con la canasta en la cabeza"<sup>xxxiv</sup>.

"Yo me iba en la escuela, salía a las ocho de la noche y es lógico que la mamá te pone lo mejor, y mi mamá me puso cocido y galleta, que era mucho en esa época. Y de allí pensé que tenía trabajar para ayudarle a mi mamá, y por eso me quedé a trabajar. En otra ocasión le dolía mucho su diente, llegué de la escuela y mi mamá estaba llorando con un trapo en la cabeza. Y yo pensé: «Dios, ¿porqué a mi mamá le pasa eso que trabaja todos los días, porqué no me das a mi que no trabajo para que ella pueda dormir bien?». Yo decía eso en mi mente y a la madrugada me desperté con un dolor... yo digo que el señor me escuchó"<sup>xxxv</sup>.

## La comisaría

"Arriola no tanto, pero Mesa y Servin, ellos eran terribles, ni se te ocurra ir en calzoncillos hacia el río, te decían: «Alto!», y te preguntaban adonde ibas, y te decían: «No tenés educación, por eso te vas en calzoncillos, tenés que ponerte un pantalón, una camisa aunque vengas a bañarte, acá tenés que desvestirte». A esos después les hacían trotar, a los retobados, por prepotentes, y a los que macaneaban o eran retobados les llevaban a Galvan a hacer cal. Así era antes, cuando eso yo todavía vivía allá en [el barrio] Cavara, en Cavara está mi ex casa".

"Yo nací en Puerto Sastre, que era un maravilloso pueblito también, como este. Mi papá que era Luis Noguera era contratado en aquel tiempo por la policía y se trasladó acá en Casado cuando

yo tenía un año. Yo tengo setenta y tres ahora. Primero se trasladó donde había esa chata kora, pea lugar, y allí mismo estaba la escuela, era lindísimo. Un día treinta de agosto llegó mi papá y nosotros estábamos casi seis hijos en ese momento. Llegó en el día de Santa Rosa, y papá nos metió a todos en el calabozo, todos los chicos al calabozo, y para la comida afuera otra vez. Y después empezó la fiesta, y le preguntamos porqué nos había apresado, y dice: «Para no tener problemas», porque somos chicos y somos cabezudos. Yo tenía ocho años en este momento”<sup>xxxvi</sup>.

“Nosotros jugábamos fútbol a la noche, casi en la oscuridad. Una vez nos demandaron, y entramos a la cárcel [se ríe]. [P: ¿Y que le hacían cuando iban presos?] Nos mandaban a limpiar la canaleta, o nos mandaban a hacer leña. Mucha leña. Y después ya te largaban”<sup>xxxvii</sup>.

“En Boquerón antes había policía, y te metían preso el fin de semana, especialmente a los indígenas porque no querían que tomen. Un día a un señor le querían meter preso, no era ni grande ni alto, pero no quería ir preso, y justo salió de la puerta el hijo mayor y encontró frente a su puerta los policías con fusil. El hijo mayor le sacó el fusil a los policía y le apuntó y les dijo que no tenían que hacer así con el arma. Se enfrentaron. Le dijo que de balde le llevaban la gente a la comisaría. Había cuatro policías”<sup>xxxviii</sup>.

## **Pueblito Livio Farina**

Escribe Susnik en 1954 que: “el padre Bruno Stella, Salesiano de Puerto Casado, ve las dificultades de la labor misional en la inestabilidad de los indígenas. Para alcanzar un grupo compacto de indígenas cristianos fundó la ‘Villa cristiana’ [Pueblito], en la cual establece indígenas de diversas etnias (lenguas, agaités, sanapanas, tobas, chamacocos). Esta mezcla de indígenas tendría que resultar en una conciencia católica común, en lugar de la antigua relación con el propio pueblo pagano. Es difícil prever cómo irá a terminar este experimento, pero el Padre Stella está convencido en el éxito de su empresa. Lamentablemente se olvida de que es necesario comprender a los indígenas de las orillas, los cuales ya están sufriendo la influencia de la mentalidad proletaria de los blancos que trabajan

en fábricas y puertos. Esta cuestión no la puede resolver por el método salesiano de fútbol, cine y cantos”<sup>xxxix</sup>.

Para alcanzar su objetivo, los salesianos llegan en Casado con un grupo de indígenas Enxet que ya estaban viviendo en la misión de Napegue, la familia Mayor entre ellos. Cuenta Eloy Mayor que al principio “estaba el padre Bruno [Stella], italiano. Trabaja, atiende los indígenas. Todo el día estaba acá trabajando con nosotros padre Bruno Stella, italiano era. Después vienen los soldados, allá de noche, los soldados vinieron de Mariscal y entraron acá [en Pueblito] para macanear, y el padre con guacha le tiraba encima de ellos. Algunos se fueron otra vez en Mariscal. Y ahora no tenemos *pa’i*, no tenemos hermanas, como huérfanos estamos. Hace lo que quiere la gente. Antes venía la hermana, siempre corría, para hacer catecismo, hablar con la gente, ahora no. Eso no me gusta”<sup>xl</sup>.

“Yo antes vivía cerca del barrio María Auxiliadora, y había un *pa’i* uruguayo - *pa’i* Rivero se llama. «Vamos allá, me dijo, usted



Grupo de pupilas maskoy en la casa de las hermanas de Pueblito Livio Farina. Procedencia: Álbum de familia de Antonia Melgarejo (última a la derecha en la foto), profesora de la comunidad indígena de Castilla.

va a crecer en Pueblito». Pone una cruz allá en el medio, y venimos acá [en Pueblito]. Era un yuyal acá, así se levantó y vino otra gente que vivía en la estancia, nosotros fuimos la primera familia [los Mayor venían de la misión salesiana de Napegue], nosotros hemos plantado acá. Los otros vienen recién de Pinasco, Sastre...<sup>xli</sup>.

“A mi me gustaba jugar fútbol en Pueblito [el barrio indígena de Puerto Casado]. Inicialmente, paraguayos y paisanos jugaban por separado, y después el *pa’i* Bruno [Stella] organizó un torneo con una copa, y ganaron los paisanos. Se hallaba [estaba contento] el *pa’i* [se ríe]. Uno a cero ganaron los indígenas, yo tenía ocho años y jugamos en la iglesia, en la parroquia<sup>xlii</sup>.”

No todas las familias indígenas decidieron desde el principio ir a vivir en Pueblito. Muchos de ellos vivían en otras partes del pueblo en lugares que al par que en las estancias se denominaban ‘toldos’: “Primero con mi familia vivíamos en Pueblito, y después me mudé al toldo porque no me hallaba en Pueblito. Estaba acostumbrado al toldo. Yo me casé hace 50 años en la iglesia. En Pueblito estaban todos revueltos: angaite, lenguas, sanapana, guana, y en el toldo también. Pero en Pueblito había *pa’i*, y en el toldo no. Había cacique en el toldo. Creo que se llamaba Cacique Michi el cacique allá, en el toldo. Yo allí me fui a aprender las cosas, en Casado. [...] En Pueblito era prohibido hacer el baile, el cacique mismo lo prohibía. Había policías también, y cuando tomabas te metían al calabozo. Yo hace cuatro años ya no tomo más nada de caña, por mis nietos los hice. Cuando era joven a veces tomaba, los policia me metían al calabozo y Sostoa me iba a sacar. Ahora ya no hace nada la policia, pero antes iban al toldo a buscar los que tomaban. En Pueblito se hacia choqueada a veces, el *Pa’i* Bruno [Stella] se iba a choquear. Y después venia la policia: y todos se corrían!”<sup>xliii</sup>.

“Si él [padre Quercina] vivía, me iba a pagar un colegio, iba a pagar mi estudio. Algo tiene que salir. Pero falleció, en Ypacarai. Creo que tomó algo vencido y le remató. Joven era. Cuando yo volví de Asuncion vine a verle y a él le gustó mucho, conversamos, etc. «Vos tenés que portarte bien», siempre esa cuestión, ¿verdad? Siempre me acerco, siempre me aconseja. Siempre le digo: «Pensé anoche sobre tu consejo, y está bien, tengo que aprender muchas cosas más». «Vos tenés que adelantarte», me decía, me hacía orientación.



A la vuelta [de Asuncion] ya entré en Pueblito, allá en el medio. Después me puse ya a trabajar en la empresa"<sup>xliv</sup>.

"En diciembre nomás se hacía choqueo, pero baile flauta cada año. Pachanga a veces nomás. En aquella época se respetaba y ningún blanco podía entrar, [solo indígenas bailaban]. El *pa'i* era Jose Ballín [que vino después del padre Stella]. Había una carpintería y una huerta, donde trabajaban los jóvenes. El *pa'i* José era nuestro *ru*, nuestro papá de joven. Amaba mucho a los jóvenes, cuando hay trabajo nos llamaba por parlante, o nos llevaba a pasear con su tractor. En esa época estaba [la empresa] Carlos Casado todavía"<sup>xlv</sup>.

"Antes me sentía muy feliz porque había mucho trabajo, y los niños comen. En el Pueblito había tres ollas grandes de comida para los niños, de mañana hacen cocido, de siesta comen locro, *kumanda* y chura: corazones, cabeza, pata, hígado, riñón, de todo. Pero ahora no hay más. Y la empresa también le daba a las hermanas fideos, poroto, locro. arroz. Completo. Galleta, azúcar para hacer cocido. Tres ollas había. En Machete [una comunidad Maskoy] hay una todavía. Antes vivían mejor"<sup>xlvi</sup>.

"Nosotros nos íbamos allí, cuando éramos jóvenes nos íbamos al salón [de Pueblito], en el tiempo del *pa'i* José [Ballín] entrábamos. Después vino el *pa'i* Luis [Nardon] y ya no entrábamos. Pero antes te respetaban más [los indígenas], ahora ya no te respetan. Te quieren enfrentar. Antes le respetaban a los paraguayos. Antes ellos cultivaban, pero no como nosotros. Partido se jugaba con ellos antes. Allí [en el salón de Pueblito] jugábamos todos juntos. Antes nos íbamos al salón, en la época del *pa'i* José. Mantuvieron su tradición hasta hace poco los más ancianos. Antes se mezclaban, pero poco. Cuando yo era chico no salía luego de mi casa. Antes nos tenían más miedo. Cuando se disgustaban ya se cerraban. Ya no te hablan más. Ahora están muy cambiados, ya quieren ser argeles. Hasta tienen cuchillo. No se puede macanear con ellos. Antes querían ser salvajes. Después nomás entraron los *pa'i* con ellos y las monjas. Ahora cachaca nomás escuchan. Bailan ellos ahora. Solo los más ancianos escucho que cantan cuando toman alcohol. Yo lo que recuerdo es que cantaban *jacare* [choqueo], pero eso ya no existe hoy. Así es"<sup>xlvii</sup>.

“[P: Vi que algunos paraguayos no quieren compartir su plato o su terere con los indígenas. ¿A vos te pasó alguna vez eso?] Bueno, si me pasan el terere, yo digo: «Gracias señor», no acepto eso, ¿verdad? O si me dice uno: «Tenemos asadito, vamos a brindar», le digo: «Gracias señor, yo tengo también allá en mi casa, mi familia me preparó la comida». «Noo, vamos!», me dice. «No, yo tengo compromiso con mi familia». ¿Y sabés porqué eso? Tengo mentalidad, la creencia de los ancianos: «No hay que comer lo que la gente te da, no te pongas mal», ¿verdad? Entonces tengo todavía esa mentalidad. Con eso yo me manejo. Ni agua yo no voy a tomar. Ahora, si Marcial [Fernandez, panadero y ex-compañero de trabajo] me da agua voy a tomar porque conozco el señor. Con los demás no. Y, ¿cuantas veces quisieron hacerme eso [hacerle daño]? Preparaban asado o una cena. Nunca tomé luego. [...] Hay que se portan mal, pero por lo menos con otra persona, pero conmigo no es nada. Yo le pregunté a una doctora, le dije: «¿Cierto que los indígenas tienen enfermedad?». «¿Quién te dijo eso? Todos tenemos enfermedad», me dice”<sup>xlvi</sup>.

## El Hotel y las fiestas

“Había fiesta del primero de mayo, fin de año, casamiento, carnaval. La empresa pagaba todo. En lo de Cesar Cruz también había fiesta. Tenía heladería, cerveza, comida. Todo. Si uno trabajaba en el centro y viene en el pueblo le dice la empresa: «¿Adonde vas? Andate por cuenta de la compañía. La compañía paga todo: comida...». Paga todo otra vez, ni un guaraní no cobraba a su personal. Si tenés tus parientes en el pueblo, a fin de año venís y cuando termina fin de año volvés a trabajar, pero no se paga el tren, paga la compañía”<sup>xli</sup>.

“A fin de año Carlos Casado te daba todo, hacia fiesta, te daba carne, todo completo. En el primero de mayo también, Casado se hacia cargo de todos los gastos. Te daba carne, pero no a vos sola, preparaba un lugar y allí te ibas con todos los personales. Había toda clase de bebida, y lo que tiene que comer. Vino, cerveza, había todo”.

[P: ¿Qué se festejaba antes?] El día del obrero. Antes la empresa ponía todo. Antes a esta hora se hacía actuación, y antes de eso se hacia [¿?] todos juntos, por sección. Ahora no se festeja nada.

Estamos todos dispersos, no se entiende nadie con nadie. [P: ¿Y los jefes festejaban con ustedes?] Sí, venían todos. Don Luis y Don Carlos eran los jóvenes”<sup>1</sup>.

“Saturnino Caravelli era un *pa’i* italiano, creo que ya murió. Cada noche veníamos en el hotel, y tomábamos y tomábamos... antes a una pareja no se le quería bautizar al hijo si no estaba casada, y yo únicamente... yo tengo casi veinte ahijados por acá. El *pa’i* era



*Pareja posando frente al Hotel principal de la empresa Carlos Casado S.A. Procedencia: Álbum de familia de Don Albino Ortega, empleado de la empresa Carlos Casado S.A. desde 1956 hasta 1996 y en específico jefe de personal de la empresa desde 1985 hasta 1996.*

mi socio, estaba prohibido pero a mi sí [me dejaban bautizarle a los niños]. Venía aquí y sino subíamos, hay una terraza en la iglesia, y tomábamos allí. Después se le asesinó”<sup>li</sup>.

“El primero de mayo había asado, cerveza y gaseosa gratis para los trabajadores. La empresa ofrecía grandes fiestas gratis para todo el pueblo, en el hotel, el primero de mayo y fin de año. Eso era lo bueno que tenía Casado”<sup>lii</sup>.

“El tiempo más importante es fin de año, uno cobra su sueldito más aguinaldo, y después había obsequio de la empresa para todos los obreros. Y esos son momentos muy alegres. A fin de año le daba carne, le daba pan dulce. Sidra. Y la empresa organizaba una fiesta para sus obreros”<sup>liii</sup>.

## Olería

“Yo no soy casadeño, soy de Aregua, pero como mi hermano vino a trabajar acá, y yo en ese momento no tenía trabajo, le llamé y me consiguió para mi trabajo. Teníamos un pariente que era jefe de personal acá, Sixto Alem, ese era el jefe de personal, y mi hermano vino a trabajar como maestro olero. En ese momento se hacía casi a mano, sobre una mesa de madera, en un molde. Dos ladrillos ponés en la mesa, sacás y le bajás en el suelo, y cuando se seca un poquito le levantás para que se seque del todo, y después lo llevás al horno y quemás. Como dos mil ladrillos hacían por día”<sup>liv</sup>.

## La Iglesia y Casa de las Hermanas

“La empresa les daba carne, de toda comida a las hermanas salesianas, de todo les provee, y ellas tenían que preparar de comer a los párrocos. Les daban de comer gratis con la obligación de que ellas tenían que enseñar a las chicas y tenían las ‘Hijas de María’ dicen, treinta o cuarenta pupilas tenían, hijas de obrajeros. Aprendían crochet, aunque sea a pegar botones, de allí salían y se casaban todas, y esa era la misión de las hermanas, y esa casa donde estaban era la casa de Petrona [Ramona] Casado, de la esposa de Carlos Casado, y le regaló a las salesianas [otros cuentan que la casa fue construida por José Casado, pero no le gustó a su señora]. Atrás mismo

de la iglesia había un teatro: alegres en familia decía. La empresa no permitía 'Carmecita, Carmicita', ni circo, porque: «Estos vienen a llevar plata de ustedes», decían, y después todos los días iban que pedirle al administrador o al jefe de personal vale para comprar otra cosa. «No, no quiero escuchar, para eso se les paga mensualmente, y estos vienen y se les da toda la plata!». Por eso que dictadura le decían por Casado. Burro, animal, ninguna clase tenía que estar en la calle, todo al campo. Burros no tenía luego la empresa, esta gente no sé de donde trae. Vaca nada, ni cabra, ni chancho"<sup>lv</sup>.

“Antes había policía del Estado, pero ellos [los Casado] le apoyaban todo a los policías: le daban leche, carne, 25.000 guaraní por día, algo de provisiones, y también les daban subvención a los *pa'i*. ¿Ves como está ahora su casa? Sucia está la casa de las hermanas. Ellos eran católicos, y le ayudaban a las hermanas y los *pa'i*. Ahora en la casa de las hermanas miseria es”.

“Ña Concepción [Casado Sastre] era la que creó el edificio de las hermanas. Era más solidaria, más piadosa ella"<sup>lvi</sup>.

“En la época de Carlos Casado había una señora buena. Ña Concepcion, la que construyó la casa de las hermanas. Y después se fueron todos. Después ya estuvo fea la cosa. Sus sobrinos y primos nomás ya venían"<sup>lvii</sup>.

“Cuando yo estaba en el internado con las hermanas fui a Asuncion a trabajar. Había una señora que me dijo que era pariente de la monja, y la monja me pidió que yo vaya con ella a trabajar y la señora me iba a hacer estudiar. En Luque me fui, barrio Molino. Me levantaba a las cuatro de la madrugada a vender chipa y empanadas. Yo salía a vender con un *mitâ'i* que tenía diez, y yo tenía catorce años. Me levantaba a las cuatro de la mañana y me dormía a las doce de la noche, porque me hacia planchar la ropa. Los chicos tenían tres y cinco años, no podían trabajar. Pero no me mandó a la escuela. Me dijo que me fui con ella para trabajar, no para estudiar, y ni ropa no me compraba. Yo aguanté un mes, de noche lloraba y me enfermé. La señora era mala, le pegaba a su hijo. Su esposo trabajaba como carpintero con el *Pa'i* Ballin. Me dijo: «Yo voy a mandar una carta a mi esposo, y vos, ¿no querés mandar una carta a las hermanas?». La señora agarró la carta y la leyó, y se enojó. Pero

igual aceptó que llegue mi carta a la hermana, y la hermana le dijo que ella misma me tenía que llevarme al barco para que vuelva a Casado. La señora había dicho de balde que era su pariente<sup>lviii</sup>.

“Los niños tenían un carnet donde se sellaba si se iban al catecismo, se controlaba todo. Solo si se iban al catecismo se sellaba y podían jugar fútbol. Tenés que irte a misa en la mañana y a catecismo todos los días. El hermano Julio controlaba cuando uno se va a la misa. Era lindo cuando eso, te daban la camiseta, te presta todo la iglesia. Allí crecías como futbolista<sup>lix</sup>.

“Antes solamente había ferrocarril hasta cuarenta, y después picadas, y nadie nos miraba a nosotros. Vivíamos de terere, el único que nos ayudaba era el *pa'i*. Nos enviaba ayuda. Había antes un presidente americano, era un presidente americano el que supo ver a los indígenas, y nos enviaba comida y ropa. A él se le asesinó y ya no llegaban víveres, ya no llegaba nada. En Cáritas llegaba. Ni víveres ni ropa. Por fardos antes le llegaba la ropa por caritas, el *pa'i* retiraba y nos repartía a la comunidad<sup>lx</sup>.

“José Ballín vino en el año 54, se recibió [en Italia] y después de dos o tres meses vino acá. Era jovencito y no conocía [las cosas], era mi amigo y estaba como cura párroco en [Puerto Guarani]. Pedro Dotto murió, él que trajo el primer indígena de Cerro León, José [Iquebi, ver: Amarilla & Iquebi Posoraja 2011], ese indio moro. Callado, un tipo traicionero, vivía allí en la iglesia. No hablaba luego, y su amigo era más o menos el *pa'i* Dotto, y el hermano era José Ruggiero, italiano también. Ellos se fueron y le trajeron, y después [José Iquebi] se fue a Asunción, aprendió el castellano, y no sé... y quiso ser otra vez cacique<sup>lxi</sup>.

“En agosto, dos meses después de la captura de Ikievi [Iquebi], Albospino cumplió su promesa y me lo llevó a Puerto Guarani. El joven indígena estaba enfermo de bronquitis, anémico y desnutrido: consulté con un médico, el Dr. Virgilio Vera, y luego de su riguroso tratamiento comenzó a restablecerse y a comer de a poco. Me gané su confianza enseñándole a nadar, a usar el rifle, a dormir en una cama y a jugar al fútbol. Por su parte, él me enseñó los rudimentos de ayoré. Nos hicimos amigos y yo le bauticé bajo el nombre de José, en memoria de Papa Juan XXIII, José Roncalli, y le puse

como padrino a Iván Casado. Después el obispo le destinó a Puerto Casado, a cargo de Bruno Stella, pues quería que este se ocupara de los moros. El traslado constituyó otro golpe para José quien nunca se adaptó al sitio. Se recluyó en el campanario en donde dormía y pasaba gran parte del tiempo huraño y aislado. Bruno Stella era autoritario y poco flexible, exigía ocho horas diarias de trabajo sin tener en cuenta la manera propia de los indígenas de organizar su tiempo”<sup>lxii</sup>.

“... y las campanas, todas llevan su nombre. Una es Casilda, y creo que a la derecha está Genara, y estas son la familia de Casado. Hasta el obispo quería llevar y no le permitieron, el pueblo no le permitió llevar la campana. Esa tiene su aleación de oro, por eso querían llevar ellos. No hay campana como acá [las campanas fueron fabricadas en Italia y traídas en los años 20 a Casado]. Y el nicho en la iglesia se inició en el año 15 y se terminó en el año 26, que Carlos Casado le puso a su querida mamá, Ramona [en realidad, su esposa]. Pero como no había Santa Ramona, puso San Ramon, y a lado está San Jose, y a lado está San Carlos. Fijáte, en el altar. La única familia que no está allí es Cristo Rey y Maria Auxiliadora. Atrás está Casilda y Elena no sé qué, todos los santos eran de la familia. Y eso se quiere hacer desaparecer, pero no le permite la empresa. «No, porque ahora no se usan más la imagen...». « No! Se queda allí». La nueva generación [de sacerdotes] dice que la iglesia tiene que ser vacía, por adelante del crucifijo, que las imágenes no se adoran, pero no se tocó”<sup>lxiii</sup>.

“Antes los sacerdotes tenían sus cosas, cuando se murió el *pa’i* Izquierdo vino este, el *pa’i* Martin. Él destrabó un poco, para que vengan un poco más [los jóvenes en la iglesia]. Iban todavía, y después todo cambió. Yo no entiendo lo que pasó. Antes, cuando nos íbamos en la iglesia los domingos nos daban un carnet para el cine, porque no había tele ni radio. Tenías que tener dinero si querías eso. Antes el entretenimiento era el deporte, por eso nos íbamos a la misa. Teníamos libre de la escuela sábado y domingo. Y además los *pa’i* te daban cualquier cosa. Los domingos había sorteos. Antes había reunión de hombres, acá. Los viernes eran las reuniones. Yo me iba en época de Araujo. No faltábamos, nos íbamos todos, y eso también se acabó. Ya murió toda la gente que organizaba eso. Los viernes de tarde nos íbamos, cada viernes había que ir. Habían

sorteos allí. Eso es lo que yo recuerdo de cuando era niño y cuando trabajaba en Carlos Casado"<sup>lxiv</sup>.



*Amigos posando frente al Hotel principal de la empresa Carlos Casado S.A. Procedencia: Álbum de familia de Don Albino Ortega (á la izquierda en la foto), empleado de la empresa Carlos Casado S.A. desde 1956 hasta 1996 y en específico jefe de personal de la empresa desde 1985 hasta 1996.*



“De chicos estábamos todos en la parroquia, porque vos no podés jugar balita, no podés jugar trompo, no podés jugar pelota afuera por la policía. Te hacían correr todo, y nosotros siempre nos metíamos todos en la parroquia, en la iglesia. Allí lo que entramos toditos. A la cinco de la mañana tocaba la campana, a las cinco y media comienza la misa de primera, y a las nueve toca de nuevo la campana para el catecismo. A la tarde a las dos y media toca otra vez la campana y a las tres catecismo y después jugamos fútbol. Y después de nuevo a misa. Así éramos nosotros en la parroquia. Y los domingo había feria de comida, los señores jugaban truco, sin plata, así para divertirse, había muchas cosas antes. La central era la parroquia. Había comida también, cantina”<sup>lxv</sup>.

### **Casa Directorio**

“Primero yo sirvo, y después mi ayudante entra. Todo tiene que ser a la izquierda. Viste que yo me voy acá [Marcial se mueve alrededor de la mesa], y allí en el medio había todo pan. Detrás mío, mi ayudante trae ensalada. Viste que a parte se sirve, de a poquito, y a la derecha agua y eso. Eso me enseñaba Luis Cabaña [antiguo mayordomo español de la empresa Casado]. Yo me eduqué con él, era un señor muy disciplinado. Bueno, el trabajo es delicado, no soy un muchacho que habla mucho, no soy muy charlatán, hay otro que habla más, pero no le gustó tanto. «Vos mirás y no ves nada, escuchás y no escuchás nada», me dice el español. Y ese es mi sistema”<sup>lxvi</sup>.

“Le entregué al carnicero el papel con el pedido de riñón [hecho por la familia Casado] y me contestó que es comida de perro. Listo! Entonces me dice mi jefe, el señor Luis Cabaña: «Esperá un rato». Habló con los patrones, le llamó a Ortega [jefe del personal], y le hizo la liquidación [al carnicero]. Me dijo: «Andate a decir a ese señor [al carnicero] que se presente en la caja». Me fui a su casa: «Está durmiendo todavía» [dice la esposa]. «Bueno, allí Ortega le espera inmediatamente en la caja». Y allí se levantó [el carnicero]. «¿Quién dijo eso?», preguntó. «Don Marcos Casado Sastre y Luis Cavanagh», le dije al señor. «Ortega te llamó para que cobres tu liquidación, ahora mismo puedes ir a cobrar». Se asustó él. Entonces entre ellos se pelearon, entre el carnicero y el despachador: uno dijo que dejó allí, el otro dijo que no. Pero los dos igual fueron despedi-

dos. Después de cobrar todo, uno se fue en Vallemi y el otro se fue en Asuncion, y falleció ese señor. Una vez le encontré que estaba flaquiiiito él"<sup>lxvii</sup>.

"El presidente luego es Luis Cavanagh, ese era *ñaña*, pero tiene su hermano Angel Cavanagh, ese era bueno, pero ese Luis Cavanagh era... si pedías audiencia te hacía decir: «Hablá con el gerente». En cambio con Peralta Ramos sí se podía hablar, si venía a pasear los perros le salían así enfrente y le decían: «¿En donde podemos hablar?», «¿Que necesitás?», era así luego"<sup>lxviii</sup>.

"Para hacer el dulce de naranja agria hay que hervir las naranjas por tres días. Nosotros siempre lo hacíamos en casa directorio, cocinando con leña. Pero eso solo se hacía para los patrones, para nosotros nunca lo hicimos"<sup>lxix</sup>.

"En casa directorio estaban sus armas. Cuando yo tenía diecinueve años yo trabajé allí como moza, para los Cavanagh. Cavanagh-Casado. Y vi sus armas en un espacio que era como un museo. Y también vi el sótano, pero tenía miedo de entrar allí. Se decía que allí había agua. [Sra. Domínguez] Yo escuchaba que mi abuelo decía que sus armas eran de oro"<sup>lxx</sup>.

"Uno de los Casado, Angel Cavanagh, me quería demasiado, porque yo hago pescado a la parrilla, pacu, y por eso mismo el patrón esta casa me regaló, con título. Le he conocido una vez que los menonitas abrieron una recta para traer frutas de Toro Pampa. Hay un señor que era jefe de mantenimiento, Luis Quiñones, ese era mi amigo, y me llevó como su secretario por la construcción de la ruta. En octubre hay mucho mosquito. Yo tenía mi saco carpa, y el muchacho ese [Angel Cavanagh] tenía una camisa celeste, y ese es jodido con los mosquitos. Entonces yo saqué y le di a él mi saco carpa. Cinco días estuvimos en el monte, y volvimos otra vez. Y después hicimos un asado en *tatakua*, al horno. Había pollo casero, chanco y oveja. Hay muchos mosquitos también. Y después vino un señor y [Angel Cavanagh] le dijo: «a este hay que colocarle bien». Tenía 23 años Angel Cavanagh, y yo veinte y tres también tenía. Ahora tengo setenta"<sup>lxxi</sup>.



*Taller general de la fábrica de tanino de Puerto Casado. Procedencia: Álbum de familia de Plutarco Gómez, tornero.*

“Mi abuelo era un español y trabajó mucho tiempo acá en la empresa, era petiso y gordito, como todos los españoles. Aquí aprendí a tocar el arpa. Me enseñó a tocar un hombre de Paraguarí, Antonio Barrio se llamaba, tomaba mucho. Tocábamos juntos el arpa, él uno y yo el otro. Aprendí cuando tenía quince, dieciséis años. La primera arpa me compró Carlos Casado. Hay veces que gané muy bien porque ese embajador tenía mucha plata. Cada sábado me daba un cincuenta, cien dólares. Yo llevaba el dinero en la administración para cambiar. Cada sábado comían asado de pescado en casa directorio, pacú lo que le gusta a Timoty Towell. Diez años estuvo él por acá, es el embajador americano, amigo de Angel Cavanagh era. Mucho whisky tomaba él. Allí tiene su estancia en Fuerte Olimpo, y cada uno o dos meses viene. Me quería llevar en Norteamérica, y en Buenos Aires. «No tengo plata», le dije. «No, la empresa Casado te va a pagar todo, te vas a ir en representación”. Y

después se cerró la fábrica y no me llevó. Allí en casa directorio yo le tocaba el arpa, y mi hija, linda era, bailaba con dos, tres botellas en su cabeza. Pero a mi me gusta más tocar entre la gente pobre, porque con ellos no se puede ni hablar, porque son extranjeros, hay que hablar en castellano y yo quiero hablar en guarani. Bailamos y nos hallamos más entre compañeros”<sup>lxxii</sup>.

## **Casa de los Solteros**

“Yo a los diez, doce años ya comencé a trabajar en la empresa. En ese entonces ya había muchas oportunidades. En el 76, 77 empecé como cadete, ordenanza. Me ocupaban los jefes para ir entre la fábrica y la administración. Ya tenía sueldo, sueldo menor le llaman. Había una casa que le llamaban Casa de los Solteros, y allí estábamos como diez, doce personas. Cada uno con su cuarto. Y cuando uno se casa le dan ya en otra parte la casa. Toda esa parte hasta Barrio Obrero eran las casas de los empleados administrativos, y hacia La Chaqueña y alrededor de la fábrica vivían los gerentes. Los obreros vivían todos juntos en el Barrio San José, y es por eso que le dicen Barrio San José, porque San José es el protector de los trabajadores. Yo llegué a ser jefe a los veinte y cinco años en el depósito de materiales. Antes comíamos mucha carne, a cada familia le salía un kilo y medio por día, pero pagábamos todo, se anotaba todo en la tarjeta. Si tenías que festejar tu cumpleaños podías pedir dos kilos de carne cada día, y así juntabas para tu cumpleaños. No te dan de una sola vez. Había muchas fiestas, vivíamos bien”<sup>lxxiii</sup>.

## **La estación meteorológica**

“Casado compró todos los instrumentos pero no había profesionales, y tuvieron que traer uno de Argentina, y Argentina ya importó luego un observador ruso, Francisco Conti. Vino el famoso como observador, y vivía en el ex-hotel de primera. Yo me iba junto a él y me daba ese carta sinóptica de mapita, esa isorara que se hace. Tal presión, tal temperatura”<sup>lxxiv</sup>.

## La fábrica (el cuerpo/máquina)

“Hay dos salas de máquina, la uno y la dos. La uno es una sala gigantesca, con un motor Washington, que funcionaba a vapor. Hacía un ruido grande, pero nosotros no escuchábamos porque estábamos acostumbrados”<sup>lxxv</sup>.

“Para empezar, antes no había acá ANDE [Administración Nacional de Electricidad], y había un motor, el Washington. Hay veces que el motor ya no podía de tanta fuerza que eso lo hacía estallar. Y estallaba. Y los serenos que estaban por allí, a ellos les hacía volar, les rompía la cara. Muchos hubo. [P: ¿En qué años?] En el 94 entró la ANDE, antes de eso fue. El 12 de octubre del 94 entró la ANDE acá”<sup>lxxvi</sup>.

“Y lo más ponderable eran los monstruos de maquinaria a vapor que había. Toda la fábrica andaba a vapor, pero era un monstruo, grande era. Cinco toneladas tenía el volante que daba la vuelta



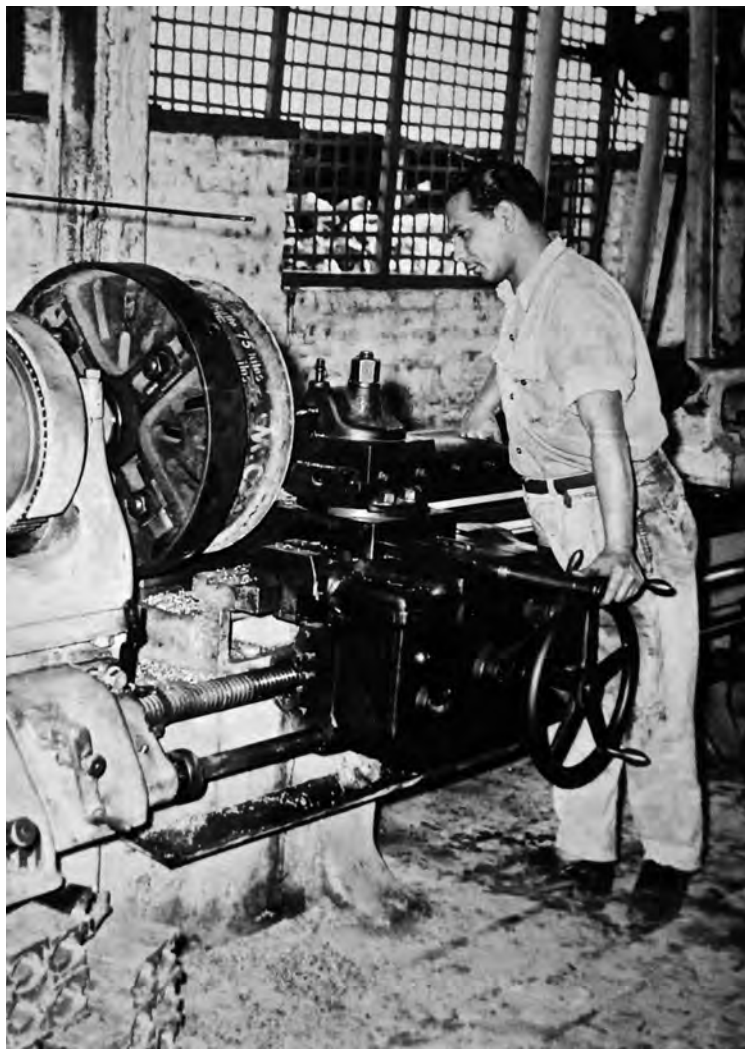
*Trabajadores en la fábrica frente al motor Washington. Procedencia: Álbum de familia de Bernardo de Giacomi (á la derecha en la foto).*

al tanino. El vapor es lo más importante para la extracción del tanino. Había cuatro calderas con mucha potencia, no era macana, y una cañería conectaba todas las calderas”<sup>lxxvii</sup>.

“En el obraje, de la planchada se trasladaban quintales de quebracho en los vagones del tren hasta Casado, hasta acá, y después se metían a la cortadora. De la cortadora salían los taninos y los taninos llevan adentro este combustible de soda sulfito para que la producción no tenga bicho. Y entonces cuando estaba todo se trasladaba con bolsa al deposito, ya hechos los taninos. Cuando vienen los barcos se trasladan las bolsas a la barranca, a la rivera del río, y se cargan con la grúa. Eso llevaba casi veinticuatro horas, su cargamento. Tenían un depósito lleno de bolsas, y un día se quemó este deposito, pero con tantas bolsas que había le sobraba otra vez para el sustento. El depósito estaba cerca del aserradero y se quemó por intermedio de la chispa del tren, que tiraba el fuego”<sup>lxxviii</sup>.

“Primero entré con mi papá haciendo alambrado, casi un año, y después me trasladé en la fábrica, en la playa, cargando rolizos en el vagón con el winchi. Y después ya me trasladé en la fábrica. Me tocó trabajar en el segundo piso, donde se cocina el aserrín. Cocina se le dice nomás. Allí se carga y se cocina con el vapor, y después con el vapor seco le metés unos ciento y cuarenta grados para secar, y el vapor le empuja y le manda a un recipiente grande al jugo del aserrín. Vos allí hacés los mecanismos para que se cocine, manual nomás. Vos abrís la llave para dejar entrar el agua caliente, y después la llave para el vapor para que se cocine. Y después le cerrás a los dos cuando llega el tiempo. Y después le metés ya el vapor seco para que mande el jugo. No es peligroso, pero antes había accidentes porque había otro sistema de cocina y reventaba y uno se murió allí, pero eso antes era. Después cambió todo la cocina. Cuando terminó Puerto Pinasco fueron a traer la nueva maquinarias de allá. Pinasco se cerró por falta de materia prima, y a Casado igual le sucede. [...] Y después me trasladé a otra sección, al ‘doble efecto’ se le dice. Allí del recipiente grande vos mandás a otros recipiente donde le saca ya el agua, ya es espeso ya, un veinte y dos o veinte y tres grados de liquido, y de allí se va del doble efecto a la tina, con veinte y cuatro o veinte y siete grados, muy espeso ya. Y allí se le pone la dosificación de química. Allí le da el color que ellos quieren,

bisulfito se llama, y sulfato de aluminio se le pone a la tina. Y de allí se va al vácum, allí sí ya le saca toda el agua del extracto del quebracho según lo que pide el laboratorio. Si pide 20% o 19% de agua, y de allí ya sale en la bolsa el tanino"<sup>lxxix</sup>.



*Taller general de la fabrica de tanino de Puerto Casado. Plutarco Gómez trabajando con el torno. Procedencia: Álbum de familia de Plutarco Gómez, tornero.*

“Mi trabajo consistía en que todos los días tenía que ir a ver las tinas. Tienen ocho tinas de diez mil litros de tanino. Yo controlaba el punto en que hierve el tanino y decidir si está listo o si tiene que hervir más, o si hay que agregarle ácido o sulfito. Sulfito le hacía más rápida la cocción. Después analizábamos la muestra y clasificábamos la calidad del tanino, estábamos entre tres. Había filtro, balanza de precisión. Con la humedad varía mucho, con el ambiente. Teníamos un balón con silcagel y allí teníamos los elementos para el análisis. Era una cadena de aprendizaje, yo empecé con veinte y tres años en el año 83 hasta el 94. Y después me tocó la indemnización y me tocó salir”<sup>lxxx</sup>.

“Los que trabajaban con azufre siempre volvían a sus casas oliendo, nunca más les salía el olor. Igual si se duchaban y se cambiaban de ropa, si es que sudaban le salía otra vez el olor a azufre”<sup>lxxxi</sup>.

“El papá de Zulma Suárez, un señor indígena que vivía en Pueblito, era el encargado de preparar y despachar soda solvay en la fábrica [según lo que cuenta su hija era el único capaz de preparar la fórmula correcta, y hizo ese trabajo toda su vida]”<sup>lxxxii</sup>.

“Yo trabajé en el taller mantenimiento, soy tornero. Treinta años trabajé en tornería. Desde jovencito hasta que estoy viejo ya. Era una fábrica grande, entrábamos ochocientos personas por día. Allí estaba el taller motorizada, y allá el taller ferrocarril, donde estaban los trenes, y ese galpón grande [la entrevista se realizó en su casa frente la fábrica] era el taller de mantenimiento. Ahora hay un galpón, pero los tornos y eso tiraron todo. Allí están tirados, con los trenes. Se va a descomponer todo de balde. Yo algunos repuestos... antes de que entren [antes que los coreanos tomen posesión de la fábrica por segunda vez, después de que la cooperativa de ex-trabajadores la había temporalmente ocupada] yo saqué, saqué el motor y eso y tengo acá guardado. Yo hablé ya con ellos si no me pueden dar o que me venden [la parte del torno que quedó en el patio de la fábrica por ser demasiado pesada], porque el 80% yo ya tengo. Pero con la política es difícil, porque yo no soy de la línea de ellos [de la Iglesia de la Unificación] y no me quiere dar. Antes yo saqué porque trabajaba, allí estaba la cooperativa, vos tenés que llevar todo y montar todo otra vez. Con carretilla saqué. Hermoso



era [el torno]. Cuando era nuevito salía cien millones de guaraní. Un torno argentino, hermoso, torno grande es. En el 82 trajeron la maquina desde Argentina. Imepla era su marca. Pero en esa época se había terminado ya esa empresa, Imepla. Imepla S.A. [P: ¿En que año usted empezó a trabajar en la empresa?] En el año 70. Empecé como ayudante, y subí, subí, subí, hasta que me recibí como tornero de primera. Profesional ya. Había oficiales. Oficiales de primera, segunda, y tercera, en las diferentes ramas. Había mecánicos, soldador, tornero. Vos empezás de ayudante, y después subís de tercera, ganás un poquito más, y segunda más, primera más. Hasta allí nomás ya. Si vos procurás hablar, llorar, te dan un plus, si es que no te quieren largar. A mi me daba un plus de sobresueldo a parte, porque yo le dije que me iba a ir. Y me dio un plus más, pero ese no figura en el sueldo. Con una planilla cobrás. Casado pagaba todito: bonificación familiar, seguro, reposo, acá mismo te pagaba todo. Vos entrás a trabajar un día, al otro día salís y te paga todito. No te debía ni un centavo, hasta terminar Casado. Ha de tener su



*Laboratorio de análisis química de la empresa Carlos Casado S.A. Procedencia: Álbum de familia de Ángel Manena (a la izquierda en la foto).*

problema, pero cumplía con la gente. Te daba casa, te daba agua, te daba luz"<sup>lxxxiii</sup>.

“Yo nací en Puerto Pinasco, donde había otra empresa tani-nera. Cuando cerró vinimos aquí. Yo vine en el 67. *Che angaite* [yo soy Angaite]. Todos los indígenas trabajaban en la fábrica. Los indígenas hacen de cuadrilleros, trabajan en el muelle, en la chata [cargando el tanino en las chatas] y en el almacén. Algunos estiran la ceniza para limpiar la caldera. Toditos trabajaban, y cada mes pagaba Casado, el cinco o el seis. En todas las aldeas en donde ahora viven los Maskoy, había indígenas que eran personal de Casado. San José, también allí ocuparon algunos. Yo trabajé aquí en la caldera, hacia reparación de caldera, de albañil trabajé. Dos veces intentaron arreglar la caldera, y cada vez se caía, y se enojó el encargado porque no le salía, y yo al final hice el arco de material que está en la caldera, donde se hacía hervir el vapor para hacer tanino. Atomizada, taller mecánica, ferrocarril, motorizada. Oficina, caldera. En la caldera se carga netamente el aserrín. Yo ayudaba el ingeniero, nuestro *uru* [jefe], hay un gran deposito de material y dos tanques. Hay una mata de mango, y zapallo también. Yo hice el arco de la caldera en material. Trajeron ladrillo refractario de la Argentina, que resiste al fuego. Yo solito lo hice, con dos ayudantes paraguayos. Ellos prepararon la mezcla, y yo coloqué el material. El lodo trajeron de km 40. Y todavía está allí [el arco de la caldera], no se cae [el arco fue finalmente destruido por Victoria Paraguay S.A. en Agosto 2016]. Tuvieron que parar la fábrica para arreglar la caldera, se acumulaba el quebracho. Yo aprendí el trabajo de un señor, que era maestro allí, Rogelio Sosa [paraguayo]. Fue a morir a Asunción. Yo me animé a hacer el arco solo, pero después me enojé un poco con nuestros jefes: yo hice el trabajo de un ‘oficial’, y solo era ‘ayudante’ [los que tenían cargo de ‘oficiales’ ganaban más que los simples ayudantes]. «No, no es necesario», dijo [el jefe]. «No es necesario que te quedes de oficial, pero te voy a subir el sueldo», me dijo. Entonces me quedé a trabajar. Hay diferentes clases de trabajos de albañilería: primera, segunda, tercera, y yo me quedé de tercera. Ayudante, para aprender. Cuarenta años trabajé, pero solo figuro doce años y un mes, el resto trabajé con planilla [los planilleros cobraban por día o semana de trabajo

y no tenían un contrato regular]. No todo el personal era asegurado, a veces entrabas y te anotaba nomás. No siempre había seguro”<sup>lxxxiv</sup>.

“Casado fue en aquella época una gran escuela para nosotros, me hizo profesional, soy mecánico soldador, tornero, de todo. Prácticamente te formaban ellos. Yo entré como peón, un personal raso, y llegué a ser oficial de primera. Casado fue una de las empresas que pagaba todos los beneficios sociales que había en esa época, ¿verdad? Osea seguro social, bonificación familiar... solamente que era un poco rígido en su forma... todo dependía de él, ¿verdad? Con esa mentalización nos formó. Dependientes. Uno no podía tener tierra propia ni nada, solamente dependía de Casado, del movimiento de la fábrica. Llegó un momento dado en que había casi setecientos obreros trabajando, quiere decir que el movimiento era grande”<sup>lxxxv</sup>.

“Trabajé aquí diez años, acá en la fábrica, como calderero, foguista, le daba alimentación a la caldera. Hay tres personal. Yo, por ejemplo, soy alimentador y le ayudo a los que están tirando con la azada, acá en la boca, la boquilla, el aserrín, y después, el segundo, él hace la limpieza de la parrilla con una varilla de hierro, y allí abajo hay canaleta, y tiene agua correntada. Cae la ceniza y se va al río. [P] No, todos son paraguayos. Los indígenas cargaban los depósitos, alza de un lugar donde esta el tanino, alza en la zorra y lleva en el depósito. [P: ¿Era peligroso el trabajo?] Sí. Alguna vez falta el agua, por ejemplo. Si vos estás en un cinco o seis kilos de presión, la caldera tenía la alimentación permanente, y si se acaba el agua allí es peligroso, tenés que cerrar toda la válvula y bajar, sacar la parrilla para que se enfríe la caldera. En 1946 se reventó el cubo, donde se cocinaba el aserrín. Este se llama Sebastián Barrio León, y en cuatro años murió su tío, el mismo numero, el mismo cubo. Cubo se llama ese tacho, se reventó y le tiró arriba, eso se cae abajo. En aquella época nadie no tenía esa misión de tener una seguridad, después se cambió, vinieron los técnicos y entonces le pusieron. La caldera también tenía seguridad y cuando llega en ocho kilos, entonces automáticamente larga”<sup>lxxxvi</sup>.

“Suerte se tumbó Carlos Casado, si no vamos a morir todos. Muy pesado. Dos personas se quemaron cuando sacaban la ceniza. Boom! Vino una llama fuerte. En el cuerpo se quemó todito. Urgente vino un avión y le llevó en Asunción. Muy pesado era el

trabajo en la fábrica. Primero yo trabajé en urbanización, allá hay... allí trabajé de ayudante albañil, después pasé a casa huéspedes. Anteriormente yo trabajaba en el almacén, quince años, allí yo duraba mucho. Mucha gente trabajaba allí, y después me mandaron a trabajar en muelle pasajeros, con la carga... y después me tiraron allá en la fábrica. Yo allí abajo trabajaba [en las calderas que estaban bajo el nivel del piso], son pozos grandes. A veces se llena de aserrín, y yo tengo que tirar con los palos. Y a veces salía afuera y gritaba: «Paren, paren, paren!» En la caldera, donde baja todo el aserrín. Entre cinco trabajamos en la caldera, unos que tira allá, uno allá...entre dos fallecieron allí. Kure falleció allí, el papá de Julian, y Riveras falleció también. Me quedo yo solo nomás<sup>lxxxvii</sup>.

“La mayoría [de las maquinas] tenían homenaje a un hombre. Entrando en la fábrica, en la portería... cuando tocaba el pito, la sirena para salir, a las once, once y media tocaba y la gente ya corría para salir a marcar su tarjeta. Y allí vas a encontrar grabado: ‘No corra para salir’. Y ese hice yo. La otra vez alzó en el facebook uno de mis hijos: «Ese hizo mi papá». Está mi inicial allí, en la esquinita abajo. El galpón numero uno decía ‘Abel Brítez’, su hija está en Nueva York. No hay nombres en las chimeneas<sup>lxxxviii</sup>.

“Trabajábamos en los vagones. Si a los vagones cargados se les rompía el eje lo levantaban con un gato muy poderoso. Lo alzabas, le quitabas la rueda y le ponías la que tenías de reserva. Vos tenés que saber su modelo: había *americano*’i [americanito], y *aleman*’i [alemanito]<sup>lxxxix</sup>.

“[P: ¿Es cierto que la empresa le daba de tomar leche a los trabajadores?] No, solamente les daba a los tineros, a los que trabajan por la tina con la cobre. Trabaja con la autógena el soldador que hace el aro, entre las tinas. Leche, un litro. [P: ¿Y qué hace la leche?] Contra la inflamación de ese polvo. El autógeno tiene liquido y polvo, entonces eso usaba dentro de las tinas. Vos entrás adentro... grande es. Un tres, cuatro metros de rueda, y cada tina se utiliza para 15.000 o 20.000 litros de líquido. Allí se cocina, adentro tiene el vapor, la cañería. Y después se terminó esa tina, le tiraban el vapor y en ese fondo tiene una aleta que da vuelta, y ese cocina el líquido<sup>xc</sup>.

“[Alguien me dijo que Casado le daba más leche a la gente que trabajaba en...] ¡Bisulfito! Insalubre era. La parte de extracción

de tanino también. [P: ¿Y la leche para que servía?] Yo creo que le servía para contrarrestar todo el olor, la penetración dentro del organismo. Cuando empezaba a echar el tanino tomaban, porque el olor era fuerte y penetrante. Para mí que es así. Igual que los caleros, esos toman mucha leche también para contrarrestar el polvo, muchas cosas. [P: ¿Usted se acuerda del olor del tanino?] Sí. Tiene olor como si fuera una materia que fue enterrado bajo corteza de terrete. Un tipo de putrefacción. Era fuerte, se olía en toda parte. El bisulfito por ejemplo. La sulfa. Brea se llamaba una materia orgánica. Eso se mezclaba con el polvo del quebracho para endurecer, porque había duro y en polvo, parecido a la leche nido. Tenía olor como si fuera un objeto en estado de putrefacción. Me parece que esto se extraía de Bolivia. Es un mineral [la brea], venía en partícula, en bolsa se traía<sup>xcí</sup>.

“Carlos Casado tenía fundición, de bronce, hierro y aluminio. Había un señor que era el abuelo de Nelli Santos Ramirez, el abuelo moldeaba, ellos fundían y nosotros maquinábamos. Todos los repuestos hacíamos acá para la fábrica, porque la fábrica es vieja, y a vapor. Y después nomás se modernizó, pero nosotros día y noche trabajamos. Mucha gente había<sup>xcii</sup>.

“En Casado había una carpintería grande con treinta personales, y hacían de todo, cualquier cosa pedías. No hay más carpintero ahora. El último fue Jiménez *itua* [el padre de Jiménez], Virginio Jiménez<sup>xciii</sup>.

“Eso sí, hay muchos jóvenes que iban saliendo, porque la contabilidad era muy avanzada en Casado, aprendías mucho. Entonces vos te vas a Asuncion y encontrás trabajo enseguida. Por ejemplo en Asuncion no había todavía esas maquinas de contabilidad grandes que traían de Estados Unidos, había una empresa que se dedicaba a eso en Asuncion, que traía esas maquinas. Eran maquinas usadas, que allí ya no se usaba pero aquí sí, estaba comenzando. Traían, reparaban y vendían, pero no había quien opere esas maquinas, entonces Casado compraba la maquina, venían los técnicos, y nos enseñaba a operar con eso. Máquina de contabilidad, modelo 32. Tenia máquinas preparadas para cuenta corriente: debe, haber, saldo. Debe, haber, saldo. Eso te calculaba todo rápido. Y otro para contabilidad directamente<sup>xciv</sup>.

“Yo al principio trabajé como los indios, hombreado [transportando al hombro las bolsas de tanino]”<sup>xcv</sup>.

“La empresa Casado llevaba cada sábado alcohol para tomar, medio día se trabaja y después se habilita el almacén. Cada uno lleva dos, tres, cuatro botellas de su cuenta. Algunas veces quedan enfermos los paisanos porque no saben como alimentar su cuerpo, muchos murieron los indígenas, por el maltratamiento de su vida”<sup>xcvi</sup>.

“Una vez un señor dijo a su jefe: «Jefe, yo quiero ir a buscar remedio, ese eucalipto», y se fue el señor con varilla de hierro, y estaba un cable pelado. Levantó para golpear el eucalipto y se cayó la varilla encima del cable pelado y se quedó allí. Muerto”<sup>xcvii</sup>.

“Y después se modificó, se llama atomizada, polvo. Se hizo los polvos en vez que el líquido, y ese tanino tiene que ser 40 kg no más [las bolsas tenían que ser de 40 kilos] porque hacia Europa no se alza más de 40 kilos, y ese es duro también, y tiene que ir también a Rio de Janeiro. ATG se llama un tanino azul, un polvo azul. Hay cuatro clases: hay que se llama Tanextra, Casado B, Atomizada rojo, y ATG azul”<sup>xcviii</sup>.

“Después del 92 ya no hacían ellos el tanino sólido, solo el tanino en polvo, como harina, atomizada se llama donde se hace eso. De Pinasco trajeron maquinaria para hacer el atomizado, pero era chico, y después Casado compró uno más grande que echaba cien bolsas por hora”<sup>xcix</sup>.

“Todavía tengo lo que cobré una vez en una planchada, en 1972 o 73, me acuerdo muy bien que cobré eso. Un mes y un día trabajé, porque no había trabajo y tenía mala suerte. Vos tenías que estar pescando... si estas disponible, y te llaman a las doce... a mi me pasó muchas veces. Cuando eso acababa de casarme, todavía no tenía hijos, y me hacía una pequeña matula, solo tortilla, no había otra cosa, y me iba a pescar [trabajo] porque estaba disponible. Sonó el silbato, se fue toda la gente, él que trabajaba trabajaba, y si tenías mala suerte venía el inspector y te decía que no hay nada porque el tren todavía no llegó, porque la cortadora iba a comer solo cuando el tren iba a llegar. A veces llegaba, pero sin madera. Pero si vos eras caradura te quedabas por allí, si tenías voluntad, y si de repente había un problema dentro de la fábrica, entrás”<sup>c</sup>.

“Mi nombre es Abel Caballero Gonzáles, trabajé treinta y cinco años en la empresa. Solamente planilla, no efectivo. Trabajaba solo planilla, y entonces no era asegurado. [P: ¿No tenías IPS?] No, solamente así trabajaba antes la compañía. Tenía diecinueve años y ya trabajaba en la empresa, diecinueve años tenía. Sacábamos en bolsas el tanino, en la fábrica acomodábamos en el alcon [estánte], allí llevábamos. Y ese era nuestro trabajo. Solamente eso nomás. Muy duro, casi trescientos o cuatrocientos bolsas por día. Casi doce personal trabajaban conmigo, y todos eran indígenas. Los capataces eran solo paraguayos, y el personal solamente indígena. Antes se pagaba poco, se ganaba un doscientos guaraní por día nomás, doscientos’i. Mi papa murió cuando teníamos doce o trece años, en Pueblito, y también trabajaba en la empresa. Trabajaba en la municipalidad, hacía limpieza. En eso trabajaba mi papá. Carlos Casado pagaba, no la municipalidad.”<sup>ci</sup>

## **Bolsería**

“Cuando terminó en Pinasco, la planta de tanino pasó de líquida a solido. Antes [cuando tenías que agarrar las bolsas de tanino] te ponían tizas en las manos, si no te ibas a quemar enseguida. Cada vez que vas a cortar tenés que poner tiza. Lucho Aguara también trabajaba conmigo, uno agarra y el otro corta. Él metía en la bolsa, vos cortás la bolsa y pasás a un costado. Ese se le pasaba a los *guaino’i* para que cosan, a los bolseros. Ya al otro día los indígenas sacaban las bolsas de la estantería [se dejaban allí por la noche para que enfríen] y a la mañana las llevaban a la planchada. Había una cuadrilla para hacer eso. Era caliente el tanino [antes de embolsar]. Allí te tiraban las tizas y volvías a cortar. El trabajo peligroso era que se podía adherir a las manos. [P: ¿En la bolsería se pagaba igual paraguayos e indígenas?] No, el capataz ganaba dos guaraní más”<sup>ci</sup>.

“[P: ¿Y en bolsería había muchos indígenas que trabajaban?] Todos eran indígenas. Yo trabajaba allí, ellos eran mi personal. Entre dos estábamos. Nosotros en la parte administrativa, y ellos como estibadores. [P: ¿Y ellos recibían el mismo salario?] Algunos, los que hace más tiempo trabajaban y que saben como trabajar. Ellos trabajaban en tarea. Cuanto más rápido trabajan, allí salen. Pero se le paga por ocho horas. [P: ¿Y porqué todos eran indígenas?] Porque

son mejores, son más fuertes y más resistentes. Son más dóciles para manejar, pero si a ellos le gustaba también, porque si no le gusta se van nomás. En silencio se van toditos. Sale uno, sale otro y sale otro. Y se quedaba todo parado otra vez. Con nosotros nunca hubo problemas, porque sabíamos como manejarle. No querían que se les hinche, que se les rete, que se les apure. Que se les diga: «Trabajá rápido!». No les gusta. Vos tenés que dejarlos tranquilitos, entre ellos se manejan nomás. Había un señor que se llama Oscar Casadito que era jefe de ellos. Y después estaba Rubito Alcaraz. Abel Caballero que está vivo todavía”<sup>ciii</sup>.

“Yo trabajé en bolsería, en Casado, teníamos capataz paraguay, y jefe. A las seis y treinta toca el pito en la fábrica, y hay que moverse para venir a la fábrica. A las siete comienza el trabajo, a las cuatro de la tarde entra otro turno. Nosotros trabajamos de siete a once y treinta. De tarde ya no entramos más a trabajar. Antes pagaba bien la empresa, de noche pagan el doble, pasando las ocho, y también hay olla popular dentro de la fábrica, cuando viene el cargamento. Libre sale para comer. En Pueblito hay muchos indígenas que trabajan con planilla, no son permanente, ya en la fábrica le pagan, justo después del cargamento. Antes había plata!”<sup>civ</sup>.

“Conseguí mi trabajo en la empresa, en la sección tinas, preparaba los líquidos para hacer el tanino. Se llama tina de sulfisación, es como un recipiente grande que tiene que hervir y hervir hasta llegar al grado especial para salir el tanino, y cuando llega al punto se le comunica a los jefes y se hecha en la bolsería y se hace el tanino y se carga en una bolsa. Tanino de tres clases hacíamos: el tanino duro es pesado, 50 kg bruto, el tanino especial en polvo llevábamos a Buenos Aires, tanextra se llamaba, se llevaba a Buenos Aires en barcas grandes. Un mes, dos meses en embarcaciones. Uno es el tanino que se usa para curtir la piel, y el otro es especial para exportación, la marca es tanextra. Uno es para consumo interno, y el otro se hacía en polvo y se llevaba a Buenos Aires. [P] Viene caliente en bolsería. La mayor parte los indígenas allí trabajaban, eran más prácticos. Entonces venía la bolsa, y comienza a cocer, y después ya le hecha... después ya está frío, endurecido, y le llevan en el deposito. [P: ¿Y quemaba?] Sí, la piel se quema. Si te golpea la bolsa caliente, o si gotea una gotita, la piel se quema, porque hirviendo se hace, con



vapor. [...] La tina de sulfización es donde se bisulfita el tanino, allí lleva el tanino. Por ejemplo hay doce tinas, por ejemplo allí se derrama el tanino con una medida de agua que necesita, y allí hierve hasta que se alcanza el grado necesario para los químicos. Cuando alcanza el grado ellos atajan la maquina, saca el liquido para cargar las bolsas y ya. [P: ¿Y las tinas están todavía?] Creo que no está más porque eran de bronce y cobre, y robaron todo. Venían compradores de cobre y allí se llevaban todo. [P: ¿Cómo llegaba el tanino de la tina a la bolsería?] En la bolsería tienen un caño grande [que pasa por el techo] y se cae allí. Salen doscientos, doscientos treinta bolsas por día, por tina. A veces dos o tres se cocina"<sup>cv</sup>.

### **La fábrica (fabriqueros, vianderos, empleados, bolseros)**

"Increíble es. Casado hasta el ultimo explotó a nuestra gente, mirá acá en el pueblo, ¿quienes son los fabriqueros que salieron de la fábrica acomodados por lo menos? Nadie. Los empleados nada. ¿Yo cuantos años trabajé? Veinticinco años trabajé en la empresa. ¿Qué lo que es eso? Y no sos nadie"<sup>cvi</sup>.



*Trabajadores del taller ferrocarril de la empresa Carlos Casado S.A. Procedencia: Álbum de familia de Lazaro Prieto (a la derecha en la foto).*

“La fábrica tenía operadores de las maquinas, y se le decía fabriqueros, pero tenía también un taller en donde se arreglaba todo lo que se descomponía, y el taller motorizada que funcionaba a gasoil. Los que estaban en el taller eran jornaleros, y empleados eran los que estaban en la oficina, que hacían planilla, etcétera. Mensualeros son los oficinistas, nosotros éramos mensualeros, teníamos un sueldo fijo en un mes. El jornalero cobraba solamente cuando trabaja. Si un día no trabajaban, no cobraban. Los que arreglaban los motores eran jornaleros, pero ellos tenían hora extra si trabajaban más de ocho horas. Todos tenían IPS. Casado en eso era espectacular, no como ahora, estos de la secta son un desastre. Nosotros le mandamos un interventor en la carboneria, para averiguar las condiciones de trabajo, y tuvieron que suspender todo”<sup>cvi</sup>.

“Mi abuela y mi mamá eran analfabetas, y las dos murieron en Puerto Casado, así que yo crecí bajo el cuidado de unas señoras analfabetas. Mi padre se volvió a casar y se quedó en un obraje, mi abuela vendía bananas y naranjas, y mi mamá se quedó como ama de casa, limpiadora. Yo desde los doce años trabajé de casa en casa, limpiando el patio y llevando la vianda a la gente, a los obreros. Empecé a trabajar como carpidor, y después estudiando y trabajando se me dio la oportunidad de entrar en la parte administrativa de la fábrica, donde empecé a hacer carrera. A los diecisiete años entré en la parte administrativa, estando en el segundo curso. Empecé como ordenanza, como secretario, y después fui ascendiendo, trabajando con la responsabilidad y la dedicación, atendiendo y sabiendo que tenía la oportunidad de no ser obrero y de estar en la parte de administración. Llegué a los veinte y dos años como jefe de contaduría de libros, que era la sección más importante en ese momento de la contabilidad. También me dieron la oportunidad de estudiar a distancia con una universidad de Venezuela. Después se informatizó y me llevaron a Asuncion para ayudar a informatizar cien por ciento el sistema de Puerto Casado. Volví en el 90 a Puerto Casado a ocupar el cargo de jefe administrativo de la fábrica, estancia y obraje, hasta el año 1998, año en que me retiré. Teníamos más o menos ochocientos personales que manejábamos”<sup>cvi</sup>.

“Nosotros en la fiesta del primero de mayo compartíamos todo, y fin de año también, era una familia grande de todos los tra-

bajadores. Nos conocíamos todos, seiscientos trabajadores, seiscientos nos conocíamos. Tres turnos de ocho horas más un turno rotativo. Nosotros entrábamos en el horario de talleres, de seis y media a diez y media, de dos a cinco y media. De lunes a sábado, y los de la fábrica trabajaban en turnos de 8 a 16, de 16 a 24 y de 24 a 8, y un turno rotativo que hacía descanso a los personales. Entonces prácticamente estamos todo el día juntos y nos familiarizamos bastante la gente de Casado, los trabajadores. Hasta este momento tenemos un ritual que es el primero de mayo, primero la misa - siempre participamos en la misa - y después compartir un asadito por allí"<sup>cxix</sup>.

"Nos pagaban feriados, bonificación familiar y aguinaldo. También hora extra, cincuenta por ciento más por hora de noche y feriado cien por cientos"<sup>cx</sup>.

"Antes, te estoy hablando de los 50, vos te vas allí en la casa directorio, donde hay un almacén grande, y sacás con un tacho el aperitivo. Le dan al señor un cuarto, tiene que tomar todo y después se retira de allí. Y después se organizó más, en el año 54 le dio un cartoncito y entonces la familia se va a retirar un cuarto de caña para llevar. Acá no hay revendedora o almacén, solo la empresa. Le daba cada tarde, a las cinco y media"<sup>cx</sup>.

"[P: ¿Cierto que Casado le daba caña a los trabajadores?] Un chiquito, medio vasito, cada tarde a las cuatro en el almacén. Y daba provistas también, carne, poroto, galleta. Grasa de vaca"<sup>cxii</sup>.

"[P: ¿Vendían caña en los almacenes de Casado?] No, no. Les daban nomás a los personales que trabajan allí, le daban un vale, para un vasito. «Eloy Mayor, traé tu vale!». Y yo les daba el vale [a los compañeros de trabajo] para que tomen. Allá en el almacén de Casado era, para el personal. Cada sábado les daban, no faltaba nada"<sup>cxiii</sup>.

"Ricardo Benítez, famoso luego. Vos no podés sacar nada, él revisa todo. El cargador de combustible era Guillermo Gómez, un día vendió gasoil a escondidas, un vigilante le vio y entonces le echaron"<sup>cxiv</sup>.

"Yo he nacido en Concepción y me crié acá en Casado. Anteriormente yo iba al almacén y formaba fila, allá frente la policía, iba a la carnicería, y formaba fila. Y después me fui a servir mi cons-

cripción en el cuartel de Mariscal Estigarribia, y de allí vine de vuelta a quedarme acá en Casado. Estuve trabajando en el ferrocarril, de allí pasé a la motorizada y allí me quedé hasta salir. Trabajé allí como mecánico, como encargado, como capataz, y después como jefe. Estaba a mi cargo la motorizada central y los demás obrajes: en Santa Elisa, Boquerón, todas las maquinas estaban a mi cargo, el Yondil, Caterpillar, Fiat, los Alicharmer(?) que trabajaron en la ruta a Mariscal Estigarribia, todos estaban a mi cargo. Cuando terminó esta ruta la empresa Casado compró esas maquinas. Yo acondicioné totalmente las maquinas y comencé a trabajar allí. Eran maquinas de los norteamericanos. Ellos entraron e hicieron el camino hasta Mariscal Estigarribia. Y había también seis máquinas a vapor en el ferrocarril. Con eso se mantenía Casado. [Me muestra su primer diploma obtenido a través de la empresa Casado: California Aircraft Institute Incorporated. Los Angeles, California. U.S.A. Certificamos que Bernardo de Giacomi ha terminado nuestro curso de mecánica automotriz y diesel y le ha sido extendido el diploma correspondiente. Junio 30, 1966]"<sup>cxv</sup>.

"[La empresa] no le paga el salario mínimo a los indígenas, le paga menos que los otros, pero ellos comían bien. Se les daba la comida. Y cuando Casado va a entregar sus producción y viene la chata argentina, allí le trae a los indígenas para trabajar, para cargar el barco"<sup>cxvi</sup>.

"Acá tenemos trescientos cascos para el operario, exigían para el seguro pues, el casco, y había tres colores: amarillo, azul y blanco, y todos tenían que llevar CC, cada uno con su color. Operario de primera era azul, y amarillo era operario general, y blanco eran los gerentes y jefes y capataz"<sup>cxvii</sup>.

"La unión del hombre con la mujer es una bendición del Señor, es para proseguir su obra redentora y creadora en busca de su felicidad. En esta decisión vuestra y feliz, les deseo felicidad eterna con la presencia Divina"<sup>cxviii</sup>.

"Mi papá trabajaba haciendo changa para Carlos Casado, y me avisó que faltaba un personal si es que yo quería trabajar, porque en esa época había mucha necesidad, y me fui. Tenía 15 o 16 años. Me fui, a la una me presenté en la fábrica, y después me dice el encargado, el capataz: «Vamos a probar, si tenés fuerza te vas a

quedar, y si no te vas a ir de vuelta». Yo procuré mucho para poder quedar. Hay una bolsa de soda, que tiene 50 kilos, y hay sulfato también. Azufre. Ese sulfato tenés que llevar casi tres pisos arriba, subiendo la escalera, y dejar allí. Y allí empecé. Y después cuando acaba mi turno voy a descansar, cada quince días, y entra otro grupo. Ocho horas trabajábamos por día, creo que era una semana 15.000 Gs, pero esa plata ya era mucho. Pero no era dinero, solamente tarjeta te daban. Vale. Allá en administración te daban. Se podía sacar provisiones, y de vestir. El arroz salía 250 G. el kilo, un pantalón 2.000 Gs.”<sup>cxix</sup>.

“Yo nací en Puerto Sastre, pero acá crecí. Mi papá trabajaba en la empresa, en el deposito materiales, y después fue escalando y llegó como jefe administrativo en la gerencia de estancia. Anastasio Alvarenga. Yo a los catorce años empecé a trabajar acá en la empresa, primeramente como viandero, acarreaba la comida para los trabajadores en la fábrica. Los familiares se iban con una vianda, allí en la ventanilla, y allí se depositaba la vianda con una pequeña etiqueta, con el nombre de fulano, tal sección. Entonces vos tenías que llevar, seis, siete así con el brazo para entregar la comida. Era un poco difícil trabajar cuando uno era menor porque la ley no te permitía, tenías que ir al juzgado de paz a hacer una autorización con tu padre, o si no no. Mi salario era ciento cincuenta guaraní, pero me alcanzaba para todo. Y después fui escalando de a poco, en la parte administrativa ya, y cuando pasé a trabajar en la parte administrativa ya me pagaban mil quinientos guaraní”<sup>cxx</sup>.

“[P: ¿Había indígenas que trabajaban con ustedes?] Bolseros, limpieza, cuadrilla, urbanización, y yo tenía un carrero a mi cargo. Acarreaba leña, ladrillo, y me traía en el deposito. Recolección de basura. Dos indígenas carreros tenía. Hasta ahora vive uno. Bernardo Portillo se llama. Y también Mariano Machuca. En Mosquito están sus familiares. Asegurados eran. Efectivos”<sup>cxix</sup>.

“Antes, el finado Roberto Aquino era nuestro jefe de personal. Tenia un secretario, Lucho Martínez, y le mandaba a escribir en la pared, a nosotros él no nos ordenaba, sino que el secretario escribía: «Plomero: ver casa de fulano de tal». Y eso vos leías y ya te ibas.

Y después venias a informarles qué es lo que se necesitaba, qué se debe hacer, lindo era eso”<sup>cxii</sup>.

“[P: ¿Usted le conoció a su abuelo?] Sí, era funcionario de Casado. Antes se le decía contador, ahora no sé como se le dice. Trabajaba en el obraje, pero todo es con lápiz. No había ni maquina ni nada, papel y lápiz. Nosotros antes Casado nos pagaba quincenal, en la quincena te daba un mínimo. Si ganabas 100.000 guaraní, te daba un 30.000, y al fin de mes te pagaba todo. Te daba un vale para carne y almacén, y a fin de mes te saca lo que gastás. Antes la única carnicería acá era Casado lo que tenía, faenaba cada día de ocho a nueve a diez vacas por día. Tenia panadería, fabricaba hielo, tenía leche, un almacén grande donde tenía todo, donde había casi doscientos empleados”<sup>cxiii</sup>.

“[P: ¿Usted alguna vez fue suspendido?] No, ni llamada de atención en los treinta años, ni una vez. Ni nunca llegué tarde a mi trabajo, así era mi curriculum. Había muchos que eran suspendidos por borrachos, por irresponsabilidad... hay diferente clase de persona”<sup>cxiv</sup>.

“[Ricardo Benítez me cuenta de una accidente que tuvo cuando trabajaba con la grua y se rompió la cadena que sostenía la madera]. Casi perdí la mente, y el ojo”.

“Yo soy del 48, y empecé a trabajar en Casado desde que salí del cuartel, diecinueve años puede ser que tenía. Cuando eso trabajé en la carpintería, hacía los agujeros del balancín, y después pasé a la barranca, hacíamos colchones. Allí trabajé cinco años, hasta que murió el señor y se nos trasladó a la atomizada. Eso fue después de cerrar Pinasco, cuando vino la maquinaria más nueva. Después trabajé en bolsería, como bolsero, con tanino en seco. Después me trasladé al tanino líquido, y de allí a la cortadora. Allí tuve problemas con el difunto Ferreira entonces pedí nomás mi liquidación. Y después empecé otra vez a trabajar. Veinticinco años tengo en mi libreta, pero no tengo jubilación”<sup>cxv</sup>.

“Anteriormente los indígenas eran los que mandaban acá en la fábrica. Le quería mucho la empresa. Se le daba todo lo que quieren a los indígenas, porque le querían mucho los empresarios a los indígenas, pero ellos tiene un trabajo específico, era en la bolsería.

Tienen que acomodar el tanino en los depósitos, de allí se embarca en el muelle, y eso todo era trabajo de los indígenas, y son efectivizados, no eran changadores, tenían su sueldo igual como nosotros, igual. Allí marcaban su cartón, a las siete entraban. [P: ¿Y porqué solamente trabajaban en bolsería?] No se... ese era el trabajo bruto. El tanino pesaba cincuenta kilos, y era duro, te pelaba todo, y ellos son profesionales”<sup>cxxvi</sup>.

## Las guampas de acero

“Ellos hacían guampas a escondidas, y ya no hacen su trabajo normalmente, solamente guampas. Pero si viene alguien chiflan y para el trabajo. Ellos tenían miedo por mi [que los delate], pero yo dije: «No, no me interesa». ¿Porqué tengo que eliminar una persona que tiene familia? Y yo tengo familia también. Pero hay gente que hacia guampas y fue echada. El capataz le avisó al gerente [según la versión de un dirigente de la fábrica, los obreros organizaron una huelga cuando se despidieron a los trabajadores que estaban haciendo guampas, y los directivos tuvieron que cambiar su postura con respeto a eso]”.

“Jamás nos pillaron [haciendo guampas], pero nuestra sección era tranquila. Si el patrón te pillaba... [mima con su mano un cuchillo que le corta el cuello]. [P: ¿Quién era el patrón?] ¡Y Carlos Casado! Esto es de ellos. Estaba Luis Cavanagh, Angel Cavanagh, ellos eran hermanos luego. Diego Leon. Famooso. Ellos viven en Buenos Aires. Esos sí que eran patrones. [P: ¿Y eran buenos o malos?] ¡Qué van a ser buenos! Argéles eran ellos. [...] [P: ¿Se podía tomar terere?] Aquí cero, negativo. No, en fábrica no. A escondidas. Había un paraguayo, un jefe de mantenimiento paraguayo, que nos dejaba tomas tres o cuatro mate, eso es todo lo que vamos a tomar de terere. Pero los muchachos fallan. Toman tres o cuatro jarras, pero tomaban a escondida los muchachos. Si el patrón te descubría, te suspendía. En la época de Casado eso no se permitía en el taller. Usábamos retazos, vos sacabas la chapa y de un pequeño retazo los compañeros hacían la guampa. Esos retazos que sobran ya eran basura, se hacía a escondidas. Matero, guampa. Eran solo pedazos, antes. En dos pedazos. Después los muchachos se ingeniaron. Cortaron, y después hacían un corte. Un corte. Antes se juntaba por

pedazos. Antes, antes, antes. Cortaban los muchachos a la mitad, ahora unen las piezas. [P: ¿Cual es la técnica?] Y tenés que cortar... hay una plantilla, y allí le escribís, allí vos le dominás al material. Antes de moldear. Si vos terminás, ya no hay caso. No podés dibujar, no podés escribir. Cero. Tenés que hacerlo en la plancha, allí tenés que escribir. [P: ¿Y después se permitió?] No no no no; Hasta que se cerró Casado no se permitió, solo a veces el patrón te pedía. Hacéme dos materos, y seis guampas. Muy de vez en cuando pedían eso. Llevaban eso a la Argentina. Pero para el personal estaba prohibido. Después nomás los muchachos, cuando terminó Casado, compraron sus maquinarias y hacían afuera. Ahora, en cuántos lugares se hace! Mucho hay"<sup>cxvii</sup>.

"[Hay veces que los jefes pedían] treinta guampas, treinta bombillas, o treinta mate con bombilla para llevar ellos de regalo, y allí nosotros aprovechamos todo. Hacemos treinta, sesenta [se ríe], pero ellos pone los materiales, y con esa nosotros ya... «Tiene hija », nosotros decimos. «¿Cuántas hijas va a tener?». Uno. dos, tres tiene. Así nosotros hacíamos, y de allí traían a la Argentina. Los últimos que estuvieron fueron Don Luis y Don Angel"<sup>cxviii</sup>.

### **La fábrica (conseguir trabajo)**

"Yo recorría en las casas ajenas para lustrar zapatos y para buscar trabajos para hacer, entonces el señor me contrató para trabajar en su casa. Se llamaba don Vidal Aquino, era técnico de laboratorio, y su papá era encargado de los vigilantes. Yo le traía la leche de la administración a su casa, entonces como se conocía con Luis Cabañas [mayordomo de los Casado] le dijo: «Yo le recomiendo este muchacho, es bueno para trabajar». Luis Cabañas agarró un cuadernillo y anotó mi nombre completo y el nombre de mi mamá, porque no tengo papá. «Bueno, alguna vez yo te doy una oportunidad», me dice. Y así yo entré allí"<sup>cxix</sup>.

"Nuestro contacto era un señor de confianza de la empresa, Mario Acevedo, y también Elpidio Sanchez. Ellos eran nuestros conocidos, el papá de Ramon Medina, ellos eran mis contactos en el obraje. Yo liquidé [del obraje]. Mucho luché para entrar. Un mes trabajé en la fábrica, luego me trasladaron al taller. Y acá estaba la



[oficina de] urbanización, allí estábamos treinta y siete personas. Acá estaba nuestra organización, había carpintero, albañil, plomero, electricista, completo. Diferentes profesiones”<sup>cxix</sup>.

“Yo a los 15 años tenía un amigo que trabajaba en la oficina de estancia, el doctor Vila, veterinario, era ordenanza allí, era un *mitâ'i*, y me dice: «¿Hito, vos no querés trabajar en una oficina?», «¿Qué lo que yo voy a hacer allí?», «No, allí de secretario vas a ir aprendiendo, hacer mandados, hacer alguna nota, aprender a manejar la maquina de escribir». Y el primer problema es que soy guarango, hablaba poco el castellano, hablaba guaraní y el gerente era argentino, y el sus-jefe era medio alemán y solo hablaba español, y yo con ellos tenía que manejarme como compañero, y hablaba todo mal. Me corregían y yo así aprendí. El gerente era Roberto Peart. Don Roberto era un buen tipo, me corregía y me orientaba, y gracias a eso salí adelante, porque no sé que habría pasado si no me iba en esa oficina. Yo era menor, entonces tenía que llevar un permiso del juzgado de mis padres que me autorizaba a trabajar. Entré permanente enseguida y mi sueldo me acuerdo que era 3.700 Gs., era mucho eso. Yo no sabía que hacer de esa plata y le daba todo a mi mamá. ¿Qué lo que voy a hacer de esa plata a esa edad? Era mucha plata ya. De repente ella me daba... irte al cine costaba 10 guaraní, un campeón habrá costado cincuenta guaraní. Los padres son los que manejaban todo, ellos compraban para nosotros”<sup>cxxi</sup>.

“Yo jugaba fútbol y a través de eso el presidente del club... acá hay cinco clubes, me dijo que me iba a dar un lugar para trabajar. Yo jugaba en el Libertad, y el presidente era el profesor Braulio Fernandez. Un buen señor. Le acompañaba a Albino Ortega, que era jefe de personal, y se dedicaba a la educación de los jóvenes. Ortega me llevó a trabajar. Yo no fumaba, no bebía, era respetuoso. Los días domingo me invitaba a almorzar en su casa con su familia, me veía como una persona seria, y a raíz de eso me ofreció un puesto de trabajo. Inclusive estuve viviendo yo en su casa. Como cuatro o cinco pupilos vivimos en su casa. Con nosotros estaba Bernardino Garcete, el ex intendente. Pero nos exigía que estudiáramos. Aguantamos unos años y ya!”<sup>cxxii</sup>.

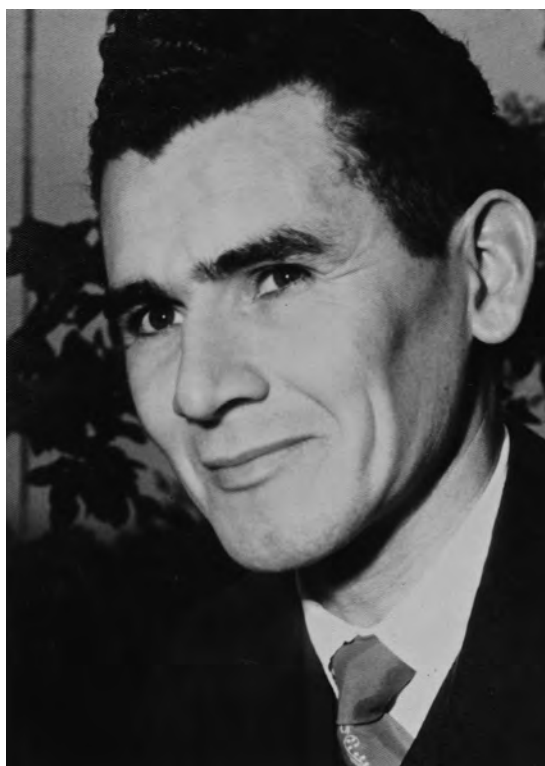
“Había un señor que me presentó [a los jefes]: Óscar Arduino Mendoza. Falleció ya. Yo estuve trabajando en su casa, a barrer su patio. Le llevaba desayuno para él y para la señora también, muy guapa, y me atendía bien, me daba almuerzo antes de entrar a trabajar en la empresa Casado, y después no me fui más porque trabajé en la empresa. Un sábado me fui y ya empecé a trabajar en la empresa Casado. «Que bien! Portáte bien!». El señor era gran jefe de administrativa de la empresa. Él me ayudaba con escuela, me regaló un diccionario, me daba cuadernos, birome. «Cualquier cosa pedí nomás, vos sos mi alumno». Él era profesor, no enseña pero es profesor. Hasta mi pantalón y mi camisa me compraba. «Si necesitás algo avisáme», me decía la señora”<sup>cxiii</sup>.



*Trabajador en su oficina. Procedencia: Álbum de familia de Pablo Asimi (en la foto).*

“Le conocí a un señor que ya murió llamado Aparicio Aquino, era un cazador. Le encontré a él en el bosque y me dijo: «¿Vos donde trabajás?, «Trabajo en este sector. Hago trozos en este sector». Y me preguntó si no quería trabajar en el taller. «Trabajaría», le dije yo. Eso fue en el 70-71. En el 72 entré en el taller a trabajar. Y me dijo: «Andáte junto a mi el lunes en la fábrica». Antes en la fábrica estaban los oficiales, se les decía oficiales a los capataces. Ellos eran los que mandaban. En esta época estaba Cañete, un químico, y fui junto a él un lunes de mañana. Llegué, le mandé a llamar, vino junto a mi y me llevó a hablar con Cañete, que necesitaba personal. Y allí fue que yo entré al ferrocarril en este tiempo”<sup>cxxxiv</sup>.

[P: ¿Cuál era la sección de la fábrica en donde todo el mundo quería trabajar?] La gente elige, hay uno que es hijo de un carpintero, hijo de mecánico, hijo de herrero, siempre ellos le pedían donde



*Foto retrato de Albino Ortega. Procedencia: Album de familia de Don Albino Ortega (á la izquierda en la foto), empleado de la empresa Carlos Casado S.A. desde 1956 hasta 1996 y en específico jefe de personal de la empresa desde 1985 hasta 1996.*

quería irse porque tenían oportunidad de aprender y asegurás más cuando tenés tu pariente por allí”<sup>cxv</sup>.

“Primero empecé a jugar fútbol, antes fanático la gente era, y allí entré a trabajar en la fábrica. Había un señor en el taller que era fanático del equipo Primero de Mayo y hablé con él y allí entré a trabajar”<sup>cxvi</sup>.

“Si vos eras buen futbolista enseguida te encontraban trabajo. La empresa en ese entonces le ayudaba a la liga”<sup>cxvii</sup>.

“Allá en la empresa trabajaba gente de responsabilidad, y un jugador que juega bien le llaman y le dan trabajo. Anteriormente se vivía bien, antes no había políticos, no había nada, y ellos son argentinos y no les gustaba... apoyaban el deporte, el fútbol. Hacía campeonato de fútbol... yo fui presidente del club Primero de Mayo, y presidente de la liga casadeña también, hace 4 años, y ahora ya estoy medio cansado”<sup>cxviii</sup>.

“Quien me hizo efectivo a mi fue Jesús María Villalba, gerente de la empresa, y Elpidio Sánchez. Ellos fueron quienes me respaldaron, porque cuando yo estaba en el obraje estaba con ellos. Ellos eran mis patrones”<sup>cxix</sup>.

“Después de ser ordenanza me trasladé a la sección estancia como acarreador de leche, allí trabajé tres años y cumplí los diecisiete, entré en el cuartel trabajando medio día en la empresa y medio día en el cuartel. Y después de salir me contrataron ya, tenía diecinueve años y estaba en cuarto curso bachiller. Me contrataron como auxiliar administrativo en la sección urbanización que se encargaba del mantenimiento de todas las casas de la empresa de personales y directivos. Fui contratado por tres meses. Después, el finado Francisco Dick fue mi jefe allí. Después tomé mucha dedicación, tuve mucho dinamismo, era responsable y cumplía como uno tenía que cumplir su función. Francisco Dick se trasladó a teneduría libros, donde se controlaba, inclusive como auditor, y pidió por mí a Roberto Aquino. En esta casa que está en la esquina estaba el jefe general de la sección urbanización donde yo trabajaba. Pidió para que la jefatura personal le provea un personal que tenga capacidad en dactilografía y yo me animé y le dije: «Para qué vas a contratar un personal de dactilografía, demasiado fácil este es. Como gallina

come maíz voy a ir aprendiendo», le dije. Y me dediqué y hacía ya todos los informes, todos los trabajos”<sup>exl</sup>.

“El trabajo me consiguió mi papá, que trabajaba como vigilante acá, y a través de los contactos con los jefes. Empecé el primer mes en la descarga de madera, hay que lingar los rollos de madera que venían del obraje, hay que asegurar porque es la grúa que levanta los rollos de madera. Nosotros descargábamos los vagones y cargábamos otra vez, y después pasé en parte de taller ferrocarril, donde se trabajaba con la locomotora, por más de dos años. Había que ayudarle a los mecánicos, y después mi papá me consiguió un traslado allí donde funcionaba el almacén. De allí se distribuía a los obrajes, era el único almacén que había en el pueblo. La feria Santa Elena, que estaba frente la policía, se hizo después de que yo trabajaba en el almacén, en el 68-70. Yo trabajé en el almacén dos años y seguía con mis estudios, y después me trasladaron a la parte contable”<sup>exli</sup>.

[P: ¿Es cierto que pedían la baja del servicio militar para entrar a la empresa?] Sí, antes se exigía eso. Salías del cuartel y trabajabas en Casado. Yo salí del cuartel en el 74-75, enseguida entré al ferrocarril. Mi papá trabajaba allí y nos metió a todos en el ferrocarril. Había trabajo en distintos lugares, pero nosotros entramos todos al ferrocarril. [P: ¿Tu hermano también?] Si, somos cuatro. Él que sale del cuartel, entra. Sale, entra”<sup>exlii</sup>.

“A través de mi papá la empresa me dio trabajo. Antes, los jóvenes no tienen que estar de balde, tienen que ir a trabajar. La empresa misma le obliga a la madre o al padre para que trabaje su hijo, entonces al salir del cuartel uno ya ingresa a la empresa a trabajar”<sup>exliii</sup>.

“El 10 de noviembre del año 2000, un día jueves, la empresa dio todo su liquidación final a los personales de Carlos Casado. Yo empecé a trabajar para la empresa en el 76 y cuando yo era su personal, la empresa me dio para mi casa, y esa le dejé a mi mamá. En el 76, cuando volví del cuartel me fui junto al jefe de personal: «Don Ortega, vengo junto a usted necesito trabajo. Tengo mi madre y quiero trabajar». Me dijo: «¿Cuántos años tenés?». «Dieciocho». «No! A edad de esa clase como vos, la empresa no le da trabajo a nadie, por motivo de dos, tres personas. Primero, no tiene respeto. Otro, se emborracha. Otro, se ausenta en su trabajo». Por culpa de

uno o dos, alcanza a todos. Y allí ya me discutí yo con él. «Bueno Don Ortega, yo no soy persona de esa clase, quiero que me dé una prueba Don». «Bueno, este fin de mes te voy a dar una prueba», y allí me aprobó y entré a trabajar y allí me quedé. Empecé a trabajar entregando la carne de la carnicería, y después me volví personal efectivo y garantido de la empresa en el 77"<sup>cxliv</sup>.

## El sindicato

“En total, Casado llegó a tener 5.000 personal, completito, con los obrajes, los tractoristas, motosierristas, hacheros, habían unos 5.000. [P: ¿Y todos eran socios del sindicato?] Sí. Había un secretario general quien mandaba a todos, y después ya era por sección. Delegado de sección, pro-secretario, muchos cargos’i había”<sup>cxlv</sup>.

“Yo era un sindicalista muy fuerte y comenzaba a meterme en el partido también, y vino acá una vez un líder partidario [del partido colorado] y me dice: «En el sindicalismo, los intereses unen, nos defendemos todos, pero en la política los intereses desunen, así que vos tenés que definirte, o sos político o sos sindicalista». Yo con el sindicalismo [...] me hice de gente, y allí me fui a la política, y esos se fueron detrás de mi en la política, me empujaron. Gracias a eso llegué a ser gobernador, diputado, gracias al sindicalismo, como Lula”<sup>cxlvi</sup>.

“Yo pagaba mi cuota del sindicato, *mil’i, quinientos’i*. Hugo [Esquivel] era de un sindicato, y Olmedo del otro. Dos sindicatos había, pero no defendían tanto. Si había problemas con la empresa vos nomás te defendías. Así era antes”<sup>cxlvii</sup>.

## El cuartel

“Yo era muy joven, acababa de salir de cuartel acá de Casado, y de acá fuimos a Olimpo y luego volvimos a estar acá. La verdad que recorrí mucho cuando estuve en el cuartel. Primero fui a [trabajar por] Carlos Casado, cuando le robaron los animales, allá en Tacho Kue, allí fuimos comisionados entre seis... [interrumpen su relato y ya no sigue]”<sup>cxlviii</sup>.

“Yo entré en el cuartel en 1960. Obligatorio era. En aquel momento estaba Servin, había mil doscientas reclutas acá que ve-

nían de todos lugares. Estaban los guarani, estaban los indios también sirviendo su patria. Uno al bajar al cuartel comienza a tener su manera de actuar, de ser un servidor para la patria, y al querer a la bandera de su nación. Por querer la bandera uno sirve la patria. Trabajaba con machete, hacha, toda clase. Había otros que se van a las caleras, a Foncierre, Peña Hermosa, otro trabajo es. En Olimpo hay que trabajan en albañilería, haciendo casas, haciendo la iglesia. Muchas cosas hacen. Y para entrar al servicio de la empresa [Casado] uno tiene que tener su libreta de su servicio militar, porque sin eso no te dan trabajo. Porque ya allí uno conocen si ha servido su patria o no, y si es menor de edad”<sup>cxlix</sup>.

“Nosotros después supimos que iba a hacer un golpe allí el coronel Ortigosa, tenía que ir Stroessner de visita a Mariscal y le iba a agarrar allí, según la historia. Seguramente le soplaron y no se fue Stroessner. Nosotros estábamos bien en el cuartel, pero en ese tiempo no había cama, en el suelo dormíamos. En invierno dormíamos entre dos, ponías una frazada en el suelo y con la otra te tapabas, y en el verano dormíamos afuera, en la tierra, con mosquitero. Cuando terminamos con el cuartel vinimos con el tren en Casado, y allí estaba mi mamá”<sup>cl</sup>.

“Bajamos en Puerto Casado, esto era Casado en aquel entonces. Nos bajamos y después dijeron: « Cincuenta soldados equiparse en dos minutos, para ir otra vez a su valle! ”. El joven Ortíz [el entrevistado está hablando de él mismo en tercera persona] se vistió rápidamente y después nos fuimos a subir 50.000 rajas [se ríe] y eso nos pasó a nosotros, nos jodieron [les dijeron que tenían que alistarse para volver a sus casas y les mandaron a hacer leña en el monte]. Y después estuvimos dos meses acá en Casado limpiando la vía del tren. No teníamos machete, solo un pedazo de metal [*garlincho kue*] y envolvíamos eso con una lona. No había, se había acabado el machete. Le poníamos una tabla vieja y liábamos para su mango. Como un machete. Limpiábamos la vía, sacábamos los yuyitos. Hasta [km] 10. Cuando eso aquel comando era el capitán Sarubbi. Y después nos fuimos en tren, y nos daban así [muestra medio metro con sus manos] *karaku* [médula] y cincuenta galletas chiquititas, duras como cacá de perro. Esa era nuestra matula. Y un litro de agua. Y

nuestro zapatón. Nosotros trajimos zapatón, mosquitero, y cuchillo de Asunción. Nosotros vinimos equipados”<sup>cli</sup>.

“Cuando tenía dieciocho años me fui al cuartel. Entre 10 entramos de Pueblito. Jugamos partido y después a esa hora nos fuimos, un día sábado nos fuimos a presentar al cuartel. Por voluntad nomás, no era obligatorio. Y nos dice el oficial de guardia: «Vengan el lunes, a las siete». Fuimos el lunes, y nos quedamos. Trabajábamos en el monte, teníamos que hacer tocos de *karanda* y para la calería de Tres Cerros. Calería militar. Pero en esa época solamente dos casas hay en Tres Cerros, y hay un dormitorio solamente para soldados. El 11 de octubre de 1986 salí del cuartel, y después de dos meses me casé”<sup>clii</sup>.

“A los dieciséis años entré aquí en el cuartel, en Casado. Supuestamente que íbamos a ser oficinistas, pero al final nos enviaron a regar la huerta del coronel, del jefe, Ibarrola. Tenia su huerta grande, en el banco, en una isla donde había cinco mil plantas de banana de oro. Impresionante. Y a veces también nos íbamos en el campo a buscar leña, para la cocina del coronel”<sup>cliii</sup>.

“Yo tenía dos soldados en casa que ordeñaban mi vaca, en el destacamento, y en Tres Cerros había calería, se hace cal para la guarnición, para hacer pintura y enviar a Asunción. Una parte [de soldados] yo mandaba hacer leña para el horno, y otra partida a quemar piedras para cal, y había uno que me traía mi comida, mi desayuno. Vivía como rey. Nunca me quejé. Trabajé como radio operador cuando venían los aviones”<sup>cliv</sup>.

“Yo cuando estuve en el cuartel los ayoreo eran bravos, no querían ver las personas como nosotros, le matan, y hasta llegaron a matar criatura. Nosotros cuando yo estaba en el cuartel teníamos orden que cuando le vemos a un ayoreo tenemos que meterle plovero, ese había cuando eso, y después nomás entraron los *pa'i* junto a ellos, y venían ellos en Puerto Casado. José [José Iquebi, un ayoreo que fue secuestrado de niño por dos estancieros] siempre se iba en Casado, un gordito. Se quedaba con los *pa'i*, era guardaespaldas de ellos para apaciguar”<sup>clv</sup>.



“El cuartel era una escuela. Allí se educaba el que no pudo educarse en su casa con su mamá, allí se educaba. Ya te expliqué yo. Cuando yo estaba en el cuartel hacia guardia nomás en la casa directorio y en la casa huéspedes, frente la policía, hacia el destacamento militar y hacia los almacenes de la empresa. En toda esa zona se hacía guardia. Prácticamente formaba una gestión entre los policías y la empresa para cuidarle sus intereses”<sup>clvi</sup>.

“Yo me crié en la estancia y cuando tenía ocho años vine a vivir en Casado con mi abuela. Después mi papá se mudó en *acera kue*, y todos vivimos allí. Después mi papá se murió cuando yo tenía doce años y me fui a vivir en Asuncion con mi tío, en barrio Stroessner se llamaba. Y cuando tenía dieciocho años volví otra vez a Casado, y me fui a Mariscal, entré en el cuartel. [P: ¿Qué se acuerda de eso?] Eso todo el tiempo me voy a acordar [se ríe], porque me hicieron trabajar en olería y estuve cortando tejas. Treinta soldados nosotros estábamos allí. Hay quien hace ladrillo, y quien teja. Mas o menos sesenta mil tejas y ochenta mil tejuelas hacíamos en la quemada. El horno tenía once boquillas, y allí nosotros teníamos que meterle fuego. Después había que vaciar y meter otra vez. Que sacrificio pasamos en el cuartel! Hay también un horno de adobe donde entran treinta, treinta y cinco mil ladrillos de adobe, ladrillos prensados. Ese ladrillo de Casa Directorio, ese también es ladrillo prensado. Casado tenía también esa clase de maquina. Toda la panadería *kue* es ladrillo prensado. Después acá en Casado se rompió el motor y ya lo hacíamos a mano nomás ya. [P: ¿Entonces usted trabajó en la olería aquí en Casado?] No!, yo después del cuartel, ¡no quiero ni ver ladrillo! [se ríe]. Ni recordar no quiero. [P: ¿Que comían en el cuartel?] En el cuartel un jarrito nos daban en la mañana para tomar cocido, a las seis. Y después nos íbamos a trabajar y volvimos a comer soyo, que es un arroz blanco que tiene muy poca carne. Después trabajamos otra vez, y a las doce comemos loco. Y de noche es poroto. Por eso lo que antes no hay ni un ladrón, porque había cuartel. Allí te enseñaban a tener responsabilidad, a saber trabajar luego. Ahora ya nadie quiere trabajar. [P: ¿Nunca le pasó nada en el cuartel?] No, a mi no me pegaron porque había un sargento de acá, el suboficial Aguilera, que me quería, y por eso no me pegaban. Tengo suerte! [se ríe]. Había ese Mayor Villalba que era malo, parece que no quiere ni ver los soldados. A patadas los tenía. Pero yo no

tengo quejas, porque mediante ellos salí un buen trabajador. Desde el 68 hasta el 73 yo me fui en el cuartel, y después empecé a trabajar en la empresa en la seccion estancia, como playero, haciendo limpieza. Demasiado poco es el sueldo, 2.800 guaraní en la seccion de estancia. Y después pasé a trabajar en la seccion playa fabrica acá en Casado, donde viene la madera del tren. Y después entré en la obra de caminos. Yo trabajé en obra y camino para la empresa, cuando se hizo la ruta que de Santa Elisa se iba a Loma Plata, en el 86”<sup>clvii</sup>.

### **La pista de aterrizaje**

“Y después vino Wasmosy... ese era un caso raro. Yo estaba jodiendo en una casa, y me llamaron urgente para normalizar dice ellos, para prender la luz de la pista, que era lampara al querosene. Se candidataban para presidente Wasmosi y Laino, y ellos vinieron juntos esa noche a Casado, en el mismo avión, y bien tomados [se ríe]. [P: ¿Hicieron su discurso acá?] No no, ellos hablaron con los dirigentes, así en privado. [P: ¿Solamente con los dirigentes?] Solamente, y ya era de noche pues. Seguramente transaron algo. Se fueron esa misma noche. Seguramente habrá venido también otro dirigente importante que nosotros no reconocimos... no reconocemos a muchos. [P: ¿Y solamente usted vio?] Solamente yo y algunos curiosos que habrán venido a verificar cuando el avión estaba aterrizando en la pista, pero no habrán pasado más de diez. [P: ¿Y después no se habló de eso en el pueblo?] No, ellos no tenían conocimiento y yo también no era de mucho hablar y en ese entonces... me parecía normal!”<sup>clviii</sup>.

### **Banco San Antonio**

“Trabajé nueve años en la empresa, mi padre ya no está más, mi papá es español, Juan Manuel Garcia, y mi mamá es italiana. Borsh es mi segundo apellido, Garcia Borsh. [P: ¿Y cómo vino su papá a Paraguay?] Yo no puedo decirle, porque él estuvo en un pueblo llamado Fulgencio Yegros, allí se casó con mi madre que era hija de italianos, y de a poco fui a estudiar a Luque, y allí entré en la escuela de policía, en el 1954, y después tenía una hermana que aprendió zapatería y aprendí zapatería y en un año por allí salí zapatero. Entonces la empresa Carlos Casado habló con mi patrón que era José

Luis Antonio Gonzales para que venga un equipo de zapateros aquí en Puerto Casado, en 1963. Hacíamos zapatones para el campo y a parte hacíamos zapatos para vender. La empresa nos daba tanino y cuero fresco, y nosotros curtíamos y después hacíamos los zapatos para la empresa. [P: ¿En donde estaba la zapatería?] Cruzando el Río Paraguay, aquí en frente, banco San Antonio. Allí teníamos once zapateros que trabajaban por la empresa, pero en 1982 hubo una creciente grande que nos hizo correr de allí, y allí yo vine y entré en la empresa Casado. Yo vine soltero y me casé en Casado”.

## **Isla Dalmacia**

”Y así fue que terminó nuestro obraje, en unos quince días salimos. Se suspendieron todos los obrajes [quizás se refiera al cierre del ramal sur], y unos hacheros fueron a buscarnos. En tren viajábamos. Y luego fuimos a Isla Dalmacia a vivir. Hacia los eucaliptales el río forma una curva, donde está el Aquidabán. Y allí un día creció un brazo del río que se hizo cada vez más grande, por lo que hay dos curvas, dos caminos. Ese era nuestro lugar. Y yo le dije a mi esposo: «Ya no trabajes trabajo ajeno. Yo me he de rebuscar, y vamos a tener con qué. Porque con trabajo ajeno trabajamos en vano. Yo voy a trabajar y nos vamos a ayudar». Yo traía la plata en bolsas cuando me pagaban. Pagaba mis cuentas y luego comencé a comprar vacas. Porque mi abuelo tenía vacas en Isla Dalmacia, entonces yo sabía ordeñarlas desde los siete años. En Isla Dalmacia. Y así fue que yo comencé a juntar dinero y a juntar niños. Comencé a tener muchos hijos! Cada año tenía hijos. No me iba a los hospitales. Tenía un lugar. Me levantaba, tenía mis hijos y ya volvía a la casa. Gracias a Dios soy sana hasta hoy. Ordeñé muchas vacas. [Hija] Ella a las 24 horas de tener hijos ya volvía al corral. Y yo me molestaba con ella porque ella tenía hijos. Yo era la mayor y tenía que cuidar a los niños y llevar canastos a cuestras. [Sra. Domínguez] Eso fue un entrenamiento. Mediante eso fueron guapas. Tengo una hija que está en Asunción que también es una morena guapa. Vino un arribeño [extraño al pueblo] al que reté mucho, porque vino a llevarse a mi hija más guapa. [...] Yo nací en Villa San Pedro, y a los seis meses vine hasta acá. Yo nací durante la guerra, durante la revolución del 47. Y tuvimos que salir del monte. Porque mi abuelo era liberal y

querían matarle. Mi papá era colorado, y le pidió a mi abuelo que huyera porque era liberal. Mi abuelo había venido a trabajar acá en el obraje también. [Sra. Domínguez] Éste sacaba los postes de los lugares más recónditos. Tenían que traer los quebrachos para la extracción de tanino, lloviera o no lloviera, para que no parara la fábrica. [Catalino] Inclusive en navidad trabajábamos. No existían los feriados. [Sra. Domínguez] No existían. Y los trenes tenían que moverse, tenían que salir los postes. A veces tenían que quedarse toda la noche. Había varios trenes que iban y venías de distintas zonas: unos iban a ex-Estrella, otros a Cerrito, a Nueve de Julio. A esos lugares iba el tren. Debían traer tres o cuatro trenes, y sus acoplados eran del tamaño de las casas del IPS. Luego estaban los recibidores de postes, que iban a caballo en medio del monte a recibir los postes que debían estar bien dispuestos. Sacaban con rastras al camino, después de que se recibieran los postes. Muchos personales se empleaban antes. Ahora ya no, porque todo está mecanizado. Antes se llegaba a un acuerdo con el patrón y firmaban el compromiso en un papel de cigarrillos, hacían el trabajo y luego se acercaban con ese papel de cigarrillos a la caja, el cajero contaba el dinero y le pagaba. Y sólo si uno así lo deseaba se podía solicitar vales. Si el esposo de una era trabajador se notaba. El padre de mi esposo trabajaba en los obrajes de Sastre, y luego se trasladó a Casado. Los obrajes de Sastre pertenecían a los Casado también. Y luego su padre vino por aquí vino y entró a trabajar en Estrella, y su papá le puso a trabajar en un carro, y dice que con picana le torturaba si se ponía flojo. Es lo que cuenta él al menos. Era trabajador su padre. Antes era de otra manera. Los hijos eran de otra manera. No como ahora. Ahora uno no puede corregir a sus hijos. Por eso yo estoy en contra de los fiscales. Porque por su culpa ahora los hijos salen mal, no se les puede corregir, porque te denuncian por maltratos. [Catalino] Y yo a los diecisiete años comencé a trabajar hasta los sesenta años. Así trabajé a duras penas. Cuarenta y tres años de servicio. [Sra.] Y luego vino y me encontró a mí, a los veinticinco años y yo le saqué del monte. Yo vivía acá en Casado. Nuestro lugar era la Isla Dalmacia, y luego vino él con su madre a comprar una casa, y allí me conoció. «Dejáte del monte», le dije, «que yo me he de rebuscar». Desde siempre me había rebuscado, con el canasto sobre la cabeza. Por acá estaban los que llamábamos indios. Hasta ahora, por allá queda el barrio de los indios. Y yo a ellos les fiaba, porque había cargamento de tanino y

algunos trabajaban en la fábrica cada quince días, y les daba fiado y cobraba cada sábado, o cuando había cargamentos. Les traía batatas, mandioca, bananas, de todo. Les traía armadillos. Compraba a aquellos señores que iban de cacería, o carneaba los animales y les daba carne. Y así vivíamos. Luego vino una crecida. En el 82, una noche el agua tomó nuestra casa. Nos quedamos bajo el agua y fuimos hasta el brete, y luego vinimos junto al presidente de la seccional. Antes era gran cosa el presidente de la seccional. Ahora ya no es nada. Y en eso el presidente dijo: «Vayan a buscar, don Domínguez, adónde se quieren mudar, busquen para sus casas y múdense». Y vinimos y me preguntó: «Adónde nos vamos». Y yo vine y dije que me gustaba aquí. Aquí había plantas de naranja y se arrojaban remedios yuyos. Bueno, y vinimos. Y esa noche vino una tormenta, y la policía no quería que viviéramos en la empresa. Y luego vino tres veces la policía tratando de llevarse a mi marido, y luego él fue a llamar a Sostoa y éste les dijo a los policías: «No, nosotros somos paraguayos y estamos en nuestras tierras. Ellos tienen que alojarse. Dejen a sus hermanos que se hagan de casa en esas tierras». Y allí hicimos nuestras casas. Allá lejos estaba mi casa. Y así fue que un señor llamado Roberto Peart le prestó un carro y trajo plantas de *karanda'y* y me hizo una casa grande, y yo tenía una amiga que me dio algunas mercaderías, y volví a poner una despensa para vender a los indígenas. Antes no había muchos comercios. Yo les daba a ellos. Les preparaba tortillas, tortillas y batatas. Y eso preparaba platos por los que cobraba los sábados. Y así vivimos y logré ahorrar. Y luego vine a cansarme. Y resultó que nos ofrecieron unas vacas, y compramos vacas. Y siempre iban presas mis vacas porque entraban en la empresa Casado, y eso estaba prohibido. Y bueno, antes estaba este señor Sostoa que respondía por nosotros. Él fue gobernador, diputado, luego senador, y luego se retiró. Sigue viviendo por acá. Era hábil, sabía hablar. Ahora se quedó pobre él, en el monte. A unos cinco kilómetros. Tiene animales. Siempre le gustó el campo. [...] Y yo fui a buscarme la vida en el monte. Fui detrás de mi marido, con nuestro hijo Roberto. Él preparaba postes, y fue recibidor, contratista, contador. Y dormíamos en el monte, en un catre de palmeras. Y a veces nos gustaba tanto lo que hacíamos sobre el catre de palmera, que terminábamos cayéndonos al suelo! [se ríe]. No sé por qué les cuento esto. Se van a morir de la risa. Así vivía-

mos. Luego volvíamos del obraje, vivíamos en el 39, yo llevaba a mi hijo, él preparaba los postes y yo preparaba el humo. Nos hacíamos compañía. [P: ¿Cuándo ustedes eran más jóvenes había indios moros en el monte?] Antes cuando éramos jóvenes en Bahía Negra teníamos miedo, había algunos que salieron una vez completamente desnudos, pero no eran malos, les dimos de comer y se fueron. Ésta era chica en aquel entonces. Desnudos salieron, sólo tenían taparrabos, hombres y mujeres. Eran siete u ocho. No eran Chamacocos, porque las Chamacocos son hermosas. Los moros eran negros, con el pelo largo, tanto hombres como mujeres, con sus bolsos a sus espaldas, y nada más. Yo recuerdo que decían: «Cuidado, están saliendo los moros, escóndanse, que les vamos a dar de comer». Y se les daba algo de comida y enseguida se marchaban ellos. Esos serían nuestros ancestros. Pero ahora ya se acabaron. Se civilizaron. Los sacerdotes los amansaron. Pero indios sí hay muchos, de distintos tipos. Tienen muchos hijos”<sup>dix</sup>.

### **Fortín Patria**

“Y después los Casado se fueron también en Bahía Negra. Compraron para su estancia. No es grande pero siempre se van las visitas. Tienen un hotel turismo. Fortín Patria se llama. Yo y mi marido nos fuimos con ellos tres meses allí. De Bahía Negra tenés que irte con deslizadora. La casa es linda, tiene mucha comodidad. Llevaban muchos visitantes también. [P: ¿Y pagaban?] No sé, porque nosotros somos empleadas. Los últimos tiempos dicen que se fue Fernando Lugo. La casa es linda. Creo que es la prima hermana de Angel Cavanagh, su marido es el embajador Prior, el americano. Guillermo Prior. Y creo que con Timoty Powell [también embajador] compraron ese lugar cuando eso. Pero escuché que ya vendieron a los Zucolillo de Asunción, creo que es una sociedad entre Casado y los americanos. Y había otra señora vieja, americana. De turismo se iban nomás, una semana se iban por el monte y pescaban, seguramente en la ciudad todo es saturado y viene para relajarse, eso es lo que dicen ellos cuando vienen por acá. Es un lugar silencioso, duermen todos... Lindo es, demasiado lejos nomás. Nosotros quedamos tres o cuatro meses y después vinimos otra vez. Le dijimos a

la señora. Unos dicen que compró Fernando Lugo, pero nadie sabe porque demasiado lejos es. Para los turistas hermoso es"<sup>clx</sup>.

## El cementerio

“Este señor se ahogó en el Río Apa, hacia el puerto de Valle-mi. Se metió acá una abeja y se sale todo el ataúd porque quemaron todo. Felipe Noguera se llamaba, plomero, era nuestro compañero. Murió en 1958. Toda su familia se fueron para Asunción. Ese era Luis Troller. Tomás Troller, antes era arbitro de fútbol. Esa es mi hermana que murió en 2009, y este es mi madre. Falta reparación. Y este es mi papá. Murió en 1962, cuando yo tenía veinte y dos años. Murió con enfermedad de trabajo, golpe de estomago, se golpeó con un palo. [P: ¿Era cuadrillero?] Sí. Mi mamá murió en 73. Murió de enfermedad, y este es mi hermano. Murió en 75. También murió de enfermedad, hepatitis. Incurable dicen que es. Este es mi tío político, Daniel Mecho. Aquél es otro mi hermano, murió 1955, de enfermedad también. Estos son todos angelitos. Ya se fue su dueño hacia el Chaco, todos son Vera. Todos son del Barrio Inmaculada. De este ya el dueño se fue hacia Brasil, es un albañil y se llama Ramón Aquino. Esta es mi hermana, murió de parto. Con su bebé. Aquí no se paga para tener entierro. Por eso, si uno muere en Asuncion le traen acá sus parientes. Se paga el vehículo, pero el terreno ya es gratis. Eso ya es viejo y los hijos se fueron a toda parte. Mariscal Estigarribia. No tiene nombre. Esa es tumba de alemán. [P: ¿Se acuerda cuando se hundió el barco?] María Ojeda. Ojeda se llama el señor, pero Maria se llama su señora. Estos son angelitos, por eso es pequeñita su cruz. Este grande es la sepultura del papá de Franci de Medina. Don Justo Silva, se murió hace cinco años. Era personal de locomotora. Los alemanes que vinieron de Canada murieron por sarampión. Después del alambrado está el cementerio de los combatientes. Desmantelaron todo los tractores que entraron, destruyeron todos los cadáveres. La empresa vino para limpiar y las topadoras levantaron todos los cadáveres. La empresa Casado. Acá en el cementerio es muy peligroso, muy blanda es la tierra. Se quedó un yuyal, llevó todo la creciente, y el Estado le puso la cruz otra vez. Ojeda, vivía frente mi casa antes. Toda la familia. Nancy, su nieta. Abuela, sobrino, sobrina, cinco personas, ahogaron todos.

Cinco depósitos nosotros hicimos en un día. Esta es Maria. Ahora los azulejos solo vende Perlita Villalba, los traen de Asunción porque son caros. Ese es abuelo de Emilcen, la esposa de Guido Quintana. Cuando moría un obrero la empresa regalaba los materiales. Hay muchos mecánico, carpinteros, albañiles, que murieron por acá. Allí en frente están mis compañeros de trabajo, allá donde está el algarrobo. Albañil, no viene más su pariente para limpiar. Alejandro Acosta. Por enfermedad de estomago. De golpe de estómago, del hígado. No se curó porque tomaba demasiado. Este el problema. Por el azufre, porque tomaba caña y vino, y se mezclaba todo en el estómago. Era un hombre nervioso. Dentro de poco me voy a quedar yo también por acá. Aquel que no tiene cruz, es un sargento que murió. [P: ¿Y porqué no tiene cruz?] Y su camarada no tiene... olvidaron todo. La policía tiene que hacer colaboración. Murió hace treinta años ya. Es sanpedrano. Soltero, no tiene familia"<sup>clxi</sup>.

## Peña Hermosa

"Los colorados perseguían a los liberales y a los febreristas. A Laino [liberal] antes le perseguían mucho. También le perseguían a Acevedo [febrerista], el cadaseño. Controlaban que no se hable mal del colorado. No podían reunirse, le apresaban y le llevaban a Peña Hermosa, un banco en el río, allí se les dejaba presos. Se iban presos por los políticos. [P: ¿Les mataban?] No, nunca"<sup>clxii</sup>.

"Mi hermano falleció accidentado. Se cayó con un avión militar... viste que los presos políticos de Paraguay los traían acá en Peña Hermosa. En el 61 se sublevaron vamos a decir por los efectivos, y traían refuerzo de Asuncion, refuerzo militar, y ellos ya se habían escapado más de veinte, y cuando los estaban buscando, mirando por allí, hizo alguna pirueta el piloto -era un piloto nuevo de veinte y dos años- había un partido de fútbol allí, en el campamento, donde estaba la aguatería, allí había un estadio de fútbol, y vino a hacer la pasada el avión cuando estaban jugando, y el avión cuando vuela bajo no se recupera pronto, y él ya lo hacía girar antes de tener altura, entonces al girar el avión perdió otra vez altura y allí le tomó un bajo de un árbol, y lo llevó. Se incendió y murieron entre tres. Mi hermano estaba en el avión porque él era el encargado de la aviación. Se subió por puro cabezudo, había llegado su día.



[P: ¿Y los fugitivos se estaban escondiendo en Casado?] No, los que venían de Peña Hermosa se fueron a Brasil, el avión no es que le buscaba acá, sino que ellos hospedaban acá en la aviación porque acá tenían nafta, tenían mecánico, y ellos se movían de acá. Peña Hermosa queda al otro lado nomás, y allí donde está la aguatería, en el galpón grande, allí estaban los militares. Había como cien soldados allí, en el 61. El 6 de mayo del 61 fue el accidente, a las cinco y diez de la tarde. Y de allí me llamaron otra vez [a trabajar] y me llevaron en remplazo de mi hermano en el aeropuerto acá local”<sup>clxiii</sup>.

“Informe confidencial sobre posibles personas que colaboraron para la huida de los presos políticos de la Prisión Militar de Peña Hermosa: 1) Cesar Cruz Aquino. Actualmente ocupa el cargo de Vice Presidente de la Seccional Colorada de Puerto Casado, era militante del Partido Revolucionario Febrerista (PRF) y según informe de personas vinculadas a esta persona se afilió al Partido Colorado con permiso del PRF. [...] nunca demostró fervor hacia el Partido Colorado y es una persona de muy buena posición económica y servidor leal de la Empresa Carlos Casado Ltda. 2) Pedro Servin. Presidente del Partido Liberal en Puerto Casado, responde incondicionalmente al Directorio caduco. Se tiene conocimiento por informaciones confidenciales de personas llegadas a este que obra en su poder una carta o esquela de Dr. Perrotta que este le dirigió desde Peña Hermosa, tiempo antes de la huida y cuyos terminos son más o menos como sigue: «Agradecido por el envío. Todo está convenido con la estancia San Jos[e. Saludos al padre Dotto». Firmado Dr. Perrotta. Asunción, 18 de noviembre de 1.964”<sup>clxiv</sup>.

## Uruguay

“Cuando tenía quince años el pa’i nos llevó a Uruguay a ver la mar, pero vino un tiburón y dispararon todos”<sup>clxv</sup>.

## Notas

- i Desde un punto de vista teórico y metodológico, la segunda parte de este libro ha sido profundamente inspirada por los siguientes textos: Blaser 2010; Gordillo 2014; Portelli 1985; Raffles 2014; Stoler

- 2010; Taussig 1987, 1993, 2010, 2011. Se ha tomado la decisión de no interrumpir el relato con discusiones teóricas sino que de utilizar la teoría para configurar la estructura misma del libro, entrelazando entre ellos los recuentos de los indígenas y de los no indígenas, y dejando que las fricciones entre las distintas posturas ontológicas de los entrevistados se produzcan sin la mediación del autor.
- ii Bobadilla, Hito. Empleado. Puerto Casado, 9 de marzo de 2016.
  - iii Portillo, Bernardo. Estanciero. Carrero. Cuadrillero. Comunidad indígena de Machete Vaina, 14 de agosto de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
  - iv Benítez (Italia). Obrajero. Fabriquero. Puerto Casado, 6 de marzo de 2016.
  - v Bobadilla, Hito. Empleado. Puerto Casado, 9 de marzo de 2016.
  - vi Valdovino, Don. Fabriquero. Puerto Casado, 4 de julio de 2015.
  - vii Rivas, Sixto. Fabriquero. Responsable servicio metereologico para las Fuerzas Armadas. Puerto Casado, 3 de febrero de 2016.
  - viii Bobadilla, Hito. Empleado. Puerto Casado, 9 de marzo de 2016.
  - ix Cantero. Fabriquero. Puerto Casado, 8 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
  - x García, Hugo. Zapatero. Fabriquero. Puerto Casado, 23 de junio de 2015.
  - xi Álvarez, Ermenegildo. Fabriquero. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016.
  - xii Ortíz, Eulogio. Estanciero. Puerto Casado, 20 de mayo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
  - xiii Gómez, Bernardo. Fabriquero. Puerto Casado, 23 de junio de 2015.
  - xiv Cantero. Fabriquero. Puerto Casado, 8 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
  - xv Bobadilla, Hito. Empleado. Puerto Casado, 9 de marzo de 2016.
  - xvi Gómez, Bernardo. Fabriquero. Puerto Casado, 23 de junio de 2015.
  - xvii Vázquez, Don. Encargado de la pista de aterrizaje. Puerto Casado, 20 de marzo de 2016.
  - xviii Sostoa, Tarcisio. Obrajero. Empleado. Sindicalista. Presidente de la seccional colorada de Puerto Casado. Comerciante. Gobernador. Diputado. Puerto Casado, 25 de junio de 2015.

- xix Asimi, Pablo. Fabriquero. Puerto Casado, 6 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xx Ramírez, René. Cacique general en la lucha por la tierra del pueblo Maskoy. Empleado. Mayordomo de Casa Directorio. Catequista. Puerto Casado, Pueblito indígena Livio Farina, 15 de mayo de 2016.
- xxi García, Hugo. Zapatero. Fabriquero. Puerto Casado, 23 de junio de 2015.
- xxii Sosa, Albino. Obrajero. Puerto Casado, 7 de agosto de 2016.
- xxiii Rivas, Sixto. Fabriquero. Responsable servicio metereologico para las Fuerzas Armadas. Puerto Casado, 3 de febrero de 2016.
- xxiv Asimi, Pablo. Fabriquero. Puerto Casado, 6 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xxv Doña Amarilla. Puerto Casado, 2 de agosto de 2016.
- xxvi Amarilla, Liberato. Fabriquero. Puerto Casado, 2 de agosto de 2016.
- xxvii Brítez, Fidelina. Cocinera de la familia Casado. Puerto Casado, 13 de junio de 2015.
- xxviii Prieto, Lázaro. Fabriquero, sección ferrocarril. Puerto Casado, 8 de agosto de 2015.
- xxix Desiderio Fernández.
- xxx Raúl Lagraña.
- xxxi Adolfo Villalba.
- xxxii Rodríguez, Erasmo. Comerciante. Gobernador. Puerto Casado, 23 de febrero de 2016.
- xxxiii Bobadilla, Hito. Empleado. Puerto Casado, 9 de marzo de 2016.
- xxxiv Ángel Manena.
- xxxv Don Rodríguez.
- xxxvi Ricardo Benítez.
- xxxvii Cantero. Fabriquero. Puerto Casado, 8 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xxxviii Álvarez, Ermenegildo. Fabriquero. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016.
- xxxix Susnik 1954.
- xl Eloy Mayor.
- xli Eloy Mayor.

- xlii Portillo, Bernardo. Estanciero. Carrero. Cuadrillero. Comunidad indígena de Machete Vaina, 14 de agosto de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- xlili Portillo, Bernardo. Estanciero. Carrero. Cuadrillero. Comunidad indígena de Machete Vaina, 14 de agosto de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- xliv Ramírez, René. Cacique general en la lucha por la tierra del pueblo Maskoy. Empleado. Mayordomo de Casa Directorio. Catequista. Puerto Casado, Pueblito indígena Livio Farina, 15 de mayo de 2016.
- xlv Portillo, José. Bolsero. Comunidad indígena de Castilla, 6 de julio de 2015.
- xlvi Ramírez, Faustino. Bolsero. Líder de la comunidad indígena de Riacho Mosquito, 15 de Julio de 2016.
- xlvii Cantero. Fabriquero. Puerto Casado, 8 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xlviii Ramírez, René. Cacique general en la lucha por la tierra del pueblo Maskoy. Empleado. Mayordomo de Casa Directorio. Catequista. Puerto Casado, Pueblito indígena Livio Farina, 5 de junio de 2015.
- xlix Asimi, Pablo. Fabriquero. Puerto Casado, 6 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- l Cantero. Fabriquero. Puerto Casado, 8 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- li Rivas, Sixto. Fabriquero. Responsable servicio metereologico para las Fuerzas Armadas. Puerto Casado, 3 de febrero de 2016.
- lii Rodríguez, Jacinto. Fabriquero. Puerto Casado, 5 de agosto de 2015.
- liii Benítez, Pablo. Empleado. Puerto Casado, 28 de junio de 2015.
- liv Vázquez, Don. Encargado de la pista de aterrizaje. Puerto Casado, 20 de marzo de 2016.
- lv Rivas, Sixto. Fabriquero. Responsable servicio metereologico para las Fuerzas Armadas. Puerto Casado, 3 de febrero de 2016.
- lvi Esquivel, Hugo. Fabriquero. Sindicalista. Puerto Casado, 20 de junio de 2015.
- lvii Cantero. Fabriquero. Puerto Casado, 8 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.

- lviii Melgarejo, Antonia. Profesora. Comunidad indígena de Castilla, 6 de julio de 2015.
- lix Fernández, Marcial. Mayordomo de casa directorio. Panadero. Puerto Casado, 15 de junio de 2015.
- lx Ojeda, Varcilicio. Estanciero. Comunidad indígena de Castilla, 5 de julio de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- lxi Rivas, Sixto. Fabriquero. Responsable servicio metereologico para las Fuerzas Armadas. Puerto Casado, 3 de febrero de 2016.
- lxii Entrevista con Pedro Dotto. Escobar 1988.
- lxiii Rivas, Sixto. Fabriquero. Responsable servicio metereologico para las Fuerzas Armadas. Puerto Casado, 3 de febrero de 2016.
- lxiv Cantero. Fabriquero. Puerto Casado, 8 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- lxv Amarilla, Liberato. Fabriquero. Puerto Casado, 2 de agosto de 2016.
- lxvi Fernández, Marcial. Mayordomo de casa directorio. Panadero. Puerto Casado, 15 de junio de 2015.
- lxvii Ramírez, René. Cacique general en la lucha por la tierra del pueblo Maskoy. Empleado. Mayordomo de Casa Directorio. Catequista. Puerto Casado, Pueblito indígena Livio Farina, 3 de agosto de 2016.
- lxviii Prieto, Lazaro. Fabriquero, sección ferrocarril. Puerto Casado, 8 de agosto de 2015.
- lxix Brítez, Fidelina y Fernandez, Marcial. Empleados de la familia Casado. Puerto Casado, 13 de junio de 2015.
- lxx Domínguez, Lili. Puerto Casado, 5 de junio de 2016.
- lxxi Benítez (Italia). Obrajero. Fabriquero. Puerto Casado, 6 de marzo de 2016.
- lxxii Candia, Epifanio. Fabriquero. Puerto Casado, 6 de marzo de 2016.
- lxxiii Olazar, Líder. Jefe de la seccion bolsería. Puerto Casado, 17 de junio de 2015.
- lxxiv Rivas, Sixto. Fabriquero. Responsable servicio metereologico para las Fuerzas Armadas. Puerto Casado, 3 de febrero de 2016.
- lxxv Benítez, Pablo. Empleado. Puerto Casado, 28 de junio de 2015.

- lxxvi Riveros, hermanos. Fabricqueros, seccion taller ferrocarril. Puerto Casado, 2 de agosto de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- lxxvii Manena, Angel. Fabricquero, sección laboratorio químico. Puerto Casado, 16 de junio de 2015.
- lxxviii Ricardo Benítez.
- lxxix Desiderio Fernández.
- lxxx Manena, Angel. Fabricquero, sección laboratorio químico. Puerto Casado, 16 de junio de 2015.
- lxxxi Manena, Angel. Fabricquero, sección laboratorio químico. Puerto Casado, 16 de junio de 2015.
- lxxxii Manena, Angel. Fabricquero, sección laboratorio químico. Puerto Casado, 16 de junio de 2015.
- lxxxiii Amarilla, Liberato. Fabricquero. Puerto Casado, 2 de agosto de 2016.
- lxxxiv Martínez, Leandro. Fabricquero. Puerto Casado, Pueblito indigena Livio Farina, 28 de agosto de 2016.
- lxxxv Esquivel, Hugo. Fabricquero. Sindicalista. Puerto Casado, 20 de junio de 2015.
- lxxxvi Álvarez, Ermenegildo. Fabricquero. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016.
- lxxxvii Mayor, Eloy. Bolsero. Fabricquero, seccion caldera. Puerto Casado, Pueblito Livio Farina, 30 de junio de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- lxxxviii Rivas, Sixto. Fabricquero. Responsable servicio metereologico para las Fuerzas Armadas. Puerto Casado, 3 de febrero de 2016.
- lxxxix Asimi, Pablo. Fabricquero. Puerto Casado, 6 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xc Álvarez, Ermenegildo. Fabricquero. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016.
- xcí Gómez, Bernardo. Fabricquero. Puerto Casado, 23 de junio de 2015.
- xcii Asimi, Pablo. Fabricquero. Puerto Casado, 6 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xciii Amarilla, Liberato. Fabricquero. Puerto Casado, 2 de agosto de 2016.
- xciv Bobadilla, Hito. Empleado. Puerto Casado, 9 de marzo de 2016.
- xcv Vázquez, Don. Encargado de la pista de aterrizaje. Puerto Casado, 20 de marzo de 2016.

- xcvi Álvarez, Carlos. Estanciero. Comunidad indígena de Castilla, 6 de marzo de 2016.
- xcvii Rodas, Mario. Bolsero. Fabriquero. Puerto Casado, 11 de agosto de 2016.
- xcviii Álvarez, Ermenegildo. Fabriquero. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016.
- xcix Fernández, Desiderio. Fabriquero. San Lorenzo, 2 de septiembre de 2016.
- c Benítez Gonzales, Juan. Estanciero. Puerto Casado, 28 de abril de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- ci Caballero, Abel. Bolsero. Comunidad indígena de Kilometro 40, 10 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- cii Cantero. Fabriquero. Puerto Casado, 8 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- ciiii Olazar, Líder. Jefe de la seccion bolsería. Puerto Casado, 17 de junio de 2015.
- civ Ramírez, Faustino. Bolsero. Líder de la comunidad indígena de Riacho Mosquito, 15 de Julio de 2016.
- cv García, Hugo. Zapatero. Fabriquero. Puerto Casado, 23 de junio de 2015.
- cvi Bobadilla, Hito. Empleado. Puerto Casado, 9 de marzo de 2016.
- cvii Lagraña, Raul. Empleado. Comerciante. Intendente. Puerto Casado, 15 de mayo de 2016.
- cviii Adorno, Juan. Empleado. Puerto Casado, 24 de julio de 2015.
- cix Esquivel, Hugo. Fabriquero. Sindicalista. Puerto Casado, 20 de junio de 2015.
- cx Asimi, Pablo. Fabriquero. Puerto Casado, 6 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- cxii Álvarez, Ermenegildo. Fabriquero. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016.
- cxiii Portillo, Bernardo. Estanciero. Carrero. Cuadrillero. Comunidad indígena de Machete Vaina, 14 de agosto de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- cxiiii Mayor, Eloy. Bolsero. Fabriquero, seccion caldera. Puerto Casado, Pueblito Livio Farina, 30 de junio de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- cxv Ramírez, René. Cacique general en la lucha por la tierra del pueblo Maskoy. Empleado. Mayordomo de Casa Directorio. Catequista. Puerto Casado, Pueblito indígena Livio Farina, 15 de mayo de 2016.

- cxv De Giacomi, Bernardo.
- cxvi Álvarez, Ermenegildo. Fabriquero. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016.
- cxvii Rivas, Sixto. Fabriquero. Responsable servicio metereologico para las Fuerzas Armadas. Puerto Casado, 3 de febrero de 2016.
- cxviii Don Ortega, Cuaderno 1, 1978.
- cxix Portillo, José. Bolsero. Comunidad indígena de Castilla, 6 de julio de 2015.
- cxx Alvarenga, Oscar. Viandero. Empleado. Funcionario de IPS. Gobernador. Puerto Casado, 9 de marzo de 2016.
- cxxi Gómez, Bernardo. Fabriquero. Puerto Casado, 23 de junio de 2015.
- cxxii Valdovino, Don. Fabriquero. Puerto Casado, 4 de julio de 2015.
- cxxiii Amarilla, Liberato. Fabriquero. Puerto Casado, 2 de agosto de 2016.
- cxxiv Amarilla, Liberato. Fabriquero. Puerto Casado, 2 de agosto de 2016.
- cxxv Cantero. Fabriquero. Puerto Casado, 8 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- cxxvi Amarilla, Liberato. Fabriquero. Puerto Casado, 2 de agosto de 2016.
- cxxvii Riveros, hermanos. Fabriqueros, seccion taller ferrocarril. Puerto Casado, 2 de agosto de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- cxxviii Amarilla, Liberato. Fabriquero. Puerto Casado, 2 de agosto de 2016.
- cxxix Fernández, Marcial. Mayordomo de casa directorio. Panadero. Puerto Casado, 15 de junio de 2015.
- cxixx Valdovino, Don. Fabriquero. Puerto Casado, 4 de julio de 2015.
- cxixxi Bobadilla, Hito. Empleado. Puerto Casado, 9 de marzo de 2016.
- cxixxii Rodríguez, Erasmo. Comerciante. Gobernador. Puerto Casado, 23 de febrero de 2016.
- cxixxiii Ramírez, René. Cacique general en la lucha por la tierra del pueblo Maskoy. Empleado. Mayordomo de Casa Directorio. Catequista. Puerto Casado, Pueblito indígena Livio Farina, 15 de mayo de 2016.
- cxixxiv Asimi, Pablo. Fabriquero. Puerto Casado, 6 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- cxixxv Vázquez, Don. Encargado de la pista de aterrizaje. Puerto Casado, 20 de marzo de 2016.



- cxxxvi Amarilla, Liberato. Fabriquero. Puerto Casado, 2 de agosto de 2016.
- cxxxvii Benítez, Ricardo. Vigilante. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- cxxxviii Garcia, Hugo. Zapatero. Fabriquero. Puerto Casado, 23 de junio de 2015.
- cxxxix Benítez Gonzales, Juan. Estanciero. Puerto Casado, 28 de abril de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- cxl Gómez, Bernardo. Fabriquero. Puerto Casado, 23 de junio de 2015.
- cxli Vera, Marcial. Empleado. Puerto Casado, 20 de agosto de 2016.
- cxlii Riveros, hermanos. Fabriqueros, seccion taller ferrocarril. Puerto Casado, 2 de agosto de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- cxliii Bogado, Odilon. Fabriquero. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016.
- cxliv Rodas, Mario. Bolsero. Fabriquero. Puerto Casado, 11 de agosto de 2016.
- cxlv Riveros, hermanos. Fabriqueros, seccion taller ferrocarril. Puerto Casado, 2 de agosto de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- cxlvi Sostoa, Tarcisio. Obrajero. Empleado. Sindicalista. Presidente de la seccional colorada de Puerto Casado. Comerciante. Gobernador. Diputado. Puerto Casado, 25 de junio de 2015.
- cxlvii Cantero. Fabriquero. Puerto Casado, 8 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- cxlviii Benítez Gonzales, Juan. Estanciero. Puerto Casado, 28 de abril de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- cxlix Benítez, Ricardo. Vigilante. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- cl Fernández, Desiderio. Fabriquero. San Lorenzo, 2 de septiembre de 2016.
- cli Ortíz, Eulogio. Estanciero. Puerto Casado, 20 de mayo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- clii Portillo, José. Bolsero. Comunidad indígena de Castilla, 6 de julio de 2015.
- cliii Rodríguez, Erasmo. Comerciante. Gobernador. Puerto Casado, 23 de febrero de 2016.
- cliv Rivas, Sixto. Fabriquero. Responsable servicio metereologico para las Fuerzas Armadas. Puerto Casado, 3 de febrero de 2016.

- clv Fernández, Desiderio. Fabriquero. San Lorenzo, 2 de septiembre de 2016.
- clvi Gómez, Bernardo. Fabriquero. Puerto Casado, 23 de junio de 2015.
- clvii Ramírez, Raimundo. Fabriquero, seccion obras y caminos. Puerto Casado, 28 de agosto de 2016.
- clviii Vázquez, Don. Encargado de la pista de aterrizaje. Puerto Casado, 20 de marzo de 2016.
- clix Domínguez, Catalino y Mariana. Estanciero. Puerto Casado, 5 de junio de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- clx Brítez, Fidelina. Cocinera de la familia Casado. Puerto Casado, 13 de junio de 2015.
- clxi Manena, Julio. Fabriquero. Sección motorizada. Puerto Casado, 2 de agosto de 2015.
- clxii Asimi, Pablo. Fabriquero. Puerto Casado, 6 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- clxiii Vázquez, Don. Encargado de la pista de aterrizaje. Puerto Casado, 20 de marzo de 2016.
- clxiv Corte Suprema de Justicia. Museo de la Justicia. Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derecho Humanos (Archivo del Terror).
- clxv Martínez, Leandro. Fabriquero. Puerto Casado, Pueblito indigena Livio Farina, 28 de agosto de 2016.



**i** INTERLUDIO

## La domesticación **i**

Hay una foto curiosa en una de las cajas de fotografías que Don Ortega, jefe de personal por más de veinte años de la empresa Casado, me muestra durante su entrevista. Hay cinco hombres en la foto. Tres de ellos son sacerdotes, uno tiene una cámara de foto en su mano y el cuarto es José Iquebi, un chico ayoreo capturado por por dos estancieros y rescatado por el Padre Dotto, un misionero salesiano (ver: Amarilla & Iquebi 2011). Detrás de la foto, Don Ortega ha anotado con su caligrafía impecable: “El Rector Mayor de los salesianos hablando con el indio moro ya amansado. Puerto Casado”. Esa categoría, la de indígenas mansos, se encuentra a menudo en las descripciones del Chaco y es utilizada para distinguirlos de los indígenas bravos. En una entrevista, el Padre Dotto relata de como José Iquebi actuó de “señuelo” en 1961 para los salesianos, al fin de entrar en contacto de manera pacífica con los ayoreos silvícolas que seguían viviendo en el monte (Escobar & Vysocolan 1988). Los señuelos son en el Chaco una clase particular de bueyes mansos que han sido entrenados para guiar las vacas ariscas (los *sagua’a*) que se han criado en el monte, hasta la estancia, para después venderlas a los frigoríficos de Asunción. Enrique Maas, en su juventud estanciero, dice que los señuelos eran tratados “como si fueran un personal más”, que recibían un nombre y se les dejaba morir de vejez. Las vacas ariscas reconocen en el señuelo su par, y le siguen porque confían en él más de lo que confiarían en un hombre, equivocándose.

Esta terminología de estancia es utilizada a menudo por los habitantes de Puerto Casado para describir las relaciones entre personas. Los niños traviesos son *sagua’a*, y en los buenos se confía que actúen como señuelos. “Mi esposa hizo de mi y de nuestra familia gente. Me amansó y vino a llevarme”, me cuenta Juan Benitez hablando de como dejó de trabajar en el obraje y se mudó a vivir en

Casado. Como los *sagua'a*, los hacheros también se han acostumbrado a vivir en el monte y se comportan de manera diferente de la gente del pueblo, de los “cristianos”. Los límites entre la “persona humanidad”, como lo expresó una vez René Ramirez, y los demás seres (las vacas ariscas entre ellos) se vuelven borrosos en aquel espacio límnico que el monte representa. Durante una huelga de los hacheros en 1988 (archivo del Padre Ksiasek), un delegado de gobierno explica a un funcionario de la empresa Casado porque el reclamo de los hacheros se concentra en la cantidad de carne recibida cada mes para mantener su familia: “los paraguayos no pueden vivir sin carne; la carne humana, y la res”, le dice. Si los hacheros son carne humana, las reces son seres íntegros, personas.

En el Chaco, quizás en todo el mundo, se amansan los animales y los humanos. Años atrás, un señor ishí que había encontrado en el barco que viaja cada semana entre Puerto Casado y Asunción, Don Ramon, me relató de como Cristobal Colon había llegado a Paraguay y amansado los indígenas regalando galletas. Una modalidad al fin y al cabo no tan violenta si pensamos que los *sagua'a* son amansados a través del dolor, atándolos por sus cuernos a un palo hasta que no pueden más de la pena (tambear). Más recientemente, un ex-empleado de la empresa Casado me describió la relación entre la empresa y los trabajadores en términos de domesticación, una clase de amansamiento que se produce a largo plazo, en el curso de generaciones. Casado había acostumbrado los habitantes del pueblo a depender totalmente de él: nadie podía cultivar, criar animales de corral y ni siquiera cambiar un foco quemado. La domesticación, todavía, no representaba en sí misma un problema; más bien, era su repentina fin a ser objeto de debate: después de haberlos “domesticados”, la compañía los había abandonado y dejado en manos de una entidad, la Iglesia de la Unificación, que había rechazado toda clase de relación. De hecho, había pedido a los habitantes que abandonaran sus casas para que puedan ser ocupadas por sus nuevos dueños. Como enfatizado en la reciente literatura antropológica, la domesticación es una clase de relación basada en la confianza más que en la dominación (Willerslev, Vitebsky y Alekseyev 2015). Esa confianza es lo que se quebró en ocasión de la venta final de las tierras de Casado.

Cerro Galván es una altura ubicada a unos veinte kilómetros del puerto de Casado. Las tierras alrededor del cerro han sido ocupadas por un grupo de ex-trabajadores de la compañía que está intentando desarrollar actividades de pequeña ganadería. Tomás Arce, presidente de la Asociación que reúne los pobladores de cerro, me explica que solamente después de haber trabajado en otras regiones del país se ha liberado de la mentalidad de dependencia que distingue la población de Casado, adquiriendo la capacidad de pensar y desarrollarse de manera autónoma. La lucha de los pobladores de Galván, que desde hace más de diez años están ocupando las tierras y pidiendo su expropiación por parte del Estado, es todavía un caso aislado. La mayoría del pueblo sigue esperando un empresario que como Casado pueda generar trabajo y hacer revivir la historia.



## CAPÍTULO 3

### El centro

“Yo nací en kilómetro 83, viene a ser el norte, y la vía férrea va hacia el oeste por 160 kilómetros. Kilometro 83 está en la mitad, por eso se le dice centro. Y ese es el centro de la ciudad de Casado, o del territorio Casado. Y de 83 va otro ramal norte, hasta Salado, por 70 kilómetros, y todo el quebracho venía acá porque acá había la planchada de quebracho. De allí se alzaban los vagones. Cada vagón tenía siete o ocho mil kilos, y veinte vagones venían”<sup>i</sup>.

“Hay un *karaguata alena*, muy puntiagudo, si eso te clava Dios nos guarde. Cuando yo trabajaba en el abastecimiento me llegó a clavar uno, me tiré y llegué a una casa ajena. Había sido me clavó acá, después de dos años salió, se rompió allí adentro y después un día, dos o tres años más tarde, me dolía, estaba hinchado como si me fuera a dar fiebre, entonces pedí permiso y vine a IPS, me revisaron, apretaron y salió, sano y bueno, una carandilla, dos años después, y era una carandilla, no era *karaguata*. Sus dientes son como el bronce, su espina. [P: ¿No tenían zapatones?] Teníamos, pero lo mismo ese atraviesa, y también hay veces en que tu zapato ya no sirve, o si no tiene un agujero justo allí. Yo sufrí mucho también acá en el centro”<sup>ii</sup>.

“Los juegos con los niños indígenas en kilómetro 83 eran hacer barro, trencitos, auto, vaquita, así... ahora ya nadie aprende a hacer esas manualidades. Antes hacíamos para jugar nosotros caballos, vaquitas, éramos estancieros supuestamente y daba gusto. Lo mejorcito era juntar envase de sardinas y colgamos como para tren, y cargamos astillas, palitos...”<sup>iii</sup>.

“Mi papá era rosarino y mi mamá dicen que encarnacena. Antes a Casado la gente venía de muy lejos a trabajar, se iba y [¿?], porque la gente le tenía miedo al Chaco, porque se decía que ha-



bía muchos indios moros asesinos. Hasta ahora hay, y yo les tengo mucho miedo. A veces chocábamos con ellos. Yo en el 83 trabajando choqué contra ellos. Venía de [km] 104, por veinte o veintidós kilómetros venía en el lecho [carro] con las la provistas, seis bueyes tenía el lecho. Habían hecho un pedido en el obraje, en [km] 104. Había un obraje *mbarete* allí. Había carreros, hacheros, indios. De [km] 83 veníamos y teníamos que llevar las provistas. Yo iba a [km] 83, yo solito. Llevaba muchas provistas: galleta, lo que digas. Y después vi humo, delante mío, y los bueyes le tienen miedo a esos [los moros] y se tiraron a la zanja. Sabían que eran los moros, porque los olían. Los bueyes son muy letrados. Les atajé. Ellos [los moros] son muy inteligentes, hablaban en su idioma. Había muchísimos, como 20. Cortaban pedazos de ramas y las ponían en el suelo, y allí estaban cocinando *guasu*, chancho, estaban a punto de desayunar y tenían buena intención. Se tiraron en el bosque y dejaron el camino libre. Me dejaron el paso libre porque estaban cocinando allí mismo, y se quedaron hablando entre ellos. Pero después me siguieron tres. Yo me iba y me dijeron: «¡Oooop!», y yo les pregunté: «¿Que querés?», les hablé en castellano porque ellos hablaban un poco de castellano. «Vení, dá galleta o si no no te vas!» [me dijeron]. Tenían malas ideas. Es difícil frenarle a los bueyes, hay unos pertigueros... ese es el brazo, y ese el pertiguero, y aquí está la cuarta. Cuarta es lo que está en el medio. Atajé todo my lecho para que no se moviera y en el mientras los bueyes movían el pertiguero, no se quedaban quietos, tenían miedo los animales. Les di mis galletas [a los moros], por lo menos unos dos kilos, y gracias a eso se fueron. Y les tiraban así [estira su brazo] a los otros. Después les apuré a la manada [de bueyes]: «Rápido, rápido!» Volando me fui, pero tampoco podía ir tan rápido, porque el lecho estaba cargado”<sup>iv</sup>.

“Bueno, yo a mi papá no le conozco. Cuando yo tenía seis años murió en el obraje [de km] 83 y me acuerdo muy poco. Tuvo una riña con un tipo y le acuchilló. Estábamos en el obraje en [km] 83, y después vinimos todos acá. Mi papá era concepcionero, y mi mama curepí (argentina). Asunción Onetto. Mi papa estuvo en la guerra [del Chaco] y cayó prisionero, entre seis le llevaron a su país los bolivianos, y allí se fugaron dos: mi papá y otro compañero. Die ron la vuelta y salieron en Formosa, y allí conocieron a mi mamá... allí de paso. Después terminó la guerra, mi papá vino otra vez por

acá, trabajó un poquitito y se fue a Formosa otra vez en busca de mi mamá. Se casó allí en Concepción”<sup>v</sup>.

## El ferrocarril

“Antes había un tren que se llamaba Eusebio Ayala, ese viajaba hasta km 160. Salías de acá a las seis y a las doce ya llegabas en km 160. En doce horas hacías ida y vuelta, y ya estabas en Puerto Casado por la vía férrea. Sin embargo, si te ibas a pie no ibas a volver en el día. Polvo es lo único que comés en el tren, polvadera. Pero era linda la vía antes”<sup>vi</sup>.

“Hay un tren Don Carlos, Don José, Ña Ramona, Ña Margarita... hay Casilda también, creo que era su hermana, y Genarina. Maria Inés y uno grande que se llamaba Presidente Eusebio Ayala, la locomotora a vapor. Ese era el más antiguo, y ya primera locomotora que tuvo Casado era Laurita... así *mi* [chica] era”<sup>vii</sup>.

“... y las locomotoras todas tenían nombre. Había Carlos... Don Carlos, el trencito ese que está [en la ciclovía], ese es Don Carlos. Eduardo, que era la locomotora diesel que ya liquidaron. Había uno Don José, y uno que le regaló el Estado paraguayo, a diesel, se llamaba locomotora numero nueve Eusebio Ayala, ese le regaló durante la guerra del Chaco”<sup>viii</sup>.

“Hay unas cuantas fotos de archivo que yo saqué a escondidas de Carlos Casado, estaba prohibido sacar fotos. Antes era prohibido, yo metí mi maquina en mi bolsillo y sacaba debajo del tren a las ruedas. Yo entraba debajo del tren a poner aro y todo saqué a escondida. En mi sección estaba, pero ya murió, Aparicio Aquino. Él era un monstruo en el tema vapor. Era lo mismo que estuviera arreglando una computadora, cuando arreglaba el tren. Famoso era. Ya murió”<sup>ix</sup>.

“[P: ¿Cual era tu trabajo en tiempo de Casado?] Trabajé de todo: con la carreta, el buey, el carro, y después trabajé en velocizo [una zorra que se desplazaba por las vías del tren], llevaba leche a Casado. Tenia engranajes, le movés y ya corre. Llevábamos trescientos litros de leche encima de eso. [P: ¿Y era fácil caer?] Si. Donde el camino era feo, se caía. Se cae completamente [el velocizo], y

vos también. A nosotros nos pasó eso. Y después también chocamos contra un tren que venía en lado contrario. Diesel, a gran velocidad venía, y nosotros a gran velocidad veníamos. Lo investimos y allí nos tiramos, y la zorra lejos se fue a tirar con el tren. No tenía luz y nosotros tampoco. Así trabajamos antes. Era peligroso”.

“Mi papá era cuadrillero, andaba con la zorra, de madrugada se iban de un lugar a otro, se golpeaban mucho, hay un señor que se durmió en la zorra y se cayó, y se golpeó en todo el cuerpo. Y según mi mamá mi papá se cayó y se golpeó en el pecho, y eso lo que le hizo mal cuando tenía más edad. Se enfermó y no se curó más. Cuando yo tenía 11 años se murió en Casado. Cuando no tenía trabajo se iba a cazar en el monte: de todo traía de allá del centro”.

## Obrajes y obrajeros

“Mi esposa hizo de mi y de nuestra familia gente. Me amansó y vino a llevarme. Ella me decía: «No, no te vayas viejo [a trabajar en el obraje], acá [en el pueblo] vamos a comer lo que sea». Ya teníamos dos hijos. Y allí decidí quedarme [en el pueblo]. Hacía rajás, iba a matar tatu hu, esto que aquello, sacaba miel, y le vendía a los fabriqueros, o cambiaba por carne y por arroz. Por eso te digo que hizo de mi un cristiano”<sup>x</sup>.

“Nosotros le llamamos baqueano, baqueano era el conocedor rústico, él que conocía por practica. Ese era el que se iba y se internaba dentro del monte, con tres o cuatro personales y hacían picadas, y analizaban toda la zona. Y él, con su conocimiento, tenía que calcular cuanta cantidad de madera tenía ese campo, al ojo nomás. A lo mejor no sabe ni leer seguramente, y ese es solamente porque había vivido toda la vida en el campo, por experiencia. Y entonces si hay una cantidad equis para explotación, se forma un obraje allí, una población. Se crea un almacén, se crea una escuela, y ya la vía férrea llega. Todos los obrajes tenían escuela, y todo los profesores pagaba Casado. Pero era primer curso, segundo curso, y después ya venían en Casado los que podían. Los obrajeros eran pagados por producción, por cada tonelada”<sup>xi</sup>.

“Yo trabajé muchos años en el obraje Estrella, a quince kilómetros de Guaho. Es dura la vida de los pobres. Te daban un tambor

de agua para ocho días. Si llovía te mojabas todo. Era triste la vida en el obraje. Pero los pobres tienen que aguantar. ¿Qué le vamos a hacer? Después me casé y ya tenía familia, así que me retiré del obraje, liquidé y procuré entrar en la fábrica. Primero entré en bolsaría, y después bajo el cubo como descargador. Y después subí arriba como guardacubo. En esa época había mucho trabajo. En la fábrica es más cómodo el trabajo. Acá en la fábrica te pagaban todo, pero en el obraje no tenés aguinaldo, no tenés bonificación familiar, no tenés vacación. Porque vos trabajás por tu cuenta. Yo no era mensualero. Solo los mensuales tienen bonificación familiar, aguinaldo y vacaciones. [P: ¿Y en donde se ganaba más?] Si vos sos guapo y pelás mucha madera, allí ganás mucho, pero si no, no. Pero hay que luchar. Un tambor de agua cada ocho días, carne cada ocho días, dos tres kilos, y con esa se hacía cecina. Vos no podés lavarte con esa agua porque la necesitás para tomar y para cocinar. Es un sacrificio enorme la vida del obrero. Para tu cama, vos ponés cuatro estacas de madera y encima le ponés palma u otra cosa, tu colchoncito y tu mosquitero arriba, allí se dormía. [P: ¿No tenía miedo de los jaguares?] No, Casado tenía mucho ganado, y si los jaguares tenían hambre comían vacas, no les importaba comer cristianos. Tranquilo era. Pero la vida en el obraje es como ser esclavo. Vos trabajás día y noche, y al oscurecer ya te vas en la cama. No hay radio, no hay televisión, nada. Veníamos cansados, y hay cantidad de mosquito, que había que aguantar día y noche. Y un tambor de agua para ocho días ya es muy poco, el aguatero traía agua pero había muchos hacheros. En el obraje hay administrador, hay contador, hay jefe de almacén, hay de todo. Pero en la carrería solamente, porque en el monte ya no hay nada. En la carrería había cantidad de gente, tres o cuatro mil habitantes, y allí estaban las familias de los hacheros. Cuando ya habías echado toda la madera del lote que te asignaban había que venir en el pueblo para cobrar, y eso era cada dos o tres meses. Hay el que se dice inspector del monte, y es él que va y que controla si está bien, si es que ya no hay más madera para echar. Si está bien te envía uno o dos personal con dos bueyes, que tienen que arrastrar la madera. Y se le dice a esos rastrosos, porque arrastran el palo. Allí hay otro que se le dice recibidor, que te recibe la madera, y te calcula cuantas toneladas tenés de producciones, y allí ya. Tienen cinta métrica para medir la madera, y con eso se cubica. Nadie quería robar nada, son legales la gente en esa época”<sup>xii</sup>.

“La gente que eran hacheros hasta viejísimos trabajaban, para ganar el pan. Ponderaban bien y tenían su manera de trabajar. Los hombres paraguayos son valientes, y los chaqueños ni que decir”<sup>xiii</sup>.

“Yo nací en 1936, allá en km 135 de la vía férrea, y de allí tenés que ir por 8 km en una estancia que se llamaba Palo Santo, mi papá trabajaba allí para la empresa”<sup>xiv</sup>.

“Yo de pequeño trabajaba de vendedor ambulante, y tuve la oportunidad de estudiar. Dos de mis hermanos se fueron con mi mamá hacia el obraje Machete, km 61 renta. Ella iba y venía vendiendo fruta en el tren, [a veces] se iba a quedar una semana en un obraje, ya sea kilómetro 50, 65, 83. Recorría vendiendo fruta y verdura, que traía de Concepcion. Algunas veces viajaba hasta Concepción, pero había gente que proveía desde el barco a la gente de Casado. Solamente de acá a 23 kilómetros había unas cuantas plantación de naranja, pero no crece mucho tiempo, uno o dos años tiene frutas y después se seca. Cada dos días hay un tren que se va, cargado y también vacío. Teníamos autovía, todo”<sup>xv</sup>.

“Y después me crecí y tenía la edad de la escuela, y mi mamá me mando’ a Casado a quedar con mi abuela. Su marido trabajaba también allí en Casado, y mi abuela trabajaba en IPS como cocinera”<sup>xvi</sup>.

“Yo trabajé en Estrella, en el obraje. Después pasé a Guaho. Echaba arboles en el bosque, para la cortadora, para el tanino de la empresa Carlos Casado. Después se acabo y nos mudamos a otro lugar. Fuimos a *Hugua Kurepe*. Terminó, y nos fuimos otra vez al obraje 9 de Julio. Después se acabó, se acabaron los arboles y nos fuimos a Santa Rosa. Se acabó, y nos fuimos a kilómetro 145. Después en 83 trabajé de telefonista. Hacía las llamadas desde Casado a los obrajes, hablaba con el personal en las estancias. Cuando había necesidad de pasar noticia, mensajes, para eso llamaba. Eso hacía, y después se acabó el obraje [posiblemente se refiera al cierre del ramal sur] y me fui a Toro Pampa, allí trabajé en el bringa... brinche [winchi]. Yo ataba los palos de quebracho y alzaba al vagón que llegaba a Casado, tanino. [P: ¿Pagaban bien?] Sí, cada mes. Efectivo. Provisión hay mucho, todo el día. No faltaba nada. Comía bien, había mucha carne. [P: ¿Carlos Casado apoyaba el baile indígena?] Sí, apoyaba. Se mataba una vaca para el baile, había batata, mandioca,

colaboración. Había mucha comida. Sobraba todo. Daba gusto en Casado. Nos hallábamos. [P: ¿Hubo huelgas en los obrajes?] Huelga no había, huelga el primero de mayo, sí. Los obrajeros salían todos, se hacía una pequeña fiesta, había invitación. Completo. Venían los de reparación, salían todos los que estaban en el bosque, carreros, obrajeros, y se carneaban tres, cinco vacas. Se hacía el asado, se daba de comer. No había alcohol. Estaba prohibido. [P: ¿Se choqueaba?] Sí, con pareja. Antes nos alegrábamos. Mirá mis manos como están todas torcidas, por los golpes. [P: ¿Qué golpes?] La linga, en el obraje<sup>xvii</sup>.

“En tiempo de la empresa [nosotros los indígenas] no teníamos permiso para cultivar, solo teníamos que trabajar para ellos. Los que no tenían trabajo vivían lejos de acá, en el monte. 9 de Julio se llama un lugar, allí antes no había paraguayos. Cuando los obrajeros abrieron la picada y encontraron los indígenas, tuvieron que irse otra vez, y se fueron a 61 recta, de allí pasaron a 83, y allí quedaron unos cuantos años y después pasaron a 145. Después vinieron los menonitas, el gobierno les dio tierra, entonces los sastreños esperaron los menonitas y se fueron otra vez<sup>xviii</sup>.”

“En el 65 nosotros vivíamos en el centro. Allí [la empresa] hacía algo que se llamaba cargadas. Por ejemplo nosotros cargábamos rollizos. Quebracho colorado para el tanino. Por ejemplo, nosotros estábamos entre cinco trabajando en sociedad, y Carlos Casado nos pagaba 34 guaraní la tonelada, en el 70, y esos 34 guaraní nosotros dividíamos entre cinco, y enviábamos día de por medio veinte vagones cargados. Algunos [vagones] tenían 20.000 kilos, y se les decía sencillo. Cada vagón tenía 15 o 14 toneladas, y eso se traía hasta acá y se descargaba en la planchada. Nosotros allá cargábamos en bueyes entre los cinco socios. Habían varios obrajes de quebracho, por ejemplo en km 49, en el km 60, 9 de julio. Acá en línea recta a partir del km 15, km 40, 39, obraje 104. Nosotros recorríamos todo. Cuando terminaba el cargamento en un obraje nos íbamos a otro lugar. [P: ¿Porqué recorrían tanto?] Porque nosotros teníamos un compromiso con la empresa, éramos ambulantes. Nosotros antes no fallábamos, ni en viernes santo. No había eso, aunque sea sábado no se fallaba. Sea el feriado que sea, trabajábamos, porque tenía que venir la madera hasta Casado. [P: ¿Nunca descansaban?] No, no había descanso porque el compromiso era grande. Tenía que llegar

la madera acá a la fábrica. [...] Justamente había una planchada en cada obraje, y los carreros eran seis, y uno era capataz. [P: ¿Ustedes cobraban mensualmente?] No no, destajistas [por tarea]. Nosotros de acuerdo a la cantidad que nos enviaban, nosotros a destajo, solo 34 guaraní cobrábamos por tonelada. Pero Carlos Casado en su época pagaba todos los derecho. Completo. Familiar, seguro. IPS, completo. Vivíamos bien en el obraje. Por ejemplo había todo en la proveeduría, no faltaba la mercadería para consumo. Carne dos veces a la semana, y el agua nos llevaban los que salía de acá, el presidente Eusebio Ayala [con la locomotora Eusebio Ayala]. Un solo árbol tenía 17.000 kilos, pero tenían 600, 800 de diámetros. Eso en aquella época, ahora ya no hay, ya se acabó [la madera]. [Interviene la esposa]: Fuimos a 9 de julio porque él era cargador al volante pues, a 104 y eso, nos íbamos [juntos] a todos lados. Cada tres o cuatro meses cambiábamos de lugar, cuando se termina la cargada. Poníamos carpas, y después nos íbamos, no necesitábamos construir casas. Recorríamos, no había casa. Cuando terminaba, nos mudábamos. Se iban a buscarnos y ya nos mudábamos. Él primero entró en San José en el rozado, con el señor Roberto Peart, él era su encargado cuando trabajó en San Jose. Y después salió de allí y entró a la fábrica<sup>xix</sup>.

“Había la primera estancia en km 11, en km 18 había Guaho, y después 9 de Julio. Nadie se dio cuenta a qué se le puso eso: independencia argentina. 9 de Julio, obraje Estrella, Reservista<sup>xx</sup>.”

“De la estancia Guaho entraba una vía férrea que entraba hacia el sur, y allí había un obraje que se llamaba Estrella. Allí trabajé yo. Después había otro que se llamaba Machete, Reservista, km 39, 83, 61. km 145, km 160. Casado le donó al Estado [la ciudad de] Mariscal Estigarribia. El obraje era como un pueblo, y cada uno allí tenía su rancho. Normalmente la familia del hachero se quedaba en el pueblo, y él se iba en el monte, y los sábado salía en el pueblo, en la carrería. Había hacheros que decían que no querían gastar en dos ollas, entonces le llevaban a la familia en el monte hasta terminar su lote. Solo podían sacar los arboles que tenían tanto diámetro, entonces cuando terminaban su lote llamaban al inspector que recorría el lote, y si ya no encontraba ni una planta con el diámetro que se requería, ya daba conformidad. Entonces venía el recibidor. Eso venía

y le cubicaba, el hachero aunque era analfabeto sabía todo cuantos metros tenía. Cubicar quiere decir que le miden al diámetro en el medio, y después se mide el largor”<sup>xxi</sup>.

“Los sábados terminábamos de trabajar a la siesta, sacábamos la cabeza de nuestra hacha y la afilábamos. Los domingos calentábamos el palo y después lo poníamos en el agua, para que el hacha no se mueva cuando estábamos trabajando. Entonces afilábamos el hacha y lavábamos nuestra ropa, pero no veníamos al pueblo, nos manteníamos en el bosque, en el obraje. Eso hacíamos los domingos y después íbamos al monte a mirar donde podíamos entrar. Nos íbamos por la picada a ver donde había más árboles, y a ese lugar íbamos al otro día a trabajar. Al otro día levábamos nuestra matula, si teníamos, y si no levábamos nuestra olla para cocinar. Comíamos al atardecer. Teníamos un turríl de agua y caramayolas. Nos quedábamos allí a trabajar, para no ir y venir. Descansábamos dos horas durante el día”<sup>xxii</sup>.

“177.000 guaraní me salió mi sueldo en la empresa Carlos Casado, por IPS [su pensión de jubilación], y los que trabajaron en la fábrica reciben un millón y pico, y yo 177.000 guaraní mi sueldo. El obraje Estrella.... era de su tiempo [indica un señor anciano sentado a su lado], de acordeones y caballo... carreras [de caballo], no había cosas que no hacíamos en Estrella. Y el 8 de Diciembre había diversión que daba gusto”<sup>xxiii</sup>.

Las farras en los obrajes tienen su poeta, cantor y obrajero: Emiliano R. Fernandez. Hablando de la canción “*Ko’ape che avy’ave* [aquí me alegro más]”, Álvarez (2008) cita una entrevista a Eugenio Hermosa, dirigente de la empresa Casado y apasionado historiador, acerca del texto de la música: “Según las averiguaciones que hice, esa obra no corresponde a la de la etapa de finales de la década de 1920, cuando dio nacimiento a muchos de sus versos sobre temas chaqueños. La ubico en 1940. Un registro que tengo lo encuentra como obrajero entre el 28 de mayo de 1940 y el 24 de agosto de ese mismo año a las órdenes de Domingo Rojas, administrador de Casado por entonces. En esa fecha lo traslada por farrista a las órdenes de Segundo Fernández, en el Obraje San Pedro. Todo esto en las cercanías de la estancia-obraje Guaho y el obraje Florida. [...] *Ko’ape*



*che avy'ave* escribió en Florida. Era el lugar de concentración de los trabajadores cercanos. Salían de los quebrachales a farrear, gastaban lo que tenían, tomaban caña, jugaban baraja, bailaban y se divertían a sus anchas. Entre ellos estaba Emiliano tocando la guitarra, cantando y, por supuesto, mojando su garganta con la guaripola que corría de mano en mano”.

“Yo me presenté solito al jefe de personal, que es Alem, demasiado quería trabajar. Llegué, me presenté y me dio el trabajo. Entré al campo, al Chaco, en el obraje 9 de Julio como hachero, a los diecinueve años. Primeramente el hachero se va, se sube acá con el tren, y yo me bajé en 9 de Julio, en ese ínterin estaba como encargado Florencio Gonzáles. Los hacheros se van por cantidad, se van veinte o treinta. Llegan allá, depositan su documento, dejan su dato, y les da [escribe] que se va para pelar madera. Entonces el día siguiente ya preparan sus víveres y llevan acá [al hombro] y se va a pie. Y después en la segunda ya no llevás vos porque ya hay medio, *ajepa* [¿entendiste]? Te cargan con el carro y te llevan. Vos te quedás en su sitio donde están trabajando y te llegan los víveres: carne, víveres, aceite, lo que se usa para comer. Agua. No falta nada: azúcar, galleta, aceite, yerba, carne, agua, nada no faltaba. Yo por eso digo que si hubiera estado acá ahora en este momento Carlos Casado, los personal cómo se hallaban! Cómo se va a hallar otra vez! Deseamos que vengan ya esos porque tantas personas vienen para trabajar y no da abastecimiento, porque algunos comen y otros no comen. Sin machete uno no podía entrar porque estaba lleno de yuyales y espinas. Estaba la planta de *caraguata* también, y después entraban los carreros para sacar la madera pelada a la planchada. A las dos, las tres de la mañana ya están ellos allá. Entonces se pone el carro, el alzaprima grande, y se pone la madera, con seis yuntas de bueyes. Acá en Puerto Casado estaba lleno de madera, en la planchada, veinticinco metros de altura. Cuando se necesitan por la cortadora se cargan y se trasladan. De la cortadora se limpia, se saca la parte con gusano de la madera cuando tiene, con agua, y se mete a la cortadora. [P: ¿Cuántas horas trabajaban en un día?] Doce horas. [P: ¿Y había muchos accidentes?] [agacha la cabeza y se toca la frente] No te quiero mentir... había mucho! Por el trabajo mismo, por causa de los animales... hay que trabajan encima del caballo, y si uno trabaja con el hacha se corta los pies. Muchos accidentes hay. [...] [P: ¿Que

hacían en las fiestas?] Nosotros teníamos un día de descanso, entonces viene el administrador, hay almacenes, se hace fiesta y bailan los muchachos. Hay veces que hay bochinche, y se disparan entre ellos, se matan. Porque no nos conocíamos entre nosotros, la gente venía de cualquier lado. Por cualquier cosa había problema”<sup>xxiv</sup>.

“Antes que Carlos Casado nos eche a todos [antes que cierre el ramal sur] yo trabajaba en el obraje, trabajé con el hacha, trabajé en la lastra. Trabajé con el carro. En esas cosas trabajé. Cuando era joven fui muy *mbarete* [fuerte], y con la lastra es muy difícil trabajar. Con la lastra es muy difícil porque para trabajar con ella... esos bueyes son tan letrados como un cristiano... tenés que traerles, llevarles. Y si atás esa madera [la lastra] de 500 o 600 kilos, atás todo y tiran hacia el otro lado de la picana, tenés que correr muy rápido, como un animal tenés que tornear. Soquean y ya se van. Tenés que ir delante de ellos. Dios nos guarde si es que te caías, chau che. Estamos hablando de monte, puro monte, camino feo, no va a haber un camino lindo allí. Yo antes era muy rápido cuando era joven, yo era muy liviano, pero como te digo los bueyes eran letrados como cristianos. Había lo que se llamaba ‘cuarteadores’, con unas picanas que tenían un metro y medio o dos, con esos atabas y el animal ya te miraba, y cuando hacías esto con la picana ellos ya se movían, antes de que les digas nada ellos ya daban la vuelta, ya sabían que hacer. Los animales tenían ciencia. [P: Eran baqueanos.] La ciencia [se toca la cabeza]. Aprendían bien el trabajo. Antes eran muy fuertes las personas: había cargas de trescientos y cuatrocientos kilos, y los carreros agarraban y movían allí y cargaban según el camino... preparaban hasta dos mil kilos nomás, eso significa que el camino era feo. Y si el camino era lindo, entre tres mil y cuatro mil quinientos, traían debajo del *ma’era*”<sup>xxv</sup>.

“[Para cargarla en el vagón] atan la madera a un buey. «Vuelta!’, le dicen al buey, y es tan letrado [inteligente] que se da vuelta solo”<sup>xxvi</sup>.

“Vine a Puerto Sastre, en un obraje, Once Ramal era el nombre. El administrador se llama Domingo Silguero, me parece que ya murieron él y su señora. Yo vine allí en el 61, y en el 62 se terminó la empresa [en Sastre], y ya no hay más trabajo, no paga tampoco,

viene por cuotas la paga. Si vos escuchás [que va a haber pago] por radio, o por habladuría, vos tenés que ir corriendo, o sino no... no cobrás. Después me fui a trabajar al este, en Itakua, pero allí no va tampoco el precio, y ya tengo mi familia, entonces vine acá y entré en el obraje Estrella”<sup>xxvii</sup>.

“El hachero es sumiso, estoico es. Estaaa allí. Yo en los últimos tiempos estuve en el obraje trabajando en la oficina, y me daba cuenta que con poquita cosa esa gente ya se ponían contentos. Si no salía debiendo, si le sobraba un poquitito... para ellos es cuestión de orgullo parece. Siempre en la miseria estaban, su familia en la miseria, pero ellos ya, si no salían debiendo, ya estaban contentos. Eso es lo ultimo que puede hacer una persona. Los explotaban, tomaban agua sucia, desastre. [P: ¿Y había quien se quedaba debiendo a la empresa?] Sí, Pero enseguida tenía que ir a trabajar otra vez. Le daba por ejemplo un terreno allí, porque estaba lleno de planta de quebracho, entonces ellos tenían que echar, pero no salían debiendo mucho, muy pocos... los que salían debiendo, enseguida entraban otra vez al monte a trabajar. Porque ese es el tema, esa cuestión de orgullo, que el hachero no quiere deber. Por lo menos quiere pagarle a su patrón lo que le debe”<sup>xxviii</sup>.

[P: ¿Cuántos años trabajaste en el obraje?] Yo calculo trece o catorce años, y tuve vacaciones un mes. Pero yo temprano me di cuenta de lo que iba a pasar, porque si vos trabajás de manera mensual con el hacha, vos no alcanzás IPS, no salvás, no pagás lo que debías pagar. [P: ¿Trabajaban como mensuales?] No, a destajo, cuando se pela la madera. No te pagaban mensualmente, no es que te liquidaban, si trabajás en el bosque, mensualmente te llegaba el control, que es lo mismo que un recibo, porque allí ponías cuantas toneladas tenías más o menos, eso anotabas y enviabas. Eso es para tu crédito. Pero al final no salías [no gastabas más] de eso, no alcanzabas. [P: Dicen que en el obraje San Carlos, cuando hacían la cuenta siempre terminabas debiendo]. Lo que pasa es que los contratistas ya no eran de Carlos Casado, Carlos Casado era legal, era legal con su personal [el obraje San Carlos se abrió después del cierre del ramal sur]. [P: ¿Y porqué terminaban debiendo? ¿Era caro lo que vendían?] Es que la gente no trabajaba, siempre había gente que no trabajaba. *Opinta re’i* [se vestían de obrajeros pero no trabajaban].

Tenían lindas perneras, eran muy chuscos en el bosque. *Opinta porâ*. Comían en las pensiones, y se vestían como para meterse al monte, pero había sido que ellos debían mucho. [P: ¿Había a quiénes le sobraba?] Había a quiénes le sobraba. Yo me acuerdo que en la época de Casado trabajaba un tal Crispín Peralta, capaz ya escuchaste hablar de él... y Lezcano también, eran hacheros. A ellos les sobraba mucho. Había una partida [de gente] que les sobraba bien. Siempre nomás hay también sinvergüenzas, hay algunos que no quieren luego trabajar. Comían y estaban sin hacer nada, macaneaban<sup>xxxix</sup>.

“Tres meses trabajé [como obrajero] sin contrato, planillero le dicen, después vine y me mandó a Barranca y ya fui personal nombrado, en 1970. Si vos querés crédito te vas a la oficina a pedir tarjeta, se le dice, y si no querés tarjeta vos comprás en efectivo. Cada quince se cobraba, vos decís lo que querés, vos si no querés tarjeta igual cada quince cobrás. [P: ¿Y alcanzaba bien la plata?] Suficiente alcanzaba. Cuando ganaba 2400 guaraní mi gasto era 500, 600 guaraní, más de mil me sobraba. Yo en ferrocarril ganaba bien porque ganaba horas extras. [P: ¿Y que hacía con el dinero q sobraba?] Yo por lo menos compré para mi casa en Asunción, yo tengo mi casa en Asunción en San Lorenzo<sup>xxx</sup>.”

“Tal obrajero venía, echaba dos o tres palos, que viene a ser 1.500 a 2.000 kilos, y se le acreditaba en su papelito. Llegaba el mes: «Don Rivas, yo quiero ir al puerto, y quiero que me sumes cuanto tengo mi saldo». «30-40.000 guaraní, eso te sobra». «Ah, bueno», y le das el vale y viene a Casado directamente porque le firmó el administrador y le paga. Y bueno, la lógica es que como allá no hay cajero automático... el inventor de las tarjetas de debito-crédito es Casado! Daba solamente papelitos y venían a cobrar acá, como antes en otro pueblo daban cheque y venía en Asuncion a cobrar”.

“Había tarjeta almacén y tarjeta carnicería, pero si querías sacar nomás, no era obligación. Casado te pagaba cada quince día. «No es porque tenés tarjeta que tenés que ir a liquidar el sueldo de tu marido», decía la empresa. La gente tenía tarjeta porque así no gastabas dinero, porque cuando tenés el dinero se gasta todo de balde<sup>xxxi</sup>.”

“Me fui con la autovía y bajé... ¿come se llama el obraje? Hacia kilómetro 60, y después bajamos y ya venían a pie los indios

*kuéra*. Yo le tenía un poco de miedo a los indios, no los conocía. Me subí al lecho y me fui con ellos, en la noche llegamos a Santa Elisa. Mecho les tenía miedo, pero mansos eran ellos, no eran maleos como... en el oriental hay indios maleos, no son como los que tenemos nosotros, como los indios del chaco. Yo no les conocía a los indios del centro, y les tenía miedo. Y después ya me hallé con ellos, me iba a choquear con ellos. [se ríe] Pero muchos indios hay, muchas pichonas [chicas], y choqueás con ellas. Con sus familias, completo estaban. Ahora se fueron todos a otro lado. Casi toda la semana había choqueada: sábado, domingo, las horas que están de balde. Comían la carne de bichos, animal silvestre comían. Ahora ya no quieren comer más de eso, antes no querían comer nuestra comida ellos, antes solo silvestre. *Kure, guasu, tatu poju*, eso comían. [P: ¿Y usted comía bicho silvestre?] No, yo no comía con ellos, yo no sabía comer eso. Solamente sabía bailar! [nos reímos]<sup>xxxii</sup>.

“En todos los obrajes había escuela y alcaldía, que eran subvencionados por la empresa Casado. Los indígenas estaban en la parte de playa fábrica y también en los rieles, en el mantenimiento de la línea férrea, pero en los obrajes no le utilizaban mucho a los indígenas, más bien en las estancias. [P: ¿Porqué?] En la estancia el trabajo era más pesado. Hay que cortar y arrastrar árboles. [P: ¿Y los indígenas no hacían eso?] Hay que tener cuidado con ellos. No se le puede dar que manejen una motosierra, por ejemplo. Tampoco un tractor, porque no tienen esa capacidad. Si le decís: «Vamos a agarrar el ganado, meterle en el corral y vamos a faenar», eso sí te hacen. En la fábrica era para los embarques de tanino. No tenían muchas funciones, pero eran importantes en algunos lugares. En las estancias eran más, y menos en la fábrica<sup>xxxiii</sup>.”

### **Estancias y estancieros<sup>xxxiv</sup>**

“Yo soy casadeño. Dicen que nací el veinticinco de mayo, en tiempos de Teodoro Rojas, [que] era [contratista en] un obraje. Soy del 1937, y tengo casi setenta y nueve años<sup>xxxv</sup>.”

“En Concepcion, allí me crié en una estancia. San Rafael era el nombre de la estancia donde yo crecí de chiquito, en el oriental. Mi papá trabajaba allí, ya fallecieron todos. Ya se fueron ya. Yo solito

vine en Casado, ellos no vinieron. Yo nomás vine, yo nomás soy el bandido. [P: ¿Cuántos años tenía?] En el 77... no... en el 64 entré en el Chaco. Cuando ya era *karia'y* [muchacho] vine a trabajar en la estancia. Tenía por lo menos 30 años. En Santa Elisa vine a trabajar, sabía que había estancias grandes, y yo perseguía las estancia. Esa era mi profesión. Vine en la administración y me presenté y allí me dieron mi entrada. Nos vamos a Santa Elisa [estancia] y nosotros todos bajamos en la administración cuando llegamos aquí. Te presentás, te dan tu entrada, y destino tal parte te dicen. En auto[via] me fui [por la vía férrea]. Mi baja presenté, me dieron el okey y nos fuimos"<sup>xxxvi</sup>.

“En Casado era muy diferente que en el obraje, había un pueblo en km 83, y otros, y había cuadrilla de trabajo con diez, quince personas, que hacían trabajo de mantenimiento del riel para que pase el tren. El estancierero a parte tenía trabajo, pero era igual pesado. Mas peligroso era el trabajo del estancierero, porque se va de noche y algunas veces las vacas estaban muy salvajes y tenemos que agarrar a la noche, y a las cinco ya estar agarrando los animales. Mis paisanos trabajaban allá. No había más cacique, solamente a cargo de los paraguayos estábamos, teníamos respeto a los paraguayos. Ahora recuperamos cuando luchamos por la tierra y tenemos otra vez líder para cada comunidad. Nuestros caciques eran los paraguayos encargados, y si tenían problemas los indígenas nuestros caciques paraguayos los que enfrentaban los otros paraguayos. A veces venían otros paraguayos que querían maltratar los indígenas, pero siempre había un paraguayo de buen corazón que defendía nuestra gente"<sup>xxxvii</sup>.

“Recuerdo que una vez que vino el presidente desfilamos a caballo, vinimos desde la aviación a caballo, cuando vino Stroessner. Cuando eso vinimos toditos de allá. Desfilamos, vinimos desde Santa Elisa y San José. Caballadas vinimos. Guaho y San José son estancias, San Pedro también. Muchísimos vinimos. Cuando eso Casado tenía muchos animales, y por encima de cien figuraban en la planilla. Y los *sagua'a* que había, que no entraban en el recuento! Allá en Santa Elisa, según los papeles, había 35.000 cabezas, solo en Santa Elisa. Cada uno tenía su divisoria. Y eso es lo que había allí, era la estancia más grande, en el 64"<sup>xxxviii</sup>.

“Yo era capataz primero, sección estancia, y siempre me llevaron en cuenta los otros encargados. « Fulano! Hay que ir con veinte personas a cargo de usted a trabajar donde hay esos *sagua'a*». Y así yo vivía anteriormente. Pero hay mucha carneee... Si un animal [por ejemplo] se rompe [la pata], eso se va a carnear. [se ríe] Vaca, toro, novillo, y comían los personales. Hay veinte, veintidós personas, y asado, cualquier cantidad de asado. [se ríe] Yo cuando me deja el cabezante hago un sobrado de madera verde, hago primero fuego allí, le pongo leña y encima como una parrilla de palo verde. Hay algunos le gusta el hígado. Yo tengo luego una olla grande, y todos eso meto para que se cocine allí, lo que sea. Y vienen los personales y si le gustan cualquier cosa de allí, ellos ya [lo llevan]: carne, chura y eso, hígado, librilla, mondongo y eso. Corazon. [P: ¿Como aprendió usted, siendo paraguayo, a hablar en Enxet?] Siempre me decían los encargados: «Fretes, te doy veinte personas y quiero que vayas a hacer alambrado, ósea corral». Y mis ayudantes eran los indígenas. Y allí yo aprendí de ellos. Quise anotar algunas palabras [en papel], y así nomás yo aprendí el idioma de los indígenas. [P: ¿Era muy peligroso el trabajo?] Sí. Vos no sabés si vas a venir otra vez en tu casa o en tu campamento, si te hecha el caballo, si vas a vivir otra vez o no. Por eso. Yo cuando me caí del caballo me agarró el lazo mi pierna y me hizo correr el caballo. Me fui a la previsión [a IPS] un mes. [P: ¿Hay que se murieron?] Sí, a veces le golpeaba el *sagua'a*, o se volcaba pisando por el pozo el caballo, cualquier causa de muerte hay. Casi no lleva a cumplir un año, un año y medio, y al cumplir un año muere un otro. Le enterraban acá [en el puerto]. Tiene luego cada sección de estancia el camión que le corresponde”<sup>xxxix</sup>.

“[P: ¿Casado apoyaba los bailes indígenas?] Sí, apoyaba. Se mataba una vaca para el baile, había batata, mandioca, colaboración. Había mucha comida. Sobraba todo. Daba gusto en Casado. Nos hallábamos. Ahora que hay políticos ya no hay eso, no hay trabajo”<sup>xl</sup>.

“En Casado había un paraguayo, un ex mayor[domo] de nombre Rolon, él tiene su cabeza... un señor bueno es, y era sano antes. Y después cambió. A él le jugó un paisano, un chaman. Se fue a pedirle una vaca muerta, le preguntó si podía pelar [quitar el cuero] y comer. No le dio el mayor[domo] permiso, y por eso le castigó.

En vez de matarle jugó con él, andaba así [hace caer la cabeza hacia derecha e izquierda], hasta que murió. Se fue a Brasil a hacerse atender, pero no hay remedio para eso. Hay paraguayos que saben como es un paisano. Son tremendos los chamanes”.

“[En la estancia] hay mayordomo, capataz, comisario de provisiones, hay capataz indígena, que hace trabajar los indígenas. Es paraguayo pero le hace trabajar a los indígenas. [P: ¿Trabajaban por separado indígenas y paraguayos?] Sí, ellos no quieren trabajar con los paraguayos, entre ellos nomás. Son guapos cuando trabajan entre ellos, porque si trabajás con ellos dejan de trabajar, porque te tienen miedo. Así se manejaban. Si ellos trabajan entre ellos *igustove*. Trabajan fuerte así, y bromean entre ellos [*oñombojaru*] y los paraguayos no, agarran en serio el trabajo. Así son ellos. Pero guapos son los indios. Ah la pucha. Muchos indios había en Galván”<sup>xli</sup>.

“Y después empezó una manifestación contra disminución, salimos [de las estancias] entre doscientos aquella vez. Y esta vez yo entré en la lista del mayor Hermosa. Y yo salí también con ellos. [P: ¿Te indemnizaron?] Sí. Y después de a poco vinieron a buscarme. Ya vinieron junto a mi desde lo de Galván y ya me llevaron. [P: ¿Trabajaste en Montes y Estancias?] Sí, 21 años, allí completé mi jubilación”<sup>xlii</sup>.

“Nosotros vivíamos en Casilda [una estancia a corta distancia de Casado], y semanalmente se faenaba un animal. Yo me recuerdo que antes se tiraban las churas [entrañas de la vaca] y eso al perro [se ríe], y ahora ya nada no se le tira [porque la gente las come]. Antes hay puesto policial también en Casilda. Tenían caballos y pistola, y no le dejaban entrar a nadie al riacho. Ahora cualquier persona entra, porque allá tenían animales ellos. Banco Ciervo se llama un lugar, alto, donde Casado tenía animales: ovejas, chanchos, y no quería que le roben”<sup>xliii</sup>.

“Yo entiendo el idioma y el manejo de los indígenas, pero nunca yo no me metí sexualmente con ellos. Hay que se respetado para que se respete. [P: ¿En la estancia se bailaba choqueada?] Sí, eso sí. Mandábamos a agarrar un *sagua’a* y entonces: «Fulano agarrá tu carro y vamos a traer el *sagua’a* para faenar». Entonces allí ya sí, y para ellos uno o dos enteras las vacas [para que coman en la choqueada]. Yo sé también bailar, yo entro también cuando bailaban



ellos. Allá en el monte no había luego baile y eso [pista de baile], y entonces allí se van los que quieren ir. [P: ¿Y *baile kuña* vio alguna vez?] Eso cuando la chica cumple quince años se hacía, pero no me recuerdo bien. [P: ¿Para hacer los bailes la gente tenía que pedir permiso y después volvía a trabajar?] En el centro no hay luego permiso ni ... tenés que comunicarle al mayordomo, y eso nomás: eso queremos hacer, va a cumplir la hija de fulano quince años y queremos bailar, queremos festejar. [...] Cada toca [manera de tocar] tiene luego su nombre, la música: *aguara'i*, *kuriju*, de todo. Todo. Pachanga y eso, *wekenaten*. [P: ¿Pero ya no se hace eso en Pueblito?] Está prohibido hacer aquí luego. No les gusta [a los paraguayos] porque sigue toda la noche y de día también, tres días por allí están bailando ellos, día y noche se escucha de lejos el tamborino de lo que toca"<sup>xliv</sup>.

"[P: ¿Qué es el pombero?] Es de eso de los más antiguos que se murieron [personas], de los machos, de esos se convierte el pombero, porque no está bautizado, no tiene cruz por su frente, y allí se ve el poder del Dios. En el mundo hay dos clases de vivientes: de los más viejos, de allí se creó el pombero. [P: ¿Usted lo vio nunca?] Yo una vez he visto, porque un indígena me dijo: «¿Vos no tenés un pañal negro?», «Sí, tengo». «¿Y querés ver el pombero?» «Sí, quiero». «Entonces», me dijo, «tapá tu cabeza donde tenés el cruz». Y yo quiero ver, entonces estoy poniendo el trapo negro, y allí yo he visto un viejito, un viejito. [P: ¿En el monte vive?] No, en cualquier parte luego. Nosotros no podemos ver porque tenemos la cruz acá en el frente, pero hay indígenas que no tienen, ellos sí, a ellos le está persiguiendo. [P: ¿Que le hace?] Le aburre a la persona. Los dos son contrarios en este momento"<sup>xlv</sup>.

"Yo malespíritu nunca encontré, porque siempre le recé a Dios y a la Virgen"<sup>xlvi</sup>.

"Después de catorce años liquidé, en época de Elpidio Sanchez yo liquidé. Elpidio Sanchez vivía en Jacare, era contador general. Pitoquero, carrero, aguatero, rastrero. Hice de todo lo que se podía hacer en esa Empresa Casado. Y ya después en el 72 fui a km 40 por 5.000 guaraní, de Puerto Caballo, de allí vine yo. *Vaikuepe* [en malas condiciones]. Casi sin camisa. Vine y hablé con Elpidio Sán-

chez, coronel popara [su apodo era coronel mano manchada], y me fui con él en *Hugua Kure* [cola de chancho]. Ellos eran como mis hermanos. Así me tenían. Después vine junto a Neri *pysâ mbyky* [dedos cortos], en Casado estaba él con su esposa, una blanca linda. Trabajé y después así fue, faltaba estanciero y allí fue que me llamó el finado Roberto Peart. Me llamó y me dijo: «¿Usted trabaja con caballo?». «No!». Y me dijo: «Usted va a ser estanciero». Le habrán contado, seguramente, de cuando yo trabajaba hacia el lado argentino. Babi Stroler le habrá contado, él que estaba también en km 40. Casi cada tres días [Babi Stroler] me decía que mi traslado estaba en km 11, pero era mentira. Me quería hacer creer porque yo no sabía leer [en realidad, no le quería mandar de verdad en km 11]. Roberto Peart le retó al otro frente a mi: «El capataz no necesita gobernar ni el papel ni el lápiz, luchador de trabajo es lo que nosotros queremos», le dijo. Y después vine a km 11 *mbaretepe* [a la fuerza]. Yo a las siete de la tarde salí de Cuarenta, y a la una y cuarto llegue a Once. Con mi hijo pombero que está en Loma Plata [su hijo está casado con una mujer Enxet], en Macamajo [no sabe o no quiere pronunciar el nombre de la aldea, Pexempo'ó], con él yo vine<sup>xlvii</sup>.

“Antes de empezar la lucha [por la tierra de los maskoy], en el 80 por allí, lo que encontré es que en la estancia si hay animal fallecido entonces les dan eso [a los indígenas], pero le hace trabajar a cambio, ¿verdad? Una semana le hacen trabajar por un animal fallecido, le hace hacer limpieza y otra cuestión... ese me contaron a mi en la estancia Santa Elisa<sup>xlviii</sup>.”

“[P: ¿Hay muchos que fueron despedidos sin razón?] Sí, hay muchas personas, a los patrones no les gusta luego la biscacheria, se roba, la biscacheria y esos que quieren pelear con cuchillo o con revolver le despedía la compañía de su trabajo. [P: ¿Y tambien les despedia a los que tomaban?] Anteriormente los dueños de Casado les daban [a los trabajadores] en la administración una copa nomás. Una copita a cada persona, y después ya rumbo a su casa. [P: ¿En la estancia tambien?] No, allá en los almacenes en la estancia compran [lo que quieren] luego los que tienen vicio de alcohol, cigarrillo y eso<sup>xlix</sup>.”

“Hay un argentino que era gerente general acá, Roberto Peart. Le echó la mula, le golpeó por su cuello y por eso se fue a la Argentina y allí murió. Era bueno, el mayordomo general. [P: ¿Y

después de él quien vino?] Un paraguayo bandido, se murió también, Eugenio Hermosa. [P: ¿Y Porqué ese era más bandido que el otro?] ¡Era paraguayo! [P: ¿Pero qué hacía?] Él no se acostumbra luego con su personal, si lleva la matula, allá [alejado del personal] se sentaba, y el gerente general [Peart] allí mismo donde está el personal, allí mismo pone su matulero, y a él que le gusta agarra, y él también está agarrando matula ajena y eso, y así tiene que ser. Hay que atraer la gente, y él [Don Hermosa] se apartaba nomás”.

“Hay mango, mamón, mandioca, batata, cada estancia tiene su huerta para mantener a su personal. Allí en Santa Elisa hay todavía plantas de pomelos y eso, pero eso ahora es de los extranjeros, los Moon”<sup>1</sup>.

“En tiempo de la empresa Casado [nosotros los indígenas] pedíamos permiso para hacer baile, en año nuevo nos daban un novillo grande para faenar, y lo dejaban a un encargado de los indígenas. Mi hermano, Genaro Alvarez se llamaba, administraba toda la comida para las fiesta. No había más cacique, habían muerto todos. Individualmente enfrentamos cualquier problema”<sup>li</sup>.

“Yo nací en Pinasco, y mi mamá también. Mi valle se llama Tupa Renda, es una estancia en el kilometro ochenta. Con ese *pa’i*, el monseñor Flavio Jimenez, con ese yo crecí. Tenía mi misma edad. Él también es pinasqueño. Cuando éramos niños éramos bien católicos. Nuestra mamá siempre se iba en la iglesia. Nosotros limpiábamos todo el oratorio, y después nos quedábamos a jugar bolitas. Mi papá era de Paraguari, y mi mamá era rosarina, de Puerto Rosario. [P: ¿Cual era su trabajo en la empresa Casado?] Primero trabajé como capataz primero. En la estancia yo tengo doce personal a caballo, y dos personal playero, que trabajan por el suelo [ósea que no suben a caballo], hacen carpida y eso. El personal a caballo trabaja con el caballo. Y el playero hace carpida. Primero fui capataz, y después asumí como mayordomo de estancia en Castilla, en la zona de Palo Santo, a doscientos kilómetros de aquí. Tenia cinco mil cabezas de animal a mi cargo. Siete potreros tenía. Y después cuando vendió la empresa su animal salieron todos, salieron del campo para ser vendidos acá [en Casado]. Y después se terminó, veinte y cinco mil cabezas de ganado vendieron, completo. Ya no

había animales en la estancia. Y entonces empezamos a trabajar con las vacas salvajes, y empezamos a trabajar de noche. El *sagua'a* es un animal sin marca, que desde chico nunca se tocó. Crece en el campo. Nunca estuvo en una estancia. Los chicos [*karia'y*] y chicas [*kuñatai*] siempre crecieron en el campo. No conocen los cristianos, ese es el *sagua'a*. El animal reducido, recogido, tiene marca y se le hace entrar en el corral. Duerme en el corral. Y es mansooo.... se va por el campo, después de una semana vuelve en el potrero y allí se queda. Un personal a caballo hace de puntero, y tranquilo se va el animal detrás de él. Ese es el animal recogido y reducido. Los *sagua'a* crecen en el campo, y tienen sus hijos en el campo. Tambear quiere decir atar el toro que es *sagua'a* por los cuernos a un árbol. Cuando hay que preparar la tropa para el embarque, viene la orden y tenemos que tambear al macho al árbol, y después vamos a buscar el ceñuelo. Hay treinta ceñuelos, treinta animales mansos, baqueanos. Y eso traemos, vamos a tambear diez, quince, y llegamos con el ceñuelo y los juntamos todos, le enlazamos todos y le atamos con el cambon [engranaje de hierro que sirve para atar entre ellos el ceñuelo y el *sagua'a* de manera más fluida]. Orejano quiere decir que no tiene marca. La marca dice CC, Carlos Casado. Y ese toro lo que es malo. A ese si le encontrás y le hacés enojar hasta por cincuenta, cien kilómetros le podés perseguir. Es muy malo el toro. Cuando tiene dos o tres años son grandes sus cuernos. [P: ¿Está rica su carne?] ¡Ah la pinta! Rica, bien gorda su carne. Nosotros cuando salimos al campo solo llevamos galleta y yerba, y cuando estamos en el campo matamos una vaca para nuestro consumo. Vaquilla, torillo, novillo, lo que nos guste. Carneamos en el campo. Y toda la noche trabajamos, esa es nuestra matula. Si dormimos afuera dormimos así, sin carpa ni casa. Cerca de la laguna, aguada se dice, es nuestro campamento. Carneamos, trabajamos dos o tres días y volvemos a la estancia con nuestra tropa. [...] A las cuatro de la tarde juntábamos nuestros ceñuelos, el animal manso, y todos juntos nos íbamos. Los soltábamos en el campo, donde hay la aguada. De día no se ve ningún animal, pero de noche ya se llena el campo de *sagua'a*. Entonces juntamos nuestros ceñuelos allí, y tenemos un toro, negro tambero (¿?), y ese le domina a ellos. Salen de noche las vacas del monte, y sale el toro a burrear [¿omburea?], y ese toro que está entre nuestros ceñuelos, otamburea (¿?) a ellos también, y ya vienen las vacas. Y allí se aga-

rran. Entran los señuelos entre las vacas, cincuenta, cien vacas. Y no sabemos nosotros. Y entonces nosotros le rodeamos, y hay un señuelo baqueano, y le gritamos: « Parte ceñuelo! Parte ceñuelo!» Y al trote obedece y se va el ceñuelo, y empujan los *sagua'a*. Muy inteligente es el animal, aprende todo. Entonces derecho se va el ceñuelo. Y los *sagua'a* de noche son medio tontos, no entienden y se meten. [...] Nosotros lo llevamos en tropa a Casado ciento o doscientos cabezas, y en la punta misma hay uno o dos toros que son malos, ñiñaro. Frente la tropa hay un personal a caballo, lo siguen los animales porque es puntero, decimos. Entonces se va la tropa detrás de él. Y el toro malo se va en el medio, entre los que se van detrás del puntero, se va detrás del puntero y quiere clavar el caballo, y entonces hay dos personales más que agarran el toro y lo tambean. Se va el puntero y nosotros gritamos: « *Cháke oho, cháke oho!*». Entonces se va el caballo, y el puntero también. Y se va el toro también, y se le empuja y se le enlaza. Todos los días trabajamos. A las dos, las tres, la cuatro, trabajo en el campo, empujo el toro y le agarro con el lazo. Porque son salvajes y hay que preparar la tropa para embarque. Hay casi 180 kilómetros que recorrer de Santa Elisa hasta Casado. Veinte y cinco mil cabezas había en Santa Elisa. Y después llevamos el animal a Casado para vender. Pero día y noche trabajamos. Casi en un año le agarramos a todos, porque ya todos se habían vuelto *sagua'a*. Mas o menos les conté mi historia”<sup>lii</sup>.

“Yo vine de hacia el sur, nació en Villa Oliva, a unos 70 km hacia abajo de Asuncion, hacia el sur, y después vine al Chaco cuando tenía 16 años. Yo tuve que abandonar mi pueblo, me gustaba mucho el campo, mi papá vivía en el Chaco, en el campo, y tuve que dejar el estudio y todo. Por suerte que a mi me gustó y conseguí venir a vivir en el Chaco, y de aquel entonces estoy en el Chaco. Mi papá estaba de administrador de estancia, y después me vine en Casado un día, en el 81. [...] Te cuento que hoy en día hay camino por todo lado, y eso antes no había. Nosotros hacíamos 200-300 km a caballo, yo, después de dejar la carnicería de Casado volví a mi profesión de comprador de ganado, y de la zona de Olimpo, Toro Pampa, hacíamos un recorrido de 400 km casi, para salir a la Transchaco. Nosotros entregábamos en el km 320 de la ruta asfaltada transchaco, Salazar se llama un lugar [la estancia de Robert Eaton], allí venía el comprador de Asuncion. Pero cuando eso había seguridad. ¿Y

nosotros sabés como veníamos con la plata? Teníamos una maleta de cuero y en esa cargábamos la plata. Si no hay casa y si hay algún árbol bueno, algún tajamar lindo, nos quedamos, acampamos allí, dormimos, y al día siguiente continuamos. Nunca había asaltos ni nada, había seguridad. Increíble. Y nosotros nunca pensábamos que de por allí iba a salir alguien que nos robe. Yo regresaba a mi casa en cuarenta días, mi señora quedaba sola. Viste que el caballo es un ejercicio espectacular, ahora que dejé el caballo engordé, por eso quiero volver, ahora que he cumplido sesenta años. Mi señora no quiere, pero yo parece que voy a volver a ser estancierero, para volver a bajar... no puedo más bajar de peso, y me preocupa realmente, ósea que molesta. Yo decía antes por los gordos: «Ah, ese puerco!», y hoy en día yo soy un puerco también [se ríe]. Nosotros llevábamos toda cosa enlatada, y viste que a veces los muchachos matan un venado, un jabalí yendo por el camino, y a la noche uno hace un asado allí, y también la estancia donde uno se va a pernoctar, hay estancias que nos recibían bien a nosotros, nos invitaban... con el tiempo ya todo el mundo era conocido, de ir y venir. Con el tiempo yo le conocí a muchísima gente, y muchísima gente me conoció a mí, por lo que hemos hecho. Los que nos vendían a nosotros todos eran amigos, nos ofrecían su casa, su dormitorio. Pero si uno no tiene conocidos en una estancia bueno, debajo de un árbol, con hamaca, todos llevábamos nuestro equipo para dormir. Llevábamos mínimo doscientos cabezas de ganado, entre siete o ocho hombres. Pero anteriormente, cuando nosotros tropeábamos a la otra zona que te comenté hace rato, tenía un grupo de quince, pero llevábamos entre quinientos y cuatrocientos cincuenta animales. Y siempre llevábamos dos animales que nosotros le decimos 'mamón', son animales jóvenes, y por el camino eso se faenaba. Nos acampábamos un día en un lugar y faenábamos una vaca, hacíamos asado. Si nos quedábamos en un pueblito repartíamos a la gente la carne que nosotros no íbamos a usar, nosotros usábamos la costilla nada más, alguna parte especial. «Allí viene fulano, el tropero fulano, seguro que va a faenar», dice la gente. Samu'u se llamaba un lugar, una colonia de indígenas, allí nos quedábamos... a nosotros nos gusta cocinar, y cocinamos los hombres, todos juntos. Para mí esa es una cosa que nunca olvidaré. Ya terminó nuestra época, la forma en que nosotros nos sacrificábamos. Cuando había sequía, pff... vos venía detrás de

la hacienda y el polvo que se levantaba, impresionante, como una nube, y vos tenés que irte ya entre eso, y pasabas sed, muchas veces había una sequía impresionante, y tenías que aguantar, y cuando llueve y hace frío... allí no hay lluvia, no hay sequía. [...] Lo único que le doy gracias a Dios es que nadie va a decir por mí: aquel sin vergüenza me robó! Me embromó, me jodió, no me pagó. Yo nunca hice eso. Y lo que no quiero es que mi personal diga de mí: «Voy a salir de allí porque voy a sentir hambre. Eso no quiero”<sup>liiii</sup>.

“Yo soy nacido y criado en la empresa, mi papá era personal de la empresa. Hacía construcciones. Mi mamá murió cuando yo era chico, nunca le conocí. Mi papá buscó para mi madrina y mi padrino, para que me atiendan. Y me recogieron y yo crecí con ellos, bajo su dominio. Y cuando ya era muchacho, cuando tenía diecisiete años, me fui a la conscripción en Mariscal, en el 58, por nueve meses, y después volví en Casado. Yo nací en 1939 y a los 22 años empecé a trabajar con el caballo, en la estancia. Trabajé como personal auxiliar, como comodín. Comodín quiere decir que te mandan donde se necesita. Mensual. Siempre me gustó subir a caballo, son buenos compañeros los caballos, por lo menos un mes hay que enseñarles para amansarlos. Hay que enseñarles, como a los cristianos. Yo se dominar a los caballos, hacerlos bien mansos, como cristianos son ellos. Y los bueyes también. [...] Me liquidé yo, por mi propia voluntad, en el 87. Pero no me dieron para mi liquidación, no me dieron mucho. Algunos me dijeron que yo era tonto, porque perdí toda mi antigüedad. Por mi causa, porque soy caprichoso me pasó eso. Porque no me hallaba con el capataz, por su mal gobierno. Yo era playero, puntero, con los indígenas trabajaba en la playa. Yo era el encargado de ellos. Nos fuimos a trabajar a un lugar, lejos, con el lecho, y llovió mucho. El encargado nos hizo bajar, y nos dejó allí. Era difícil volver a nuestras casas porque había demasiada agua por el camino. Por suerte encontramos una altura. Venía el agua. Y yo era el responsable de todas las herramientas. Y me quedé. Todos los paisanos se fueron, y al día siguiente volvieron. Dos días me quedé solito por el camino, con todas las herramientas. Los paisanos, los indígenas también ya se habían ido todos. Y después vinieron a buscarme con el lecho. Y suerte que yo no me había ido, porque el agua había salido muchísimo. Y eso no me gustó. El encargado falló con nosotros. Su nombre era Francisco Martínez, ese era el capataz. Y

por consecuencia de eso yo liquidé sin que me alcance la ley de jubilación. Después de veinte y cuatro años liquidé, solo me faltaba uno. Y así perdí toda mi antigüedad. Pero en la estancia igual se pagaba muy poco, tres, cuatrocientos mensual. Doce años me fui de aquí, en la campaña, pero no me hallaba. Aquí solamente yo me hallo”.

“Mi papá trabajaba en la estancia, trabajos varios, si no le gusta uno se va a otro, así era su trabajo. Cada uno buscaba su trabajo. [P: ¿Que le gustaba más?] Le gustaba andar a caballo, ese caballo te dá más fuerza y te dá más aire, porque vos entrás en el monte y ves lo que hay. Entonces más o menos conoce. «Allí he visto un árbol, he visto un lugar lindo», entonces le gusta eso. Siempre cuentan eso, si es desierto, si hay agua o no hay agua, porqué crece, si hay animales. Allí él conoce por lo menos eso. Si hay agua natural, que nosotros llamamos estero, allí se cuidan los animal, nunca se termina el pasto por la humedad que tiene. Entonces él cuenta eso”<sup>liv</sup>.

“[P: ¿Había policía en la estancia?] No, policía *ndaipori*. Mayordomo, capataz comisario, *pea* la policía, *umia* la mandatarios. Comisario se le decía al que despachaba provisiones en el almacén. *Umia* la policia, la estancia es gente respetuoso, no es como el pueblo”<sup>lv</sup>.

“Ellos te hacían bromas, *akâhatâ* [juguetones] son esos indios. Ellos tenían su toldo allí, y nosotros de este lado nuestras casas. Allí ellos tenían su comida completo, y además tenían su propio capataz. Su capataz se presentaba al capataz paraguayo y les ordenaba el trabajo que tenían que hacer. Así era en aquella época. [P: ¿Ellos no andaban a caballo?] No, ellos a pie. Eran playeros. La verdad que a caballo también había muchos que trabajaban con nosotros, había indios muy guapos. También había estancieros con nosotros. Los indios son gente buena, tenés que saber usarles para que trabajen. Ellos no quieren trabajar. Pero si les usás bien son un gran elemento. Tienen su manía. Así son ellos. Tenés que tantear de todo con ellos, les entusiasmás y les tenés que hacer sentir que lo que están haciendo está bien, adularle un poco, ese tipo de cosas. Estirándoles no lograrás nada con ellos, a la fuerza no se consigue nada, hacen tontería [*vyro rei*]. Son formales estos. Pero son guapos si les entendés. Él que de verdad sabia que manejarle a los indios era *Mboi Ro’y* [apodo de Eulogio Ortíz], como era el apellido de ese *aña ra’y* [hijo



del diablo]. Este llevaba lotes de indígenas, aunque sea de noche y les hacía trabajar. Ortíz Franco. No el joven, el viejo, el que cobra con nosotros IPS. Antes andaba con un ponchillo azul. Eulogio Ortiz. Lo que debe ser cuando habla él, ¿verdad? Él le maneja a los indios, sabe todo. Él a la noche iba y les llamaba: «Vamos vamos, hay que apurar, tenemos que trabajar». «¿Y que vamos a comer?», le decían. «Allá hay carne para comer», y después iban de cacería. Porque eso les gustaba a los indios. Él es así, a trabajar de noche y al amanecer les decía: «Váyanse de cacería. Lo que encuentren [agarren]». Hasta *kaguare* ellos comen. Esa era una de las manías. *Akâ hatâ*, como quiero mostrarte como eran. Y todos ellos le querían a Ortiz. Se iba a pachanguear con ellos, y también musiquear. Cantaba con ellos. Y cuando tomaban caña... ellos había sido se escupían entre ellos, y Ortíz debía empezar. Les escupía también [se ríe]. Un loco era ese señor. A él no le faltaban paraguayos, y ellos se iban al bosque comisionados por un mes, trabajo inmenso hacían ellos, pero él solo quería trabajar con ellos, no quería paraguayos para su personal. No sabía gobernar a su igual [*rapicha*]. Él iba a lo indio. Un indio total es ese señor. Y los indios le quieren mucho a él. Eso fue lo que al mayor Hermosa le salvó en época de sequía, les mandaba a cavar pozos encastrados. [Ortíz] les hacía baldear con balde de tumba, hasta de noche les hacía trabajar, y le querían los indios. Hasta que amanecía. Yo me quedo de guardia. Les enviaba todos de marisca, les enviaba, y eso lo que les gustaba a los indios, la cacería. Tenían rifles, pero lo que ellos más usaban era flecha. Tenían pulso para la flecha. ¡Como mataban a los *ñandú*! Les clavaban. Chancho también, solo con flecha mataban. En aquella época había muchos bichos. Ahora eso terminó<sup>lvi</sup>.

“Yo no sé como hay que hacer con los indígenas, hay que ser un poco duro, y darle como si fuera una tarea diaria: «Hoy vamos a hacer tal cosa, y eso mientras no terminamos no dejamos!». Como si fuera una tarea, vos sos la cabeza visible. Vos, si tenés maquinaria, [le tenés que decir:] «Vos te subís en ese y te vas a hacer tal cosa». Así tenés que andar con ellos, viste que los indígenas de Loma Plata son muy diferentes de nuestros indígenas. ¿Viste ellos como trabajan? En el tractor te quiero mostrar como trabajan... los tajamares te quiero mostrar como hacen ... maravilla ellos trabajan. Falta enseñar, no abandonarles, que aprendan bien y después controlarles de lejos, a ver que lo que hacen<sup>lvii</sup>.”

## Kilómetro 11, mejorando la raza

“Allá en km 11 se hacía la inseminación. Se compraba la pastilla, se compraban los elementos. Había un termo grande donde guardaban las pastillas. Se les metía [en el en el brete] a las vacas que estaban en celo, y allí entraba el inseminador, sacaba la pastilla, destruía el envoltorio, metía en el diluyente, diluía allí. Se mete en un catetere, y el inseminador se ponía el guante e inseminaba. En el brete [pasillo chico, que aprieta las vacas en el costado]. Eso se hacía en Galván y en km 11. Eso hacía Don Hermosa. Tenía animales de raza acá el finado Hermosa. Él acá nomás ya hacía las pastillas [para inseminar]. Compraba el toro, un toro lindo, de Brasil, no sé de dónde, animales lindos compró. Él salió cuatro veces campeón. Él fue a muchas exposiciones, cada año, y salió 4 veces campeón. Y también le enseñó a muchos. Muchas razas allí había. [P: ¿Había inseminación natural también, con toros?] Si, sí había. Hay mucho.. ah la puta! En Elisa que vas a ir a inseminar. En Elisa y en Guaho. [se ríe] allí era natural. Allí era con toro. [...] La canastilla era un tubo de metal, y allí estaban las pastillas. Por ejemplo un tubo tenía pastillas de Cebú, otro pastilla de Nelore, otro de Santa Gertrudis, y el inseminador era que él sacaba el semen. Le hacen masaje al animal, y tiene un tubo y allí fshhh... [P: Entonces no se necesita mucha tecnología] No sé el semen como mantiene. Porque imaginá-te todo el manoseo. Yo recuerdo que ellos tenían en una bodega, y hacían pastillas de eso. Y esa pastilla con un diluyente otra vez para inseminar. Es caro, nitrógeno líquido es lo que mantiene. Si se llega a perder el nitrógeno se pierde todito. Muere todo el semen. Delicadísimo es. Para la inseminación no tenés que tener perros. Te voy a explicar. No tenés que tocarle al perro, al arreador, no fumar. Prohibido terminantemente. Había sido que todo esto mata a los bebés de la vaca [al esperma]. El humo. No sirve hacer eso, el lugar debe ser limpio limpio, tenés que lavarte las manos, ponerte talco y después el guante, y tampoco debe haber ruido. Tranquilo, te subís al brete, te subís a la vaca, el inseminador insemina tranquiiilo. Hay que hablar despacio, inseminás y vas largando las vacas, se inseminan y se van. Nosotros inseminábamos diez, veinte y hasta treinta vacas al día allí. [...] Había unas vaquillonas preñadas, ya eran muy lindos esos animales. Estaban acostadas, y vos te sentabas encima de ellas

[hace gesto de que se quedaban quietas]. Mansas, mansas, a ellas desde chiquititas les enseñás. Les cabreteás [embocabreteá], les llamas por su nombre y ellas vienen. Y si querían escuchar radio, iban a oler la radio, y les prendés la radio, así era. Y el toro, si no quiere trabajar, hacés sonar la radio, le ponés de esas polcas que gustan y allí ya... eran muy formal [poco serios] allí en 11. Y a mi Hermosa me quería enseñar, y yo: «No! Yo no, yo soy muy pícaro [tie'y], mi patrón [uru], yo no voy a funcionar acá», le decía yo [se ríe mucho]. Se reía mucho de mí. «Yo soy muy cabezudo [akâhatâ] maestro, no voy a funcionar», le decía [se ríe otra vez]. Daba gusto en 11”<sup>lviii</sup>.

“Los toros de un año, por ejemplo, se marcaban y después ya se iban. Se llevaban a la estancia Palo Santo. Allí había un campo *porâ* [lindo], y se les llevaba para desarrollo. Después de dos años y medio se traía el animal y ya toro era, y se le soltaba en el lote de las vacas y le hacía mejorar [*omoporâ*] al animal, la raza Santa Gertrudis”<sup>lix</sup>.

“[P: ¿Se acuerda de las cosas que le contaba Don Hermosa?] La parte linda que él tenía era en el lugar donde él estaba, en km 11. Allí tenía su centro de inseminación, extraían semen, preparaban, preparaban sus animales para inseminación, pero era un desastre, un robo terrible. Robo se le llama por ejemplo cuando vos agarrás y tenés tus animales en un lugar todo cercado, donde tenés trescientos, cuatrocientos, quinientas vacas para inseminar, ¿pero que pasa? Que los alambrados no están en condiciones y las vacas están en celos y los toros entran. Entonces vos tenés robo. Esa vaca nunca te va a entrar en celo, porque ya por monta natural bajó. Vos podés inseminarle, podés poner protaglandina por ejemplo, y el animal aborta, y después esperás otra vez uno o dos meses, le metés la protaglandina y te baja... [P: ¿Pero porqué es mejor la inseminación artificial?] [Enrique: Porque van a nacer todos al mismo tiempo los terneros]. Vos organizás tu trabajo. Si viene todo desordenado tenés allí una categoría que ni vos entendés, tenés una cola muy larga de terneros, cola se le dice a los que cayeron tarde. Si vos hacés inseminación con protaglandina es mucho más rápido, pero lo bueno es que vos induzcas al celo. Porque vos inducís al celo y vas a hacer un trabajo de un día. Preparas las vacas con tu hormona y toda esa cosa e inducís, y a los nueve días le sacás todo eso y al día siguiente metés al corral doscientas cabezas, es lo máximo que podés hacer,

y inseminás toditas las doscientas. Entonces vos tenés doscientas vacas que te van a parir en el plazo de ocho días... hay más posibilidad que tu pajuela funcione, la pajuela donde inyectás el semen"<sup>lx</sup>.

"Hermosa era el administrador en 11, él no tenía compasión conmigo, quería ser argel siempre. Si tenías un cuchillo o un machetillo en tu cintura, o un revolver, no quería que entres a su laboratorio. Con manos limpias tenías que entrar, y después me dio rabia y le dije: «No vengo a pelear. Si me voy a pelear no necesito entrar aquí, solo debo quedarme en el camino, y allí prenderte uno [darte un golpe] de verdad». Se quiso hacer el rebelde él. «Tenés que quitarte esa manía si querés quedarte en Casado», le dije".

"Dicen que el mayor[domo] Hermosa cuando se recibió como inseminador y vino a km 11, él no sabía nada, vino nomás. Vino de balde. Un jovencito perdido [*mitârusu tavyron*] dicen que era. Mucho le jugaron los muchachos, y allí estaban sus ahijados [*ita'yra kuéra*, literalmente: todos sus hijos]: el finado Andrés Gonzales... como era el nombre de *Karumbe* [apodo], Sixto Sosa y también Bobadilla. Ya murió. Había muchos más que no me acuerdo, sus hijos en esa época, y dicen que era muy bueno, y así vivían, hasta que llegó a ser algo. Él estudió mucho y le era difícil. En Casado se decía mucho que él era argel, pero solo era delicado en su trabajo. Eso sí. Era muy recto en eso, y no le gustaban las tonterías [*vyro re'i*], así era Hermosa. A él se le asesino en su valle, en su propiedad. Mirá vos [*eguatamina*]"<sup>lxi</sup>.

"Allá en el cerro Jaguarete [cerca de km 11] - era un cerro que mandaba limpiar Hermosa, un lugar muy hermoso, lleno de *yvapo-vô*, *yvapurundyty* - allí les juntábamos unas mil cabezas de animales, se volvía todo rojo de animales. Entraban allí con jeep los gringos, los dueños. Daban vueltas y tomaban fotografías. Después ya venían, subían a su camioneta y se bajaban en km 11, y comían oveja joven, un ternero de tres o cuatro meses. Esa era la comida de ellos. Borrego también le decíamos. Y después subían a su avión y se iban. Así era antes, y daba mucho gusto en Casado"<sup>lxii</sup>.

"[P: ¿Que nombre tiene la raza paraguayaite?] Eso no vamos a saber. Yo crecí en Foncier, ¿conocés? Esa estancia era grande como las de Casado. Y allí yo crecí. Allí fui joven. Y allí nuestras vacas eran

todas de una misma clase, Cebú no, había otra clase, todo Hereford [hace gesto que el animal era ancho y petizo]. Su leche estaba muy bien, su carne era rica, buen animal, sano. Todos hereford, caras blancas. Completo, colorada en su cuerpo. Esa es la que yo conozco como más paraguaya. Feroz Hereford. Y Cebú en el Brasil. Estos mestizos son de Brasil. Ahora puede ser, porque ahora ya agarró por acá el Cebú, y crece rápido y son muy lindos, y el Hereford es un poco jodido luego, porque hacés recuento en la bañadera. ¿Vos ya viste la bañadera de San Jose? ¿Y la de 40? Y allí tenés que meterle, sale del otro lado y era un baño de veneno, porque ellos tienen *jatebu* [garrapata] y también les persiguen las uras. Y sin embargo el Cebú no tiene uras ni garrapatas. Eso es lo que tiene el Cebú, y al Hereford les persiguen los bichos y son muy mansas. Muy mansas. Su leche es pesada. Carne linda. Y eso ahora se está cruzando con las vacas rojas, con Santa Gertrudis. Como de linda va a salir esa cruce! [P: ¿Y el *sagua'a* tiene raza?] No, el *sagua'a* es nuestro animal normal, no tiene raza ni nombre. Son criollas puras. Es una criolla. Criolla Chaco<sup>lxiii</sup>.

“Las estancias más grandes eran Palo Santo, Cañaveral, Santa Rosa, Santa Elisa, Casilda, San Jose. Carlos Casado según la historia tenía 180.000 cabezas, y lo que más tenía era Nelore y Hereford. Y después llevaron esos genéticos de Nelore, hacía genéticos en km 11<sup>lxiv</sup>.

“En la zona de Loma Plata, por ejemplo, los primeros tiempos usaban la raza Holanda, y solamente se dedicaban para la leche ellos [los menonitas]. Hoy en día la están dejando de lado o le ponen otra raza. Le están poniendo Brahma que sale una buenísima genética, para leche y carne, y en toda la zona el que más se usa es Nelor y Brahma. [P: De donde es originario?] Hay Nelor que viene de los Estados Unidos, hay de diferentes lugares, pero el que más se usa yo creo que es el Uruguayo, se adapta más a nuestra zona. Viste que la Brahma hay que cuidarle, cuando va a parir, las ubres son muy grandes, y muy rápido crecen los terneros porque tiene muchísima leche, esa es la ventaja que tiene la Brahma. El Nelor tiene la ubre chiquita, y no tiene problema para mamar al ternero. [P: ¿Y por qué con el otro hay un problema a mamar?] Y por la ubre que tiene, es muy grande y no puede mamar el ternero, a veces no entra en la boca del ternero, ese es el problema. [P: ¿No tendría que encajar na-

turalmente?] No, eso la raza misma viene así, la raza viene con una ubre muy grande. [...] Lo que más se usa es Nelor en la zona, a parte que crece muy rápido, para venta a la vista, los machos, vos sacás en un lote cincuenta, setenta toritos para vista, espectacular”<sup>lxv</sup>.

[P: ¿Y en 11 había muchos indígenas?] A diecinueve indios yo le hacía trabajar. Yo fui el primero en manejarles, y después estuvo Fleitas. Ellos tienen... no debés apretarles, porque podrían matarte. Ellos no te matan con cuchillo. [P: ¿No debés maltratarles?] No, debés tenerles como a unos cristianos’i. A mi casi me mató un indio *mbore*. Un mi personal, Machuca, me chupó acá [toca su nuca] y sacó algo parecido a la espina de un pescado. Y del otro lado me sacó una espina de cactus. [Muestra su cuello] me había trancado todo acá [el indígena], porque no le di a su hijo *sakarô* [carne] cuando le iba a hacer pasar el puente, allá en 11. [P: ¿Que te sacó?] Y me chupó [mima un canto parecido al de la choqueada]. Cantó, cantaba y chupaba. [P: ¿Que lo que chupaba?] Chupaba tu piel, sacó un hueso de pescado, y espina de tuna. [P: Y como entró?] E’ a’ [exclamación en guaraní], y eso es lo que estoy diciéndote, el indio hace [hace restallar sus manos], si vos le retás feo a dos indios, a ver si no te morís pronto. No hay nada que hacer con los indios, yo les conozco a ellos. [P: ¿Porqué quisieron enfermarle?] Y porque no le di al hijo del indio el *sakarô*. Ya murió él, se le mató. Pero él no se había dado cuenta nomás, yo ya le había dado antes a su familia [la carne], y se habían ido. Él venía de otro lado”<sup>lxvi</sup>.

“Mandioca y Batata eran sus hermanos. Mandioca ya murió, y su hijo, Ruben, ellos eran mis personal. Yo los busqué mucho, a ellos les habían echado en ese pozo, yo digo que le tiraron en el pozo, porque en el yuyal no había nada, ni tampoco le quemaron. A él [al señor indígena que murió] le descubrieron esos ladrones. Tenían miedo que les descubriera [*jaguarea*], por eso nomás hicieron eso. Cuatro cabezas y tres cueros encontraron en el tajamar en [km] 13. Con un gancho les sacaron. Jóvenes. Será por eso, eran animales de Machete Vaina, un toro que había desaparecido. Tragedia fue”<sup>lxvii</sup>.

“Los militares tenían horno [de cal] en Galván [cerca de km 11], si vos cometés un error te vas preso y te mandan a Galván a trabajar tres días”<sup>lxviii</sup>.

## Kilómetro 40 y Kilómetro 46

“Y después mi hermano me consiguió trabajo en una quinta que tenía la empresa, una verdulería, donde se planta locote, lechuga, tomate. Allí trabajé un año, y de allí me liquidaron porque tenían que reducir el personal y yo era el más nuevo. Eso fue en el 59. Después, como yo estaba bien con mi jefe, como no tenía problemas, pidió él por mi, para que yo siga y que salga el otro, pero tampoco no se podía porque el otro tenía antigüedad, y a parte de eso era hijo de papá, del nuevo jefe, y eso me impedía seguir allí, pero me consiguió en otra parte. Me fui en una chacra en km 40, allí trabajé como chacrero con un menonita. Viste que los menonitas son expertos en la agricultura, y ellos eran maestros allí en la chacra Producíamos papa, cebolla, arvejas, poroto, maíz, hacíamos queso, manteca, crema de leche. Teníamos una buena partida de vacas también allí. Cerdo, lechón traíamos acá en el almacén grande para navidad u otra fiesta. Por lo menos cien, ciento cincuenta lechones. En esa casa de allí en donde ahora están los jamaiquinos [una pareja paraguayo-jamaiquina vive ahora en Puerto Casado, casada por el Reverendo Moon], esa era la carnicería. Y después de allí me alcanzó de nuevo la disminución. [P: ¿Había muchos indígenas?] Sí, un solo paraguayo había, y los demás todos indígenas, y un menonita - Gerardo Penner - era el encargado, y el técnico era un árabe, Nicoliche era el apellido”<sup>lxix</sup>.

“Yo nací hacia Puerto Casado, en esta zona de Estrella, un obraje, porque mi papá trabajaba en la boyería del obraje [donde se amansaban los bueyes]. Después vinimos a quedarnos en km cuarenta, y en cuarenta nos quedamos definitivamente. [P: ¿Que había allí?] Una estancia, y en esa estancia formamos una granja. Era de los menonitas, que nos hacían cultivar algodón. Plantábamos algodón, después eso se vendía y se transportaba, y después se les echó y se fueron todos de allí, y en esa estancia entraron los paraguayos. Y levantó de nuevo la estancia. Había un mayordomo, Torcó, era un extranjero, un francés... el asentamiento indígena quedaba en 40 y mucha gente trabajaba. Cosechaba algodón y con el dinero de eso comía. Si no había trabajo se quedaba de balde, con hambre, el único trabajo que había era con eso gringos menonitas, porque no-

sotros no sabíamos comer... nos enviaban loco y galletas llenos de moho. En ese tiempo ya no teníamos trabajo. Papá tampoco, era viejo, ya no podía más. Acá mi familia les mostré lo que comía antes, [que era] natural, algo parecido a una papa. Y así vivíamos, no conocíamos el arroz. Había ya, tenía arroz la gente que trabajaba, pero vivían lejos de nosotros. Solo nosotros nos quedamos y sufrimos mucho. Pasamos mal. Nuestra gente [nosotros] vivía en el monte, buscaba *tatu hû* y así nos manteníamos. Comíamos palmito, *mbusu*, *jakare*. Pescado. Así vivíamos. [P: ¿Y esa batata se plantaba o crecía nomás?] Se plantaba, nosotros hacíamos eso, pero la tierra no era



*Futbolista.* Procedencia: Álbum de familia de Don Albino Ortega, empleado de la empresa Carlos Casado S.A. desde 1956 hasta 1996 y en específico jefe de personal de la empresa desde 1985 hasta 1996.



nuestra, era de la empresa Carlos Casado. Le pedimos al mayor y nos dieron un poquitito de tierra para cultivar. Había nomás gente buena y gente que no te dejaba cultivar. Así nomás, y así nos manteníamos. [P: ¿Y quien les daba el permiso? ¿El capataz?] No, el mayor[domo] mismo. El capataz daba trabajo. Pero ellos tampoco tenían poder sobre la tierra, entonces el mayor[domo] daba. Papá habló con el mayor[domo], le pidió si podíamos cultivar y nos dieron. Si salíamos se quedaba abandonada la chacra. Se quedó allí. Mucha plantación quedo allí. Naranja, mango. [P: ¿Y quién era el mayordomo?] El mayor era Enrique y Juvencio Ojeda, mi tocayo. Eran del partido liberal ellos, ellos nos dieron la tierra y nos dieron trabajo. Muy mal pasamos en esa época. Antes si no moría el animal no le daban carne al paisano, no se tocaba. Y había mucha gente. Prohibido que se toque. ... no quería alzar gente en su auto tampoco, y la gente se iba a pie a Casado, a buscar alimento. No tenían medio"<sup>lxx</sup>.

"El cacique Michi vivía en un asentamiento de cinco o seis familias, en km 46. Ellos se manejaban allí, tenían su chacrita, su perro para ir a cazar, y no sé de donde habrían aprendido ellos, pero hacían miel de caña. Ellos lo que más comen es poroto y batata. Les salía fácil porque en tres meses producía. Se suele ver [Michi] porque él retiraba carne de nosotros, cada ocho días faenaba una vaca, y se le daba cabeza o chura. Se le daba así nomás, porque era indígena. Él no tenía cuenta, porque él trabaja por su cuenta. Mas de 50 años habrá tenido. Se manejaba, tenía caballo y se iba a km 39, donde había almacén de la empresa, por allí llevaba algo y cambiaba."<sup>lxxi</sup>.

[P: ¿Y vos le conociste al cacique Michi?] Sí, era nuestra gente, nuestros abuelos. A él alcancé a verle. Allá [punta hacia km 40; según algunas versiones, el cacique estaba en km 46, según otras en un lugar llamado San Lorenzo, a 3 o 6 km de km 40, y otras más en un lugar denominado Ko Arta o Kruz Alta, que es el mismo en donde era administrador y murió Narciso Corvalan] existe el lugar del cacique Michi. Era un señor, un chaman. Y sus nietos viven en Campo Aroma. Ese señor tiene muchas historias. Mi finado papá se acuerda que tenían vacas en esa época. Solo los indígenas tenían vacas en ese tiempo, y después hubo un paraguayos que quiso tomar leche, y se enojó por eso, porque no le daban leche, en ese entonces ellos [los paraguayos] no tenían vacas en el obraje. Y por eso se fue

don Cirilo Soto, a él yo no le conozco, es extranjero, mandó sacar las vacas a todos los indígenas. Trajo toditas, y los indígenas quedaron sin nada. Y los animales no eran de los paraguayos, sino que de los indígenas. Por eso mandó a sacar todo. Un desastre hizo. Y ese cacique Michi y el hijo de ese cacique Michi, escondió las vacas en el bosque, dos vacas y un toro. Y después les hizo traer todito y se quedó él. Se les persiguió otra vez, porque tenían vacas otra vez. Y después ya no tuvieron vacas. El que llevó las vacas las repartió a los paraguayos. [P: ¿Las vacas no tenían marcas?] No, los indígenas no sabían de marcas, si ni siquiera leían. No sabían. Así nomás vivían. Y ahora todos leen. [P: ¿Cierto que tenía chacra el cacique Michi?] Si, tenía dos hectáreas. Tenía caña dulce, batata, mango, mandarina, mamón, limón, hacían baile de cultura indígena, *baile kuña* [baile de iniciación femenina]. Y de la miel hacia caña, chicha, para no comprar la caña de los paraguayos. En esa época hacían algo los indígenas luego. Farreaban. Tenían el barril lleno. Hasta que se emborrachaban todos”<sup>lxxii</sup>.

“Siempre me iba a mirar [los bailes indígenas], y estaba también el menonita, su muchacho, su señora, estábamos todos. Era nuestra diversión [no está claro si es que habla de km 40 o de km 46]”<sup>lxxiii</sup>

“Y después me fui en la chacra de km 40, en el 72, 5.000 guaraní era mi sueldo. Carne libre y provisión libre, como capataz a boca, sin papel. Sin papel me ha nombrado el gerente de la estancia. Antes estaba este señor Roberto Peart, el gerente de la estancia. Argentino es. Ya murió. Trata bien el personal que tiene familia, adoradamente, sin ningún problema. Después entré a trabajar en la chacra, planté con treinta indios, mandioca, batata, maní, poroto. De allí vengo a trabajar y después subo encima de un caballo. Tenía treinta indígenas que luchaban conmigo, con asada. Tengo tractor, tengo bueyes, completo. Yo soy arador. Cacique Michi [lo identifica como lugar y no como persona] está a lado de Cuarenta, pero yo poco me voy allí porque estoy ocupado. Pero conozco. A parte estaba el cacique Michi, Sesenta y uno, Boquerón, Palo Santo, Capiatá, Casanillo. Yo toda esa parte recorrí haciendo trampas con los personal para agarrar *sagua’a*. Babi Stroler estaba también en Cuarenta”<sup>lxxiv</sup>.

“El cacique Michi murió allá cerca de [km] 40, a unos dos kilómetros. Tenía su grupo] allí, dicen que un *jurumi* [oso hormiguero] mató al cacique Michi, metió sus patas en las costilla de Michi, y el otro con cuchillo, murieron los dos así”<sup>lxxxv</sup>.

“Casado daba tierra en km 40. Había un cacique. Le dio tierra porque era uno de los mejores con la adivinación. Cuando yo me fui a Asuncion [en la época de la lucha por la tierra], allí vieron que yo estaba enfermo. Y puede ver que el tren va a venir. [...] Entonces la empresa reconocía eso, entonces le dio el ganado. Cada vez que [Marcos Casado] venía aquí se iba junto a él. Los familiares de Casado tenían enfermedades, y él pedía como estaban sus familiares. Porque la empresa conocía ese, los brujos. Se llevaban bien con eso”<sup>lxxxvi</sup>.

“[P: ¿Como era la relación entre Casado y Michi?] Le respetaba. A Michi la empresa le regaló un caballo, muy viejo. El gerente cuando eso se llamaba Ricardo. Él le dio, y después vino don Roberto Peart, un argentino. Un señor grande. Era muy bueno. A los paisanos que andaban sin nada que hacer les mandaba a hacer changa para que coman. Así les manejaba, carneaba un buey que ya no valía nada, y ya regalaba su carne. Él así le tenía a la gente, se amaban el uno al otro [*ojoayhu*]. Después que él murió, acabó el trabajo. Mucho defendió a los paisanos, cuidaba de los paisanos. Era argentino, no recuerdo en que año vino a Casado. Se fue con su esposa, no estaba contento y vino de nuevo. Se hallaba por acá. Después se enfermó, le llevaron en avión. Después vino una vez más. Murió en el camino. Tenía su chacra en Concepcion. Eso era de él. En dos lugares tenía chacra. Y sus herramientas quedaron todas allá. Un tractor, arado, todo quedo allá. Murió su dueño, vino su hijo a ver. Le querían los indígenas. Algunos se fueron a trabajar a su tierra. Él nos dio mucho de comer”<sup>lxxxvii</sup>.

“Tenía mamón, tenía naranja, pomelo, tenía todo. Bananas, mandioca, piña, todo tenía. Estaban entre dos [él y su esposa] y tenían todo. ¿Cómo puede ser eso? Si nosotros lo vamos a hacer, no vamos a tener la cantidad que él tenía. Porque tiene espíritus... tiene sus hijos [otra manera de nominar a los espíritus auxiliares] que le ayudan a trabajar”<sup>lxxxviii</sup>.

“[Allá en km 40] los indígenas eran trabajo a brazo, limpieza, para alzar en los furgones mandioca, batata, papa, maíz, y los cerdos cuando iban a venir también atendían. A parte de eso, ordeñaban las vacas, eso se hacía diariamente, como cincuenta vacas había. [P: ¿Se pagaban los indígenas igual que usted?] No no, tiene casi el cincuenta por ciento menos. Yo cuando entré ganaba 4.200, y ellos ganaban 1.800, la la mitad. Pero en ese tiempo no les faltaba porque nosotros le administrábamos. Viste que los indígenas cuando comen, comen todo en un día si uno no le administra sus cosas. Porque ellos, trabajás vos, y si tenés tu pariente ellos vienen todo contigo, y ellos comparten todo lo que ganan en un día. Entonces al otro día ya no vienen a trabajar, se van a buscar pescado, miel, cualquier otro bicho silvestre para que puedan comer. Cuando comían todo ellos ya no iban a trabajar, pero eso está por su cuenta. Entonces me enseñó un señor... yo era jefe de deposito en una parte y me enseñó un señor: «Vos tenés que darle hoy, tenés que tener un medidor de un litro, de un kilo, y hoy le das un kilo de poroto, mañana un kilo de arroz, pasado mañana un kilo de fideo, otra mañana un kilo de galleta, y así sucesivamente... yerba le tenés que dar menos, porque cuando tienen yerba ellos toda la noche toman terere, y eso sí no les gustaba porque ese viene por su cuenta, pero sí no le gusta que se vayan a buscarse en otro lado». ¿Y ellos sabés que hacen? Los indígenas anteriormente no tenían documento, se presentaban y: «¿Cómo te llamás?». «Fulano». Y los indígenas también son vivos, y ellos ya le alcanza poco porque tienen mucha cuenta, a ese fulano, entonces se cambian de nombre ellos. «Yo me llamo fulano!» y comienza otra nueva cuenta. Así eran ellos, también son vivos”<sup>lxxix</sup>.

### **Kilómetro 54, ramal norte**

“Yo me acuerdo cuando yo era comprador de cuero, estuve en un lugar en el ramal norte, en el kilómetro 54, de aquí a 130 kilómetros, en un obraje que era de Carlos Legal, y tenía su jefe de almacén que era un señor viejo y me quería mucho, y yo pernocababa en su casa cuando me iba, y en la mañana escuché que viene corriendo otra vez el señor y saca su pistola. Allí yo le dije: «¿Qué le pasa Don Ramón?». «Quédate allí porque nos están atacando los indios moro, me dijo». Para qué! Yo ya quería dispararme. Había

gente que corría en todas las direcciones. Y yo tenía un revolvercito, lo saqué y me fui. Encontré la gente del almacén. Totalmente tumbada su mesa, y cada uno de los obrajeros, carreros, toditos allí con rifle. Había sileencio. Después de largo rato vino llegando uno corriendo a caballo. Allí están llegando. *Ndera!* Y cuando eso habían pasado meses nomás que allí en kilómetro cinco venían de matar a una familia, en los años 70, y teníamos miedo. Dentro de un rato entre tres vinieron: uno con lanza, otro con flecha y se quedaron miraando. Y después se fue otra vez. Después cayeron como mosquitos, ya negro estaba [de gente]. Iban llegando. Y al frente de ellos un indígena con una lanza que venía así. « Paz, paz, paz!», decía. Parece que quieren hablar con Don Legal, decía la gente. Nosotros ya estábamos temblando todos. Vinieron acercandose entre tres y había sido que era José. El padre Ballin le había llevado a estudiar a él en Asuncion, y había sido que era ese que estaba viniendo. «Yo soy José, no se preocupen, le estoy llevando nomás a ellos a Puerto Maria. No se preocupen, ellos son buenos, son mansos, solamente queremos comer». Y comenzaron los indígenas a entrar, y viste que había tambor de hierba, de fideo, y nada. Y después encontró galleta, y Don Carlos le tiró así cinco bolsas, y se tranquilizaron. Y le dice Don Carlos: «José, lleve allá su gente bajo el árbol y les voy a matar dos novillos». [...] Allá venían también, en la Feria Santa Elena. Era un barrio muy gitano, iba y venía la gente. Casi quince años de alegría nosotros pasamos en este lugar. Vivíamos bien. Y vinieron [José y su gente] y se quedaron tres, cuatro días. Querían ir por el río, y no conseguían. Era una atracción turística impresionante para la gente porque ellos estaban desnudos, y para hacer el amor se echan nomás allí y la gente quería ver eso. Después vinieron las hermanas: « No, por favor! Eso no, por favor! Eso no se hace!», le dice a ellos. Se ríen los indígenas. Y después Don Carlo puso la embarcación y le llevaron allá, en Puerto Maria. En casi todas las localidades indígenas, ellos le reciben al candidato, le piden todo al candidato que le lleve. Se va el otro, la misma cosa, se va el otro, la misma cosa. Osea que le sacan de toditos. Y al final de la cuenta no sabés a quien le van a votar. [P: ¿No se crea una relación de confianza?] Ese es el único problema con ellos, ¿entendés?''<sup>lxxx</sup>.

## Territorio Indígena Riacho Mosquito

“Antes no se llamaban a los que encabezaban una comunidad ‘cacique o líder’. Nada más se llamaba ‘sabio chaman’ al saber utilizar los medios disponibles a sus necesidades y el dominio sobre las estaciones del tiempo. Pasó el tiempo, llegó la modernidad las personas comenzaron a expresarse de una manera diferente, llegó la civilización obligatoria y nombró y llamó cacique o líder a los que



*Kamba (espíritu del monte) durante un ritual de iniciación femenino maskoy. Procedencia: Album de familia de Antonia Melgarejo, profesora de la comunidad indígena de Castilla.*

encabezaban a una comunidad. [...] En noviembre [1989] por ahí llegó la abogada Mirna Vásquez, líder René Ramírez y los policías. Ellos vinieron en un auto que giraba sobre el riel. Se acercó a hablar con los estancieros para que salgan de ese lugar porque ya estaba el papel o título de la tierra, los indígenas son dueños de esa tierra. La abogada dice a los estancieros que tiene dos o tres horas para dejar esta casa vacía. Mientras yo recorría este lugar entonces enseguida recogieron sus cosas”<sup>lxxxii</sup>.

“... en el mismo día que sería un domingo se juntan las personas para rezar, se reúnen los bautizados y los no católicos, y los no bautizados vinieron de estancias y obrajes. Los católicos, la mayoría, eran de Casado, Sastre y Pinasco. [...] Las familias que vivían dispersas unas de otras llegaron de acuerdo de ir a poblar donde antes era estancia o retiro en épocas de Carlos Casado. [...] En la zona abunda una planta que se llama cañada castilla, de allí salió el nombre de Castilla”<sup>lxxxii</sup>.

“Cuando se pedía ayuda a los blancos [en la época de la lucha por la tierra] algunos nos criticaban, se burlaban de los indígenas, otros decían que iban a darnos una bolsa de tierra [si es que tierra es lo que querían]”<sup>lxxxiii</sup>.

“La comunidad de Machete Vaina usaba más carreta. El carrero era Celestino, se iba de Casado a Riacho Mosquito, llevaba las señoras que llevaban escoba de *karanda’y* y remedio refrescante. [...] Se les pegaba mucho a los bueyes para que sigan caminando”<sup>lxxxiv</sup>.

“Antes había un encargado general [de las estancias de Casado] que se llamaba Hermosa, y dijo: «¿Porqué nos sacaron nuestras estancias? Tienen herramientas y vacas!». Él no quería dar tierra a los indígenas, no le gusta. «¿Y que van a plantar? Los indígenas no quieren trabajar, son haraganes...», no ama los indígenas! A mi me largó así, me echó de balde y dijo que ya no había trabajo”<sup>lxxxv</sup>.

“Si vamos a ir al latifundio improductivo, si vamos a llegar a eso, es lo que yo decía hace tiempo, la colonia indígena, esta que está acá cerca tiene 32.000 hectáreas, esos son latifundios improductivos. [P: Pero los indígenas tienen su ley especial...] ¿Y porqué los indígenas van a tener su ley especial? Y nosotros los paraguayos?

Osea los gringos, que venga lo que venga, ¿no van a tener su ley? También tienen que tener su ley. Te pongo nomás un ejemplo, yo miro en muchísimos lugares donde yo recorro y en la colonia indígena, en todos los lugares, hay algunos que no explotan. Tenemos acá 32.000 hectáreas, y ponéle que de todos los lugares donde ellos están ocupando, ni dos mil hectáreas no están ocupando, mil hectáreas, no se, ponéle por cada colonia, viste que son chiquitas. Yo le propuse - pero había sido yo me equivoqué - a uno de los líderes, que yo quería la tierra, quería comprar. Les dije yo: «¿Por qué no vende su tierra? Tienen 32.000 hectáreas, porqué no venden su tierra, 10.000 hectáreas e invierten en todas las comunidades, cierran, compran ganado y cuiden ustedes mismos, hagan una mini-empresa entre ustedes. Y salió y me dice el líder: «Hmm... [asiente con su cabeza]», y en guaraní me dice: «Nosotros queremos más tierra, más tierra queremos nosotros»<sup>lxxxvi</sup>.

“Yo una vez me fui acá cerquita, hasta kilometro 39, yo compraba cuero en esa época, y estaba yo cenando con la gente. Allí escuché el teléfono y se le encargó a Don Encina que tiene que irse a ramal norte, que va a dejar el lugar. Tocó la campana para reunir a la gente y la gente lloró todo. Era lleno el kilómetro 39, lleno de quebracho. Y le dijeron que eso se va a quedar para un mañana, cuando ya no hay más quebracho hacia los terrenos que están alquilando, allí van a volver y van a tener acá cerquita. A la madrugada llegó el tren y se fueron toditos. Después ese lugar se le quedó a los indígenas. Y por eso ahora los indígenas están haciendo postes de quebracho y están vendiendo”<sup>lxxxvii</sup>.

## El monte y sus habitantes

[P: ¿Como se capturan los *sagua'a*?] Al azar [con lazo]. Lo enlazás, y después lo tambear [tambear quiere decir dejar el animal atado a un palo]. Hay un buey manso, y hacés acollalar [se lleva el *sagua'a* atado por los cuernos al cuello del buey manso], y llevar hacia el depósito, donde hay alambrado y eso. [P: ¿Y son malos los *sagua'a*?] Malos! Ni al caballo no le perdona. Le clava su guampa. Cuando agarrás, siempre los estancieros si agarran el *sagua'a* lo hacen pegar mucho con la guacha, con el garrote, hasta que se amansa. [P: Y usted como aprendió?] Era mi trabajo, en la estancia.



Yo nací luego un hombre que le gustaba el trabajo... caballo, fábrica, hachero, alambrado. [P: ¿Y porqué había *sagua'a* en el monte?] Se escaparon de chicos, y entonces cuando son grande allí se crían donde no hay alambrado y eso, en el monte. Hay un toro que encabeza la manada. Primeramente los toros oyen cuando viene el jaguarete, cuando hay peligro se amontonan allí y él está cuidando por la manada. Los toros tienen su pandilla, diez, quince, veinte vacas por grupo. Hay unos que se peleaban por la vaca, por la mujer, entonces se repartían en dos grupos. [P: ¿Tenían nombre?] No, eso no tenía nombre porque no se acostumbra a ser amansado o a ser llamado, y está solo por el monte. [P: ¿Y capturaban al toro también?] Todo lo que se alcanzaba. Entre veintidós y treinta personal en cada estancia estaba trabajando por la noche, cuando salía la luna ellos [los *sagua'a*] salen a comer por la noche, y nosotros los íbamos a agarrar mediante la luna. Sale a comer porque hay silencio. De día no sale luego del monte. De noche salían donde hay agua, en esas lagunas... hicimos hacer un alambrado provisorio y entonces ellos se van en busca de agua, entran allí y hay que estar vigilando, si entran todos los animales entrás por detrás cerrando la tranca o el cimbra. Grande era el piquete, por el carril mismo de ellos hacíamos nosotros el portón o la cimbra. Capturábamos veinte, treinta de una vez, y para sacarlos de allí los hacíamos capturar todos al azar [con lazo] y acollalar con el manso y lo hacíamos traer a la estancia para que la compañía lo venda hacia Asunción, para carne. Ese buey manso, ese se llama señuelo. El señuelo era baqueano luego [era entendido], se atan los señuelo por su cuello y los *sagua'a* por su cuerno. Le castiga... ¿como te voy a decir? Le hace gobernar más por su cabeza, a los malos. El bueno le tira al malo, si uno le pone por su cuerno nomás entonces duele la correa. Nosotros le decimos mbagualeros a los que trabajan por los animales de noche [vagualeros se le dice en la Argentina]. Esos conocen luego el caballo, es peligroso porque de noche el pozo o el horcón que está allí puede hacer atropellar al caballo si le dan rienda suelta nomás”.

“Había muchos *sagua'a* [en tiempo de Montes y Estancias]. Tenías que enlazarlos y tambear. Estaban coléricos y tenías que amansarlos. Los subías al barco, a la chata, y se iban hacia Asunción, al frigorífico. Así era el trabajo antes. Ese era un animal sano. No tenía vacuna ni nada. Y su carne estaba muy bien”<sup>lxxxviii</sup>.

“[P: ¿Cómo se producen los *sagua’a*?] El *sagua’a* es un animal que su origen viene a ser el mal manejo del campo, de la hacienda. Allí comienzan a originarse los animales alzados. [P: ¿Y las vacas no prefieren estar en la estancia? ¿Porqué se quieren meter al monte?] Ellos tienen todo, pero si vos no le das un manejo a esa hacienda, el ternero nace y... [se va] ellos [los Casado] no sabían si ese año nacieron 1000 terneros o nacieron 1200 y murieron 200 y ellos no se dieron cuenta. [P: ¿Pero porqué las vacas se meten al monte?] [Enrique: Las vacas no son buenas, se defienden de los leones, de los *jaguarete*, son animales perfectamente silvestres si no les cuidás, si no ven ser humano, y después ya le tienen miedo al ser humano. Los toros rodean el rebaño para que no venga el león.. tienen todo un esquema anti-depredador, y están estresados como un cualquier venado.] Y después, cuando viene la época de seca, y la seca es muy terrible, se mantienen en el monte porque hay una fruta subterránea que tiene agua, y la vaca huele. En guaraní le dicen *yvy’a*, fruta de la tierra. Eso agarran y toman. Y después el cardo [¿?], pisotean así y chupan en el medio. Vos encontrás animales que tienen a lo mejor catorce, quince años, y si no tomaban bien agua, la panza tiene allí por la columna vertebral. Comen de la hoja, vos te das cuenta cuando ya no hay para comer en el monte, vos de das cuenta por la defecación de la vaca. Porque allí ya comen la hoja que cayó en el suelo. Hoja seca. Entonces lo que defeca la vaca es medio verdoso, y allí se pone un poco colorado, color granate te voy a decir. Entonces allí ya sabés que no está alcanzando nada para comer<sup>lxxxix</sup>.

“*Jaguarete* ahora hay muchos, hasta el riacho, porque no hay más trabajador, sea de estancia o de obraje. No hay más personal que trabaja por el obraje. Llegá a este lado el *jaguarete*, viene. Antes, en los obrajes, le mataban con el rifle y la compañía le paga 700.000 guaraní, por la matanza nomás. A veces le daban el cuero<sup>xc</sup>.

“El ciñuelo es un animal manso, y el *sagua’a* es arisco. [P: ¿Como se cazan los *sagua’a*?] La púa vos ponés así, esto sería el agua, vos tenés que usar el agua, durante la sequía [hay que localizar las pozas de agua y cercarlas]... así ponés la púa y esto cerrás, y por acá viene el *sagua’a*, que huele esa agua, y así queda la púa una frente a la otra, eso se abre y ella entra hasta allá a tomar agua y ahí se cierra y ya no puede salir, esa es la púa. Y tenés que ponerle

un alambre San Martín, hacés un resorte, al abrir allí se vuelve a cerrar, igual al resorte que tienen las pistolas, así también le hacés un resorte y le ponés por ganchitos, de San Martín se hace, y liás por el palo. [Hito: Otra forma de agarrar, al *sagua'a* se le puede agarrar enlazado también, le ponés así en el carril, carril por dónde camina] Como esta puerta hay árboles, por este tambeás tu cabo y por ese le ponés la enlazada así... la púa es [la mejor] trampa para el tiempo de sequía, muchos caen, yo con la púa atrapé muchos [*sagua'a*] en tiempo de sequía, allá en la zona de San Lorenzo, en el retiro. *Tayará* [apodo por Eduardo del Río] ya había comprado el cerro Galván y *Nande Jara* [apodo, nuestro señor], el hermano de los Portillo de Valllemi, hizo la trampa de púa, pero donde va a tomar agua el *sagua'a* si no hay agua allí, si el agua es la carnada! Fui yo y encontré al animal bien rojo, en el bosque de *karanda'y*, en Margarita, y después vine y le dije al finado Hermosa: «Dame seis indios y carne y voy yo a hacer las púas, porque los animales quieren tomar agua y allí no les va a agarrar», le dije. Llevé a 6 indios y llevé un capón gordo, y por adelantado les hice matar [y comer], dos luego. Nosotros a la tarde ya pusimos la púa, un alambrado corto así, y dentro pusimos la púa. Después fuimos y después, a eso de las nueve o las diez de la noche, llovió 180 milímetros. Agua, agua, después yo vine, paró de llover y yo vine a las dos menos cuarto, y encontré alrededor del tajamar rojo de vacas. En el agua había toros y novillos, y después hablamos, cuando eso estaban Del Río y Báez, acá en Galván, vine y les conté, en una picada querían que un indio traiga ochenta cambón, [anillos en hierro para atar los animales entre ellos], vinimos. «¿Quién va a entrar hasta acá en el tajamar [más arriba de su cintura]?» «No», les dije. «En este caso hay que cortar el alambre de aquella esquina, vamos a ponernos en fila de tropa y vamos a apretarles por el alambrado, vamos a poner el señuelo en la punta y vamos», les dije, “en un corralón vamos a ir y que se vayan de nosotros cinco o seis, eso no es deshonra les dije». Nos fuimos, quiso hacerse el sabio conmigo El Guapo González, que era capataz allá en Galván. «No», le dije. «Dame un poco de poder, yo voy a mandar por este tajamar». A mi cargo estaba el tajamar, al salir yo de allí podían darme órdenes, así es. «Yo acá estoy en mi casa y yo mando acá, si vos venís acá yo puedo ordenarte, vos no podés darme órdenes», así era antes en esta empresa, la delicadeza decían, así daban las órdenes

y bueno ... después yo vine y nos fuimos. Había un toro blanco orejano, que tenía por lo menos unos cinco años, lindo era el toro, así de grande era su guampa, le clavó a tres caballos, no podíamos agarrarle, sabía saltar sobre el alambre [...] después le trajimos, había un veneno que le ponías y le mataba y después tranquilo le llevás, pero cuando el efecto del remedio se terminaba no quería saber nada ni de colorados ni de liberales. [P: ¿Le anestesiaban?] Había sido. Y después le pusieron eso y se durmió, íbamos en la tropa y de repente a tres caballos les agujereó acá [al costado]. Se hirieron los caballos, les sacó las tripas y se fue, se fue hacia el alambrado. Yo le seguí, le seguí a un indio, le grité y le peleó, como un perro peleó. Cuando el toro ya no daba más, ya iba a saltar, le agarré del cuello y le até por un árbol. Cuando ya iba a pasar al otro lado, se iba a ir hacia los *takuru* [nidos de hormigas en forma de conos sobre la tierra]. Orejano, de un toro estamos hablando, le atamos varias veces y tambeamos. Después nos fuimos junto a nuestros socios. Cuando eso el Doctor Fretes ya había venido allí, y me dijo: «¿Qué pasó de nuestro toro?». «Allí está, te pide que le mandes saludos» le dije, «está en el tambo». «¿Enserio?», me dijo. «¡Una vaquillona es para vos!». Carneó una vaquillona y me dio media res, el Doctor Fretes. Después vinimos y nos metimos en Galván<sup>xci</sup>.

“El movimiento de una rama o árbol ellos ya ven o huelen. Los *sagua'a* escuchan el canto de los pájaros, y los pájaros les informan de la presencia de los humanos y ya huyen. No son bravos, pero huyen con el sonido de los pájaros. Hay un pájaro, *sarúa*, o el *urukáu*, ya cantan apenas haya una presencia, y los *sagua'a* escuchan y ya huyen<sup>xcii</sup>.

“Yo me iba para controlar también cuando estaban trabajando [el personal en la estancia, cazando *sagua'a*]. Tenés que estar en todos los lugares si sos el responsable, no dejar nomás que hagan los personales lo que hacen. Los personales son duros, con el maltrato que le puede dar a un animal puede matarlo a golpe. Hay una forma por ejemplo que el animal se tranquiliza cuando vos le pegás por el oído, la oreja, con el mango de la frustra. Ya está luego nervioso, y con eso lo ponés más nervioso todavía. Y sin embargo hay una forma más fácil de solucionar. Agarrás la oreja y apretás así con un [¿?] que hacés de cuero [largo y finito] y le atás las dos orejas de

ese lado [por detrás], y entonces se queda. Si yo estaba adentro del corral no le hacía nada, solamente que al salir para subirse en el acoplado le aplicaba un sedante que se llama Rumpun. Algunas veces vos podés traer [a los *sagua'a*] siete kilómetros andando, y cuando se despierta que le pasó el efecto está en un lugar que no conoce, y no sabe adonde ir"<sup>xciii</sup>.

“Los frigoríficos anteriormente trabajaban [Casado vendía su ganado a los frigoríficos], pero si por allí hay un brote de fiebre aftosa en la zona, enseguida ya te cortaban la entrega. Eran dos frigoríficos nomás: la International Product Corporation y la Liebig. La Liebig era de los ingleses y la IPC de los americanos. [P: ¿Y por qué la empresa Casado no vacunaba todas sus vacas?] ¿Casado como iba a vacunar si tenía todas sus vacas alzadas? Acá habían frigoríficos americanos y británicos porque se producía *corned beef*, *vaka'i*, ese es un producto para la guerra. Es proteína y carne, que a cualquier tropa le viene bien porque se conserva sin frío. Es un producto para la guerra, para eso eran americanos y británicos... a veces [en el Chaco] había un tajamar con una vaca muerta, y vos te sentabas a lado de la vaca muerta a tomar tu terere. Yo cada dos años me tomaba un antiparasitario bien fuerte. Vos al agua del tajamar tenés que meterle limón, y te baja toda la suciedad. Al comienzo te puede dar malestar, pero después el organismo se acostumbra"<sup>xciv</sup>.

“Es increíble, el *sagua'a* a lo mejor tiene otro olfato, no sé qué, ¿viste que esos son ecológicos? El animal *sagua'a* nunca tuvo una inyección, nada, es un animal silvestre. Nunca se le aplica vacuna, pero si vos le mirás a esos animales, son más lindos de lo que nosotros estamos sanitando todos los días. Increíble, no sé yo qué es lo que tienen, pero seguramente tienen un olfato espectacular, porque ellos están las veinticuatro horas a lo mejor [mima un telescopio con las manos] pendiente de los otros animales, verdad, que le van a atacar. Pero los animales *sagua'a* son muy lindos, pelo brillante, gordo. No sé porqué, realmente no sé porqué. A lo mejor... por eso lo que a veces uno piensa que los inyectables hacen mal al animal, la inyección que nosotros supuestamente le ponemos para antiparasitario, para engorde, por lo visto que le perjudica al animal"<sup>xcv</sup>.

[P: ¿Y había muchos *sagua'a*?] Muchos había. Le metías lazo, le tambeás, y lo traés con collera para amansarlo. Lo subís al barco,

en la chata, y ya se va a Asunción, al frigorífico. Eso era el trabajo antes. Es rica la carne del *sagua'a*, es un animal sano. No tiene vacuna ni nada, es carne linda esa"<sup>x cvi</sup>.

"Antes la gente no se iba a cazar *sagua'a*, porque eran de la empresa"<sup>x cvii</sup>.

"Como veinticinco señuelos teníamos que trabajaban hacia allá [hacia la estancia Ganadera del Carmen de Don Enrique Maas Pinasco, ex-combatiente de la Guerra del Chaco, fotógrafo y gerente del obraje de Toro Pampa en los años 70], que eran los encargados de colaborar con el personal con el sentido de que cuando se hace una tropa [de ganado] el señuelo es el que se va adelante para mostrar el camino a los animales. [...] A parte eso los señuelos se le utiliza cuando se agarra un animal alzado, al *sagua'a*, se le une el señuelo al *sagua'a* por medio de un cambón, un destorcedor, como para que no se vaya ciñendo al cuello la cuerda que se le pone, que realmente no es cuerda sino que son tientos de cuero. Eso se pone, se larga el animal y ellos solos van llevando al retiro o a la central. Ya se encarga el señuelo de llevar al animal después de dos o tres días, a veces 4 días. A uno de nuestros señuelos lastimosamente le ataron al *sagua'a* sin poner el destorcedor, este señuelo se llamaba Cuello, y de retorcerse y retorcerse lastimosamente se le ciñó el tiento, que se le dice *tymasa*, y murió ahorcado. [...] El señuelo se forma de los toros que son castrados o de algunos novillos y se le elige en base a la mansedumbre que tiene o a la conformación del cuerno, porque estos son animales que también se utilizan para transportar las carretas. Este animal por ejemplo tiene un cuerno hacia abajo, y ese cuerno es el que se le ata a la derecha de la pértiga en la carreta, para que no le clave al animal que está al otro lado. [...] Generalmente esos animales viven hasta que se mueran, porque es como si fueran un personal más. El trabajo que hacen es el mismo trabajo que está haciendo un personal, y por lo general ni se venden ni se faenan. Cuando son viejos en agradecimiento se les deja ya que mueran de viejos, no se los vende ni se los faena. Toditos tenían nombre: había uno que se llamaba Cuello, había otro Pinto, Onza, Tigre, Mariposa... y otros ya no recuerdo más!"<sup>x cviii</sup>.

## Notas

- i Rivas, Sixto. Fabriquero. Responsable servicio metereologico para las Fuerzas Armadas. Puerto Casado, 3 de febrero de 2016.
- ii Benítez Gonzales, Juan. Estanciero. Puerto Casado, 28 de abril de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- iii Rivas, Sixto. Fabriquero. Responsable servicio metereologico para las Fuerzas Armadas. Puerto Casado, 3 de febrero de 2016.
- iv Benítez Gonzales, Juan. Estanciero. Puerto Casado, 28 de abril de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- v Prieto, Lazaro. Fabriquero, sección ferrocarril. Puerto Casado, 8 de agosto de 2015.
- vi Asimi, Pablo. Fabriquero. Puerto Casado, 6 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- vii Prieto, Lazaro. Fabriquero, sección ferrocarril. Puerto Casado, 8 de agosto de 2015.
- viii Rivas, Sixto. Fabriquero. Responsable servicio metereologico para las Fuerzas Armadas. Puerto Casado, 3 de febrero de 2016.
- ix Riveros, hermanos. Fabriqueros, seccion taller ferrocarril. Puerto Casado, 2 de agosto de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- x Benítez Gonzales, Juan. Estanciero. Puerto Casado, 28 de abril de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xi Lagraña, Raúl. Empleado. Comerciante. Intendente. Puerto Casado, 15 de mayo de 2016.
- xii Sosa, Albino. Obrajero. Puerto Casado, 7 de agosto de 2016.
- xiii Manena, Angel. Fabriquero, sección laboratorio químico. Puerto Casado, 16 de junio de 2015.
- xiv Fernández, Desiderio. Fabriquero. San Lorenzo, 2 de septiembre de 2016.
- xv Gómez, Bernardo. Fabriquero. Puerto Casado, 23 de junio de 2015.
- xvi Fernández, Desiderio. Fabriquero. San Lorenzo, 2 de septiembre de 2016.
- xvii Vera, Pedro. Cuadrillero. Comunidad indígena de Castilla, 7 de julio de 2015.
- xviii Álvarez, Carlos. Estanciero. Comunidad indígena de Castilla, 6 de marzo de 2016.

- xix Valdovino, Don. Fabriquero. Puerto Casado, 4 de julio de 2015.
- xx Rivas, Sixto. Fabriquero. Responsable servicio metereologico para las Fuerzas Armadas. Puerto Casado, 3 de febrero de 2016.
- xxi Sostoa, Tarcisio. Obrajero. Empleado. Sindicalista. Presidente de la seccional colorada de Puerto Casado. Comerciante. Gobernador. Diputado. Puerto Casado, 25 de junio de 2015.
- xxii Asimi, Pablo. Fabriquero. Puerto Casado, 6 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xxiii Ortíz, Eulogio. Estanciero. Puerto Casado, 20 de mayo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xxiv Benítez, Ricardo. Vigilante. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xxv Benítez Gonzales, Juan. Estanciero. Puerto Casado, 28 de abril de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xxvi Asimi, Pablo. Fabriquero. Puerto Casado, 6 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xxvii Álvarez, Ermenegildo. Fabriquero. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016.
- xxviii Bobadilla, Hito. Empleado. Puerto Casado, 9 de marzo de 2016.
- xxix Benítez Gonzales, Juan. Estanciero. Puerto Casado, 28 de abril de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xxx Prieto, Lazaro. Fabriquero, sección ferrocarril. Puerto Casado, 8 de agosto de 2015.
- xxxi Rodríguez, Jacinto. Fabriquero. Puerto Casado, 5 de agosto de 2015.
- xxxii Arce, Benigno. Estanciero. Puerto Casado, 11 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xxxiii Adorno, Juan. Empleado. Puerto Casado, 24 de julio de 2015.
- xxxiv Ver: Tanner & Tanner 2014; Craig 1935; para una descripción de la presencia de estancieros provenientes de NorteAmerica en el Chaco en los años 20, 30 y 40.
- xxxv Benítez Gonzales, Juan. Estanciero. Puerto Casado, 28 de abril de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xxxvi Arce, Benigno. Estanciero. Puerto Casado, 11 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.



- xxxvii Álvarez, Carlos. Estanciero. Comunidad indígena de Castilla, 6 de marzo de 2016.
- xxxviii Arce, Benigno. Estanciero. Puerto Casado, 11 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xxxix Fretez, Salvador. Estanciero. Puerto Casado, 21 de junio de 2015.
- xl Vera, Pedro. Cuadrillero. Comunidad indígena de Castilla, 7 de julio de 2015.
- xli Arce, Benigno. Estanciero. Puerto Casado, 11 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xlii Arce, Benigno. Estanciero. Puerto Casado, 11 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xliii Ramírez, Faustino. Bolsero. Líder de la comunidad indígena de Riacho Mosquito, 15 de Julio de 2016.
- xliv Fretez, Salvador. Estanciero. Puerto Casado, 21 de junio de 2015.
- xlv Fretez, Salvador. Estanciero. Puerto Casado, 21 de junio de 2015.
- xlvi Benítez (Italia). Obrajero. Fabricuero. Puerto Casado, 6 de marzo de 2016.
- xlvii Ortíz, Eulogio. Estanciero. Puerto Casado, 20 de mayo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xlviii Ramírez, René. Cacique general en la lucha por la tierra del pueblo Maskoy. Empleado. Mayordomo de Casa Directorio. Catequista. Puerto Casado, Pueblito indígena Livio Farina, 3 de agosto de 2016.
- xlix Fretez, Salvador. Estanciero. Puerto Casado, 21 de junio de 2015.
- l Fretez, Salvador. Estanciero. Puerto Casado, 21 de junio de 2015.
- li Álvarez, Carlos. Estanciero. Comunidad indígena de Castilla, 6 de marzo de 2016.
- lii Sánchez, Mateo. Estanciero. Puerto Casado, 6 de junio de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- liii Bauzá, Justo Fernández. Comerciante. Gobernador. Puerto Casado, 26 de febrero de 2016.
- liv Ramírez, René. Cacique general en la lucha por la tierra del pueblo Maskoy. Empleado. Mayordomo de Casa Directorio. Catequista. Puerto Casado, Pueblito indígena Livio Farina, 3 de agosto de 2016.

- lv Arce, Benigno. Estanciero. Puerto Casado, 11 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- lvi Arce, Benigno. Estanciero. Puerto Casado, 11 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- lvii Bauzá, Justo Fernández. Comerciante. Gobernador. Puerto Casado, 26 de febrero de 2016.
- lviii Arce, Benigno. Estanciero. Puerto Casado, 11 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- lix Arce, Benigno. Estanciero. Puerto Casado, 11 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- lx Del Río, Edoardo. Mayordomo para Montes y Estancias san José. Asunción, 15 de enero de 2016.
- lxi Arce, Benigno. Estanciero. Puerto Casado, 11 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- lxii Arce, Benigno. Estanciero. Puerto Casado, 11 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- lxiii Arce, Benigno. Estanciero. Puerto Casado, 11 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- lxiv Fernández, Desiderio. Fabricuero. San Lorenzo, 2 de septiembre de 2016.
- lxv Bauzá, Justo Fernández. Comerciante. Gobernador. Puerto Casado, 26 de febrero de 2016.
- lxvi Ortíz, Eulogio. Estanciero. Puerto Casado, 20 de mayo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- lxvii Ortíz, Eulogio. Estanciero. Puerto Casado, 20 de mayo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- lxviii Álvarez, Ermenegildo. Fabricuero. Puerto Casado, 5 de marzo de 2016.
- lxix Vázquez, Don. Encargado de la pista de aterrizaje. Puerto Casado, 20 de marzo de 2016.
- lxx Ojeda, Varcilicio. Estanciero. Comunidad indígena de Castilla, 5 de julio de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- lxxi Vázquez, Don. Encargado de la pista de aterrizaje. Puerto Casado, 20 de marzo de 2016.

- lxxii Ojeda, Varcilicio. Estanciero. Comunidad indígena de Castilla, 5 de julio de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- lxxiii Vázquez, Don. Encargado de la pista de aterrizaje. Puerto Casado, 20 de marzo de 2016.
- lxxiv Ortíz, Eulogio. Estanciero. Puerto Casado, 20 de mayo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- lxxv Álvarez, Carlos. Estanciero. Comunidad indígena de Castilla, 6 de marzo de 2016.
- lxxvi Ramírez, René. Cacique general en la lucha por la tierra del pueblo Maskoy. Empleado. Mayordomo de Casa Directorio. Catequista. Puerto Casado, Pueblito indígena Livio Farina, 20 de agosto de 2008.
- lxxvii Ojeda, Varcilicio. Estanciero. Comunidad indígena de Castilla, 5 de julio de 2015. Entrevista realizada en guaraní.
- lxxviii Ramírez, René. Cacique general en la lucha por la tierra del pueblo Maskoy. Empleado. Mayordomo de Casa Directorio. Catequista. Puerto Casado, Pueblito indígena Livio Farina, 5 de junio de 2015.
- lxxix Vázquez, Don. Encargado de la pista de aterrizaje. Puerto Casado, 20 de marzo de 2016.
- lxxx Villalba, Adolfo. Comerciante. Juez de Paz. Presidente de la Junta Municipal. Puerto Casado, 3 de agosto de 2016.
- lxxxi Este documento es de propiedad intelectual colectiva del Pueblo Maskoy. No tiene fines de lucro, por lo tanto no puede ser comercializado. Está autorizada la reproducción y la divulgación por cualquier medio del contenido de este material siempre que se cite la fuente.
- lxxxii Este documento es de propiedad intelectual colectiva del Pueblo Maskoy. No tiene fines de lucro, por lo tanto no puede ser comercializado. Está autorizada la reproducción y la divulgación por cualquier medio del contenido de este material siempre que se cite la fuente.
- lxxxiii Este documento es de propiedad intelectual colectiva del Pueblo Maskoy. No tiene fines de lucro, por lo tanto no puede ser comercializado. Está autorizada la reproducción y la divulgación por cualquier medio del contenido de este material siempre que se cite la fuente.
- lxxxiv Este documento es de propiedad intelectual colectiva del Pueblo Maskoy. No tiene fines de lucro, por lo tanto no puede ser comercializado. Está autorizada la reproducción y la divulgación por cualquier medio del contenido de este material siempre que se cite la fuente.

- lxxxv Álvarez, Carlos. Estanciero. Comunidad indígena de Castilla, 6 de marzo de 2016.
- lxxxvi Bauzá, Justo Fernández. Comerciante. Gobernador. Puerto Casado, 26 de febrero de 2016.
- lxxxvii Adolfo Villalba.
- lxxxviii Arce, Benigno. Estanciero. Puerto Casado, 11 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- lxxxix Del Río, Edoardo. Mayordomo para Montes y Estancias san José. Asunción, 15 de enero de 2016.
- xc Fretez, Salvador. Estanciero. Puerto Casado, 21 de junio de 2015.
- xcí Ortíz, Eulogio. Estanciero. Puerto Casado, 20 de mayo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xcii Domínguez, Mariana. Puerto Casado, 5 de junio de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xciii Del Río, Edoardo. Mayordomo para Montes y Estancias san José. Asunción, 15 de enero de 2016.
- xciv Cadogan, Enrique. Asunción, 15 de enero de 2016.
- xcv Bauzá, Justo Fernández. Comerciante. Gobernador. Puerto Casado, 26 de febrero de 2016.
- xcvi Arce, Benigno. Estanciero. Puerto Casado, 11 de marzo de 2016. Entrevista realizada en guaraní.
- xcvii Diario de campo.
- xcviii Maas, Enrique. Asunción, 2 de diciembre de 2016.



Post Scriptum  
Destiempo: Dinamograma  
de Puerto Casado<sup>1</sup>

P

Lia Colombino

*“Siempre, ante la imagen, estamos ante el tiempo.”<sup>2</sup>*

Georges Didi-Huberman

Imaginar este paisaje: en el fondo, el río; a un costado, las ruinas de un edificio fabril, locomotoras, hierros viejos, vías de un ferrocarril. Un tanque pone La Victoria, pero se deslee, debajo se advina Casado S.A. Varios caminos se abren, en ellos, profusión de plantas, burros, carteles de propaganda electoral, lodazales, tierra seca.

Imaginar el sonido que acompaña la imagen: ranas, motos, campanadas. Imaginar montañas de papeles abandonados, imaginar su olor. Pequeñas casas con sus jardines, con sus árboles frutales. Mascotas. Los dueños de esas casas. Sus historias, sus imágenes domésticas, la imagen que conforman entre ellos.

En medio de ese paisaje se abre el tiempo. Y en ese tiempo, varios tiempos, entrelazados como en un amasijo.

Ahora, imaginar a una mujer. Camina con un sombrero que la protege del sol. Imaginar a esta mujer caminando por calles de tierra. Imaginar que su lengua extranjera se modifica para pronunciar fonemas para ella extraños. Imaginar a esta mujer en este paisaje, conformando otra imagen que pasa a anexarse a la imagen de los habitantes consuetudinarios del espacio descrito.

Imaginar su quieto asombro. Esta mujer está siendo seducida por una imagen. Busca en esa imagen otra para solo encontrar otra más. Y de ellas extrae cuentos, luchas, nombres, historias grandes y mínimas. Ella se implica, se complica. Ella es captada por ese amasijo de tiempos entrelazados.

## **Del dejarse captar**

Esa mujer se llama Valentina Bonifacio y ese paisaje sería -quizá en cierta medida- Puerto Casado. Ella había decidido expandir, hacer derivar su proyecto en otro más. Que otras miradas y cuerpos pudieran ser atravesadas por ese paisaje, esas historias, esos tiempos.

## **El tiempo: ese amasijo**

Se dice del tiempo que es una línea. Hablamos de líneas de tiempo, de tiempo cronológico. Una cosa viene primero y luego otra. Lo que viene primero da paso a otra cosa, casi como si fueran juegos de causa y efecto. Se suele hablar de anterioridad, simultaneidad y posterioridad y esto en la historia ha devenido en innumerables simplificaciones.

Pero el tiempo mismo ha echado por tierra con la idea de linealidad, se nos ha plantado como una cachetada y ha puesto en el presente, un tiempo que se tenía por anterior. En esa cachetada del tiempo se instalan latencias, impurezas, anacronismos y supervivencias.

Warburg hablaba del tiempo como un amasijo de serpientes en el que éstas se entretejen y destejen. Pero ese amasijo no es estático. Se mueve, atrapa presas, se reconfigura, se deja ver, se esconde.

## **Las fuerzas**

La imagen no sería mero reflejo de un tiempo, del suyo, como tantas veces se dice del arte. Sería, en todo caso, un juego de fuerzas. En ese juego de fuerzas, la imagen se configura, reconfigura, desconfigura. Se muestra y se vela en un juego de pliegues que el tiempo recompone en relación con la historia y la memoria.

## **Dinamograma**

¿Cómo, entonces, hacer visible el tiempo? ¿Cómo dejar una incisión perdurable de las fuerzas que en el tiempo actúan?

La imagen, las imágenes, serían una manera gráfica de hacer visible el tiempo, y su actuar. El concepto de dinamograma es un concepto extraído de la física y la mecánica. Involucra las ideas de fuerza y tiempo y, por lo tanto, de movimiento. Warburg utilizó esta palabra para conceptualizar su idea de la imagen-síntoma, sus movimientos y sus temporalidades.

En este texto y en la muestra que se montó en Puerto Casado, Asunción, Nueva York y Venecia, la utilizamos para dar cuenta de un cúmulo de imágenes retrabajadas y que juntas, conformaron la grafía de unas fuerzas, de unos tiempos entrelazados o, como anota Didi-Huberman: “una forma de las formas del tiempo” (Didi-Huberman, 2013, p. 159), pero en este caso, revisitadas por la mirada de quienes fueron parte de este proyecto.

## **Imagen-tiempo**

La imagen está cargada de tiempo, decía Aby Warburg. Es casi lo mismo que decir que hay una dialéctica de la imagen, siguiendo a Benjamin.

Entorno a esa relación entre imagen y tiempo Georges Didi-Huberman dice:

“Ante una imagen –tan antigua como sea-, el presente no cesa jamás de reconfigurarse (...). Ante una imagen –tan reciente, tan contemporánea como sea-, el pasado no cesa nunca de reconfigurarse, dado que esta imagen sólo deviene pensable en una construcción de la memoria, cuando no de la obsesión. En fin, ante una imagen, tenemos humildemente que reconocer lo siguiente: que probablemente ella nos sobrevivirá, que ante ella somos el elemento frágil, el elemento de paso, y que ante nosotros ella es el elemento del futuro, el elemento de la duración. La imagen a menudo tiene más de memoria y más de porvenir que el ser que la mira.” (Didi-Huberman. *Ante el tiempo*: 32).

Esa imagen cargada de tiempo y que además nos sobrevive, es la que tramará unas memorias, la que evocará o no un tiempo en otro tiempo, la que los anudará en ese amasijo que nos viene persi-



guiendo. Y es aquí cuando Didi-Huberman trabaja con la noción de supervivencia en Warburg.

Esa supervivencia de las imágenes es para este último autor una especie de gesto o forma que aparece y desaparece en diferentes representaciones humanas. Es por eso que lo emparenta con la noción de fantasma: aquello que gusta de estar siempre en el umbral, que no aparece ni desaparece.

Pero, en su transitar buscando la forma de entender esas apariciones y desapariciones, pensó también en la supervivencia del tiempo mismo en la imagen, echando por tierra la idea de que la historia puede realmente simplificarse a partir de ordenamientos y periodizaciones. La supervivencia sería "(...) una noción transversal a toda división cronológica. Describe otro tiempo. Desorienta, pues, la historia, la abre, la complica. Para decirlo todo, la anacroniza." (Didi-Huberman, 2013, pp. 75-76).

En estas complicaciones en las que nos inserta la imagen, hemos trabajado. En esta historia desorientada que se abre y deja entrar ese tiempo en amasijo –o esas imágenes-tiempo en amasijo- tratamos de hacer trabajar las imágenes, para que de alguna manera también el tiempo trabaje.

## Archivo

La imagen en su materialidad ha conformado en Puerto Casado un archivo que tiene múltiples domicilios. Se ha generado abundante imagen y documento durante los largos años de su rizomática historia. La gran movilidad impuesta por la dinámica fabril, además del abandono de las instalaciones y las oficinas de la Fábrica por parte de los responsables de la empresa, han producido una diseminación de testimonios, sean estos domésticos u oficiales. La trascendencia, además, que la empresa Casado tuvo y tiene para la historia del Paraguay hace que encontremos pequeños recortes de historias en otros archivos que no se consideran específicos. Es el caso del Archivo del Terror<sup>3</sup>.

## Fantasma

Mucho se habla de lo fantasmagórico cuando un lugar se ve ruinoso o abandonado o cuando hay formas relacionadas a cierto pasado (siempre desde la óptica de quien está hablando, desde su propio lugar de enunciación). Aquí no estamos tomando esa idea difundida en la cultura popular.

Warbug trabajó la idea de supervivencia (sobre todo de las formas, de los gestos) atravesándola con la noción de fantasma. Descreyó, en sus estudios sobre historia del arte, de los modelos en los que tradicionalmente se había trabajado la periodización de esa misma historia. Creía más bien que, como venimos afirmando, “los tiempos (...) se expresaban por estratos, bloques híbridos, rizomas, complejidades específicas, retornos a menudo inesperados y objetivos siempre desbaratados.” (Didi-Huberman, 2013, pp. 24-25). La supervivencia de formas y de tiempos sería esa manera en la que se reconoce como retornos, como estratificaciones. Hablaba, asimismo, de un “modelo fantasmal”. La noción de fantasma podría llegar a trabajarse desde la poética de la presencia-ausencia. Algo que debía no estar, aparece, y no solo aparece sino que no termina nunca de desaparecer. El fantasma gusta de los umbrales porque en el umbral siempre estará en un interregno en el cual no hay afuera ni adentro, no hay antes o después.

Casado podría ser un pueblo fantasma, pero no porque allí todo ha pasado ya sino porque todo no termina de pasar, precisamente. El pasado no ha pasado, como decía Faulkner<sup>4</sup>, está pasando todavía, y pasa en la piel, en la vida, en el cotidiano devenir.

## Imagen-Señuelo / Imagen-Sagua'a

Se llama señuelo, en la jerga ganadera tradicional, a la vaca que sirve de guía a otra que no ha sido amansada. Ese ganado no amansado, en Paraguay se denomina *sagua'a*, palabra que luego termina queriendo designar a las personas que no cumplen con ciertas normas sociales en su comportamiento o vestimenta.

El *sagua'a* es el ganado que se escapa de los corrales o que por falta de atención se ha asentado en el monte, convirtiéndose en salvaje.

Los peones, muchas veces, “cazan” estas vacas salvajes y para redomesticarlas la unen a partir del cuerno con otra vaca llamada señuelo.

Hay imágenes salvajes que han sido por largo tiempo unidas a otras que las domestican para la mirada. Las vuelven dóciles y tranquilizadoras, como velando sus posibilidades de interpretación. Muchas veces ese señuelo se lee en clave de nostalgia o de romanticismo.

Pero esa imagen-*sagua'a* en algún punto se sobrepone y lanza destellos, se deja ver, se instala para hacer reverberar la historia.

### **Imagen-Bodoque**

Durante nuestra estancia en Casado escuchamos varias veces algunas expresiones particulares que para nosotros resultaron curiosas, ya sea porque hacía mucho que no las escuchábamos o por su singularidad.

Una de estas frases fue: “Tan inútil como fábrica de bodoque”. El bodoque, sabemos, es una bolita de barro seco que sirve para tirar con la hondita cuyo fin es el de derribar un objetivo, generalmente aéreo y plumífero.

En la utilización de frases que parecieran ya extintas radica una de las formas de la tenacidad de las supervivencias (como recuerda Didi-Hubermann a partir de E.B. Tylor).

### **Imagen-futuro**

Cuando nos encontramos con René Ramírez, ex cacique general en la lucha por la tierra maskoy, nos contó sobre el momento previo a la venta de la empresa Casado.

René nos contaba cómo, en las inmediaciones de Casa Directorio y dentro de la propia Fábrica, empezaron a aparecer animales que no correspondían a un entorno como el pueblo de Puerto

Casado sino que eran animales considerados salvajes como tapires, víboras, tatús, *carayás*, etc.

En su relato, René deja entrever que esa aparición eran emanaciones de las prácticas de algunos chamanes maskoy y las asocia al cierre de la fábrica y a la venta de la empresa.

Cuando René nos mostraba con el dedo dónde habían aparecido los animales nos hablaba en presente: acá está la víbora, acá el mono. El presente de una premonición. En ese presente, quizá no intencional, se guardaban todos los futuros.

## **Carne de Imagen**

En Puerto Casado el bienestar se mide en kilos de carne vacuna, casi como en todo el Paraguay, pero aquí hay otras cuestiones a tomar en cuenta.

Los relatos de las personas que habían trabajado para la empresa Casado nunca dejaban de lado un dato: había una cantidad de carne asignada para ellos cada cierto periodo de tiempo. Imagino el momento en el cual las personas iban a retirar la cantidad asignada a la proveeduría: solo puedo ver rostros de felicidad. Es lo mismo que aparece cuando hoy se organiza un asado. Es el sumun de la celebración.

La propietaria de la carne era la empresa Casado, en su tiempo. Ninguna persona viviendo allí podía tener su propio ganado, ninguna cabeza. La carne era proveída, y casi era vista como un don. Hay nostalgia hoy cuando esto se narra. Es solo ver la calle principal de la ciudad: hay una densidad de carnicerías, con los pedazos rojos colgando de ganchos en las galerías, hacia la calle. Hay una relación con la carne, cercana, cotidiana, sin plásticos ni vidrios refrigerados que los separen de nosotros.

Luego de la venta de las tierras de la empresa a la Iglesia de la Unificación, las personas empezaron a pensar que podían tener sus propios animales, con todo lo que esto conlleva. Las vacas necesitan territorio, las personas necesitan vacas, y allí vaca-tierra-propiedad se convierte en una ecuación que antes no se tenía en cuenta.

Cuando hablamos de cuerpo de imagen estamos haciendo alusión a un conglomerado de imágenes que podrían arrojar, juntas, una representación mayor. Ese cuerpo deviene carne cuando intentamos ver su interior, cuando logramos diseccionar sus partes.

Las personas que trabajaron en este proyecto acumularon un sinfín de imágenes que conformaron un cuerpo. Ese cuerpo fue diseccionado y estudiado. El resultado devuelve, de alguna manera, la mirada a ese cuerpo, desde sus partes diseccionadas. Esas imágenes, nuevas-vejas, fragmentarias, esperan las reconfiguraciones de sus tiempos.

Esa carne de imagen es “elemento duración”, en ella estallan los tiempos aglomerados en amasijo, aquel que la historia pretende ordenar, apaciguar.

## **Bibliografía**

Didi-Huberman, G., 2006. Ante el tiempo. Primera ed. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Didi-Huberman, G., 2013. La imagen superviviente. Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg. Segunda ed. Madrid: Abada editores.

Faulkner, W., 2011. Requiem for a nun. New York: Vintage Books.

Guasch, A. M., 2005. Los lugares de la memoria. El arte de archivar y recordar. *Materia*, Issue 5, pp. 157-183.

## Notas

- 1 Este texto corresponde a una adaptación mínima del texto curatorial para la muestra Destiempo: Dinamograma de Puerto Casado que tuvo su inauguración en Asunción en el Centro de Artes Visuales/Museo del Barro, el 3 de diciembre de 2016.
- 2 (Didi-Huberman, 2006, p. 31).
- 3 Se conoce con ese nombre al conjunto de documentos encontrados en depósitos de la Policía Nacional luego de la dictadura de Alfredo Stroessner. Fueron hallados en 1992 y entre ellos se pueden encontrar informes, delaciones, documentos del Plan Cóndor; en suma, son los documentos que prueban el terrorismo de Estado ejercido por los gobiernos de Stroessner, Videla y Pinochet. El archivo hoy se encuentra en las dependencias del Poder Judicial en el Museo de la Justicia – Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los Derechos Humanos.
- 4 (Faulkner, 2011)



## BIBLIOGRAFÍA **B**

ACCK (Asociación Civil Chortizer Komitee) (2014) Menno. Colonia pionera en el Chaco paraguayo. Loma Plata: Imprenta Friesen.

Alexander, R. J., & Parker, E. M. (2005). A history of organized labor in Uruguay and Paraguay. Greenwood Publishing Group.

Alonso Criado, M. (1892) Obras escogidas de Don Juan de Comin-ges. Buenos Aires: Casa Editora de Juan. A. Alsina.

Alvarez, M. R. 2008. Las Voces de la Memoria, tomo VIII. Asunción-Paraguay: Editora Litocolor S.R.L.

Amarilla, D. y Iquebi Posoraja, J. (2011) Captura del ayoreo José Iquebi. Biblioteca Paraguaya de Antropología, Vol. 80. Asunción: Imprenta Salesiana.

Arenas, P. 1981. Etnobotanica Lengua-Maskoy. Buenos Aires: Fun-dacion para la Ciencia, la Educacion y la Cultura.

Ballin, J. 1998. Florcitas de un Misionero. Asuncion: Editorial Don Bosco.

Bonifacio, V. 2013a. Building up the collective. A critical assessment of the relationship between indigenous organisations and interna-tional cooperation in the Paraguayan Chaco. In: Social Anthropol-ogy 21(4).

Bonifacio, V. 2013b. Meeting the Generals. A political ontology analysis of the struggle for land of the paraguayan Maskoy in the 1980s. In: Anthropologica 55(2). The Journal of the Canadian Anthropol-ogical Society.



Bonifacio, V., y Carron, R. (2015) Los Angaité de Puerto Pinasco y los Maskoy de Puerto Casado. Un recuento de los tiempos del taino. In: V. Córdoba, L., Bossert, F., & Richard, N.. Capitalismo en las selvas. Enclaves industriales en el Chaco y Amazonía indígena (1850-1950). Ediciones del Desierto.

Bonifacio, V., y Carron, R. (2016). Conexiones inestables, imprevistas y pérdidas: expandiendo la arena política en la cooperación para el desarrollo y comunidades indígenas en el Chaco paraguayo. *Revista de Antropología*, 59(3), 90-114.

Blaser, M. (2010). *Storytelling globalization from the Chaco and beyond*. Duke University Press.

CEP (Conferencia Episcopal Paraguaya) 1986. La lucha por la tierra en defensa de la vida. El pueblo maskoy frente a Carlos Casado S.A. . Asuncion: ENM.

Craig, T. (1935). *Paraguayan interlude*. London: Arthur Barker Ltd.

Dalla Corte, G. (2009). Lealtades firmes: redes de sociabilidad y empresas: la " Carlos Casado SA" entre la Argentina y el Chaco paraguayo (1860-1940) (Vol. 15). Editorial CSIC-CSIC Press.

Dalla-Corte Caballero, G. (2012). Empresas y tierras de Carlos Casado en el Chaco Paraguayo. *Historias, negocios y guerras (1860-1940)*. Asunción: Intercontinental Editora.(2013).«La Misión Indígena San Francisco Solano de Tacaaglé en las tierras fiscales de Formosa (1900-1950)». *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 3(1), 1-17.

Dalla-Corte Caballero, G. Las tierras del Chaco Paraguayo, entre Carlos Casado, Matías Alonso Criado y Carlos Pastore. (2014). In: Brezzo, Boccia Romañack y Rivarola (eds.): *Carlos Pastore Goiburú, 65 Años de La Lucha por la Tierra en el Paraguay*. Asunción: Ediciones de Homenaje, Academia de la Historia Paraguaya, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.

De Bourgade La Dardye, E. (1889, reimpresso en 2009). *Le Paraguay*. Traducido por Erich Fisbach. Embajada de Francia. Asuncion: Editorial Arte Nuevo.

Delporte, J. 1992. El Choco o el Baile de los Toba Maskoy. Tesis de Peritaje: Universidad Tecnica Particular de Loja.

Domecq, R. M. (1913). *El Paraguay: su presente y su futuro*. Buenos Aires: Cía. Sud-Americana de Billetes de Banco.

Domecq, R. M. (1954). *Paraguay*. Asunción: R. Monte Domecq.

Domecq, R. M. (1962) La República del Paraguay en su sesquicentenario, 1811-1961 : album gráfico del Paraguay. Asunción: R. Monte Domecq.

Escobar, T., & Vysokolán, O. (1988). Misión etnocidio. Comisión de Solidaridad con los Pueblos Indígenas.

Friesen, M. (2016) Nuevo hogar en el inhóspito Chaco. Asociacion Civil Chortizer Komitee. Asunción: Imprenta Litocolor.

Gordillo, G. R. (2014). Rubble: The afterlife of destruction. Duke University Press.

Herken, J. C. (2011) Crecimiento económico en el Paraguay. La herencia de las dos guerras: 1864-70 / 1932-35. In: Masi y Borda (eds.) Estado y economía en Paraguay 1870-2010. Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya. Asuncion: QR Impresiones.

Horst, R.H. 2007. The Stroessner Regime and Indigenous Resistance in Paraguay. Gainesville: University of Florida Press.

Klassen Kehler, B. (2012) La importancia del trayecto del ferrocarril de la empresa S.A. Carlos Casado Ltda. y la estación en el km 145 Fred Engen para el desarrollo del Chaco paraguayo. Manuscrito. Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofia. Asuncion.

Kokrhaneklli, M. V., Bossert, F., & Braunstein, J. A. (2015). Río arriba: el viaje iniciático de Guido Boggiani. *Folia Histórica del Nordeste*, (23), 265-303.

Lagos, H. M. (1949). Carlos Casado del Alisal, su biografía: una vida armónica al servicio del progreso nacional. Buenos Aires: Peuser.

- Leiva, L. 2004. Historia de los Enezlet Quillezlaivomá In Manuscript.
- Lewis, P. H. (1980). Paraguay under Stroessner. University of North Carolina Press.
- Lewis, P. H. (1993). Political parties and generations in Paraguay's Liberal era, 1869-1940. University of North Carolina Press.
- Lucas, G. (2004) *The Archaeology of Time*. Routledge.
- Monte Domecq, R. 1954. Paraguay 1953-1954.
- Nickson, R. A. (1995). Paraguay's archivo del terror. *Latin American Research Review*, 125-129.
- Nickson, R. A. (2013) La matanza de Puerto Pinasco. In: *Revista de Estudios Contemporáneos Novapolis*. N. 6.
- Nickson, R. A. (2015). *Historical dictionary of Paraguay*. Rowman & Littlefield.
- Olmedo, N. (1966). *El Gran Chaco paraguayo: amparo de civilización y progreso (1935 1965)*. Asunción.
- Portelli, A. (1985). *Biografia di una città: storia e racconto: Terni 1830-1985*. Torino: Einaudi.
- Raffles, H. (2014). In *Amazonia: A natural history*. Princeton University Press.
- Regher, W. 1980. Informe para el Proyecto "Tierra para los Indígenas de Puerto Casado". Archivo del padre Zizlao.
- Regher, W. 1993. Introducción al Chamanismo Chaqueno. *Suplemento Antropologico* 28.
- Richard, N. (2011) *La tragedia del mediador salvaje. En torno a tres biografías indígenas de la guerra del Chaco*. In: *Revista de ciencias sociales-segunda época (Quilmes)*, Vol. 3.
- Richard, N. (2013) Aproximación al problema de los caminos, u odografía, en el Chaco y en la Puna contemporáneos. In: Sandon y

Villar (eds.). *Al Pie de Los Andes: Estudios de Etnología, Arqueología e Historia*. Cochabamba, Bolivia: Itinerarios-ILAMIS

Rivarola, M. 2011. *El Chaco paraguayo en la guerra y en la paz*. Asunción: Servilibro.

Schmidt, M. (1937). Los tapietés. *Revista de la sociedad científica del Paraguay*, 4(2), 36-67.

Schurz, W. L. (1920). *Paraguay, a Commercial Handbook*, by WL Schurz. US Government Printing Office.

Stoler, A. L. (2010). *Along the archival grain: Epistemic anxieties and colonial common sense*. Princeton University Press.

Susnik B. & Chase-Sardi M. 1995. *Los Indios del Paraguay*. Madrid: MAPFRE S.A.

Susnik, B. 1954. *Condiciones para el Establecimiento de Misiones en Paraguay* Buenos Aires: Katoliski Misijoni

Susnik, B. 1977. *Lengua-Maskoy. Su Hablar, su Pensar, su Vivencia*. Asuncion: Museo Etnografico Andres Barbero.

Susnik, B. 1981. *Etnohistoria de los Chaqueños (1650-1910)*. Asuncion: Museo Etnografico Andres Barbero.

Tanner, K. H., & Tanner, J. D. (2014). *Last of the old-time outlaws: the George West Musgrave story*. University of Oklahoma Press.

Taussig, M. (1987). *Shamanism, colonialism, and the wild mana study in terror and healing*. University of Chicago Press.

Taussig, M. (1993). *Mimesis and alterity: A particular history of the senses*. Psychology Press.

Taussig, M. (2010). *What color is the sacred?*. University of Chicago Press.

Taussig, M. (2011). *I swear I saw this: Drawings in fieldwork notebooks, namely my own*. University of Chicago Press.

Vázquez, F. (2013). Geografía humana del Chaco paraguayo: transformaciones territoriales y desarrollo regional. Asunción: ADEPO.

Villagra Carron, R. (2014a). Meike makka valayo: no habían paraguayos: reflexiones etnográficas en torno a las angaité del Chaco. AGR sa Servicios Gráficos. Asunción. PY.

Villagra Carron, R. (2014b). The two shamans and the owner of the cattle: alterity, storytelling and shamanism amongst the Angaité of the Paraguayan Chaco. Biblioteca Paraguaya de Antropología, Vol. 76. Asunción: Imprenta Salesiana.

Willerslev, R., Vitebsky, P., & Alekseyev, A. (2015). Sacrifice as the ideal hunt: a cosmological explanation for the origin of reindeer domestication. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 21(1), 1-23.

**CEADUC**

**Centro de Estudios Antropológicos**

**Universidad Católica**

**“Nuestra Señora de la Asunción”**



Independencia Nacional y Comuneros

Casilla 1718 - Tel./Fax: 595-21 44 10 44 - Int. 252

web: [www.ceaduc.uca.edu.py](http://www.ceaduc.uca.edu.py)

e-mail: [ceaduc@gmail.com](mailto:ceaduc@gmail.com)

Asunción - Paraguay

## **BIBLIOTECA PARAGUAYA DE ANTROPOLOGÍA**

1. Diccionario Nivaclé - Castellano, por José Seelwische, O.M.I.
2. La comprensión del Ñe'ênga, por Clara Ruiz Ovelar
3. La Construcción Guaraní de la Realidad, por Alfredo Vara
4. Arqueología: Métodos y Técnicas en Superficies Amplias, por Luciana Pallestrini - José Antonio Perasso
5. El Guaraní Conquistado y Reducido, por Bartomeu Melià
6. El Derecho Consuetudinario Indígena, por Miguel Chase-Sardi
7. Indios Guaraníes y Chamanes Franciscanos, por Luís Nécker
8. Raíz y Destino del Guaraní, por Marcos Morínigo
9. Memorias, por León Cadogan
10. Diccionario Nivaclé-Castellano/Castellano Nivaclé. Edición completa, por José Seelwische, O.M.I.
11. Chamanismo y Religión entre los Ava-Katu-Ete, por Miguel A. Bartolomé
12. Ñane Ñe'ê Guaraníme, por Lino Trinidad Sanabria
13. El Guaraní Experiencia Religiosa, por Bartomeu Melià
14. El Precio de la Sangre, por Miguel Chase-Sardi
15. La Contabilidad en las Reducciones Guaraníes, por Teresa Blumers
16. Ayvu Rapyta, por León Cadogan
17. Diccionario Mbya - Guaraní - Castellano, por León Cadogan

18. Los caminos que conducen a Jesús - Nava Noyishai. Nava Tajuiya pa Jesús, por José Seelwische
19. Un Pueblo Desconocido en Tierra Desconocida, por W. B. Grubb
20. Revista Ñemitỹ - Tomo I
21. Testimonio Indígena, por Margarita Durán - José LuíS Salas
22. Ecos de la Selva, por José Zanardini
23. Taruma Poty, por Lino Trinidad Sanabria
24. San José de Caazapá, por Margarita Durán Estragó
25. Kurusu Ñe'êngatu, por Graciela Chamorro
26. San Lorenzo de Campo Grande, Memoria Histórica, por Margarita Durán
27. Moya 'ansaeclha' Nengelpayvaam Nengeltomba Enlhet, por Hannes Kalisch y Ernesto Unruh
28. Aspectos Fundamentales de la Cultura Guaraní, por Egon Schaden
29. Realidad Social del Paraguay, por Javier Numan Caballero - Roberto L. Céspedes Rufinelli
30. Textos Míticos de los Indígenas en el Paraguay, por Miguel Chase-Sardi y José Zanardini
31. Mirando de Frente, por José Zanardini
32. Etnicidad, Tierra y Poder, por Wayne Robins
33. Ya'alva Pangcalhva. Biografías Enlhet, por Ernesto Unruh y Hannes Kalisch
34. El Encuentro de la Gente y los Insensatos, por Miguel A. Bartolomé
35. La Misión del Pilcomayo, por Margarita Durán Estragó
36. El Cesto y el Arco, por Carlos Mordo
37. Antropología y Filosofía de la Educación, por Roger Texier
38. Ya'alva Pangcalhva II. Biografías Enlhet, por Ernesto Unruh y Hannes Kalisch
39. Los Indígenas del Paraguay, por José Zanardini y Walter Biedermann
40. Relatos Bilingües Ayoreos, por Deisy Amarilla Stanley
41. Rocío Tropical, por José Zanardini
42. Guardianes de la Selva, por Richard Reed

43. Enenlhet Apaivoma - Gramática Toba, por Ernesto Unruh, Hannes Kalisch y Manolo Romero
44. Cultura del Pueblo Ayoreo, por José Zanardini
45. Palavai Nuul! - Etnografía Nivaclé - Tomos I y II, por Miguel Chase-Sardi
46. Sakoiahan - Relatos Toba, por Manolo Romero, Hannes Kalisch, Ernesto Unruh
47. Antropología Cultural Aplicada a las Ciencias de la Salud, por Sinforiano Rodríguez
48. Plantas Medicinales del Paraguay, por Ricardo Moreno Azorero
49. La Ínsula Paraguaya, por Eric Courthès
50. Moñe'ërã Guaraníme, por Lino Trinidad Sanabria
51. Tomarâho. La Resistencia Anticipada. Tomo I, por Guillermo Sequera
52. Lumnanas (gente del monte) los Manjui, por Andrea Chamorro
53. Vana pankek tata, por Ernesto Unruh, Hannes Kalisch y Manolo Romero
54. Angaité - Koahlvok - Las voces de un pueblo, por Mariana Franco y Gladys Imaz
55. Pueblo Angaité - Memoria Histórica, por Juan Pablo Amarilla
56. La etnia Manjui - Lumnanas del Chaco, por Víctor Bareiro
57. Máscaras y Espíritus, por Ilona Zindler
58. Tomarâho. La Resistencia Anticipada. Tomo II, por Guillermo Sequera
59. Halhema Teves, por Hannes Kalisch
60. Sabiduría de la Selva, por José Zanardini y Deisy Amarilla
61. El Origen de la Pintura, por Edgardo Jorge Cordeu
62. Agtemágháta Apqueh Hleanma - Pueblo Sanapaná, por Deisy Amarilla
63. Paí-Tavyterâ, por Bartomeu Melià, Georg Grünberg y Friedl Grünberg
64. The roles of Medicinal Plants, por Norman Breuer Moreno
65. Cadogan, desde Abergavenny hasta Australia y más allá (1829-2005) - Tomo I, por Jimmy Cadogan



66. Cadogan, desde Abergavenny hasta Australia y más allá (1829-2005) - Tomo II, por Jimmy Cadogan
67. Cadogan, desde Abergavenny hasta Australia y más allá (1829-2005) - Tomo III, por Jimmy Cadogan
68. En las calles de Ciudad del Este, por Fernando Rabossi
69. Yxyr Poruwo Ahwóso Jewo 1000 - Conjugación de 1000 verbos en ocho tiempos verbaculares, por Guillermo Sequera
70. Antropología Cultural aplicada a las Ciencias de la Salud - 2ª Edición, por Sinforiano Rodríguez
71. Antropología Paraguaya, por Izabel Malinowski
72. Parientes de la Selva. Los Guaraníes Mbyá de la Argentina, por Miguel Alberto Bartolomé
73. Ishiro ôreyuwo poruwo. Sabiduría de los Ishir del Chaco, por Andrés Ozuna
74. Pasado, presente y futuro de la lengua guaraní, por Bartomeu Melià, sj
75. Diversidad, Interculturalidad y Educación en Brasil y en Paraguay: Problemas, experiencias y realidades, por José María Rodrigues (org.)
76. The two Shamans and the owner of the cattle: Alterity, storytelling and shamanism amongst the Angaité of the Paraguayan Chaco, por Rodrigo Villagra Carron
77. Educación, lenguas y culturas en el Mercosur: Pluralidad cultural e inclusión social en Brasil y en Paraguay, por José María Rodrigues (org.)
78. Diccionario Mbya-Guaraní Castellano 3ª Edición actualizada, por León Cadogan
79. Lo que ellos dijeron. Sabiduría del Pueblo Sanapaná, por Deisy Amarilla y Civito Monte Duarte
80. Captura del Ayoreo José Iquebi, por Deisy Amarilla y José Iquebi Posoraja
81. Cómo influye el Opy en la construcción de la identidad Mbya, por Isaac Díaz-Ambrona Moreno
82. La lengua materna como facilitadora de la producción escrita en la segunda lengua, por Teresa D. González Ramos de Benítez

83. Bilingüismo y educación bilingüe: Un análisis sociolingüístico de contacto guaraní-castellano en el Paraguay, por María Eva Mansfeld de Agüero, Carlos M. Lugo B., Karina E. Agüero M. y Shaw Nicholas Gynan
84. Investigación cualitativa interpretativa. Una caja de herramientas, por Friedhelm Guttandin
85. Ciudadanía Democrática y Multilingüismo: La construcción de la identidad lingüística y cultural del Mercosur, por José María Rodrigues (org.)
86. Descubrimiento del castellano paraguayo a través del guaraní. Una historia de los enfoques lingüísticos, por Hedy Penner, Soledad Acosta y Malvina Segovia
87. Culturas Indígenas, por José Zanardini (comp.)
88. Franciscanos Vascos en Paraguay. Un estudio antropológico, por Jone Luna
89. Intervenciones del gobierno con pueblos indígenas entre 1989 y 2013, por Lorenza Benítez V. y Delia E. Castillo L.
90. Marcos Nujach'e Moreno: Côque yimônlahajash - Testimonio de mi vida y de mis pensamientos, por Marcos Moreno y Verena Regehr
91. Un relato de la globalización desde el Chaco (entre otros lugares), por Mario Blaser
92. Sociedad y cultura en tiempos de desigualdad. Instituciones, contradicciones, legitimación, por Luis Ortiz Sandoval (coord.)
93. Políticas lingüísticas para la integración educativa y cultural en el Mercosur: Legislación, Planificación Idiomática y Glotopolítica, por José María Rodrigues (Org.)
94. Diccionario Nivaclé-Castellano/Castellano Nivaclé. 3a. Edición, por José Seelwische, O.M.I.
95. Los Caduveos. Diario de viaje, por Guido Boggiani y traducción de Eric Courthès
96. Reciprocidad y Economía en la pre historia e historia colonial del Paraguay. Una mirada a nuestras raíces a la luz de los valores de la Economía de Comunión, por Diana Durán
97. Sabiduría en la diversidad, por José Zanardini

98. Meike makha valayo. No habían paraguayos, por Rodrigo Villagra Carron
99. Ayvu Rapyta. Textos míticos de los Mbyá-Guaraní del Guairá - 4ª Edición, por León Cadogan preparada por Bartomeu Melià y Antonio Caballos
100. Edición Especial 50 años - Revista Suplemento Antropológico
101. Voces de la selva, por Deisy Amarilla y José Zanardini (comp.)
102. Las mujeres Ayoreas: de la selva a la ciudad, por Deisy Amarilla
103. Inflectional morphology in the Zamucoan languages, por Luca Ciucci
104. Feria de lenguas en el Paraguay - Toikove ñe'nguéra Paraguái, por PÑS-SPL y CEADUC
105. Familias paraguayas: Trabajo en la calle y conflictividad, por Cristina Bosselli C., Gloria Medina y Mariela Centurión
106. La fotosíntesis de la cultura: Estudios etnobiológicos en comunidades Guaraníes de Misiones, Argentina, por Héctor Keller
107. Los Ava Guaraní Paranaenses. Un etnocidio sistemático, por Mariblanca Barón.

## BIBLIOTECA DE ESTUDIOS PARAGUAYOS

1. La Constitución Paraguaya Concordada, por Justo J. Prieto
2. Transporte Eléctrico en el Paraguay. Su conveniencia, por Ricardo Canese
3. Iglesia y Estado en el Paraguay durante el gobierno de Carlos Antonio López, por Carlos Heyn Schupp, sdb
4. La cultura paraguaya y el libro, por Josefina Plá
5. Cien capítulos de Economía Paraguaya, por C. Fletschner
6. Tratados y Actos Internacionales de la República del Paraguay - Tomo I, por E. Bordenave-L. Rachid R.
7. Itaipú y la cuestión energética en el Paraguay, por Ricardo Canese
8. La ciencia en Aristóteles, por Juan Enrique Bolzán
9. Tratados y Actos Internacionales de la República del Paraguay - Tomo II, por E. Bordenave-L. Rachid R.
10. Temas Cervantinos y otros ensayos, por Mariano Morínigo
11. Apuntes de Historia Cultural de Paraguay, por Efraím Cardozo
12. 28 Entrevistas para este Tiempo, por Pepa Kostianovsky
13. Los cepos modernos de la dependencia, por Agustín Oscar Flecha
14. Tratados y Actos Internacionales de la República del Paraguay - Tomo III, por E. Bordenave-L. Rachid R.
15. Tratados y Actos Internacionales de la República del Paraguay - Tomo IV, por E. Bordenave-L. Rachid R.
16. Radio Cháritas. Medio siglo de historia, por Margarita Durán Estragó
17. Evangelización de la cultura y santuarios, por Claudio Giménez
18. La teoría Aristotélica de la vida y del calor vital, por Angel J. Cappelletti
19. Presencia Franciscana en el Paraguay (1538-1824) - Tomo I, por Margarita Durán Estragó
20. Diálogo nacional. Urgencia de nuestro tiempo, por Margarita Durán Estragó

21. En la lucha por el derecho, por Vicente Zayas
22. Templos de Asunción, por Margarita Durán Estragó
23. Tratados y Actos Internacionales de la República del Paraguay - Tomo V, por E. Bordenave-L. Rachid R.
24. Presencia Franciscana en el Paraguay - Tomo II, por Margarita Durán Estragó
25. Ciudadano y Soldado. Comentarios a la correspondencia de Justo Prieto con Arturo Bray, por Justo J. Prieto
26. El pensamiento y la acción pedagógica de Ramón I. Cardozo, por Justina Alvarez Cáceres
27. Hispanoamérica en la Narrativa, por Mariano Morínigo
28. La muralla robada, por Josefina Plá
29. Manual para didáctica universitaria, por Heinz Neuser
30. Monseñor Ramón Bogarín Argaña - Testimonios, por Emilio Fracchia y otros
31. Cartas y Decretos del Dictador Francia - Tomo I, por Alfredo Viola
32. Viaje a Destiempo, por Renée Ferrer de Arréllaga
33. Responsabilidad profesional de los médicos, por José Raúl Torres Kirmser
34. De nuestras lenguas y otros discursos, por Rubén Bareiro Saguier
35. El papel político de los militares en el Paraguay 1870-1990, por Gustavo Gatti
36. Tratados y Actos Internacionales de la República del Paraguay - Tomo VI, por E. Bordenave-L. Rachid R.
37. Cartas y Decretos del Dictador Francia - Tomo II, por Alfredo Viola
38. Educación y desarrollo rural en el Paraguay, por María M. Rivarola
39. Cartas y Decretos del Dictador Francia - Tomo III, por Alfredo Viola
40. Nuestro Mundo entre la Tierra y el Cielo, por Salvador Villagra Maffiodo
41. Mancuello y la Perdiz, por Carlos Villagra Marsal
42. Padre aquí estoy, por San Miguel Garicoits

43. A la búsqueda de un mercado común. MERCOSUR, por Gladys Benegas
44. Finanzas y Derecho Financiero - Tomo I, por Manuel Peña Villamil
45. El evangelio por los caminos del hombre, por Emilio Grasso
46. San Cosme y San Damián. Testimonio vivo del pasado jesuítico, por Blanca Amaral y Margarita Durán E.
47. Cien años de Doctrina Social de la Iglesia, por Ciro Martínez y Fermín Castellano
48. La América Latina Paradojal, por Alejandro Vial
49. Auge y crisis de un modelo económico: El caso paraguayo, por Dionisio Borda
50. Los Presidentes del Paraguay (1844-1954), por Raúl Amaral
51. Derecho Tributario - Tomo II, por Manuel Peña Villamil
52. Historia de la Educación en el Paraguay 1812-1932, por Juan Speratti
53. Al amanecer del Tercel Milenio, por Emilio Grasso
54. La Estancia Jesuítica de Paraguari, por Margarita Durán Estragó
55. La Presencia Japonesa en el Paraguay, por Emi Kasamatsu
56. Derecho Administrativo - Tomo III, por Manuel Peña Villamil
57. El libro de Job, por César Alonso de las Heras
58. Filosofía y Pensamiento Democrático, por Mario Ramón Reyes
59. Cuentos de la Guerra y de la Paz, por José Santiago Villarejo
60. Carta y Decretos del Dictador Francia. Tomo IV, por Alfredo Viola
61. Japón: mi mundo oriental, por Yolanda Gómez González
62. San Francisco de Yuty. Origen y Desarrollo, por Mirta Caballero de Tessada
63. Villa Lombardía. Utopía hecha realidad, por Eduardo Ramírez Bordón
64. Ética y Filosofía. Ensayos dispersos, por Mario Ramos Reyes
65. Cultura de la Paz, por Edmundo Valenzuela, sbd
66. La Historia: Interpretación, Narración y Escritura en Paul Ricoeur, por Nilo Zárate

67. Lo transtextual en Roa Bastos, por Eric Courthès
68. Estado y Frontera en el Paraguay. Concepción durante el gobierno del Dr. Francia, por Nidia R. Areces
69. La Integración Nacional del Paraguay (1780-1850), por Ricardo Pavetti
70. Un Siglo de Expansión Colonizadora. Núcleo poblacional establecido en torno a la Villa Real de la
71. Concepción. Origen y desarrollo socio-económico - 2ª Edición, por Renée Ferrer
72. Valores Tradicionales y Emergentes en la Universidad, por Ilde Silvero
73. La Experiencia Teológica del Hombre según Xavier Zubiri, por Teresa del Pila Ríos
74. 25 poetas, músicos, compositores y cantores populares del Paraguay, por Ramón Giménez
75. Paraguay el camino hacia el Oeste, por Julia Velilla Laconich
76. Lo que el río se llevó. Estado y Comercio en Paraguay y Corrientes, 1776-1870, por Thomas Whigham
77. Tras los Expulsos. Cambios demográficos y territoriales en el Paraguay después de la expulsión de los jesuitas, por Ignacio Telesca
79. La República como tarea ética, por Mario Ramos Reyes
80. Realidad Social del Paraguay II, por Javier Numan Caballero M.
81. Villa Encarnación. Campamento de la Independencia 1843-1906, por Margarita Durán Estragó
82. El espacio jesuítico-guaraní. La formación de una región cultural, por Norberto Levinton
83. Dominación colonial y trabajo indígena, por María Laura Salinas
84. Una guerra total. Paraguay, 1864-1870: Ensayo de historia del tiempo presente, por Luc Capdevila
85. El sentido de la vida y la trascendencia en Viktor Frankl, por Teresa del Pilar Ríos
86. Escritos del Padre Fidel Maíz - II. Virgen de los Milagros, Sermones Religiosos y Discursos Patrióticos, por Carlos Heyn Schupp, sdb

87. Enseñanzas del Bicentenario ante los desafíos globales de hoy: Repensando el cambio para nuestra América, por Beatriz González de Bosio y José Zanardini (comp.)
88. La Independencia del Paraguay y el Imperio del Brasil, por R. Antonio Ramos
89. Sociología aplicada a la realidad social del Paraguay - 2da. Edición revisada, por Javier Numan Caballero
90. La Independencia y sus Protagonistas: Aporte de Benjamín Velilla a la Historia del Paraguay, por Margarita Velilla (comp.)
91. El régimen de Stroessner y la resistencia indígena, por René D. Harder Horst
92. Machado de Assis: Cuentos para muchas voces, por Luís E. Wexell Machado y M<sup>a</sup> Rosa Duarte de Oliveira (org.)
93. Escritos del Padre Fidel Maíz - III, Otros escritos y artículos del libro. Desagravio 1916, Biografía y juicio del P. Maiz, por Carlos Heyn Schupp, sdb
94. La Instrucción Pública en la Época Colonial, por Olinda Massare de Kostianovsky
96. Calidad de la información periodística. Responsabilidad social de la prensa, por Roque Acosta Ortíz
97. Jesuitas, Guaraníes y Emigrantes en las Reducciones del Paraguay, por Gianpaolo Romanato
98. Glosario de Paraguayismos en Hijo de Hombre de Augusto Roa Bastos, por Isabel Baca de Espínola y Ebelio Espínola Benítez
99. Radio Cáritas - Universidad Católica. Itinerario de los últimos 25 años, desde la visión de sus protagonistas (1986 – 2011), por Roque Acosta Ortíz y Mariano Mercado
100. La formación docente desde la perspectiva inclusiva. El caso del Paraguay, por Luiz A. Barbosa Falcão
101. Historia, doctrina y principios cooperativos en los editoriales del Dr. Enzo Di Tore Chartrán, por José F. Samudio F. (comp.)
102. Educación y desigualdad. Las clases desfavorecidas frente al sistema educativo paraguayo, por Luis Ortíz Sandoval
103. Qué Onda. La radio en Paraguay en la post dictadura, por Rogelia E. Zarza Sanabria



104. La Iglesia y los partidos en la vida política del Paraguay desde la Independencia, por François Chartrain
105. Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1663-1666 - 1667-1668 - 1669-1672. 1672-1675 por María Laura Salinas (introd.) y Julio Folkenand (colab.)
106. Los que se fueron, por Mario Ramos-Reyes con la colab. de Cristian Cantero
107. Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1681-1692 - 1689-1692 - 1689-1700, por María Laura Salinas (introd.) y Julio Folkenand (colab.)
108. Platero y yo - Platero ha che. Edic. bilingüe, por Juan Ramón Jiménez y Lino Trinidad Sanabria
109. El rol de la FF.AA. en la sociedad democrática. Historia, opiniones de expertos, reflexiones personales, por Silvio Torres Chávez
110. El profesor de matemáticas de Solano López, por Jorge García Riart
111. Alteraciones auditivas. Nivel del lenguaje en niños y adolescentes concurrentes al Hospital Barrio Obrero y el Colegio de La Providencia, por Margarita Brizuela de Cabral, Elvira Villagra de Cerna y Gissel J. Benítez
112. Soldados de papel. La propaganda en la prensa paraguaya durante la guerra de la Triple Alianza (1864-1870), por Lucrecia Johansson
113. La instrucción pública en el Paraguay. Período 1900-1940, por Juan Bautista Rivarola Paoli
114. ¿Cómo hablan los paraguayos con dos lenguas? Gramática del jopara, por Guido Kallfell
115. Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Py (1714-1720. 1720-1730. 1730-1735. 1735-1743. 1750-1756. 1756-1762, por María Laura Salinas (introd.) y Julio Folkenand (colab.)
116. Desigualdad y clases sociales. Estudios sobre la estructura social paraguaya, por Luis Ortiz Sandoval (Coord.)
117. Historia, pensamiento y cultura. SICLA - Seminario sobre Identidad Cultural Latino-Americana. IV Simposio

118. Internacional, por Seny Hernández Ledezma y Mario Ramos-Reyes
119. La cultura en el aula. Material de apoyo didáctico para docentes - 2da. Edición, por Beatriz González de Bosio





